



BARBOSA

APUNTES
DE LA LA HISTORIA
DE
ECHOACAN

F1306

B3

R. C.



1080013184



APUNTES

— PARA LA —

HISTORIA DE MICHOACAN,

ESCRITOS

POR EL TENIENTE CORONEL MANUEL BARBOSA

Y PUBLICADOS BAJO LOS AUSPICIOS DEL SEÑOR
GOBERNADOR

DON ARISTEO MERCADO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MORELIA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TALLERES DE LA ESCUELA INDUSTRIAL
MILITAR PORFIRIO DÍAZ.

1905.



GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

F1306

B3



DEDICATORIA.

Al Señor Don Cristóbal Mercado, Go-
bernador de Michoacán, con cuya bondadosa
ayuda se publican estos apuntes

EL AUTOR.



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS
156425

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



UNA EXPLICACION.



Fuí invitado por el Sr. Lic. Eduardo Ruiz para que le refiriese todos los acontecimientos militares que conociera respecto de los hechos de armas que tuvieron lugar en las diferentes revueltas del país, hasta la época de la intervención francesa y el triunfo de Tuxtepec; haciendo constar en ellos, si dable fuese, los cantares de la tropa en aquellos tiempos, los nombres de los caudillos, sus épocas y los acontecimientos más notables para acumularlos á otros apuntes, mediante los cuales pudiera formarse la historia general de la República y la especial de Michoacán.

Mas al tratarse también de un Estado, como este, en donde ví la luz primera, acepté gustoso la invitación, por encaminarse á precisar los méritos y servicios de aquella entidad federativa; y, en consecuencia, dí principio á recojer los datos deseados, tomando al efecto, por punto de partida, el año de 1829, fecha en que algunos jefes federales comenzaron á desconocer el gobierno central del General Santa Anna, haciendo armas en su contra, á fin de hacer cambiar aquel orden de cosas.



De entre esos jefes, el ciudadano General Juan B. Codallos fué el primero en tirar el guante á los tiranos, manteniendo una lucha bastante desigual, en la que tantos patriotas fueron sacrificados en el combate, en los patíbulos y presidios, sin que ese terrorismo fuera bastante á hacer desistir de tan colosal empresa á los jefes iniciadores de aquel movimiento, del propósito de derrocar algún día al gobernante absoluto.

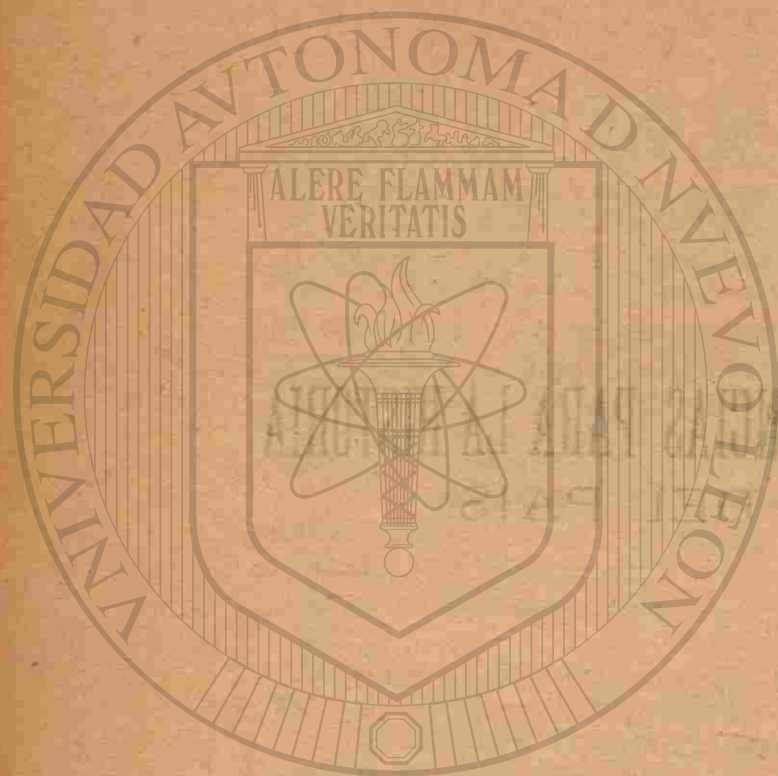
Llevando á efecto ese pensamiento, se le combatió periódicamente más de 17 años, hasta que por fin con el triunfo de "Ayutla," en Septiembre de 1856, los federales recogieron el fruto de sus afanes, de tanta sangre derramada en dicho período, derrocando por completo el Gobierno despótico del General Santa Anna, y concluyendo con ese motivo el Ejército permanente de aquellos tiempos, estableciéndose luego un gobierno popular, representativo en toda la República, y dándose en seguida una Constitución de que carecía el país, tan conveniente, como sabia, según la sancionada y publicada en 5 de Febrero de 1857, que está vigente aún.

Dicho punto de partida tuvo por objeto dar á conocer á las generaciones venideras los heroicos episodios militares de aquellas épocas de que en seguida se hará mención, para que en vista de esos hechos gloriosos, el pueblo agradecido les consagre siquiera un recuerdo, como defensores que fueron aquellos patriotas de sus legítimos derechos.

Manuel Barbosa.

REFERENCIAS PARA LA HISTORIA DEL PAIS.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



ANTECEDENTES MILITARES

tomados de buena fuente y recojidos desde 1829
á 1879, fecha en que triunfó el Plan
de Querétaro.

Primera época.

I.

Se pronuncia contra el Gobierno del General Presidente Don Antonio López de Santa Anna el General Codallos, Jefe federal de gran popularidad en Michoacán.

El General Don Juan José Codallos, altamente disgustado con el sistema de gobierno existente en la República en aquella época, le desconoce pronunciándose entonces por la Federación, en el Sur de Michoacán, en fines de 1829; y en 1830 se acerca á las goteras de la capital de ese Estado con una fuerza respetable, situándose con ella, en el Llano de Santa María, amenazando á la Ciudad con un sitio.

Allí pasó el día, y al siguiente se destaca una columna salida de la plaza que atacara á la del Ge-

neral pronunciado quien, dando sus órdenes, se dispone á recibirla presentándole acción; y en consecuencia, ambas fuerzas se acometen briosamente, rechazando las de fuera á las de adentro, ó estas á aquéllas, según lo determinaba el terreno ó lo exigía lo ejecutivo de los fuegos, resultando en cada maniobra de esas algunos muertos y heridos.

Así terminó el día sin que la victoria se pusiera de parte de alguno de los combatientes; y al acercarse la noche, manda Codallos reunir y retirar sus fuerzas, á los altos del pueblo de Santa María, reconcentrándose con ese motivo las del Gobierno á la plaza, sin que se hubiera levantado el campo, que quedó al frente de las tropas sitiadoras.

A la madrugada de otro día, después del toque de diana, se retiró el General de aquel campo, acaso porque se le hayan presentado inconvenientes insuperables para la permanencia del sitio y, sobre todo para la ocupación de la plaza; tomando en consecuencia, el rumbo de la sierra de Acuitzio, sin que se le mandase perseguir; siendo de suponerse que al retirarse Codallos de los altos de Santa María, el campo debió ser levantado por las fuerzas que cubrían la plaza de la Capital.

A los tantos días de ese acontecimiento, apareció el relacionado General en el Distrito de Tacámbaro, cuya población hoy lleva su nombre, y en el mismo territorio fué después activamente perseguido por tropas del Gobierno, á las cuales combatió con éxito las más veces.

Nunca se supo por qué motivo relevó el Gobierno las fuerzas que antes perseguían á Codallos, reponiéndolas con las del Coronel Antonio García, á fin de que ese Jefe siguiera en su persecución, y en la primera acometida que dió á las tropas de aquel General, éstas le dieron una muy buena lección en el paraje denominado "En lo de Mariana,"

terreno perteneciente á la hacienda de San Antonio de las Huertas, é inmediato al pueblo de Nocupétaro del mismo Distrito; y en aquel lugar dejó muertos algunos hombres, armamento, caballos y municiones, obligándole á retirarse de aquel sitio con precisión, rumbo á la hacienda antes indicada; dando origen ese hecho de armas á que el pueblo ó los parciales, exclamasen del modo siguiente:

«No te apresures García
Ni atormentes más tus penas
Que has de cojer á Codallos
Como al modo de *argáneas*.»

Con motivo de lo ocurrido al Coronel García En lo de Mariana, se mandó una sección más á efecto de que la persecución fuera más activa; pero que sin embargo, no dió el resultado apetecible, puesto que las tropas de Codallos hacían frente á sus perseguidores batiéndolos con éxito.

Más tarde y ya á fines de 1830, ocurre también en su persecución otra fuerza del Gobierno, á las órdenes del General Moctezuma y entonces y con ese motivo, la cosa se puso muy grave, porque se le persiguió con tanta actividad en sus correrías, que no se le daba lugar muchas veces, ni aun á dar pienso á la remonta; y siendo mucho menor el número de su tropa para seguir haciendo frente á la situación, se vió precisado Codallos á emigrar con ella al interior de la tierra caliente, por cuyas poblaciones fué también perseguido, y no pudiendo permanecer en ellas tampoco, adoptó el medio de internarse al Estado de Guerrero y ocupar por defensa el histórico pueblo de "Barrabás," y las mesas de Serrato que en otra época ocupó también el caudillo de la Independencia Don José María Morcos. En dichos países permaneció el General Codallos más de un año, hasta que en 1831, en que entraron en aumento las fuerzas federales en

el Estado de Michoacán, resolvió regresar á él para continuar la guerra en contra del centralismo, apoyándose con ellas al efecto. De paso entónces por la hacienda de la Loma para Tacámbaro, es atacado allí por una sección de caballería procedente del Gobierno, y triunfando de ella por completo, se retira de aquel campo, sin levantarlo, rumbo á Santa Bárbara, con motivo de que le perseguía muy de cerca el General Moctezuma.

Pasados algunos días de esa ocurrencia, sigue una terrible persecución á los federales de aquella época, porque se mandó sobre ellos la Brigada del General Moctezuma, el Regimiento del 10, al mando del Coronel Pedro González, y la sección de caballería del Coronel García; y después de algunos meses de ser perseguido, el General Codallos es sorprendido con su fuerza en la hacienda de San Rafael Turicato, del Distrito de Tacámbaro, en Noviembre del referido año de 1831, por la Brigada de Moctezuma, la cual le derrotó completamente, tomando prisionero á Codallos, y con él á diferentes oficiales, que fueron remitidos á Pátzcuaro á fin de que se les juzgase militarmente, previas las formalidades de estilo.

PRISIÓN Y MUERTE DE CODALLOS.

Con noticia en México de la derrota y cautiverio del General Codallos, la agrupación á que pertenecía ese Jefe, manda de su seno al Sr. Luis Taboada de la Miana para que en desempeño de su comisión, ocurriera á Michoacán, apersonándose con el Gobierno de ese Estado, ó con los Jefes aprehensores, solicitara indulto en favor de su consocio el General Codallos; y una vez en Michoacán ese comisionado, pasa á Pátzcuaro, se acerca á los Generales Otero y Armijo con su solicitud de indulto: éstos se niegan á concederlo por no tener

facultades, y en esa inteligencia, ocurre al General Moctezuma con la misma pretensión, negándose también á concederla por encontrarse en el mismo caso que los otros Jefes, pero que sí podía, según sus facultades, aplazar la ejecución de Codallos y compañeros para más tarde, en caso de que el superior se negase á conceder el indulto.

En esa inteligencia regresó á Morelia Taboada, acercándose en seguida al Gobierno de aquel Estado, presentando algunas recomendaciones que allí recibió de México y solicitando luego el indulto, que también le fué negado.

Con ese motivo, y dentro del plazo señalado por Moctezuma, se desprende de Morelia el comisionado, vuelve á México, en donde debía decidirse de la suerte de los prisioneros radicados en Pátzcuaro. Al efecto agencia aquel también buenas y nuevas recomendaciones para llegar hasta el Presidente de la República en solicitud de su clemencia, pidiéndole la gracia de indulto en favor de aquellos seres infortunados que esperaban la indulgencia de parte del Gobierno de la Nación.

Ese último paso fué también inútil, como los demás, porque sólo se consiguió la humillación y el desprecio; de donde resultó que todas las esperanzas de salvación quedaron perdidas, pues lo único que se quería era el sacrificio de los prisioneros, que no tenían más delito que haber defendido una buena causa. Entretanto pasaban esas ocurrencias, los infelices prisioneros, fluctuaban entre la vida y la muerte, á discreción de sus enemigos y con todas las probabilidades de ser sacrificados de un día á otro.

Cuando el General Moctezuma estuvo seguro de que nada favorable á los prisioneros se había alcanzado, los mandó preparar y encapillar en seguida, para que fuesen fusilados en la mañana del día siguiente; y lo fueron, en efecto, á las 10 de ese

dia, frente á las tapias de una huerta de Nogales, situada al Norte del santuario de Guadalupe de la misma ciudad de Pátzcuaro.

Una vez colocado el cuadro en el paraje indicado y nombrados los tiradores, se mandaron trasladar al General Codallos y subalternos, al sitio designado para la ejecución, y estando ya colocados los nombrados reos políticos en el lugar que á cada uno se señaló, Codallos, que aun permanecía cubierto con una buena capa española, de color verde botello, quita ese abrigo y pide permiso al jefe ejecutor para que se le acercase un hombre del pueblo que señaló; y sin inmutarse siquiera, le dice: "Toma esta prenda—poniendo en sus manos la capa—la cual te doy, para que si se me enciende la ropa al ser fusilado, me hagas el servicio de mojarla y luego la caridad de apagar mi cuerpo." El hombre indicado recibió la prenda, dando las gracias á su favorecedor por el obsequio inesperado, ofreciendo cumplir fielmente con el encargo en caso dado, á cuyo fin estaría listo mojado luego los extremos de la capa, en la fuente más inmediata y colocándose con ella en el lugar que mejor le pareció. Luego, el mismo General Codallos regaló á sus tiradores el dinero que le quedaba en el bolsillo, suplicándoles le dispararan con acierto, y también regaló al oficial su reloj.

En seguida son vendados, el infortunado General, lo mismo que sus subalternos, y mandados poner de hinojos en aquel sitio, se hace la señal de fuego y se escucharon luego con condolencia de los espectadores las detonaciones imponentes de las armas de fuego que acababan de arrebatarse la preciosa vida de aquellos mártires que exánimes quedaron en el lugar de la ejecución cubiertos con su propia sangre, sin más delito que haber defendido los derechos de un pueblo oprimido.

Pasada la ejecución, la multitud que á ella asis-

tió se retiró de aquel lugar. El cuadro cambió de posición, formando en hileras la tropa que lo componía, para ponerse en marcha y regresar á su cuartel.

Los cadáveres de los ejecutados quedaron algunas horas en el lugar del suplicio, acompañados de algunos curiosos y cuidados de la policía, notándose entre aquéllos, el hombre de la capa que con ella en las manos aún, contemplaba con tristeza el cuerpo rígido de su favorecedor. Mas luego fueron levantados y conducidos los cadáveres á su última morada, hasta donde Antonio Negrón, que así se llamaba el beneficiado, les hizo compañía, mirándoles sepultar en el panteón y separándose luego de aquel fúnebre recinto, perdiéndose luego entre la multitud, sin haberse visto en el penoso caso de hacer uso de la prenda regalada con el fin indicado.

En dicha época estuvieron también en Pátzcuaro con una fuerza del 10 de Caballería, los antes dichos jefes Otero y Armijo, como auxiliares de Moctezuma; los cuales, después de haber permanecido algún tiempo en aquella ciudad, regresaron á Morelia pasada la ejecución de los patriotas.

El General Codallos sería entonces mayor de 60 años, de estatura regular y delicada, de color blanco pálido, pelo y barba canos, de buena cuna, de estilo agradable, enérgico carácter y modales finos; ignorándose el lugar de su origen, estado y fortuna. En cuanto á sus subalternos ejecutados en su compañía, no se tiene noticia ni aun de sus nombres.

Los vecinos de Pátzcuaro se conmovieron demasiado á la presencia de dichas ejecuciones, que presentaron un lastimoso cuadro, y á las cuales asistió el que escribe estas líneas, por haberse encontrado entonces en aquella Ciudad al servicio de

Don José Soria, En recuerdo de la víctima principal, cantaban sus partidarios:

«Codallos fué fusilado
Por enemiga facción
Como valiente soldado
Liberal de convicción.
En el pueblo Michoacano
Su muerte fue muy sentida
Pues que en tan preciosa vida
Puso el destino su mano.»

Por una fatalidad no pudo suceder lo que el pueblo predijo en su primera cuarteta, referente al Coronel García, porque no admitiendo reforma alguna las leyes ineludibles del destino, el General Codallos tuvo que caer siempre en poder de sus enemigos y que ser fusilado en Pátzcuaro, como antes se ha dicho, concluyendo así sus días, tan eminente patriota, de cuya ejecución se encontraban en aquella época constancias oficiales en la Prefectura de la cabecera de aquel Distrito, el cual estuvo entonces á cargo de Don Nicolás Reyes. Viven aún personas que la presenciaron.

En 1832, no ocurrió nada notable que pudiera llamar la atención, en cuya fecha las fuerzas federales siguieron la propaganda.

Se presenta el año de 1833 y con él la epidemia del cólera, haciendo terribles estragos en las poblaciones, por cuyo motivo se suspendieron las hostilidades entre los beligerantes, reconcentrándose las tropas federales á la tierra caliente, poblaciones del Sur de Michoacán, y las del Gobierno, á sus respectivas plazas; mas como poco duraron los temores de la peste colérica, apareció de nuevo la revolución en aquel Estado y los acontecimientos de armas siguieron como antes.

II.

Algunos federales son excitados á tomar las armas por los jefes de la revolución para combatir al Gobierno Central.—Don Gordiano Guzmán.—Muerte del Coronel González.

En 1834, el General Gordiano Guzmán, desafecto á la administración del Presidente Don Antonio López de Santa Anna, por causas bien conocidas de la Nación, se pronuncia en el Distrito de Coahuayutla del vecino Estado de Guerrero, con unos cuantos patriotas, y en pocos días reúne más de 500 hombres regularmente montados y armados, mandados por buenos oficiales.

Apoyado en esa fuerza y en la que pudiera reunirse en el tránsito, al internarse en el Estado de Michoacán y llevando la propaganda de las ideas liberales, visita la mayor parte de sus poblaciones con resultado, incorporándosele algunos ciudadanos listos en el servicio; dando por resultado que muy pronto reuniera cerca de 800 patriotas entusiastas y valientes.

Entretanto esto pasaba, el Gobierno recibe frecuentes partes de sus autoridades, comunicándole la aparición de dicha fuerza en el Estado, y en consecuencia, dispone que un Regimiento del 10, á las órdenes de su Coronel Pedro González, se encargase de hacer una formal persecución á las huestes pronunciadas.

Atendiendo esa orden, se manda alistar la tropa, se compran caballos, herrándose luego, y á los tantos días, sale de Morelia el repetido Coronel al frente de su fuerza en pos de los rebeldes, á quienes persigue empeñosamente; pero éstos no le presentan acción, le hacen subir y bajar montañas, pasar caudalosos ríos barrancas profundas, reco-

Don José Soria, En recuerdo de la víctima principal, cantaban sus partidarios:

«Codallos fué fusilado
Por enemiga facción
Como valiente soldado
Liberal de convicción.
En el pueblo Michoacano
Su muerte fue muy sentida
Pues que en tan preciosa vida
Puso el destino su mano.»

Por una fatalidad no pudo suceder lo que el pueblo predijo en su primera cuarteta, referente al Coronel García, porque no admitiendo reforma alguna las leyes ineludibles del destino, el General Codallos tuvo que caer siempre en poder de sus enemigos y que ser fusilado en Pátzcuaro, como antes se ha dicho, concluyendo así sus días, tan eminente patriota, de cuya ejecución se encontraban en aquella época constancias oficiales en la Prefectura de la cabecera de aquel Distrito, el cual estuvo entonces á cargo de Don Nicolás Reyes. Viven aún personas que la presenciaron.

En 1832, no ocurrió nada notable que pudiera llamar la atención, en cuya fecha las fuerzas federales siguieron la propaganda.

Se presenta el año de 1833 y con él la epidemia del cólera, haciendo terribles estragos en las poblaciones, por cuyo motivo se suspendieron las hostilidades entre los beligerantes, reconcentrándose las tropas federales á la tierra caliente, poblaciones del Sur de Michoacán, y las del Gobierno, á sus respectivas plazas; mas como poco duraron los temores de la peste colérica, apareció de nuevo la revolución en aquel Estado y los acontecimientos de armas siguieron como antes.

II.

Algunos federales son excitados á tomar las armas por los jefes de la revolución para combatir al Gobierno Central.—Don Gordiano Guzmán.—Muerte del Coronel González.

En 1834, el General Gordiano Guzmán, desafecto á la administración del Presidente Don Antonio López de Santa Anna, por causas bien conocidas de la Nación, se pronuncia en el Distrito de Coahuayutla del vecino Estado de Guerrero, con unos cuantos patriotas, y en pocos días reúne más de 500 hombres regularmente montados y armados, mandados por buenos oficiales.

Apoyado en esa fuerza y en la que pudiera reunirse en el tránsito, al internarse en el Estado de Michoacán y llevando la propaganda de las ideas liberales, visita la mayor parte de sus poblaciones con resultado, incorporándosele algunos ciudadanos listos en el servicio; dando por resultado que muy pronto reuniera cerca de 800 patriotas entusiastas y valientes.

Entretanto esto pasaba, el Gobierno recibe frecuentes partes de sus autoridades, comunicándole la aparición de dicha fuerza en el Estado, y en consecuencia, dispone que un Regimiento del 10, á las órdenes de su Coronel Pedro González, se encargase de hacer una formal persecución á las huestes pronunciadas.

Atendiendo esa orden, se manda alistar la tropa, se compran caballos, herrándose luego, y á los tantos días, sale de Morelia el repetido Coronel al frente de su fuerza en pos de los rebeldes, á quienes persigue empeñosamente; pero éstos no le presentan acción, le hacen subir y bajar montañas, pasar caudalosos ríos barrancas profundas, reco-

rrer planicies y poblaciones, caminos accidentados y veredas, sin dar lugar ni siquiera á un tiroteo ligero; cuya conducta socarrona y maliciosa que duró algunos meses, hacía trinar de rabia al Coronel González, porque con ella se daba lugar á la desertión de la tropa y al aniquilamiento de la caballada, que mucho trabajaba y poco comía, pues que todo eso pretendían los sublevados al seguir tal conducta.

Parece que todas esas ocurrencias fueron acaso porque aun no llegaba la hora fatal de aquel Coronel marcada por la mano del destino, hasta que al fin llegó el momento terrible de cumplirse, y, en consecuencia, en Enero de 1836 perseguidos los pronunciados muy de cerca por la caballería del 10; da el primer paso el General Guzmán, poniendo en estado de defensa su tropa y formándola convenientemente en batalla sobre los callejones de la hacienda de Ayumba, propiedad de los Valencias, de Cotija, para esperar al enemigo y batirse con él debidamente. Este se avista luego y manda el jefe respectivo que el primer escuadrón diese una carga á la lanza sobre los pronunciados, quienes la rechazaron con brío. Sigue otra y pasa lo mismo; y en esa segunda maniobra muere el Coronel en jefe Don Pedro González, encargado de la persecución de aquellos; resultando de ese empuje algunos muertos y heridos entre los beligerantes. Mas como el fallecimiento de González interrumpió por de pronto las operaciones del enemigo, sin mayor dificultad continuó el General Gordiano su marcha interrumpida por dicho accidente, en dirección á Cotija, pero sin dejar de ser perseguida la fuerza de su mando por otra del mismo Regimiento, hasta inmediaciones del Cerro Verde.

Molestado con ese hecho el General Gordiano, dispone: que el Mayor Castorena y el Capitán Lo-

variñas se pusieran á la cabeza de la fuerza y dieran sobre aquellos "*perros flojos*,"—palabras favoritas del General cuando estaba molesto—una media vuelta, cargando á la garrocha, y que en seguida su asistente José María el *Machachán*, le ensillara el caballo Caimán, porque le parecía que los *perros* gobiernistas estaban muy enojados. Así lo ejecutaron respectivamente aquéllos con la violencia del caso; mas como el enemigo hizo alto sobre el camino, sólo hubo un ligero tiroteo, resultando de él algunos muertos, lo mismo que heridos; y como muy pronto entró la noche, las tinieblas de ella pusieron fin á la lucha, retirándose de aquel paraje las fuerzas del Gobierno en dirección á Cotija, y las fuerzas de los pronunciados rumbo á Petacala, con objeto de establecer el cuartel general donde mejor conviniera, para atender á los heridos, reponer la remonta y dejar lista la brigada á fin de continuar la campaña.

El cadáver del Coronel González fué llevado á Tingüindín para darle sepultura y hacerle los honores de ordenanza; y tanto la tropa que sirvió de escolta al muerto, como la que perseguía á Don Gordiano hasta el Cerro Verde, se unieron en aquel pueblo para regresar á Morelia. La fuerza, con motivo del fallecimiento de González, quedó de pronto á las órdenes del Teniente Coronel Lucas González, hermano del finado.

Con motivo de la muerte del Coronel González, ocurrida en el lugar del combate, la gente del pueblo discurre la composición siguiente:

«Mira la escolta que viene,
Oye la voz del clarín;
Pero no vienen cabales
Porque se quedó González
Enterrado en Tingüindín.»

En las diferentes expediciones del General Guzmán verificadas en Michoacán en Febrero de 1834, llega á Taretan ese Jefe pernoctando allí por necesidad, y en la noche visita á su compadre Don Miguel Meléndez, empleado entonces de la receptoría de rentas de dicho pueblo; y entre otras cosas de que trataron en la visita, le dice el General al compadre: que encontrándose enfermo de la vista el Coronel Don Rafael Degollado, que le servía de Secretario en la expedición, por haber quedado en el mismo caso en Coahuayutla el Coronel Don Manuel Ramos, que desempeñaba aquel oficio, le merecería el favor de que por unos días le prestara uno de sus escribientes para que llevara la correspondencia al Señor Degollado.

Dicho empleado contestó de conformidad á la petición de su compadre, fijándose para el desempeño de esa tarea en el escribiente de la sección de contribuciones que esto escribe, como el más á propósito de todos los de la oficina, por su edad y como célibe. En consecuencia, se le hizo saber esa determinación que cuidó de comunicar á su madre Doña Manuela Mendoza y no hubo más remedio que obedecerla y luego montar el caballo que se le presentó para la marcha, entregando el General á la Señora Mendoza, cincuenta pesos, por cuenta de haberes que debía vencer su hijo Manuel, y que con abundantes lágrimas recibió aquella señora. En seguida la tropa pronunciada salió de Taretan, llevándose un pedazo del corazón de una afligida madre y tomando el rumbo de la sierra del Poniente de Michoacán.

Concluídas por esos vientos las correrías del General Guzmán, toma el del Sur del mismo Estado, tocando á Tancítaro, Acahuato y Apatzingán, en donde ya se hizo constar la alta del joven escribiente, en las filas federales como sargento 2º, en 14 de Febrero de 1834; continuando en el servicio

de la Brigada con esa clase, hasta el 30 de Enero de 1844, fecha en que se separó de las filas indicadas, con licencia de aquel Jefe para ponerse en curación de una grave enfermedad de que fué atacado.

Una vez en la Capital de Michoacán el Regimiento de que antes se trata, recibió el mando de él el General Angel Guzmán, á quien desde luego se comisionó por aquel Gobierno para que hiciera la persecución de los sublevados, comisión que ejecutó con actividad, pero sin resultado.

CONTINÚAN LAS SUBLEVACIONES EN MICHOCAN.

PRONUNCIAMIENTO DE ANGON.

Con motivo del triunfo alcanzado por las fuerzas federales, en la hacienda de Ayumba, en 1834, tuvo lugar en la ciudad de Tacámbaro el pronunciamiento de los ciudadanos Juan Calderón, Juan Flores, Antonio Muñiz, José Orta y Manuel Vilez, con otros vecinos que sería cansado referir, secundándose ese movimiento en la sierra de Acuitzio por José María López y Antonio *el Palomo*, vecinos del rancho de Panzacola: por Don Francisco Ronda, en Cotiro, y en Huayumbo, por Don José María Sierra, en unión de Don Ramón Ochoa, vecino de Morelia, comenzando todos desde luego á organizar las fuerzas que debían formarse de los comprometidos para emprender la campaña en contra del centralismo, como sucedió luego.

El General Don Isidro Reyes desconociendo á su Señor, se pronuncia en la plaza de Morelia, en Octubre de 1834, siendo Gobernador y Comandante Militar de aquel Estado, y con ese moti-

vo, consiente en que ocupe la plaza de la Capital el rebelde Coronel Antonio Angón, con las fuerzas pronunciadas que mandaba, haciéndose fuerte en la Ciudad, en los puntos que juzgó más á propósito, y el General Reyes, con su pequeña fuerza de Provinciales, en el ex-convento de San Diego para prevenir, sin duda, alguna sorpresa de parte de las tropas del Gobierno General.

Ambos jefes unidos ya, lograron tener á sus órdenes fuerzas de las tres armas, aunque en reducido número. En medio de esas activas prevenciones de defensa improvisada de un día para otro, se acerca á los muros de Morelia en uno de los días del mismo mes de Octubre el General Rayón, mandado de la Capital de la República, con una fuerza de las tres armas bastante respetable, bien armada y con mejores elementos, con orden de batir y castigar á los rebeldes y de restablecer legítimamente el orden en aquella entidad federativa.

Mediante esa visita, los de adentro se prepararon á recibirla tomando las medidas conducentes á la defensa, comenzando el ataque al siguiente día de la llegada de Rayón, cuyas maniobras resistieron los pronunciados valerosamente tres días con sus noches, y durante ese tiempo, los fuegos de artillería en competencia fueron demasiado ejecutivos, dejando en la Ciudad algunas señales indelebles de ello, como la que se ve aún en uno de los ángulos de la torre de Catedral que da vista al Oriente, pues esa parte quedó desbordada por una bala de cañón de grueso calibre, que se mandó de fuera para adentro; lo mismo que la fachada del Colegio Seminario entonces, hoy Palacio del Gobierno del Estado, quedó también señalada por otro proyectil igual, en el mismo hecho de armas, cuyas señales están visibles hasta la fecha; y durante las noches de ataque, al correr la palabra en los puntos ocupados respectivamente, por ambas fuerzas, des-

pués del grito de «centinela alerta,» decían los sitiados que: «¡Muera el tuerto Rayón!, y los sitiadores contestaban que «¡Muera el manco de Angón!» porque tanto un jefe como otro, se encontraban lesionados de un modo bastante visible, según decían los centinelas y las personas que los conocieron.

Pasados los tres días de resistencia, ya no pudieron los pronunciados hacer frente al cuarto por la mala situación en que se encontraban y la inferioridad de su tropa, atacada además por una fuerza numerosa, educada militarmente y provista de todos los elementos necesarios. Entonces y con ese motivo de grado ó por fuerza, tuvieron los pronunciados que abandonar la plaza con precisión, retirándose de ella la infantería de Angón por el rumbo de los Urdiales para salir al Barreno, perdiendo algunos de tropa que se ahogaron al pasar las corrientes del río de aquel nombre, y la caballería del mismo Coronel salió de la plaza por la calle principal de la Merced, haciendo resistencia en retirada hasta la puerta de la Quemada, lugar en que dejó de perseguirle el enemigo regresando al centro. En Sindurio, se reunieron los infantes al grueso de la fuerza, la cual ascendería á unos 500 individuos de tropa, dejando en su retirada la artillería y parque de que se sirvieron los rebeldes durante el ataque; quedando en consecuencia la plaza de la ciudad en poder del General Rayón, así como los muertos y heridos de los rebeldes dentro de la Capital, dando sepultura á los cadáveres en el Panteón de los Urdiales y asistencia á los heridos por cuenta de los vecinos; mas en cuanto al General Reyes, quedó ignorado su paradero.

Al retirarse Angón de Morelia llevando el rumbo de Sindurio, tomó el camino que conduce al pueblecito de San Nicolás, para salir de Undameo

con más precisión y de allí á la sierra de Acuitzio, sin que se le persiguieran entonces.

En 1835 apareció de nuevo ese jefe con su fuerza en el Sur de Michoacán y con él Don Antonio, su hijo, Capitán de una de las compañías de la caballería, propagando las ideas liberales y hostilizando al Gobierno centralista de diferentes modos, bien provocando escaramuzas para dar lugar á la desertión de la tropa forzada, yá impidiendo que los recursos llegasen á su destino y que la reunión de reemplazos para el Ejército llegaran á las cabeceras de los Distritos, y por último, asaltando algunas veces á los remonteros del Gobierno para tomarles algunos caballos, como pasó en la hacienda del Mayorazgo.

Con motivo de esas ocurrencias tan frecuentes, el General Vargas, de Tacámbaro, encargado en aquella época de la persecución de los sublevados, se molestaba demasiado y recomienda á sus subordinados lo que debía hacerse de preferencia, sin tregua ni cuartel, á las gavilas del Coronel Angón. En efecto, la persecución fué terrible, porque con frecuencia ni hombres ni caballos tenían descanso ni tiempo de atender siquiera á las necesidades de la vida, ni el preciso para dar pienso á la remonta, si no era allá en las altas horas de la noche y en los bosques más intrincados de las montañas.

En esa alternativa pasaron algunos años, hasta que, por fin, reducida la fuerza de Angón por las vigiliyas y falta de salud; la remonta aniquilada y padeciendo de muermo, quedaron con ese motivo tropa y remonta, en la más completa inacción. Mediante esas fatalidades que el enemigo sabe, este no pierde tiempo, se aprovecha de la situación de aquel patriota para destruirle, y lo consigue sin mayor dificultad, asaltándole, en combinación con otras fuerzas, en la estancia de "La Laja," destruyendo á los soldados que hicieron resistencia y

acribillando á balazos al Coronel y á su hijo Don Antonio, al hacer una heroica defensa en unión de sus subordinados, quedando, sin embargo, vencidos del enemigo, privados de la existencia, en la misma estancia del Distrito de Tacámbaro y sus cadáveres sepultados en el lugar conveniente. Se recojieron caballos, armas, heridos y prisioneros. Este acontecimiento tuvo lugar en Marzo de 1840, después de cinco años de constantes fatigas y privaciones.

El referido Coronel Angón reconocía como origen el municipio de La Huacana; era hombre recto, activo y valiente: manejaba regular las armas y caballo; representaba entonces ser mayor de cincuenta años, de estatura regular pero fuerte, de color trigueño, de poca barba, pelo lacio entrecano, de muy mala catadura, de un corazón amable y bondadoso. Su joven hijo tenía buena presencia y de un valor casi temerario; tendría en es época veinte años, á lo sumo.

De paso el Coronel Angón por las alturas que dominan el pueblito de San Nicolás, á la vez que se retiraba de Morelia derrotado por completo, abrazó con una mirada el hermoso panorama de la Ciudad, que desde aquellas eminencias se deja ver bien, y al contemplarla, después de un melancólico suspiro, dijo á sus Ayudantes: «Siempre que las ocurrencias de la guerra me lo permitan, con gusto volveré á ver esa simpática capital, cuna de la libertad; mas si fueren desfavorables, será esta la última vez que disfrute ese placer; y, en consecuencia, recibe mi despedida, predilecta población.» Y continuó su marcha en seguida, triste, muy triste, y pensativo, con el presentimiento de que moriría tal vez, sin volver antes y así fué.

PRONUNCIAMIENTO EN TACÁMBARO.

Los jefes pronunciados en dicha ciudad, en 14 de Marzo de 1836, comenzaron á hostilizar enérgicamente á las fuerzas del Gobierno, combatiéndolas por el sistema de guerrillas en aquel Distrito, alcanzando algunos triunfos, aunque de poca importancia.

Luego que pusieron sus tropas en alta fuerza, cada uno de aquellos tomó el camino que mejor le pareció, tratando de independerse entre sí; y habiéndose fijado en el municipio de Taretan, el Mayor Juan Calderón ocupa aquella plaza en el mismo mes y año antes citados, y después de algunas horas de permanecer en ella, es sorprendido por fuerzas del Gobierno, compuestas del Regimiento Activo de Morelia, á las órdenes del General Angel Guzmán.

Esa ocurrencia obliga á los pronunciados, á entrar en desorden poniéndose en dispersión, y en el alcance que se les dió, de la plaza de ese pueblo á la hacienda del mismo nombre, quedan muertos sobre el camino algunos soldados y entre ellos el Mayor Calderón, dejando en poder del enemigo todo el botín de guerra que produjo la sorpresa, y tomando los dispersos el rumbo de Ario y de Nuevo Urecho. Los cadáveres de los soldados y el del jefe Calderón, fueron recojidos por las autoridades del lugar y mandados sepultar en el panteón de aquel pueblo.

Como en dicho alcance quedó herido de muerte un soldado de los pronunciados, sobre la calle que conduce al costado oriente de la parroquia de Taretan, donde tuvo lugar el suceso y al descender el herido del caballo, con aquel motivo, solicitó un ministro católico que le diera los últimos auxilios. Impuesto de esa petición, el Sr. Juan José Gonzá-

lez, comerciante piadoso y de prestigio en Michoacán, se separa de su tienda de abarrotes, situada en un local de la misma calle, y con la violencia del caso ocurre al templo inmediato, solicita el Ministro, sale con él para llevarlo al herido necesitado, lo que no le fué dable hacer porque una de las diferentes balas arrojadas por las tropas del Gobierno sobre los pronunciados dispersos, chocando, se infiere, en las canteras de la parroquia, fué á alojarse, por una fatalidad bien lamentable, en el cráneo del piadoso González. De ese golpe cayó tendido en tierra, el Ministro que auxiliara primero al comandante y en seguida al soldado, que murió luego, así como González, al tercero día. Con esa ocurrencia está demostrado aquello de que: "Los hombres tiran las balas y Dios las reparte," pero que siempre lo ha hecho entre los presentes en el lugar del siniestro.

En el estado antes referido de los acontecimientos de la revolución en Michoacán, y en Noviembre de 1837, encontrábase Don Eustaquio Arias preso en la cárcel de Morelia, en donde se le aseguró, además con pesados grillos y estrechas esposas como reo conspirador en contra del Gobierno de aquella época, mandado á la capital del Estado por el Sub-prefecto de Puruándiro Don Francisco Lozano.

Dicho prisionero, sin embargo de encontrarse imposibilitado de todo movimiento hostil, y deseoso de libertad, se determina á pronunciarse dentro de la propia cárcel con la mayor parte de la prisión, sacándole desde luego del calabozo, forzando sus cerraduras y presentándose en esos momentos en la puerta de la misma cárcel el valiente joven Don Antonio Chacón, natural de Los Reyes, con muchos hombres del pueblo regularmente armados, para proteger aquel movimiento. Ese joven, al ser presentado Arias en las puertas del *cajón* de la

referida cárcel, le recibe en sus espaldas y custodiado de los del pueblo y auxiliado de los mismos en el transporte de aquella carga, le conduce hasta el ex-convento del Carmen, en donde con mil dificultades y peligros, le despojan del estorbo de las esposas y grillos que le inutilizaban, dejándole así expedito para ofender y defenderse, á cuyo fin se presentaron de improviso por unos paisanos, dos caballos ensillados, de los cuales montó uno Arias y el otro Chacón, poniéndose ambos al frente del movimiento.

Encontrándose Arias ya en plena libertad, aparece en aquel lugar el Coronel D. José Ugarte con una fuerza de caballería á sus órdenes, mandado por el Comandante General del Estado Don Pánfilo Galindo, á efecto de que sofocase aquel motín y castigara á sus autores. En consecuencia, las fuerzas de ambas partes tuvieron un terrible choque, y observando Arias que las del Gobierno se aumentaban con los de la guarnición, hizo un supremo esfuerzo abriéndose paso con lanza en ristre por entre sus enemigos y dejando señalado para siempre al Coronel Don José Ugarte, al haberle partido la nariz en aquella refriega. Con ese motivo, Arias tuvo tiempo de salir de la Capital por la garita de Chicácuaro, rumbo á Puruándiro, sin ser perseguido y llevando á sus órdenes poco más de 200 hombres que jamás había mandado, pero para lo cual contaba con el valor, pericia militar y actividad de su libertador el Teniente Chacón.

Muy próximo Arias con los suyos á las goteras de Puruándiro, los exploradores de la guarnición de aquella plaza penetraron en ella á escape, dando parte de la aproximación del Capitán Arias á las orillas de la Ciudad.

En vista de esa noticia, el jefe del destacamento Don Cruz Vega, se prepara á resistir tomando sus

precauciones. No tardó aquel en aparecer y en atacar con valor heroico á la guarnición de aquella plaza. Poco después, la plaza fué tomada, Don Cruz Vega huyó con unos cuantos soldados, dejando armamento, municiones, algunos muertos y prisioneros, entre éstos á Don Francisco Lozano, quien, con sus compañeros de desgracia, fueron encerrados en la sala de acuerdos del Ayuntamiento de dicha Ciudad.

Levantado el campo de batalla y restablecido después el orden, el Capitán Arias impuso un préstamo forzoso á los vecinos, y á es fin mandó llamar al Subprefecto Lozano para que hiciese la derrama. Bien se acorbaba el desgraciado funcionario que había sido él quien remitió á Morelia al famoso Capitán, y por ese hecho estaba bastante afligido, temiendo un procedimiento en su contra, de fatales consecuencias. Arias, generoso, que con nadie guardaba rencor, se apresuró á explicar á Lozano el objeto de su llamado, y oído por éste con admiración y reconocimiento, se esforzó en lo posible el Sr. Subprefecto en practicar la derrama haciendo efectivo el préstamo forzoso de la cantidad de pesos indicada por el Capitán y que no es dable precisar por ignorarse cuál haya sido. Mas habiendo dado ese guerrillero otro paso adelante sobre el camino de la rebelión, le fué preciso continuarlo hasta su término, fuera cual fuera el resultado de ese propósito; y, en consecuencia, comenzó desde luego á combatir á las fuerzas del Gobierno que le perseguían, según se vió por los diferentes encuentros que con ellas tuvo, usando en semejantes casos de su agilidad en el caballo, de su valor personal, tan sereno como reposado en el peligro, y de la lanza, su arma favorita, para ofender y defenderse en cualquier hecho de armas por comprometido que fuese.

Bajo ese precedente se le hicieron al Capitán pro-

puestas de indulto que no aceptó, dando pruebas de firmeza en el servicio de su causa y sigue como antes combatiendo al enemigo; más después de algunos días, en fuerza de tanto instarle con ofrecimientos de indulto, influyendo al efecto sus amistades, y deudos, se aplazó el guerrillero para resolver definitivamente. Entre tanto, se enferma su libertador, el Teniente Antonio Chacón, y con ese motivo se separa del lado de su Capitán Arias, para ponerse en curación en un lugar de seguridad.

Así pasaron algunas semanas y volviendo á las instancias de indulto por haberse vencido el plazo fijado para resolver, lo hizo el Capitán admitiendo á su pesar tal ofrecimiento, y disolviendo en consecuencia, en Comanja, Michoacán, sus fuerzas, mediante las debidas garantías, y solo con su asistente ocurre á Zacapu á que le presentasen sus padrinos y amigos al Jefe de las armas, quien le recibió con mucha atención, dejándole en libertad para que viviera en donde lo creyese conveniente, Arias fijó su residencia en Comanja.

A poco tiempo llegan á Zacapu los Capitanes centralistas Camacho y Zapata, y de allí le dirigen á Don Eustaquio una carta invitándole á que ocurriera á aquel pueblo á tener una conferencia con ellos, como oficiales del Gobierno, á cuyas órdenes estaba desde el momento en que se había sometido á su autoridad. El referido Capitán Arias, no encontrando inconveniente para asistir á la cita, se encaminó á dicha población acompañado de su fiel asistente, presentándose á los capitanes expresados, quienes lo recibieron con demostraciones de aprecio.

Pasada la supuesta conferencia, le invitaron también á comer y le asesinaron miserablemente, porque esa debe de haber sido la consigna que recibieron aquellos oficiales de parte del superior. El

Capitán Arias acepta el convite, y, en consecuencia, se dirige con su asistente á la casa que fué de Don Cirilo Gaona, alojamiento entonces de aquellos Capitanes. Esa casa tiene, entre otras pieza, sala y recámara comunicadas ambas por una mampara, y al través del lienzo de que fué formada, se mandaron colocar con sigilosa anticipación cinco dragones del 10 de caballería, con orden de hacer fuego sobre el lienzo de aquella mampara, apuntando á las espaldas de Arias, mediante la señal de un "brindis" entre los Capitanes invitados y Don Eustaquio, que ya se tenía convenido. Por eso fué que todo fué uno, escucharse aquél y oírse las detonaciones de las armas de fuego, y verse sobre el pavimento de la sala el cuerpo exánime del malogrado Capitán Arias bañado en su misma sangre, repitiéndose en seguida otras detonaciones en la puerta del zaguán de la propia casa, que dieron muerte también al asistente de aquel valiente guerrillero, á quien esperaba el infortunado hombre, en la mencionada puerta, según la orden de su jefe.

Ambos cadáveres fueron recojidos y sepultados en el camposanto de Zacapu; y los caballos y monturas que pertenecieron á los dos finados, quedaron en poder de los Capitanes referidos.

Los asesinatos que se vienen mencionando estuvieron algún tiempo en el misterio, pero pasando los días, se hicieron bastante públicos con todas sus peripecias, no sólo en Zacapu, sino aún en las poblaciones vecinas y hasta en la Capital del Estado.

Los padrinos, amigos y deudos del finado Arias que tanto se interesaron en que éste admitiera el indulto tantas veces ofrecido, se molestaron demasiado con el procedimiento de los oficiales Camacho y Zapata en contra del Capitán Arias y su asistente; y, en consecuencia, ocurren al Gobierno

de Michoacán quejándose por medio de una solicitud, que no fué atendida, porque "no hay peor sordo que el que no quiere oír."

No está por demás hacer constar en estos apuntes, las producciones del pueblo en aquella época, y fueron las siguientes:

«Cuando Arias mandó llamar
A Don Francisco Lozano,
Llegó queriendo llorar,
Con el sombrero en la mano.
Le dijo: mi Capitán
Perdoneme V. la vida
Que estoy puro y sin salida,
Como el juego del *cunquían*.
Amigo: ese juego del *cunquían*
Es un juego muy ingrato,
Me puse á jugar un rato
Y perdí hasta el barragán.
Viernes diez y ocho de Enero
Me recuerdo fué por cierto
Cuando en Zacapu fué muerto
Arias, famoso guerrero.»

En las primeras expediciones que hizo en el Estado el Capitán Arias, en Diciembre de 1837, tocó la ciudad de Uruapan, llevando una fuerza de más de 200 hombres, con objeto de imponer un préstamo forzoso al vecindario de 4,000 por orden del General en Jefe de las fuerzas federales. Don Gordiano Guzmán, que con ese fin lo recibió en el pueblo de Apatzingán, como subordinado de aquel Jefe.

El primer procedimiento entonces del Capitán Arias fué el de recojer de la Administración de Rentas de la ciudad las existencias en numerario que había en caja y que no pasaron de 500 pesos. Luego exigió de los vecinos presentes el préstamo de 4,000 pesos que el superior le ordenó: todo

para atenciones de las tropas federales, de los cuales solo se pudieron reunir 1,000 que el Capitán expresado recojió de la Ciudad.

Por último, solicitó del Cura de la misma, Presbítero Don Pedro Rafael Conejo, el producto de los diezmos que existiera en caja, y después de una dilatada y acalorada conferencia entre el Cura y el Capitán, entró la calma y vino la reflexión, por lo que el Párroco, con ese motivo, tuvo voluntad de entregar al Capitán 500 pesos que había existentes por la recaudación de diezmos, que, uniéndose esta suma á la de 1,500, recaudados por préstamos y rentas fiscales, arrojan un total de 2,000 pesos con que Arias se conformó, en atención á las circunstancias, abandonando ese Capitán la ciudad, como á las cuatro de la tarde de uno de los días del mes citado, tomando el rumbo de Taretan.

De lo expuesto antes se vendrá en conocimiento de que al exigir el Capitán la entrega de los productos del diezmo, surgía ya en el cerebro de aquél hombre, desde época lejana, idea de lo que realmente debía de suceder con ese impuesto en 1860, en virtud de lo mandado en las sabias y benéficas leyes de reforma, que han suprimido la coacción civil en la recaudación de diezmos, las añejas obvenciones Parroquiales y otros varios impuestos clericales con que se explotaban las familias en aquellos tiempos.

A la muerte del referido Capitán, tendría 30 años á lo más, era célibe, reconocía como su origen la hacienda de Serano del Distrito de Puruándiro. La mayor parte de su vida la pasó en el servicio de las fincas de criadero y de labranza del propio Distrito. Su fisonomía era simpática, su voz suave y delgada como la de un niño; su estatura mediana y delicada; su color trigueño, de ojos negros y vivarachos, pelo y cejas del mismo color, de escasa barba y de movimientos expeditos.

El que escribe estas líneas tuvo ocasión de conocer de pacífico á Don Eustaquio Arias, en Pu-ruándiro, en la Pascua de Navidad; en Uruapan y en Apatzingán, mandando como pronunciado una fuerza federal de caballería. De aquella fecha á la presente (1900) han trascurrido más de 60 años.

El Coronel Manuel Vélez, regresando de la hacienda de Santa Efigenia, en dirección de la ciudad de Ario de Rosales, en Febrero de 1838, se encuentra en el camino con una fuerza enemiga, á las órdenes del General Angel Guzmán. Le acomete el General con los suyos lanza en ristre, logrando con ese empuje que la necesidad determinó, cortar la escolta que cubría la retaguardia del Regimiento mandado por Don Angel, falleciendo en ese hecho de armas el Capitán que la mandaba, algunos de tropa y el trompeta Olguín.

Como en vista de ese acontecimiento, se desprende de entre las filas del mismo Regimiento una fuerza en auxilio de la retaguardia, el Coronel Vélez, atendiendo á esa determinación, se retira al trote del lugar de la lucha, introduciéndose en la sierra inmediata, sin que el enemigo le persiguiera.

El Capitán, trompeta y soldados del enemigo muertos en la escaramuza del camino indicado, que conduce también á la hacienda de Araparícuaro, allí fueron sepultados, el primero, dentro de la sacristía de la capilla de la misma finca y los demás en el cementerio respectivo. Mas al inhumarse el cadáver del Capitán, se hizo también la exhumación de unas 400 onzas de oro acuñado, pertenecientes, según la crónica, á la familia Mercado, cuyo jefe residió allí como arrendatario, y el cual tesoro se encontró conforme á la relación, al cavarse la fosa en que descansan los restos del Capitán, quedando el oro, sin duda, á disposición de los soldados que cavaron el sepulcro ó de sus oficiales que se encargaron de sepultar el cadáver;

y luego, como es de suponerse, á las órdenes del Jefe del Regimiento activo de Morelia.

Del entierro de dicho tesoro se adquirió conocimiento por la relación respectiva de su existencia, en el sitio de Puebla, comunicada por el sargento 2º Nicolás Palomares, natural que fué de la indicada hacienda de Araparícuaro, que al sepultarlo en el lugar antes expresado, arrimó material ese sargento, cuando era adolescente aún, á su padre que funcionaba entonces en la finca como maestro albañil y de mucha confianza para el finado Don Manuel Mercado, que murió intestado y que fué dueño del oro indicado. La relación de ese tesoro fué confiada con sus respectivas señas, al Mayor de infantería Timoteo Tirado, estando herido aquel sargento en el hospital de sangre establecido en Puebla, en la época de la intervención francesa y del llamado imperio, en cuyo establecimiento falleció el sargento 2º depositario del secreto.

Después del restablecimiento de la República, el mayor Tirado invitó en Erongarícuaro al que esto escribe para que le acompañase á sacar un tesoro oculto bajo ciertas condiciones, las cuales aceptó el invitado; dirigiéndose ambos, al siguiente día, á la hacienda de Araparícuaro, en Agosto de 1869, en pos de tal tesoro.

A ese fin se solicitó permiso del Administrador de la finca, Don Juan Chávez, para hacer la escavación en el lugar correspondiente, interesándole con buenos ofrecimientos que aceptó; y en consecuencia, se dispuso aquella para la noche siguiente, ejecutándose esa maniobra en la sacristía de la capilla de la misma hacienda, en vista de la relación del sargento antes citado, pero desgraciadamente ese procedimiento se verificó fuera de tiempo, porque el tesoro que se buscaba había desaparecido desde 1838, fecha en que se sepultó el Capitán en dicha localidad y en que fué extraído el tesoro de

400 onzas de oro españolas, al sepultarse el cadáver del soldado del centralismo, según se ha dicho antes, encontrándose sólo dentro de la fosa removida los restos del Capitán, las señales y vestigios á que aludía la relación del finado sargento, que ya cuando ella se dió á conocer, estaba descubierto el secreto de una manera casual, después de 31 años trascurridos de una fecha á otra.

Repuesta la desvelada de la noche anterior, en que se hizo la escavación, al siguiente día regresó el que pone estas líneas, en reunión del Mayor Tirado, quedando éste en Arió, lugar de su origen, y aquél siguiendo hasta su pueblo de Erongaricuaró.

Entre tanto, la revolución promovida por los Jefes federales en contra del Dictador de aquella época se preparaba en Michoacán y Jalisco, con esperanzas del triunfo, que al fin se consiguió después de 17 años de lucha, contando con escasos elementos.



Segunda época.



Siguen las hostilidades en contra del Primer Magistrado de la Nación.

En el centro del Estado de Michoacán aparece por segunda vez el patriota General Gordiano Guzmán, con una Brigada dispuesta á la campaña, pernoctando en Tacámbaro, como punto de reunión, la noche del 19 de Mayo de 1838, y en dicha ciudad se reunieron á aquélla las fuerzas del General Coronel Antonio Angón, Coroneles Nieves Huerta, Manuel Vélez, Francisco Ronda y las de otros Jefes que sería cansado referir, cuyas fuerzas unidas dieron en total de 2,100 individuos de tropa, según los estados de fuerza disponibles que presentaron sus respectivos Jefes antes de la «Gran Parada» que se verificó en el llano del Aguacate y lomas del cerro de la Alberca, puntos inmediatos á la ciudad.

Concluidas esas maniobras, en la noche del día 20 del mes citado, se convoca á junta general de

400 onzas de oro españolas, al sepultarse el cadáver del soldado del centralismo, según se ha dicho antes, encontrándose sólo dentro de la fosa removida los restos del Capitán, las señales y vestigios á que aludía la relación del finado sargento, que ya cuando ella se dió á conocer, estaba descubierto el secreto de una manera casual, después de 31 años trascurridos de una fecha á otra.

Repuesta la desvelada de la noche anterior, en que se hizo la excavación, al siguiente día regresó el que pone estas líneas, en reunión del Mayor Tirado, quedando éste en Arió, lugar de su origen, y aquél siguiendo hasta su pueblo de Erongaricuaró.

Entre tanto, la revolución promovida por los Jefes federales en contra del Dictador de aquella época se preparaba en Michoacán y Jalisco, con esperanzas del triunfo, que al fin se consiguió después de 17 años de lucha, contando con escasos elementos.



Segunda época.



Siguen las hostilidades en contra del Primer Magistrado de la Nación.

En el centro del Estado de Michoacán aparece por segunda vez el patriota General Gordiano Guzmán, con una Brigada dispuesta á la campaña, pernoctando en Tacámbaro, como punto de reunión, la noche del 19 de Mayo de 1838, y en dicha ciudad se reunieron á aquélla las fuerzas del General Coronel Antonio Angón, Coroneles Nieves Huerta, Manuel Vélez, Francisco Ronda y las de otros Jefes que sería cansado referir, cuyas fuerzas unidas dieron en total de 2,100 individuos de tropa, según los estados de fuerza disponibles que presentaron sus respectivos Jefes antes de la «Gran Parada» que se verificó en el llano del Aguacate y lomas del cerro de la Alberca, puntos inmediatos á la ciudad.

Concluidas esas maniobras, en la noche del día 20 del mes citado, se convoca á junta general de

jefes y oficiales para hacer el nombramiento de los que debían mandar la columna, en la expedición intentada sobre Morelia, resultando electo para mandar en Jefe el General Palafox, tanto por sus conocimientos militares, como en virtud de habersele comisionado en el centro federal de México á fin de que pasara á Michoacán á dirigir la campaña.

Luego fué electo como su segundo, el General Gordiano Guzmán; para Mayor General, el Coronel Nieves Huerta; para llevar la vanguardia, el de igual clase Francisco Ronda; para el centro, General Coronel Antonio Angón; en la reserva, Coronel Manuel Vélez; para la retaguardia, Teniente Coronel Antonio Muñiz, y para cubrir los flancos los Comandantes de Escuadrón, José Orta y Juan Flores; quedando así terminada la Junta de guerra, á las 12 de la noche del mismo día, en cuya sesión reinó la cordialidad y el mayor entusiasmo.

A pocas horas, se dejó ver la luz del siguiente día, en el cual se proveyó á la columna de lo muy preciso para marchar; y al efecto, en la orden de la plaza, se dispuso la salida de aquella en la mañana inmediata. Tal determinación fué cumplida á las cuatro de ella, hora en que comenzaron á desfilar los cuerpos que componían la columna, la cual pernoctó la noche de ese día en Acuitzio. De esa población, se llegó á inmediaciones de Morelia, y al asomar la aurora del día 22, ya se dejó ver la columna en las goteras de la Capital, en el llano y alturas de Santa María, distribuida convenientemente, en sus respectivas posesiones y en prevención para resistir algún ataque del enemigo. Allí se pasó el día sin que ninguna fuerza de la plaza saliera á hostilizarla, y muy avanzada la tarde, se dispuso la retirada de la columna, rumbo á Undameo, para acampar en el punto de ese nombre.

Se dejó ver la luz del día 23 y la marcha se emprendió en dirección á Tiripetío; mas al llegar al paraje de la puerta del Atole, allí fué *la de Dios es padre*, porque de improviso se encontró la columna con el primer Regimiento de Morelia, antes el 10 de caballería, al mando del General Angel Guzmán, á quien, como enemigo, se le resistió en su tránsito, obligándole por la fuerza á entrar en dicho pueblo y pasar en él la noche, acampando luego la columna de los federales en la Hacienda de San Antonio Coapa, situada á las goteras casi de la propia población; mandándose cubrir en seguida todas las avenidas que convinieron con la suficiente fuerza, para tener en jaque á Don Angel en aquel pueblo. De tal encuentro resultaron algunos muertos y heridos pertenecientes á la columna, suspendiéndose por ese día las hostilidades, con motivo de la aproximación de la noche.

Amaneció el día siguiente, jueves de la Ascensión, 24 de Mayo de 1838, y entonces las tropas federales asaltaron á las del Gobierno, con valor heroico, arrojándolas de la plaza de Tiripetío hasta los planes contiguos á los límites de Undameo por el rumbo del Oriente, cuyas labores se resguardan al estar en fruto, con la referida puerta del Atole, y en ese sitio el combate fué muy sangriento; porque la mayor parte de las cargas parciales que se dieron ese día, fueron casi personales á sable y lanza, pues de las armas de fuego muy poco se hizo uso; razón por qué en ese hecho de armas, que debe ser memorable, se derramó la sangre con profusión, ocurrencia que quedó demostrada á la vista de los muchos cadáveres de los contendientes que fueron levantados del campo de la lucha y de los diferentes heridos que se recogieron; quedando también destruida la caballada, porque en las maniobras perecieron algunos caballos, resultando otros heridos, y mediante esos acontecimientos se notaron

grandes bajas en ambas fuerzas entre muertos, heridos y dispersos del enemigo.

En tal situación los combatientes, se aproxima la noche de ese día; y tanto las tropas federales, como las del Gobierno, vuelven á acampar en sus mismos puntos para continuar la lucha al siguiente día, quedando, como antes, las avenidas cubiertas á fin de que el enemigo continuase vigilado.

Aparece la aurora del 25 del mes citado, y luego se mandan colocar, por medida precautoria, en sus respectivas camillas, 60 heridos de la columna federal que había en Coapa, lugar que sirvió de hospital de sangre á esa columna durante los días de fatiga militar en aquel punto, y en cuya finca se prodigaron servicios á los heridos, dignos de mencionarse. Se condujeron aquéllos con una escolta de confianza, á Acuitzio y de allí á Tacámbaro para su curación y seguridad, porque el éxito del combate era dudoso, según el juicio del General Palafox, y más aún, si de Morelia le llegaba algún auxilio á Don Angel, como debía de esperarse. Los mencionados heridos llegaron á Tacámbaro sin novedad alguna en el tránsito, asistiéndoseles en esa ciudad debidamente.

Sonaron las 8 de la mañana del 26, hora en que las fuerzas contendientes se aprestaron de nuevo al combate, y una vez avistadas ambas, los trompetas de órdenes lo anunciaron con los toques de ordenanza. Luego se ponen á tiro, escuchándose la voz de mando: "fuego," que comenzó en seguida por el flanco derecho de la batalla; cuyo tiroteo muy en breve se hizo general en toda la línea. Esa maniobra duró muy poco y después de una ligera pausa fué sustituido aquél con una carga al sable, la cual terminó pronto, para que los lanceros entraran á funcionar dando su primera carga.

Pasado un corto tiempo, se manda dar otra y luego la última, á las tres de la tarde del mismo día. hora en que se suspendió la batalla, en la que, como el día anterior, se hizo una matanza sin piedad; y no habiendo sido enteramente decisiva, sin embargo de tanta sangre derramada, los jefes combatientes vinieron, sin duda, en conocimiento de que la tropa se hallaba ya muy reducida y en la mayor impotencia para dar término á la batalla por medio de las armas. Por esto es que el General Angel Guzmán, dominado acaso por esas consideraciones, mandó retirar del campo de la lucha á sus soldados que estaban á la defensiva, dándose al efecto los toques de reunión; y una vez congregados, dispuso se organizaran por secciones, cubriendo convenientemente su retaguardia. En esos términos emprendió su marcha para Morelia, después de las tres de la tarde del 26 de Mayo citado, abandonando el campo á discreción del enemigo, ó para que, en su defecto, lo levantara la piedad pública; no siendo dable á los federales perseguir en su retirada á ese General, porque la columna quedó aniquilada por completo en los hechos de armas del 23 al 26 de Mayo citado.

Sin embargo de haberle cedido el campo el enemigo al General Palafox, este jefe, temeroso tal vez de la salida de alguna fuerza de la capital ó de las plazas inmediatas en auxilio de Don Angel, cuyo empuje no podía resistir con éxito; en virtud de las ocurrencias indicadas y mediante ellas, siguió el ejemplo de su enemigo, retirándose también del campo con los restos de la columna, en dirección á Tacámbaro, y con ese motivo no se dió en la cabeza á la víbora; resultando, en consecuencia, que la pelea *fuera tablas*.

Las autoridades y vecinos de Tiripetío, siguiendo el pensamiento de Don Angel en el sentido de la piedad pública, levantaron el campo, cavando

luego en una parte de él, una gran fosa en el costado del llano que da al Oriente, á un lado del camino que conduce del pueblo de Acuitzio á Morelia, en cuyo sitio fué la lucha, y en el seno de esa fosa fueron sepultados los muertos de los contendientes, que, según el juicio público, pasaron de 400; recogiendo también los heridos que se encontraron en el campo sin movimiento por su gravedad, á quienes se asistió con mucha solicitud, muriéndose unos y salvándose otros.

En dicho sitio se conserva hasta hoy una cruz de madera de grandes dimensiones que allí fué colocada, en memoria de las víctimas que en aquel lugar descansan en paz, sacrificadas en los hechos de armas indicados ya, en los planes de la memorable puerta del Atole, cuyo paraje lleva ese nombre desde tiempo inmemorial porque en él han vendido ese alimento las familias de los campesinos que cuidan la puerta.

El General Palafox llega por fin á Tacámbaro, recojiendo en su tránsito algunos heridos; y después de cuatro días, dispuso que las fuerzas auxiliares sobrantes regresaran con sus respectivos jefes á sus localidades, quedando en curación sus heridos en aquella Ciudad; y al siguiente día se separaron de ella, llevando cada jefe el rumbo que le convenía.

Al sexto día, de acuerdo con el superior, salió también Don Gordiano de dicha Ciudad en dirección á Aguililla, llevando consigo su fuerza sobrante y sus heridos en camilla, para seguirlos curando y utilizar después sus servicios.

A la mañana siguiente, se separa también de Tacámbaro el General Palafox, después de dejar sus órdenes al Coronel Vélez y subalternos, dirigiéndose á México, á dar cuenta del resultado de la comisión que se le encomendó; quedando dicho Coronel en el Distrito de Tacámbaro, del cual to-

có en seguida algunas poblaciones, difundiendo las ideas liberales. Con tal motivo, ese jefe, fué más tarde perseguido del General centralista Angel Guzmán, cogiéndole algunos subalternos que mandó fusilar luego, infundiéndole así el terrorismo que más tarde dió por resultado el indulto de otros, y con tal procedimiento de parte de ese General, se fueron reduciendo en Michoacán las fuerzas federales.

Antes de abandonar la ciudad de Tacámbaro los jefes de las fuerzas que asistieron á los hechos de armas antes referidos, el General Palafox les pidió un estado de fuerza, armamento y caballos, que, respectivamente le fueron presentados; y formando con ellos el general, se vió de su contenido que la columna federal, había sufrido una baja considerable de 360 individuos de tropa, entre muertos y heridos, así como de 150 dispersos y 40 caballos muertos é inútiles, que se repusieron con 50 que dejó el enemigo el día 23 en la referida puerta del Atole, al encontrarse con él. En ese hecho de armas resultaron heridos el General Coronel Antonio Angón y el Coronel Francisco Ronda; y muertos dos Comandantes, 11 Capitanes y 20 subalternos; cuya baja total ascendió á 438, según el estado general que, deduciéndose de 2,100 combatientes que asistieron á la lucha, resulta un sobrante de 1,562 hombres pertenecientes á los distintos jefes que en ella combatieron.

Con motivo de haber faltado á su ofrecimiento algunos liberales vecinos de Morelia que ofrecieron aumentar las fuerzas federales avistadas en dicha época á las goteras de la Capital, con el ingreso á las filas de alguna tropa del enemigo que entonces ocupaba aquella plaza, con las que estaban de acuerdo para pasarse á las tropas federales, los soldados pertenecientes á ellas cantaban el siguiente juguete:

«Bonitas las amarillas
calandrias de los nopales,
¿para qué dicen que sí,
si al cabo no son formales?»

De paso Don Gordiano por Tepalcatepec para Aguililla, se le incorpora su leal amigo y buen Secretario Coronel Manuel Ramos, enteramente restablecido de la salud, quien con ese motivo se dirigía en pos de la Brigada para continuar en ella sus servicios. Esa persona fué bien recibida del General dándole las gracias y luego un estrecho abrazo, previniéndole que al día siguiente tomaría de nuevo posesión de la Secretaría, que por sus enfermedades había desempeñado algún tiempo el Coronel Rafael Degollado, para que al quedar expedito ese Jefe, mandarlo á Colima y Jalisco á desempeñar una comisión interesante que debía confiarle relativa al servicio y á la propaganda de las ideas liberales.

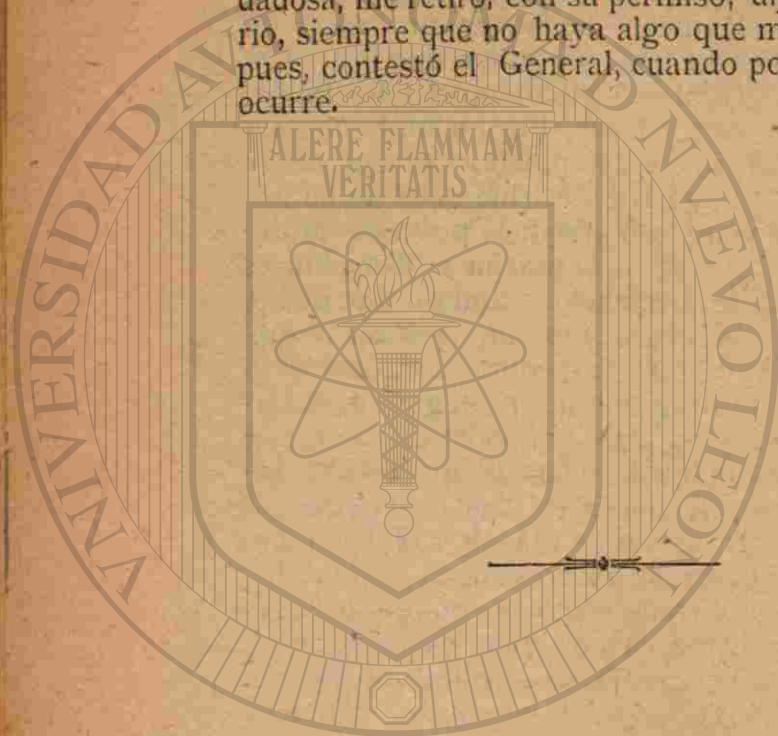
A otro día recibió el General aviso de estar dispuesto para marchar el Jefe Degollado, y luego se le entregaron los pliegos que acreditaban su importante comisión y los recursos indispensables, entregando antes el archivo de la secretaría, por medio de inventario, al Coronel Ramos, quien comenzó á funcionar, en seguida y ordenando finalmente el General, pasase á la mayoría como antes el que esto escribe, en su clase de sargento 2º, en donde seguirían utilizándose sus servicios.

Luego dispuso el General viniese á su presencia el Ayudante Zenteno, á quien ordenó dijese á su Secretario pusiera una carta al flebotomiano de Coalcomán para que pasara á Aguililla á encargarse de la curación de los heridos que pronto llegarían á ese pueblo, debiendo ser el portador de la carta José María Flores (á) El Machachán, el me-

jor de sus asistentes; y que luego que estuviera concluida, la llevase á la firma el Secretario en persona. No tardó mucho en presentarse éste al veterano con el pliego que firmó y que en seguida fué entregado al asistente, quedando solos en el despacho los dos viejos en completo silencio, interrumpido por Ramos, alcabo de un rato, diciendo: ¡Mi General! una pregunta, que le suplico no lleve á mal. Contestó luego aquel Jefe: habla, buen amigo, y te escucharé. Pues bien, Señor General, aprovechando su deferencia, de que estoy agradecido, se servirá Ud. decirme ¿qué no habría sido demasiado peligroso atacar la plaza de Morelia con pura caballería por mucha y disciplinada que fuese? Esa determinación, amigo mío, no solo sería de consecuencias, sino aun ridícula y fuera de toda regla militar; pero como el pensamiento fué distinto, al tratarse solo de proteger la deserción de la tropa, y salida de aquella plaza, de un batallón con su cuadro de oficiales que estaba dispuesto á ingresar á nuestras filas, é imponer al enemigo con la presencia de más de 2,000 combatientes que ocuparan las goteras de la Capital; pero que faltando al ofrecimiento hecho en ese sentido por cartas de los buenos liberales de Morelia, no dió resultado la expedición hecha con ese fin, puesto que ni el Batallón del enemigo se pasó á nuestras filas, según indicaron aquéllos, ni tampoco hubo desertores que recoger, sin embargo de haber estado la columna más de un día en las goteras de la ciudad, en espera de ambas cosas.

Esa invitación de parte de los liberales de dicha Capital para que la fuerza federal se situase frente á los muros de ella, para el efecto indicado, nos causó, como es de suponerse, mucho disgusto y esa falta no dejó de comprometer los intereses de la causa al distraernos de otras operaciones y en consecuencia, tuvimos que retirarnos abandonan-

do á Morelia para encontrar al siguiente día con las fuerzas enemigas que mandaba el General Angel Guzmán en la referida puerta del Atole, de cuyos hechos ya tiene conocimiento mi buen amigo. Una vez satisfecha mi duda de la manera más bondadosa, me retiro, con su permiso, dijo el Secretario, siempre que no haya algo que mandar. Hazlo, pues, contestó el General, cuando por ahora nada ocurre.

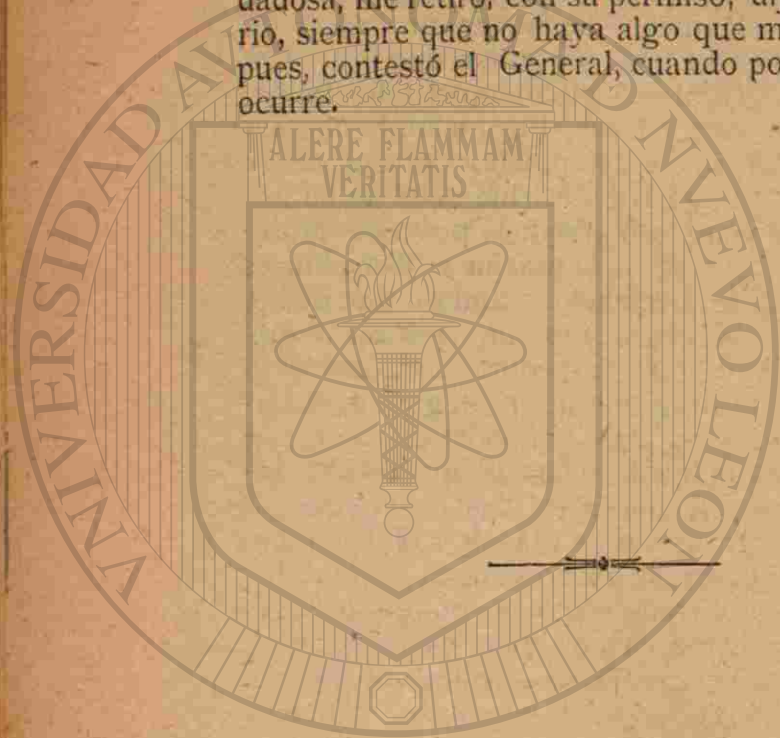


Tercera época.

LA OPINIÓN PÚBLICA DE PARTE DE LA REVOLUCIÓN.

El Coronel Rafael Degollado, cumpliendo con la comisión encomendada por el General D. Gordiano, en Mayo de 1842, y en el trascurso de la cual le dirige de Colima y Jalisco algunas cartas con antecedentes del estado que por aquellas regiones guardaba la política de entonces; y en la última que le despachó en Octubre del año citado, le decía entre otras cosas: que convenía mucho á los intereses de la causa que se había propuesto defender, dispusiese una expedición por aquellos países, porque con motivo del general desafecto á la administración del General Santa Anna, entendía que con la presencia de una fuerza moralizada, se avanzaría mucho, por la cual vieran los contrarios que el edificio social comenzaba á desbordarse al empuje de la opinión bastante generalizada ya; y en

do á Morelia para encontrar al siguiente día con las fuerzas enemigas que mandaba el General Angel Guzmán en la referida puerta del Atole, de cuyos hechos ya tiene conocimiento mi buen amigo. Una vez satisfecha mi duda de la manera más bondadosa, me retiro, con su permiso, dijo el Secretario, siempre que no haya algo que mandar. Hazlo, pues, contestó el General, cuando por ahora nada ocurre.



Tercera época.

LA OPINIÓN PÚBLICA DE PARTE DE LA REVOLUCIÓN.

El Coronel Rafael Degollado, cumpliendo con la comisión encomendada por el General D. Gordiano, en Mayo de 1842, y en el trascurso de la cual le dirige de Colima y Jalisco algunas cartas con antecedentes del estado que por aquellas regiones guardaba la política de entonces; y en la última que le despachó en Octubre del año citado, le decía entre otras cosas: que convenía mucho á los intereses de la causa que se había propuesto defender, dispusiese una expedición por aquellos países, porque con motivo del general desafecto á la administración del General Santa Anna, entendía que con la presencia de una fuerza moralizada, se avanzaría mucho, por la cual vieran los contrarios que el edificio social comenzaba á desbordarse al empuje de la opinión bastante generalizada ya; y en

tonces los pueblos se convencerían de que en medio de los desastres de la revolución, contarían con el apoyo y garantías de las tropas federales, siendo esto un poderoso estímulo para que la causa tuviese en aquel territorio algunos colaboradores y muchos adictos; robusteciéndose con ello más y más la opinión pública.

Entonces el General, de acuerdo con las indicaciones de Degollado, comienza á organizar de nuevo la Brigada de su mando, haciéndose los preparativos necesarios para la expedición, y todo listo en fines de dicho año, se mueve de Aguililla el General en dirección á Jalisco, dando aviso á su comisionado de haber emprendido ya su marcha.

Una vez las fuerzas de Don Gordiano en el territorio tapatío, se le persigue por una fuerza respetable del Gobierno de aquel Estado, al mando del General Montenegro, y encontrándose entonces la Brigada federal en San Isidro, llega al Arenal su perseguidor, se le da parte de ello á Don Gordiano y luego se dispone á tomar las medidas convenientes al buen éxito de la defensa, presentando acción al enemigo, la cual duró algunas horas de uno de los primeros días de Octubre del año antes citado; y siendo como fué bastante reñida la lucha, resultaron bajas de consideración en las fuerzas contendientes, entre muertos y heridos, terminando ese hecho de armas hasta la puesta del sol del día citado, en que las tropas del Gobierno tuvieron que dejar á San Isidro y el Arenal, retirándose en desorden rumbo á la Capital de Jalisco, quedando con esa ocurrencia en triunfo los federales y el campo á discreción de los jefes vencedores que lo mandaron levantar en la mañana del día siguiente.

A los dos días de pasada la acción, evacuó también el General Gordiano las referidas haciendas, tomando el camino de Zayula, llevando 39 camillas

en que se trasportaron heridos de gravedad y dejando sepultados sus muertos, lo mismo que los del enemigo, en el lugar de costumbre.

Alojada ya la tropa en dicha población, pide luego el General á los jefes de cuerpos un estado de fuerza, armamento, municiones y caballos, el cual le fué presentado, y por él ve con sentimiento, la baja de la brigada, así como la irreparable pérdida de algunos oficiales dignos de su estimación. Entre muertos y heridos ascendió la baja á 192; y en cuanto á caballos, los que se inutilizaron se repusieron con los que el enemigo abandonó en su retirada. Tal fué el resultado del hecho de armas ocurrido hacia cuatro días, quedando la Brigada reducida á 558 individuos de tropa.

Al tercer día salió dicho jefe de la población zayulteca, tomando el rumbo de Chapala, sin que se le persiguiera, y de allí el de Michoacán, no siéndole dable permanecer algún tiempo más en el territorio tapatío, por que las fuerzas salidas de la capital en su persecución, eran muy superiores, según estaba informado y no podía resistirlas con éxito, pues que si hubiera pensado en tal locura, se perdería la victoria que las armas federales alcanzaron, á tan caro precio, en la jornada de San Isidro, en cuya finca se asistieron con solicitud los heridos pertenecientes á la Brigada, y mediante esa conducta, que debe ser mencionada en estos apuntes, conviene secundar en este caso lo que otros muchos han dicho: *que también en Jalisco hay hombres.*

Firme el General Guzmán en su propósito de no comprometer la victoria de que antes se trata, regresa á su cuartel general de Aguililla en espera de nuevos acontecimientos y en consecuencia, á su llegada, pone en descanso su fuerza, mandando luego curar á los heridos que ocuparon las camillas, de los cuales murieron algunos.

Las fuerzas federales de la época indicada, después de los acontecimientos de la puerta del Atole, se organizaron de nuevo y siguieron combatiendo á los tiranos, triunfando unas veces y otras perdiendo; entretanto vino el plan de Ayutla, y entonces sí se le dió en la cabeza á la víbora.

*INDULTO DEL MAYOR D. JUAN FLORES.
VARIOS JEFES.*

A poco tiempo del hecho de armas del Coronel Manuel Vélez por el camino que de Santa Eugenia conduce á Ario de Rosales, se indulta el Mayor de caballería Don Juan Flores, subordinado de aquel Jefe, y considerando lo que pasó en Taretan al de igual categoría Juan Calderón, se subalternaron á Vélez los Jefes Muñoz, Orta, los de Panzacola y otros varios que siguieron combatiendo á los tiranos; mas respecto de los ciudadanos Sierra y Ochoa, éstos se separaron de las filas federales para desempeñar en la frontera del Norte comisiones interesantes del servicio.

Después de algunos meses que regresaron esos comisionados de aquel rumbo, ya las tropas federales en su mayor parte habían separádose de la escena política por una fatalidad, y otras puestas en receso para volver á la lucha en mejores circunstancias.

Estando el Mayor Flores al servicio de las tropas federales, y Don Camilo su hijo á las del Gobierno central, era de esperarse que uno ú otro abandonasen las filas, por ser tan repugnante esa división entre familias, y peor aún entre padres é hijos defendiendo opuesta causa, y mediante esa consideración, no pudo ser otro el resultado.

El indulto del Mayor Flores dió lugar á que las tropas federales de aquella época cantaran en sus marchas el siguiente juguete:

«Yo ayer tarde lo ví
y Usted, no me quiso hablar,
luego al punto conocí
que Usted no sabía amar;
ya no soy boba yó
váyase Usted á pasear.»

En cuanto al Coronel Francisco Ronda, este Jefe hostilizó á las tropas del Gobierno centralista impidiendo la conducción de reemplazos para el Ejército, quitándolos en su tránsito del poder del enemigo y dándoles libertad en seguida, teniendo que sacrificar al efecto algunos soldados y que poner libres á los prisioneros que se le hacían al enemigo en las acometidas que se le daban.

Algunas veces asaltaba las escoltas enemigas conductoras de equipo, armamento y municiones que el Gobierno de Michoacán remitía para el servicio de los destacamentos, quedando ese botín en poder del Coronel, y, por último, también en diversos casos sorprendía correos del enemigo, recogiendo la correspondencia y dejándoles enteramente libres.

Asaltaba con frecuencia á las fuerzas contrarias en sus respectivas plazas, ocupando algunas con buen éxito, y retirándose de otras mejor fortificadas; pero no sin dejar de aprovechar oportunidades, recogiendo caballos, armas y cuanto más se podía, distribuyéndolo todo entre sus soldados.

Los acontecimientos antes mencionados tuvieron lugar en fines de 1833, dándose parte de ellos al Cuartel General, establecido entonces en el Distrito de Apatzingán.

En 1839, estando confiada la plaza de Taretan al Coronel Carlos María Gordillo y á sus órdenes la fuerza que mandaba el Capitán José María Huerta, se aproxima Ronda, por Patúan, á esa población en uno de los días del mes de Mayo del año citado, saliendo luego á su encuentro los relacionados jefes con la tropa que tenían á sus órdenes, á fin de ahuyentar á Ronda del municipio y darle una buena lección.

Buena fué! que ellos la llevaron, porque como á las cuatro de la tarde de aquel día regresaron de la hacienda de Patúan los guardianes de la plaza de Taretan, á todo escape, metiéndose en sus trincheras, llevando algunos soldados heridos y menos caballos, con motivo de que la fuerza de Ronda los persiguió en su retirada, tiroteándoles hasta las goteras de la población y en esos momentos los soldados del Gobierno perseguidos tan de cerca, se escapaban por los bosques, abandonando armas y caballos que los de Ronda recogieron, retirándose luego rumbo á la inmediata sierra de Tingambato.

Como ese Coronel continuó en sus afanes de molestar á las tropas del Gobierno en cuanto le fué dable, despojándolas por la fuerza del dinero que para haberes de tropa llevaban y que como producto de recaudación se remitían, tanto á los destacamentos, como á la Tesorería General del Estado y comandancia militar del mismo, el General Gobernador Pánfilo Galindo muy molestado por esa conducta, dispuso salir como lo verificó, de la Capital personalmente con una Brigada, resuelto á hacer á Ronda una tenaz persecución. Durante ella, por pueblos, montañas, barrancas, caminos, bosques y veredas, nada, absolutamente nada, pudo alcanzar el Sr. Gobernador, porque los acontecimientos hostiles y las causas generales que daron en pie.

Luego viene á Michoacán una fuerza de Guanajuato, á las órdenes de los Generales Pedro y Luis Cortazar, hermanos, obrando en conbinación con el Gobierno de aquel Estado, estableciendo en seguida destacamentos en las poblaciones más importantes del mismo Estado, con objeto de estrechar el terreno á los soldados de Ronda.

Más tarde salen en persecución de ese cabecilla las fuerzas de ambos Estados, con sus respectivos jefes, y sin embargo sucedió lo mismo que antes, porque ese Coronel federal les trajo en su persecución, no obstante la unión de las tropas de los dos Estados, que no le perdían la vista, pero sin conseguir por ese medio el exterminio de los de Ronda, ni establecer la paz en Michoacán, mediando al efecto las distintas determinaciones del Gobierno en ese sentido.

Los Generales indicados, con la conciencia, tal vez, de que nada podrían hacer de provecho por dilatada que fuera la persecución, de acuerdo proponen indulto á Ronda, que despreció muchas veces y siguió con más empeño hostilizando al Gobierno. Convencidos, pues, los gobernantes de aquella época de que era difícil alcanzar algo en favor del Centralismo, ó quizá llamados á su puesto por asuntos de mayor importancia que no faltaban entonces, resolvieron de conformidad abandonar la persecución emprendida en contra de los pronunciados, regresando á su centro, para atender debidamente á sus preferentes atenciones y á Ronda dejarle hacer su voluntad.

Después de algún tiempo, es perseguido de nuevo ese cabecilla, y en una de sus correrías necesita pernoctar con su fuerza en las mesas del pueblo de Naranja—nombre que lleva una altura inmediata á la misma población—con objeto de mandar de allí, al amanecer, por un dinero para socorrer á la tropa, y en la madrugada del día siguiente que

corresponde á uno de los del mes de Octubre de 1839, ordena Ronda á su secretario, Capitán Juan López, se dirigiese á dicho pueblo, solo, para no llamar la atención, á decir de su parte al Teniente de Justicia del mismo lugar, le mandara por su conducto los 60 pesos que, de Bellas Fuentes debían haberle mandado sus parciales.

Dicha autoridad, que conocía bien á López, le entregó la cantidad expresada, recogiendo el correspondiente recibo. En seguida se despide el Capitán de la autoridad, llevando el camino que conduce á Zacapu, por el cual debía tomar el que necesitaba para llegar al lugar en que le esperaba su jefe; pero antes de separarse de esa vía, le encuentra una avanzada del enemigo, la cual salió de la plaza de ese pueblo á vigilar el camino que de él conduce á Pátzcuaro, y en seguida el Comandante de ella, le dió el ¿quién vive? á que contestó López de un modo maquinal por la sorpresa: ¡El Supremo Gobierno! Luego le interrogó á donde se dirigía, respondiendo el Capitán que á Zacapu, á participar al Comandante de la plaza, que una fuerza pronunciada se encontraba en Bellas Fuentes, causando á los vecinos de esa finca algunas vejaciones.

En vista de esa contestación, el oficial interrogante, que nada sospechó, le concede el paso y aun le dió razón del alojamiento de su Jefe, despidiéndose en seguida y abandonando López á poco andar, el camino que traía para tomar el de La Mesa. Un poco repuesto con la sorpresa que recibió con aquel inesperado encuentro, y libre ya del gran peligro en que se vió en ese incidente si hubiera sido descubierto, llega, por fin, sin otra novedad al paraje donde le esperaba su Jefe: le refiere á éste prolijamente lo que había pasado y el gran susto que le causó aquella sorprendente entrevista, entregándole luego los sesenta pesos.

Con motivo de tal informe, el Coronel manda socorrer con violencia la tropa y se pone en marcha á las 12 del día, siguiendo el camino que llevaba la escolta del enemigo, y á las cuatro de la tarde fué aquella sorprendida de los de Ronda, en el paraje de la "Barranca honda," quedando prisioneros los soldados que la componían, á excepción del comandante de ella, que pudo escaparse.

La noche de ese día pernoctó el Coronel en la sierra de Zinciro y al siguiente puso en libertad á los 15 prisioneros de la escolta dicha, devolviéndole sus maletas y dando 25 centavos á cada uno para que regresaran á sus inmediatos pueblos, quedando en poder del Coronel, caballos, armas, equipo y municiones, que pertenecieron á la escolta.

Con motivo de esas ocurrencias, se le persigue también por la fuerza de Zacapu y con eso se le obliga á pasarse á la sierra de Purépero, de la cual se dirige al rancho de Casas Viejas para dar pienso á la remonta y algo de comer á la tropa; y á eso de unas cuantas horas de permanencia allí, aparece sobre el camino que conduce á Zamora una escolta del Gobierno que regresaba de aquella ciudad, después de dejar unos reemplazos. Mandada batir luego y una vez derrotada, se tomaron 25 hombres prisioneros de que se componía aquella, y á su comandante el Teniente José Macías; en cuya virtud, quedan también en poder de Ronda objetos de guerra y muebles iguales en su clase á los que recogió dos días antes de la escolta de Zacapu; de cuyos muebles y demás objetos procuró desembarazarse con oportunidad para expeditarse á la defensa.

Pasado ese hecho, se dirige con sus prisioneros á la sierra de donde antes había salido, tomando el camino que de Caurio conduce al puerto de Sanán, y en ese solitario sitio, da libres á los 25 hombres de tropa que tomó prisioneros en Casas Vie-

jas, auxiliándoles con 25 centavos á cada uno, entregándoles sus maletas y salvo conducto para que regresaran al lugar de su origen, remitiendo al Teniente José Macías al cuartel general, que se encontraba entonces en el Distrito de Apatzingán, para que allí se dispusiera lo conveniente.

Terminado ese acontecimiento y estando en Cherán dando un pienso á la remonta, se le da aviso al Coronel de que por la sierra de Sevina venía una tropa del Gobierno en dirección á aquel pueblo. En vista de esa noticia se manda ensillar luego y se pone en salvo la remonta recojida en el último encuentro, remitiéndola á lugar seguro con un piquete de caballería; y avistada que fué la vanguardia del enemigo en las goteras de Cherán, emprendió Ronda su retirada por el paraje de la Cofrada, rumbo al cerro del Mesteño, sin que sus perseguidores notaran ese movimiento, el cual pudieron descubrir cuando el Coronel estaba fuera de su alcance. En pos de sus huellas se le sigue hasta dicho cerro. De allí á la sierra de Zacapu y luego á la de Pichátaro, sin darle alcance en ninguno de esos puntos.

Fastidiadas, tal vez, las fuerzas del Gobierno de tan frecuentes y dilatadas correrías en persecución de Ronda sin resultado alguno, abandonan esa tarea, resolviendo reconcentrar sus fuerzas en sus respectivas plazas: las de Cortazar á la de Taretan, y las de Galindo, á Pátzcuaro; siendo testigo presencial como actor en la demanda, el General Florencio Antillon, que vive aún en esta Capital, como subordinado entonces de Cortazar, sirviendo la Pagaduría de la Brigada de Guanajuato y alojado en la casa de Don Agustín Solórzano, del comercio de aquel pueblo.

Entonces el repetido Coronel, no despreciando esa oportunidad, baja también de la sierra á Erongarícuaro el 22 de Junio de 1840, con algunos he-

ridos y remonta bastante estropeada. Con ese motivo ocurre á la autoridad respectiva pidiéndole un caballo en calidad de pronta devolución, ofreciendo dejar, entre tanto, en poder de aquélla, el que se encontraba enfermo; solicitando, además, del vecindario por el mismo conducto, un auxilio de 50 pesos para socorrer la tropa.

Mediante ese pedido se reunieron los vecinos á la autoridad, y haciéndoles presente la solicitud del Coronel, unos manifestaron conformidad y otros se negaron, resolviendo al fin la mayoría que no debía de atenderse la solicitud de dicho Jefe, y en consecuencia se le hiciera esperar, ofreciéndole algo entre tanto se mandaba á Pátzcuaro un mozo de confianza, dando aviso al General Galindo de la visita que tenía en el pueblo, á fin de que mandase una fuerza en su persecución, que alejara á Ronda de aquel lugar para no darle ni un centavo, ni el caballo que pedía. Así lo hicieron esos malos vecinos que, tras de la culpa llevaron la penitencia; y á las tantas horas del citado día se aproxima una sección de caballería á Erongarícuaro procedente del Gobierno.

Ronda entonces comprende lo que pasaba y en seguida se dirige á la autoridad, indicándole algo de la traidora conducta del vecindario, recordándole también las consideraciones de amistad que siempre había dispensado á los vecinos, insistiendo en lo que pedía y reprobando con disgusto tan infame proceder.

Estando en esas explicaciones con la autoridad, no faltó quien anunciara la aproximación de las tropas del Gobierno, por el inmediato pueblo de Urecho; y seguros de ello los vecinos, se reunieron los principales, montados en buenos caballos, é hicieron armas contra Ronda. Este Jefe, no obstante estar sentido, y con justicia, por la conducta de los vecinos, les suplica á los amotinados no le

pusieran en el penoso caso de ofenderlos en defensa propia, porque sentiría mucho cualquiera desgracia en alguno de ellos ó de los suyos.

Sin embargo de esa indicación, no se fijan en ella, se empeñan en consumir su traición á la amistad, y con lanza en ristre y armas de fuego en mano, se le echan encima al Jefe amigo en las calles de aquel pueblo ingrato. Con ese motivo, Ronda en vista de que tan directamente se le acomete, se pone á la defensiva, haciéndoles a su pesar algunos muertos de los principales vecinos, entre parientes, paisanos y amigos, puesto que en dicho pueblo de Erongaricuaro vió la luz primera el Coronel, retirándose en seguida á las orillas de esa población, sin el dinero y caballos solicitados, pero con el sentimiento de que los que reputaba como sus mejores amigos, le traicionaran proponiéndose entregarle miserablemente en manos de sus perseguidores, de los cuales vió desde aquel punto llegar una parte á Erongaricuaro, en cuya localidad no encontró á quien combatir, sino únicamente asombro, lágrimas, consternación y luto por los sucesos antes indicados y unos cuantos cadáveres en las casas de sus deudos y á éstos con las lágrimas en los ojos.

La fuerza salida de Pátzcuaro en persecución de Ronda, teniendo noticia de las autoridades de aquel pueblo de que ese Jefe se encontraba aún muy cerca del lugar, se mueve de él, sale á su alcance, pero todo inútil, porque en aquella hora, ya ni en Zinciro se encontraban los de Ronda, mientras tanto ese cabecilla, tomó la sierra de Azajo con el pesar en el alma por los acontecimientos que acababan de pasar. No siendo dable á sus perseguidores darle alcance, regresan á Erongaricuaro, pernoctando allí la misma noche del 22 de Junio de 1840, fecha antes citada. A las cinco de la mañana del siguiente día, se marcha la fuerza del

Gobierno en dirección á Pátzcuaro, dejando la población envuelta en el más luctuoso cuadro que con horror se registra en su historia contemporánea.

Con motivo de haberse suspendido la persecución que las tropas de Guanajuato y Michoacán hicieron en combinación por tanto tiempo al referido Coronel sin resultado, las del primer punto regresan á su Estado, y las del segundo se reconcentran á su Capital. En consecuencia, Ronda disolvió su fuerza, entregándose á la vida privada en el seno de la familia, radicándose entonces en el rancho de Cótiro cultivando la tierra para poder vivir, sin que nadie le molestase, pero como tenía ese Jefe enemigos emboscados, éstos lo mandaron asesinar en Coeneo traidoramente después de algún tiempo, quedando ese crimen en la impunidad hasta hoy.

Dicho Jefe tendría cuando murió cerca de cincuenta años; era de constitución fuerte, de estatura regular, de color blanco, huero, de ojos azules, vivos y grandes, de pelo y barba rubios, de buenos modales, y muy expedito para el caballo y manejo de armas, de estado casado y de ejercicio agricultor.

Al separarse Ronda en el rancho de Cótiro de oficiales y tropa, su secretario, Capitán Juan López, llevando la voz de aquéllos, se despide de su Jefe, ofreciéndole sus servicios siempre que los volviera á necesitar y dándole las gracias por los consideraciones que les dispensó, cuando por tanto tiempo estuvieron á sus órdenes; y mediante haberlos disuelto montados y armados, tomaron luego oficiales, Secretario y tropa, el rumbo que á cada uno convino, quedando Ronda reconocido por esas atenciones.

El Coronel Manuel Vélez después de las correrías anteriores y de las expediciones hechas por las poblaciones del Sur de Michoacán, en 1840, lo-

gró reponer en lo posible la Sección de su mando de las bajas que tuvo en la jornada de la puerta del Atole, verificada en Mayo del año antes citado, y en el siguiente de 1841, le ocurrió en uno de tantos días visitar el destacamento que cubría la plaza de Tacámbraro, encomendada entonces al General Angel Guzmán. En esa visita se le recibió hostilmente, haciendo fuego los dragones que la cubrían, á los asaltantes soldados del Coronel visitante.

Tal recibimiento fué contestado en los mismos términos, mandando desde luego una compañía de tropa federal, sobre el cementerio de la Parroquia de aquella ciudad, á fin de que batiera á los dragones que guarnecían dicho punto, trabándose luego una lucha desesperada, en la cual falleció el Capitán jefe del punto. Lino Antilla, en una de las puertas del atrio que da al Sur de la expresada ciudad.

En ese hecho de armas en que el enemigo hizo en aquel recinto una buena resistencia, murieron algunos dragones, falleciendo también de parte de los asaltantes tres individuos de tropa, dos caballos que fueron baja en la sección y algunos heridos.

Concluida esa operación, el Coronel Vélez comprendió, sin duda, que ya era tiempo de retirarse de la población para no exponer el triunfo alcanzado por las armas federales, porque en breve llegaría un auxilio que no podría resistir, y en seguida la persecución, como en efecto se mandó una fuerza competente que le persiguiera rumbo á la hacienda de Chupio, que era el que llevaba el jefe asaltante, pero que no se le dió alcance en virtud de ser bastante conocedor del terreno, y esta circunstancia hizo que el enemigo le perdiera la pista. Con la utilidad de ese conocimiento, se salió el Coronel con su tropa de las diferentes cela-

das que el enemigo le puso, á fin de cogerle en ellas, aun de las que creía más favorables al efecto, tal como la que se le fraguó en el mineral de Tongimón y barrancas del Encanto, pertenecientes á las fronteras de la Sierra Madre del Sur, en donde en vez de capturarlo, recibieron una regular lección los belicosos dragones del Primer Activo de Morelia, cuyo regimiento en alta fuerza estuvo entonces al mando del citado General Angel Guzmán.

Respecto del Coronel Nieves Huerta, este jefe falleció después del acontecimiento de la memorable puerta del Atole, quedando con ese motivo sus subordinados y tropa en receso.

En una visita que el General Galindo hizo al pueblo de Taretan en 1841, autorizó á Don Alejo García, vecino de ese lugar, para que persiguiera á los sublevados de aquella época, y en uso de esa autorización toca á Erongaricuaro con su guerrilla, sorprende á aquellos en ese lugar, y en el alcance que se les dió, murió en el potrero del Sidracayote, perteneciente á la hacienda de Napizaro, el Teniente Francisco Cano, y á inmediaciones de Arocutin, el Alférez Juan Castro, ambos naturales de Erongaricuaro, y subordinados que fueron del Coronel Francisco Ronda.

Luego se pasa el guerrillero García á Quiroga: allí aprehende á algunos prisioneros, mata á otros y entre ellos al joven Manuel Antúnez [á] el Churipo, también del propio pueblo y en cuya época cantaban sus soldados pronunciados, algunos juchetillos, como el que sigue:

«Cuatro reales he de dar
Contados de uno en uno
Tan solo por ver bailar
El jarabito gatuno.
Vengan pues los cuatro reales

Bailaremos el jarabe
A las cinco de la tarde
Que lleguen los federales.»

EL CORONEL MANUEL VELEZ TAMBIÉN
SE INDULTA

Pasadas las ocurrencias de Tacámbaro, el Coronel Vélez, continuó en sus correrías y los contrarios persiguiéndole y hostilizándole en cuanto les fué dable, dándole asaltos y sorpresas, de las que escapó felizmente, hasta que por fin los sufrimientos de la persecución, la falta de elementos y aun de tropa para afrontar la situación: la escasez de remonta con que proveer á los soldados y la falta de apoyo de otras fuerzas, le pusieron en el caso de indultarse, á su pesar, en fines de 1841, poniéndose á disposición del Comandante militar de la línea del Sur, entonces general Angel Guzmán, á cuyas órdenes sirvió algún tiempo en el Primer Regimiento activo del Estado de Michoacán, dentro del cual fué atacado el Coronel de una penosa enfermedad, de la que falleció en Tacámbaro, en el seno de la familia.

Al indultarse ese Jefe dejó los 100 hombres de tropa que pertenecían á su sección, á cargo de sus compañeros y paisanos, Teniente Coronel Antonio Muñiz y Mayor José Orta, para que si les parecía continuasen con ellos al servicio de la causa, y en caso contrario pusieran á los de tropa fuera de peligro, devolviendo los caballos que montaban á sus respectivos dueños, que conocían demasiado. En consecuencia, dichos Jefes incorporaron á sus fi-

las los 100 soldados de que se trata, siguiendo la misma causa, experimentando también persecuciones y privaciones de todo género, con peligro de la vida, pero siempre firmes y constantes á sus compromisos; omitiendo hacer referencia del personal y cualidades del Coronel, porque fué muy conocido del de la mayor parte de los habitantes de Michoacán, como agricultor y también como soldado del pueblo.

Respecto de sus subordinados Muñiz y Orta, estos sufridos patriotas, después de muy dilatado tiempo de persecuciones y no pudiendo resistirlas, ni queriendo tampoco traicionar á su causa, se propusieron disolver los soldados que les quedaban, entregando á sus dueños los caballos que montaban y emigrando luego al vecino Estado de Guerrero, en donde tuvieron quietud y garantías; y al cabo de algunos meses de permanencia en aquella zona, se determinaron á regresar á su país natal, en donde vivieron pacíficamente sin ser molestados en manera alguna.

Después de pasado el tiempo, fueron atacados uno después de otro, de distintas y graves enfermedades, falleciendo en la ciudad de Tacámbaro, lugar de su origen y dejando bien puesta su reputación, como leales servidores de la causa que se propusieron defender; cuyos Jefes, respecto de antecedentes personales se encuentran en el mismo caso que el Coronel Vélez, por haber sido bastante conocido en Michoacán, y muy especialmente entre los hombres de armas.

También en esa época falleció en la misma ciudad de Tacámbaro el Mayor Juan Flores, defensor que fué de los derechos del pueblo, abandonando su causa para pasar á las filas enemigas; y más tarde murió también su hijo Don Camilo que sirvió en las fuerzas centralistas, á las órdenes del

General Angel Guzmán con la categoría de Capitán secretario.

En cuanto á José María y José el Palomo, subalternos que fueron de Vélez, murieron también en su rancho de Panzacola, después de haberles confiscado sus enemigos los bienes que tenían en los campos de aquel rancho, quedando sus familias con ese motivo en la mayor miseria.

Haciendo referencia, por último de los ciudadanos José María Sierra y Ramón Ochoa pronunciados en Guayumbo, en defensa de la causa federal; de éstos vive aún el primero, y en cuanto al segundo, falleció hace algún tiempo; mas en relación al ciudadano Agapito López, soldado de aquellos tiempos, en las filas de los Generales Codallos y Gordiano, existe aun en Morelia. Ese buen patriota, lo mismo que Sierra se encuentran en aquella capital enfermos, en avanzada edad y bastante necesitados.



Cuarta época.

Procedimientos abusivos del General Angel
Guzmán como Jefe de la Línea del Sur
en 1841.

Conviene referir en estos apuntes muy someramente, algo de los procedimientos de ese Jefe servidor del centralismo, comenzando por decir, que estando confiada al relacionado General, en 1842, la persecución de las fuerzas pronunciadas en la línea del Sur, en contra de la administración del General Presidente Don Antonio López de Santa Anna, y en virtud de las fatigas concernientes á esa comisión, la remonta del Primer Regimiento Activo de Morelia que, entonces mandaba ese Jefe, quedó bastante estropeada por las fatigas; y tratando de reponerla, le ocurrió asignar de su orden un préstamo forzoso de caballos que mandó hacer efectivo en toda la línea de su mando.

General Angel Guzmán con la categoría de Capitán secretario.

En cuanto á José María y José el Palomo, subalternos que fueron de Vélez, murieron también en su rancho de Panzacola, después de haberles confiscado sus enemigos los bienes que tenían en los campos de aquel rancho, quedando sus familias con ese motivo en la mayor miseria.

Haciendo referencia, por último de los ciudadanos José María Sierra y Ramón Ochoa pronunciados en Guayumbo, en defensa de la causa federal; de éstos vive aún el primero, y en cuanto al segundo, falleció hace algún tiempo; mas en relación al ciudadano Agapito López, soldado de aquellos tiempos, en las filas de los Generales Codallos y Gordiano, existe aun en Morelia. Ese buen patriota, lo mismo que Sierra se encuentran en aquella capital enfermos, en avanzada edad y bastante necesitados.



Cuarta época.

Procedimientos abusivos del General Angel
Guzmán como Jefe de la Línea del Sur
en 1841.

Conviene referir en estos apuntes muy someramente, algo de los procedimientos de ese Jefe servidor del centralismo, comenzando por decir, que estando confiada al relacionado General, en 1842, la persecución de las fuerzas pronunciadas en la línea del Sur, en contra de la administración del General Presidente Don Antonio López de Santa Anna, y en virtud de las fatigas concernientes á esa comisión, la remonta del Primer Regimiento Activo de Morelia que, entonces mandaba ese Jefe, quedó bastante estropeada por las fatigas; y tratando de reponerla, le ocurrió asignar de su orden un préstamo forzoso de caballos que mandó hacer efectivo en toda la línea de su mando.

Impuesto, los vecinos de ella de tal determinación tan injusta como abusiva, unos cuantos que mucho temían el procedimiento inconveniente de parte de aquel General, dieron los caballos que tenían asignados, pero la mayor parte de ellos, que estaban lejos de aquellos temores, se excusó con pretextos que no faltan en semejantes casos, tratando de ganar tiempo para quejarse, como lo hicieron, ante el Presidente Don Antonio López, por los conductos debidos.

En vista de esa acusación que no tardó mucho en atenderse, dispuso ese magistrado que ocurriese á su presencia sin pérdida de tiempo, el General Guzmán, librándose al efecto las correspondientes órdenes. Tal determinación es obsequiada, ocurriendo á México dicho Jefe, á los pocos días de ser notificado por la autoridad militar competente, presentándose aquél al General Santa Anna: éste le recibe con agrado, interrogándole en seguida respecto del estado en que se encontraba la opinión pública en Michoacán en el sentido de la revolución. El interrogado contestó con lealtad, diciendo al superior: que según había podido traslucir, el sentimiento de la mayor parte del pueblo michoacano estaba al lado de la revolución, y que por lo mismo, nada de provecho podría conseguirse, ni con una activa persecución á los pronunciados, ni aun estableciendo con ellos los efectos del terrorismo; cuya contestación tan franca como verídica, preocupó demasiado el ánimo del Presidente.

Pasado un momento, llama el Magistrado á un Ayudante, y le dice: diga Usted de mi parte al Sr. Ministro de Guerra, me mande el ocurso de los vecinos de Tacámbaro que contiene una acusación en contra del Sr. General Angel Guzmán. Poco tardó el Ayudante en regresar á la sala presidencial y en presentar el expediente que se había pedi-

do; y una vez con ella en la mano S. A. S., se la pasó al acusado que se hallaba de pie á su frente, diciéndole: «Vea Usted lo que dicen sus subordinados de la ciudad de Tacámbaro, conózcalos y sepa quienes son allí sus enemigos para que se cuide de ellos.» En seguida, el General pasó la vista por aquel pliego, inmutándose un tanto, y devolviéndolo luego al Presidente, le dá las gracias por sus consideraciones; quien concedió asiento al acusado y continuó diciendo: «Sabrá Usted que en Acapulahuaya, pueblo perteneciente al Distrito de Toluapan del Estado de Guerrero, se han sublevado los indígenas Beltrán y Bobadilla en los pueblos de aquel rumbo poniendo por pretexto lo oneroso de la contribución de capitación que ha estado cobrándose, y que es por ahora una de las rentas más productivas al Gobierno. Por lo que, tratando de reducir al orden á esos trastornadores, he fijádome en Usted, Sr. General, por sus buenos antecedentes, actividad y pericia militar; y en ese concepto, marchará cuanto antes á reunirse á su Regimiento para emprender la campaña, á cuyo fin están ya poniéndose las órdenes relativas, en las cuales se le conceden amplias facultades, en hacienda y guerra, nombrándosele además Comandante militar de la línea del Sur, autorizándole, por último, para que compre caballos que destinará al servicio del mismo Regimiento, con cargo al tesoro Nacional.»

Con lo expuesto terminó la entrevista de las dos personas de que se trata, y en consecuencia, Don Angel marchó al siguiente día para Morelia, satisfecho y orgulloso del resultado de su comparecencia ante S. A. S. el General Presidente y con el deseo de vengarse de sus acusadores, comenzando desde luego á organizar en Michoacán la expedición encomendada sobre Acapulahuaya.

A los pocos días marcha Don Angel para aquella región, dejando á su paso destacamentos en Huetamo, Tlalchapa y Ajuchitlán, continuando su correría hasta el cerro del Gallo, donde se creyeron fuertes los pronunciados; y en esa inteligencia allí lo esperan, resistiendo con valor algunos días de ataque por la fuerza de Don Angel; pero incendiadas por las tropas de ese Jefe las montañas inmediatas al campamento de los sublevados, se comunicó el fuego con extraordinaria velocidad y cuyos avances no les fué dable contener; teniendo en consecuencia que abandonar el campo, y que lamentar el no haberse fijado en ese incidente para prevenirlo; dejando en aquel lugar los pronunciados á discreción de las fuerzas del Gobierno remontas, semillas y muebles que allí tenían, recogiendo todo las mismas tropas, como botín de guerra; y en regular cantidad, fué transportada esa variedad de objetos á la hacienda del Mayorazgo que, entonces tenía el General en arrendamiento, en el Distrito de Tacámbaro, vendiendo en el tránsito semillas y muebles y dejando otros para el fomento de dicha finca.

A pocos meses volvió á aparecer la revolución en el Distrito de Toluca, acaudillada por los mismos cabecillas Beltrán y Bobadilla; y con ese motivo, no tardó Don Angel en organizar nueva expedición para llevarla por segunda vez á aquel país; pero entonces, lo mismo que antes, no pudo conseguirse la pacificación porque al aparecer las fuerzas del Gobierno en la región sublevada, los pronunciados se disolvieron por completo, y entonces solo sobre los ganados de éstos y de los vecinos pacíficos se cebó la cólera del Comandante de la línea del Sur, pues fueron recojidos por la fuerza, como botín de guerra y llevados, lo mismo que los anteriores, á la hacienda del Mayorazgo.

Al regresar Don Angel de México á Morelia, en

el tránsito le refirió á su Secretario Capitán Camilo Flores, en quien depositaba gran confianza, todas las ocurrencias que antes se refieren habidas entre el Presidente Santa Anna y el General Guzmán, las cuales transmitió el Secretario á su padre, el Mayor Juan Flores, por cuyo conducto lo supieron algunos Jefes federales de aquella época, siendo uno de ellos el General Gordiano, y con ese motivo pudo también saberlo, el que esto escribe, como sargento 2º, empleado entonces en la mayoría de la Brigada federal que mandaba ese antiguo Jefe, por haberse tratado de ello, estando aquel presente en la misma oficina.

Mientras tanto pasaban los acontecimientos que antes se refieren, aparece en las goteras del pueblo de Apatzingán, una fuerza de pronunciados, al mando del patriota General Don Gordiano Guzmán, en 1842, poniendo sitio á la plaza de aquella, cubierta por tropas del Estado, maniobra que duró dos días, después de los cuáles fué tomada, falleciendo en ese hecho de armas algunos individuos de tropa de ambas fuerzas y diferentes subalternos muertos y heridos; quedando en poder de los vencedores remonta, armas y demás pertrechos de guerra, recojidos al enemigo.

Al tercer día de terminada esa acción, se encamina el General Gordiano para Los Reyes de Salgado, cuya plaza también estaba guarnecida por tropas del Estado; mas al aproximarse la Brigada federal á dicha población, el Comandante de aquella, tuvo aviso oportuno de esa visita, y en consecuencia, no pudiendo resistir, le fué preciso abandonar la plaza luego, levantando el destacamento que condujo á Zamora por vía de seguridad, sin dejar los pronunciados de ocupar la plaza de Los Reyes, por algunas horas; saliendo de ella la Brigada federal con dirección á Colima y regresando á Aguililla sin novedad, después de algunos meses

de correrías en aquel territorio, difundiendo los principios de liberalismo.

En 1843 emprendió el General Gordiano otra expedición al Sur de Jalisco, pero sin resultado; por que entonces la fortuna le negó sus favores, concediéndole únicamente la gracia de que llegase al hogar sin accidente alguno que lamentar, teniendo solo el disgusto de ver algo destruida la Brigada de su mando que después de algún tiempo de descanso repuso para seguir luchando contra los tiranos.

Trascurridos algunos días del regreso del General Guzmán á Aguililla, enfermó ese Jefe de intermitentes. Ocurrencia fué esa que hizo entrar en cuidado á la familia, pero que con el auxilio del doctor tapatío Don Rafael Finoamante, que le asistió con solicitud, pronto cedió el mal y el Benemérito enfermo se restableció por completo, quedando en consecuencia, listo para continuar la campaña.

En la segunda expedición á Teloloapan verificada por el Jefe de la línea del Sur, General Angel Guzmán, con motivo de haber aparecido de nuevo en aquel Distrito la revolución promovida antes por los cabecillas Beltrán y Bobadilla, no encontró ya á quien combatir en aquella zona, porque los pronunciados se disolvieron por completo, al aparecer las tropas del Gobierno en aquellas poblaciones; y en consecuencia, quedó sin efecto la expedición de Don Angel teniendo que regresar, por lo mismo, á Tacámbaro, con el Regimiento que mandaba, y á su llegada dar parte de lo ocurrido al Gobierno General.

PREPARATIVOS PARA COMBATIR AL IN- VASOR EJERCITO DEL NORTE.

En esa inteligencia, los Estados de la confederación mexicana, comienzan á organizar sus Guardias Nacionales, Artillerías y cuerpos auxiliares, desde 1846.

En el Colegio Militar se prepara á los alumnos para la defensa del territorio, dándoseles con mucha preferencia instrucciones en las maniobras militares y las academias conducentes.

Después de algunos meses, el Ejército Mexicano se pone en alta fuerza aunque armada con fusiles de chispa y mala artillería ¡gran ventaja por cierto para el enemigo! Además, se forman y organizan cuerpos de Guardia Nacional en la Capital con las denominaciones de Victoria, Bravos y otros varios como el de los Polkos y Puros.

El partido liberal se une al conservador, en cuyas manos estaba entonces depositado el Poder, á fin de auxiliar al Gobierno en lo posible, corriendo un velo al pasado por tratarse de la Patria.

Los pronunciados en el Sur de Michoacán en contra de la administración del General Presidente Don Antonio López de Santa Anna, tan luego como supieron que la Patria estaba seriamente amenazada por los vecinos del Norte, suspendieron toda hostilidad en contra del Gobierno de aquella época, uniéndosele con las tropas que mandaban para ayudar á la defensa del país.

A ese fin el General Gordiano Guzmán, inspirado también en los mismos sentimientos que sus compañeros de armas, dirige desde Aguililla, en la fecha indicada de 1846, atenta y respetuosa carta

á S. E. El General Presidente, escrita de mano del que escribe, manifestándole: que las fuerzas federales que le estaban subordinadas en el Sur de Michoacán, antes enemigas de su Gobierno por cuestiones de opinión y ahora enemigas por las de la patria, estaban dispuestas á unírsele como hermanas para eumplir con un sagrado deber, al hacer la defensa de la Nación, y á efecto de robustecer con ellas al Ejército Mexicano; y que, en consecuencia, quedaban aquellas desde luego á las órdenes del Gobierno, con sus respectivos Jefes, superiores y subalternos; por lo que, dispuesto á cumplir como soldado y caballero sus ofrecimientos, se ocupa ya de organizar lo mejor posible las mencionadas fuerzas á fin de marchar con ellas á la Capital de la República, y presentárselas al Gobierno, para que del modo que lo estimase conveniente, se utilizaran sus servicios que con gusto prestaría con los suyos, en favor de la defensa de la Nación tan injustamente amenazada.

A esa manifestación sincera que reviste los más perfectos sentimientos de patriotismo y abnegación, contestó el General Santa Anna, aceptando el ofrecimiento de Don Gordiano, dándole las gracias por sus respetuosas atenciones y dejándole en libertad para que marchase á México en auxilio del Gobierno, tan luego como estuviesen listas las tropas de su mando para entrar en campaña.

Entretanto, los acontecimientos de esa época se violentaron demasiado y con ese motivo emprende su marcha Don Gordiano, en dirección á México dispuesto á prestar sus servicios, según lo tenía ofrecido. Llega en los primeros días de Enero de 1847, al Distrito federal tocando á San Agustín Tlalpam y desde luego se pone á las órdenes del General Don Juan Alvarez, que allí se encontraba con el mando de las caballerías del Gobierno, y por ese respetable conducto, sus respetos y subor-

dinación, disponiendo el Presidente en contestación que permaneciese Don Gordiano á las órdenes del General Alvarez, hasta nueva disposición.

Al separarse de Aguililla el General Guzmán con su brigada para ingresar al Ejército Nacional en México, con el propósito de combatir á los invasores del Norte, deja en comisión en aquel pueblo al Mayor Francisco Castorena, para que con la brevedad posible organizara la Guardia Nacional de aquella comarca, y con la que reuniera, se pusiera en marcha en dirección á la Capital de la República, pues que se necesitaba utilizar sus servicios, en la campaña ó en donde el superior lo dispusiera.

Por fin, la Guardia llega á la Capital á las órdenes del Mayor Castorena; se presenta con ella en tiempo oportuno y de orden superior, se le manda incorporar en el 2º cuerpo de Matamoros que fué al mando del Dr. Coronel Juan Ruiz, accidentalmente, á fin de utilizar sus servicios.

Movimiento de tropas de la Capital de la República

á las órdenes del General Santa Anna, para marchar á reforzar el Canton militar de San Luis Potosí.

El General Santa Anna de regreso de su destierro á la Capital, en Septiembre de 1846, y después de algunos días de descanso, manifiesta su opinión al Gobierno respecto de la invasión, indicándole ser conveniente que lo más pronto posible, se mandasen tropas á la frontera del Norte, para contener los avances del invasor, proponiendo el mismo

á S. E. El General Presidente, escrita de mano del que escribe, manifestándole: que las fuerzas federales que le estaban subordinadas en el Sur de Michoacán, antes enemigas de su Gobierno por cuestiones de opinión y ahora enemigas por las de la patria, estaban dispuestas á unírsele como hermanas para eumplir con un sagrado deber, al hacer la defensa de la Nación, y á efecto de robustecer con ellas al Ejército Mexicano; y que, en consecuencia, quedaban aquellas desde luego á las órdenes del Gobierno, con sus respectivos Jefes, superiores y subalternos; por lo que, dispuesto á cumplir como soldado y caballero sus ofrecimientos, se ocupa ya de organizar lo mejor posible las mencionadas fuerzas á fin de marchar con ellas á la Capital de la República, y presentárselas al Gobierno, para que del modo que lo estimase conveniente, se utilizaran sus servicios que con gusto prestaría con los suyos, en favor de la defensa de la Nación tan injustamente amenazada.

A esa manifestación sincera que reviste los más perfectos sentimientos de patriotismo y abnegación, contestó el General Santa Anna, aceptando el ofrecimiento de Don Gordiano, dándole las gracias por sus respetuosas atenciones y dejándole en libertad para que marchase á México en auxilio del Gobierno, tan luego como estuviesen listas las tropas de su mando para entrar en campaña.

Entretanto, los acontecimientos de esa época se violentaron demasiado y con ese motivo emprende su marcha Don Gordiano, en dirección á México dispuesto á prestar sus servicios, según lo tenía ofrecido. Llega en los primeros días de Enero de 1847, al Distrito federal tocando á San Agustín Tlalpam y desde luego se pone á las órdenes del General Don Juan Alvarez, que allí se encontraba con el mando de las caballerías del Gobierno, y por ese respetable conducto, sus respetos y subor-

dinación, disponiendo el Presidente en contestación que permaneciese Don Gordiano á las órdenes del General Alvarez, hasta nueva disposición.

Al separarse de Aguililla el General Guzmán con su brigada para ingresar al Ejército Nacional en México, con el propósito de combatir á los invasores del Norte, deja en comisión en aquel pueblo al Mayor Francisco Castorena, para que con la brevedad posible organizara la Guardia Nacional de aquella comarca, y con la que reuniera, se pusiera en marcha en dirección á la Capital de la República, pues que se necesitaba utilizar sus servicios, en la campaña ó en donde el superior lo dispusiera.

Por fin, la Guardia llega á la Capital á las órdenes del Mayor Castorena; se presenta con ella en tiempo oportuno y de orden superior, se le manda incorporar en el 2º cuerpo de Matamoros que fué al mando del Dr. Coronel Juan Ruiz, accidentalmente, á fin de utilizar sus servicios.

Movimiento de tropas de la Capital de la República

á las órdenes del General Santa Anna, para marchar á reforzar el Canton militar de San Luis Potosí.

El General Santa Anna de regreso de su destierro á la Capital, en Septiembre de 1846, y después de algunos días de descanso, manifiesta su opinión al Gobierno respecto de la invasión, indicándole ser conveniente que lo más pronto posible, se mandasen tropas á la frontera del Norte, para contener los avances del invasor, proponiendo el mismo

General marchar á la cabeza de ellas. El Gobierno de esa época atendiendo á tan justa como conveniente indicación, ordenó saliesen de la Capital 3,000 hombres de las tres armas, verificándose así en los últimos días del año antes citado, marchando socorridos con el haber de ocho días y á las órdenes del propio General, según lo solicitó, á donde debía establecerse el Cuartel general, como se hizo á los pocos días.

Mas tarde, en medio de circunstancias bien difíciles y de la pobreza del Erario Nacional, recibe el mando en Jefe del Ejército Mexicano; cuyo cometido desempeñó hasta donde le fué dable y le permitió su pericia militar, logrando organizar tropas de todas armas, en menos de dos meses y aumentarlas á la regular cifra de 14,000 combatientes.

Muchas y muy grandes penalidades atormentaban á los patriotas que acantonados en San Luis Potosí, se ocupaban en recibir instrucción en las maniobras militares para acometer al invasor, sin que después el Gobierno General hubiese mandado un solo peso, en Diciembre de 1846 y Enero de 1847, pero en defecto de esa remisión el General en Jefe asignó algunas cantidades que destinó á gastos militares.

**Es comunicada al Ejército la orden de
marcha para salir al encuentro del
invasor Norte Americano.**

Sin embargo de todas las ocurrencias indicadas, se da la orden de marcha para ir al encuentro del enemigo que se hallaba entonces en "Agua Nue-

va." Ese movimiento se emprendió, comenzando á salir las fuerzas escalonadas de San Luis, del 27 al 30 de Enero y por fin el 2 de Febrero de 1847. Hiciéronse en esa marcha 14 jornadas á paso forzado, del cantón Potosino á Angostura, tocando el Ejército en su tránsito las localidades siguientes: haciendas del Peñón y de las Bocas, pueblo de la Hedionda y del Venado, Mineral de Charcas, haciendas de Laguna Seca, de Solís, de Presas y pueblos de Matehuala y el Cedral, última localidad en que pernoctó el Ejército en poblado.

Esa expedición estuvo agobiada por innumerables sufrimientos, pues hasta los elementos parece que se conjuraban en contra del sufrido Ejército Mexicano, escaso de vestuario, y con ese motivo resintieron más los patriotas soldados que lo formaban, los crueles efectos del temporal que tan horriblemente se desencadenó en la última parada hecha en el Cedral que debe ser memorable; porque desde las seis de la mañana del día 30 de Enero del año citado, comenzó á caer la nieve como si hubiera sido un polvo de harina sobre aquella masa de hombres; y aumentando por grados el frío, al desprenderse las aguas coaguladas, en tanta cantidad que las tropas mal calzadas y peor vestidas y alimentadas, caminaban sobre una alfombra de nieve, de más de siete centímetros de espesor, en algunas partes, y en otras, como de cincuenta. Muchos soldados, mujeres y niños sucumbieron por los terribles efectos de la nevada, en aquel funesto día, llevando la peor parte los cuerpos á quienes sorprendió ese desastre al entrar al inmenso llano que hay desde el Cedral hasta el Saltillo.

No fueron menos los sufrimientos de las tropas en las siguientes jornadas; porque pernoctando en campo raso, sin alimentos y sin agua, la salud del Ejército iba decayendo y sus fuerzas se extinguían

por grados. La jornada que se hizo en un paraje llamado las Animas, en donde solo se encontró una noria con agua salada y ni un pequeño arbusto en que refugiarse, no fué menos mala que las anteriores; ocurrencias todas que hicieron decaer mucho la moral de la tropa. La siguiente tuvo lugar en la hacienda del Saiado. Al siguiente día se hizo otra en el rancho de San Salvador, que no produce pastos y en donde su agua es doblemente salada; y la última se verificó en la hacienda de la Encarnación, ambos puntos de terrenos ingratos por no llamarles malditos, faltos en lo absoluto de agua potable, y en este último predio fueron haciendo alto los cuerpos del Ejército á efecto de organizarlos, supuesto que el enemigo se hallaba á corta distancia; y en todas esas jornadas, lo mismo que en la primera, se resintió mucho la salud del Ejército.

En esa inteligencia, los días 18, 19 y 20 de Febrero se ocuparon las tropas en alistar sus armas y prepararse para la batalla.

El sábado 20 á las cinco de la mañana, se pasó revista general y por los estados de fuerza, apareció un total de 14,018 individuos de tropa de todas armas. La orden de marcha se dió en la misma hacienda de la Encarnación á las ocho de la mañana de ese día y todo quedó preparado para el siguiente día 21 del mes citado.

Amaneció el día ¡Un sol abrazador agobiaba el espíritu y anunciaba que sería la última vez, en que el Ejército le miraría á pié firme! En la mañana indicada, por todas partes los soldados, mujeres y niños, corrían á las Norias para tomar y proveerse de agua, pues por la orden general, se previno que no se tomara ese líquido en todo el camino, sino hasta quitarlo al enemigo. En medio de aquel desorden espantoso por el afán de llevar el agua, la orden de marcha se acercó, y en conse-

cuencia, el clarín á las 11 de la mañana del citado día, anunció el momento de partir, marchando á la vanguardia los cuerpos ligeros con una batería de artillería, y la correspondiente dotación de municiones. Le siguió la primera División, al mando del General Manuel María Lombardini; luego la segunda á las órdenes del General Francisco Pacheco; y después la tercera, á cargo del General José María Ortega, todas con su artillería y dotación de municiones.

Desde el momento de la marcha, no paró el Ejército un instante, hasta las dos de la mañana, en una cañada que forman los puertos de Peñones y el Carnero para descansar mientras venía la luz del día, recibiendo el Ejército una cruel y espantosa helada que se descargó en aquel paraje, siendo tan intenso el frío que el alcohol de mezcal y el agua salada que llevaban algunos en botellas, se congelaron por completo.

Viene el día 22 y á sus primeras horas, se emprendió la marcha sobre el enemigo que se suponía á muy corta distancia, más como él había sabido la aproximación del Ejército Mexicano, abandonó la hacienda de Aguanueva, después de haberla quemado y arrojado la menestra que iba á comer, y se retiró poco más de 25 kilómetros distante de ese punto, al paraje denominado el Chupadero, ó sea la «Angostura.»

Por fin, se llegó á ese lugar tan deseado y el enemigo no parecía, siguiéndose la marcha en pos de él; y después de haber caminado 33 kilómetros desde el punto del Carnero hasta la cañada de «Angostura,» al fin se encontró al enemigo y se hizo alto á su frente, esperando la hora del combate.

Ya cuando llegó el Ejército al lugar antes indicado, el General Santa Anna, acompañado del Comandante general de Artillería, General Antonio Corona, había reconocido el campo, y en seguida

distribuyó en persona las Divisiones y Brigadas que debían combatir en aquel sitio.

En vano parece referir el estado en que llegó el Ejército Mexicano á los campos en que se trabó la lucha, porque el público conoce bien todos los episodios de esa campaña, pero no está por demás mencionarlos someramente como un recuerdo: "Eran las cuatro de la tarde y la mayor parte de las tropas no habían bebido agua desde el domingo 21, y en todas las jornadas del tránsito desde San Luis Potosí, se alimentaron muy mal."

Las caballerías quedaron bastante aniquiladas por no haber recibido pienzo, puestas sus monturas dos días sin quitárselas un momento siquiera, porque así lo exigieron las circunstancias. En todas partes presentaba el Ejército Mexicano un cuadro desconsolador y triste; pero dentro de los valientes que lo componían ardía el fuego patrio, que todo lo robustece. Aquellos valientes soldados de México parecían avasallados por la miseria, el mal temporal, el cansancio y otros contratiempos; pero al siguiente día lunes 22 del mes citado, dieron muestras de fiereza y vencieron en "Angostura" al orgulloso Ejército del Norte.

Mas ese triunfo obtenido en los momentos en que las pasiones políticas luchaban en la Capital de la República, y dos partidos denominados Polkos y Puros, se agredían mutuamente por cuestiones de los bienes del clero, no se aprovechó ese hecho de armas ni se le dió el mérito debido, sino que se dió preferencia á la discordia precursora de tantas desgracias para el país y que lo condujeron hasta el humillante grado de hacer tratados de paz con el enemigo, tan ignominiosos como los llamados de "Guadalupe Hidalgo," celebrados el 2 de Febrero de 1848, á los que se opusieron varios valientes y buenos mexicanos que fueron víctimas de su patriotismo.

Si se describiera la penosa retirada de los numerosos enfermos de tropa atacados de disenteria, por causa del agua salada y malos alimentos que tomaron en la expedición, quedando muchos muertos en diversas poblaciones del tránsito, no solo de aquella enfermedad sino aun de insolación, y pudiera describirse el cuadro conmovedor que presentaban los heridos hechos por el enemigo, se atormentarían los corazones de los buenos mexicanos, se llenarían de horror y se prestarían á la venganza, contra quien haya sido la causa de tantas fatalidades.

De regreso el Ejército mexicano del lugar de la lucha á San Luis Potosí, y después de algunos días de descanso, la mayor parte de él siguió su marcha para la Capital de la República, en donde se hacía preciso la presencia del General en Jefe D. Antonio López de Santa Anna, quedando en aquella población varios cuerpos á las órdenes del Comandante general Don Juan Valentín Amador, cuya persona estaba encargada del cuartel maestro del Ejército del país.

Una vez en la Capital el General en Jefe con las tropas llegadas de San Luis, se destinaron éstas á la defensa del Valle de México, entrando en nuevas fatigas en los hechos de armas que tuvieron lugar en Padierna y Churubusco, en los días 19 y 20 de Agosto de 1847. En el Molino del Rey, el 8 de Septiembre, y en Chapultepec, el 13 del mismo mes y año, fecha en que por una fatalidad el Ejército Mexicano fué derrotada por completo en aquel lugar por las huestes invasoras. A esas acciones de armas asistieron las caballerías que mandaba el Jefe insurgente General Suriano Don Juan Alvarez, de las cuales formó parte la Brigada del patriota General Gordiano Guzmán, y por motivo de aquella derrota cada uno de los Jefes de Brigada ó cuerpo sobrantes, regresaron de

orden superior, á los puntos de su procedencia, contramarchando también para Aguililla el Sr. Gordiano al frente de su Brigada.

El que escribe estas líneas fué testigo presencial de los episodios militares que antes se refieren y de los sufrimientos de las tropas mexicanas en la campaña de "Angostura," lo mismo que de los ocurridos en el Valle de México, por haber combatido en 1847 contra los invasores del Norte, en la clase de sargento 2º, agregado al Regimiento Activo de Morelia, que mandaba entonces el General Angel Guzmán.

El General Gordiano al abandonar á Chapultepec, último punto de defensa que, en verdad, fué bastante heroica la que allí se hizo por los alumnos del Colegio Militar auxiliados de las fuerzas del Gobierno, deja escapar un suspiro lleno de melancólica expresión, diciendo algunas frases que el Mayor de infantería Francisco Castorena interpretó en los términos de la siguiente poesía.

«Si los preclaros héroes que á la Patria
Gloriosa libertad darle supieron
Se levantarán de sus quietas tumbas
Hoy de las armas el feroz estruendo
Y el estrellado pabellón del Norte
Vieran flotar en nuestro patrio suelo,
De nuevo morirían avergonzados
De hijos ingratos que olvidar pudieran
Tanta preciosa sangre derramada
Tanto heroico valor y tanto esfuerzo
Nueva muerte les dará la amargura
Al contemplar hollando al extranjero
En cuarenta y siete la Nación que un día
Libre y altiva nos dejaron ellos
Desventurada patria mía tu congoja
Tan solo puede remediarla el suelo.»

Sin embargo de los acontecimientos de Chapultepec, el 13 de Septiembre de 1847, sin embargo

también de haber ocupado los invasores con aquel motivo la Capital de la República, y sin embargo, por último, de la notable superioridad del ejército del Norte, respecto del de México, en virtud de su buen armamento, magnífica artillería y abundantes municiones de guerra y boca, el insurgente General Gordiano esperaba que el Gobierno de la Nación reorganizara y aumentara su Ejército para volver á la carga, aun con su mal armamento y peor equipo, á efecto de que se decidiese en el campo del honor cuestión tan intrincada en aquella época; y en ese concepto esperaba ser llamado de un día á otro al servicio en defensa de un asunto de tanta importancia para los intereses y dignidad nacionales.

Mas por desgracia no fué así, en virtud de que la administración de entonces, arregló sus diferencias con el Norte en el terreno de la diplomacia; y en atención á lo convenido entre los representantes de ambas naciones, el Ejército del Norte abandonó el suelo mexicano después de aprobados y firmados los convenios de paz, celebrados en Guadalupe Hidalgo, el 2 de Febrero de 1848. En consecuencia ya no hubo otra cosa que hacer; y en virtud de ese arreglo, el referido General Gordiano, continuó en el hogar disfrutando de los goces de la vida privada.

De la expedición á la Angostura y defensa del Valle de México, existen todos sus antecedentes en el archivo de la Secretaría de Guerra, de donde se han tomado los anteriores.

En la época de que se viene tratando, tendrfa Don Gordiano unos 60 años; era de complexión fornida, regular estatura, de buena salud, color trigueño; pelo y barba negros, entre canos rasurados por completo; de regular educación, buenos sentimientos, carácter serio, pero amable y de fisonomía simpática: hablaba poco y nunca salía de sus

labios una insolencia por molestado que estuviera; pues lo más que se le oía decir en fuerza de la cólera era: "Mire que perros flojos," porque esa expresión la estimaba el General como la mayor injuria que podía hacerse á un hombre. Manejaba bien las armas y caballo; no temía el peligro y en él tuvo siempre mucha serenidad.

El origen de ese jefe, según la tradición, es jalisciense, y por muchos años fué vecino de Aguililla del Distrito de Coalcomán, en cuya población tenía familia y algunas propiedades en terrenos y muebles.

Dicho jefe acostumbraba vestir á lo charro conforme á la moda de aquellos tiempos, pero con buen gusto y elegancia.

En ese traje y montado á caballo, aparece retratado el General Gordiano, en el Salón de Acuerdos del Ayuntamiento de Uruapan, por regalo que de ese retrato hizo últimamente el Sr. Lic. Eduardo Ruiz, natural de esa ciudad que lo adquirió de sus padres.

El bizarro Cuerpo de Matamoros, procedente de Michoacán, con su valor conocido y pericia militar, prestó á la Nación interesantes servicios en la batalla de "Angostura" y Valle de México, en las fechas antes indicadas, combatiendo con heroísmo en todos los hechos de armas que allí tuvieron lugar, contra el invasor del Norte. Dicho Cuerpo lo mandó entonces el Coronel Don Juan Ruiz, por haber enfermado en México su Coronel efectivo Don Manuel Elguero.

El General Manuel García Pueblita, prestó igualmente en él sus servicios en la clase de Capitán de una de las compañías de jaquel cuerpo, así como

muchos oficiales michoacanos y otros de aquella época, pues que de los subalternos de ese tiempo, pertenecientes á "Matamoros," vive aún el que fué su porta bandera, Isidro Alemán, cuyo oficial supo defender el valioso depósito que se le confió, pasando por mil peligros y conservarlo después á su cuidado algunos años como un recuerdo de que aquella bandera perteneció al valiente cuerpo de "Matamoros," que por salvarla del enemigo arriesgó tantas veces su vida; y con motivo del fatal descalabro sufrido por el Ejército Mexicano en Chapultepec, el 13 de Septiembre de 1847, quedó en poder de Alemán tan preciosa reliquia que regaló después al Gobierno de Michoacán, en la administración del Sr. Lic. Pudenciano Dorantes, para que se conserve y conozca en la Sala de armas y trofeos de aquella Capital, como recuerdo de una época luctuosa y del heroico cuerpo á que perteneció.

El General Angel Guzmán también concurrió á la jornada de Angostura, que tuvo lugar el 22 de Febrero de 1847, dando en aquel sitio una buena lección á los orgullosos yankes, con una carga á la lanza que se le mandó diera con el Regimiento activo de Morelia, el cual mandaba en Jefe ese General; quedando sorprendidos los soldados enemigos al ver los efectos de aquella maniobra inesperada, tanto por la sorpresa que produjo el movimiento, como por la matanza sin piedad que de él resultó, al arrojarse los belicosos dragones sobre la artillería enemiga, de que fué despojada la tropa invasora más de una vez; pero que al fin una columna respetable del enemigo batió á los dragones y les obligó á abandonar las baterías que habían recojido al carísimo precio de tanta sangre mexicana.

La mencionada carga, según los inteligentes que la presenciaron, y de los cuales viven algunos, fué estimada por ellos como la única que se vió en

aquellos tiempos, falleciendo en ella algunos Jefes y oficiales, encontrándose entre sus cadáveres el del malogrado Mayor, José Ignacio Santoyo natural de Zacapu, persona muy querida por su valor y pericia militar, siendo muy sentida su muerte por sus compañeros y amigos, perdiendo el Regimiento un excelente jefe, su familia un deudo muy querido, y la Nación un buen patriota.

La primera Compañía de lanceros de dicho Regimiento, mandada por su Capitán Don Nazario González, se distinguió por su arrojo en el hecho de armas de que antes se hace mención, y en aquella Compañía se encontraba detenido entonces el que esto escribe, como prisionero de guerra, en su calidad de sargento 2º de las bandas federales, aprehendido en Huetamo en 1844, por el Jefe de dicho Regimiento, General Angel Guzmán; y con ese motivo se encontró en la batalla de Angostura y Valle de México, prestando sus servicios á la patria.

En esa época los cantares de las tropas michoacanas fueron los siguientes:

«Ahí vienen los Yankes
por ahí vienen ya
y á la pasadita
tandarín darán.

Una margarita de esas del portal
se fué con un Yanke en coche á pasear
ellos dicen que aman; pero no es verdad
y á la pasadita, *tandarín darán.*

El General Nicolás de Régules prestó sus servicios á la Patria como subalterno de la Guardia Nacional, combatiendo en Angostura y Valle de México, á los invasores del Norte, en 1847, de cuya fecha parece que dan principio los que después siguió prestando al país.

El joven presbítero Celedonio Domeco de Jarauta, sin embargo de ser extraajero, prestó á la Nación muy buenos servicios en 1847, combatiendo contra la injusta invasión del Norte, como Coronel de la fuerza que con tan loable objeto organizó y mandó en dicha época, en la que por una fatalidad fué vencido el Ejército del país, en Septiembre del año citado, quedando derrotado á la vez y en consecuencia, las tropas sobrantes del Gobierno quedaron tan reducidas, que tuvieron que reconocer á sus respectivos Estados para reponerse y el enemigo que ocupar en triunfo la Capital de la República, viéndose entonces con indignación flamear el pabellón de las estrellas en las alturas de sus Palacios, con sentimiento de los patriotas.

Así pasaron las cosas algunos meses, dentro de los cuales se celebraron tratados de paz con el invasor, en Febrero de 1848, y desconociéndolos en todas sus partes el aludido Coronel Jarauta, se subleva en San Luis Potosí para contrariarlos. Ocurre á Guadalajara y allí le atacan y derrotan fuerzas del Gobierno á las órdenes del General Bustamante. En consecuencia, se toma prisionero á ese Jefe con algunos de sus subordinados y después de algunos días se les trae á Guanajuato y allí son pasados por las armas, el Coronel Jarauta, el Capitán Manuel Carrera, con otros oficiales de quienes no se recuerdan sus nombres; y como el relacionado Presbítero fué tan querido del pueblo guanajuatense, sus vecinos, después de la sentida ejecución, exclamaban con la mayor condolencia en alta voz:

"Un martes por la mañana
Jarauta fué fusilado
Y de todos fué llorado
Como bueno y generoso,
Y entre sollozos decían.

¿Donde estás Jarauta amado,
Dónde estás, bien de mi vida,
Dónde estás prenda querida?
¡En Valenciana enterrado!

En efecto, los restos de dicho sacerdote fueron depositados en Valenciana, no siendo posible dar mejor testimonio de su amor al suelo mexicano que el sacrificio de su vida en temprana edad.

En el período en que el General Angel Guzmán tuvo el mando de la línea del Sur, aplicando en sentido subversivo las determinaciones del Gobierno para conjurar la revolución en 1842, mandó aprehender á los ciudadanos Bocanegra, de Ario de Rosales, Anacleto Tabares, de Coyuca, residente en ese tiempo en San Juan Huetamo, y á Macedonio Chávez, vecino también de aquella ciudad, consignándoles como reos políticos, ó conspiradores contra el Gobierno, á la prisión de San Diego de Acapulco, en donde los hermanos Bocanegra permanecieron muy poco tiempo, por aquello de que *con dinero no se olvidan los encargos* y con ese metal en manos de los hombres, se vencen los imposibles.

En cuanto á Tabares, poco tardó en obtener su libertad, porque también tenía algún dinero, y respecto de Chávez, que no tenía un solo peso, tuvo que permanecer mucho tiempo encerrado en las cuadras del cuartel del Primer Regimiento Activo de Morelia, en la ciudad de Tacámbaro, aun haciendo la limpieza, hasta que por fin se le puso en libertad bajo de fianza.

Después de algunos años de esos acontecimientos, murió el agente de los tiranos, Sr. Guzmán, atacado de cólera, en 1851, dejando en Tacámbaro

ro buenas propiedades urbanas que con el trabajo de los infelices no remunerado, construyó en aquel tiempo; siendo en esa demanda las principales víctimas, los pobres borrachines sentenciados á trabajos de obras públicas, cuya pena extinguían trabajando quince días y hasta un mes, en las diferentes construcciones de dichas fincas, que pasaban ante el pueblo como obras del municipio, destinadas á la beneficencia pública y alojamientos de tropa; y bajo esa consideración, las autoridades de la ciudad, condenaban á los ébrios escandalosos y á los pendencieros á los trabajos referidos.

Por los abusos de que se viene hablando, el Sr. Guzmán, no estuvo bien aceptado en el Distrito de Tacámbaro; y más si á esto se agrega el instinto feroz y sanguinario de ese jefe con motivo de las frecuentes ejecuciones que mandaba hacer dentro y fuera del cuartel, recayendo la mayor parte de ellas, por desgracia, en hombres de bien y trabajadores, ajenos á la política y en otros individuos desvalidos, todo con el objeto de establecer el terrorismo en aquella época de turbulencias.

Dicho jefe vestía de negro decentemente y de uniforme en el combate, en asuntos del servicio y en las festividades nacionales, siendo natural de un pueblecito perteneciente al Estado de México, según la crónica.

La tropa federal cantaba sobre la marcha en la época referida, la composición siguiente:

“Dicen que los federales
Tienen la vida vendida,
Ténganla, ó nunca la tengan
Federales de mi vida.”

PLAN DE JALISCO.

La hermosa Guadalajara presenció el 26 de Julio de 1852 el movimiento revolucionario que acaudilló en aquella localidad el Coronel Blancarte, denominándole «Plan de Jalisco,» el cual secundó en Guanajuato el General José López Uruga, apoyado en la fuerza que mandaba, dirigiéndose luego á aquella Capital á fin de sostener el movimiento.

También Velarde y Bahamonde lo secundaron en la Piedad de Cabadas, Michoacán, lo mismo que el Coronel Ramón Vargas en Apatzingán, organizando luego ese Jefe una expedición que llevó á Aguililla en persecución del General Gordiano Guzmán, quien residía entonces en ese lugar, con una Sección de caballería que atacó luego Vargas, el que por un revés de la fortuna, fué derrotado en el lugar del combate y herido de la boca en el labio y mandíbula inferior; obligándosele por ese acontecimiento á regresar al pueblo dicho de Apatzingán, no habiendo reconocido el Sr. Gordiano ese plan, ni menos secundándole por estar entonces á las órdenes del Gobierno de Michoacán.

Entre tanto pasaba la ocurrencia de Aguililla, Velarde y Bahamonde comienzan á expedicionar tocando á Purépero, á la vez que se encontraba en Tlazazalca la fuerza del Gobierno del Estado, la cual fué enviada en persecución de aquellos cabecillas, compuesta de las tres armas y al mando del Coronel Dr. Juan Ruiz. Este Jefe es acometido por los pronunciados, en esa localidad, obligándole á capitular entregando al enemigo, con ese motivo, algunas armas, y á contramarchar á More-

lia, al tercer día con su elegante Brigada, sin haber quemado un solo cartucho. ¿En qué consistiría esa capitulación? Se ignora aún.

Después de algunos días del acontecimiento que antecede, se dirigieron á Morelia los pronunciados defensores de dicho plan, tocando á Pátzcuaro de tránsito; y en las inmediatas lomas de San José, se encuentran éstos con una fuerza del Gobierno del Estado, al mando del Coronel José María Calderón, en la cual figuraba el General Manuel García Pueblita, como Capitán de una de las compañías de dicha fuerza. En consecuencia, comienza el ataque y después de algunas horas de combate, es derrotado Bahamonde, retirándose con precipitación á Pátzcuaro, y con ese motivo, ocupa luego esa plaza que abandonó la fuerza que mandaba el Coronel Calderón, regresando á Morelia á pocos días.

Luego se manda á Pueblita en su calidad de Capitán, con una sección de caballería, á desempeñar una comisión á Pátzcuaro: llegó á esa ciudad, cumplió con su cometido y al regresar á la Capital los vecinos rebeldes de esa localidad le dieron alcance en el camino, teniendo una escaramuza de poca importancia, después de lo ocurrido en las lomas de San José, regresando Pueblita a Morelia sin novedad alguna, á rendir su comisión.

Sin embargo de lo ocurrido en las lomas indicadas, los jefes pronunciados Velarde y Bahamonde, se dirigieron á Morelia con sus fuerzas, ocupando en seguida la capital sin hostilidad alguna y entrando en arreglos con el Gobierno del mismo Estado, quedando éste á discreción de los subalternos, siendo en esa época Gobernador del referido Estado, el ilustre demócrata Sr. Ocampo.

Así pasaron los días y más tarde, la cosa pública tomó el aspecto que necesariamente debía de seguirse en aquellas circunstancias.

RESULTADO DE UNA CIRCULAR.

En 1835, siendo Prefecto de Pátzcuaro Don Vicente Franco Bolaños, y perteneciendo entonces el pueblo de Paracho á aquel Distrito, remite por la que era entonces Sub-prefectura de Uruapan, á los municipios de su jurisdicción ejemplares de una circular enviada por el Gobierno de Michoacán, procedente del Ministerio respectivo, en la cual se mandó prohibir con severas penas, toda reunión de ciudadanos en los parajes públicos que pasara de tres personas. Por lo que, en el ejemplar que contenía esa disposición dada á conocer del público fijándose en los parajes de costumbre, que el vecindario de Paracho recibió muy mal, no faltó quien adhiriera clandestinamente una tira de papel al calce de esa determinación y en tal tira, las siguientes frases:

"De tanto rodar la bola,
De tanto correr los años,
Se juntaron año y bola
Y enjendraron á Bolaños."

Movimiento revolucionario en favor del Plan de Ayutla.

En 1854, es secundado en Michoacán dicho movimiento, poniéndose al frente de él en el municipio de Coeneo de la Libertad el ciudadano Epitacio

Huerta, con el carácter de Coronel que le dieron sus subordinados y á sus órdenes los Coroneles Jesus Díaz, de Paracho, y Manuel García Pueblita, encontrándose también en las filas como subalternos de Huerta, los ciudadanos Nicolás de Régules y Eduwigis Martínez y tanto el Jefe principal como Pueblita y Régules, ascendieron á Generales por su constancia, patriotismo y buenos servicios en favor de la República.

EL ESCUADRON DE LOS LABRIEGOS DEL RANCHO DE PANZACOLA.

El ciudadano Eduwigis Martínez, originario de Morelia y dueño de algunas propiedades urbanas en aquella Capital, secundó también el Plan de Ayutla, formando y organizando un bonito cuerpo de caballería denominado Escuadrón de Panzacola, con el carácter de Coronel, apoyado entonces por el General Don Juan Alvarez.

Tal denominación se le dió á esa fuerza, en virtud de ser procedente de aquellos ranchos, la mayor parte de los de tropa, y con ella auxilió oportunamente el Sr. Martínez al Coronel Huerta, en el ataque dado por él en la plaza del Valle de Santiago, en la hacienda de la Gachupina, en Morelia y en otras distintas plazas que en aquella época fueron atacadas y ocupadas por las fuerzas liberales, manejándose bizarramente ese Escuadrón, en todos los hechos de armas á que concurrió, habiéndole fallecido el Coronel Martínez jefe de él, en la Capital de Michoacán, poco después de haber triunfado el Plan que defendió en la época citada.

RESULTADO DE UNA CIRCULAR.

En 1835, siendo Prefecto de Pátzcuaro Don Vicente Franco Bolaños, y perteneciendo entonces el pueblo de Paracho á aquel Distrito, remite por la que era entonces Sub-prefectura de Uruapan, á los municipios de su jurisdicción ejemplares de una circular enviada por el Gobierno de Michoacán, procedente del Ministerio respectivo, en la cual se mandó prohibir con severas penas, toda reunión de ciudadanos en los parajes públicos que pasara de tres personas. Por lo que, en el ejemplar que contenía esa disposición dada á conocer del público fijándose en los parajes de costumbre, que el vecindario de Paracho recibió muy mal, no faltó quien adhiriera clandestinamente una tira de papel al calce de esa determinación y en tal tira, las siguientes frases:

"De tanto rodar la bola,
De tanto correr los años,
Se juntaron año y bola
Y enjendraron á Bolaños."

Movimiento revolucionario en favor del Plan de Ayutla.

En 1854, es secundado en Michoacán dicho movimiento, poniéndose al frente de él en el municipio de Coeneo de la Libertad el ciudadano Epitacio

Huerta, con el carácter de Coronel que le dieron sus subordinados y á sus órdenes los Coroneles Jesus Díaz, de Paracho, y Manuel García Pueblita, encontrándose también en las filas como subalternos de Huerta, los ciudadanos Nicolás de Régules y Eduwigis Martínez y tanto el Jefe principal como Pueblita y Régules, ascendieron á Generales por su constancia, patriotismo y buenos servicios en favor de la República.

EL ESCUADRON DE LOS LABRIEGOS DEL RANCHO DE PANZACOLA.

El ciudadano Eduwigis Martínez, originario de Morelia y dueño de algunas propiedades urbanas en aquella Capital, secundó también el Plan de Ayutla, formando y organizando un bonito cuerpo de caballería denominado Escuadrón de Panzacola, con el carácter de Coronel, apoyado entonces por el General Don Juan Alvarez.

Tal denominación se le dió á esa fuerza, en virtud de ser procedente de aquellos ranchos, la mayor parte de los de tropa, y con ella auxilió oportunamente el Sr. Martínez al Coronel Huerta, en el ataque dado por él en la plaza del Valle de Santiago, en la hacienda de la Gachupina, en Morelia y en otras distintas plazas que en aquella época fueron atacadas y ocupadas por las fuerzas liberales, manejándose bizarramente ese Escuadrón, en todos los hechos de armas á que concurrió, habiéndole fallecido el Coronel Martínez jefe de él, en la Capital de Michoacán, poco después de haber triunfado el Plan que defendió en la época citada.

GUERRILLA DEL PUEBLO DE SANTA MARÍA. ERONGARÍCUARO.

El guerrillero de Erongarícuaro, Capitán Erasmo Orozco, dueño que fué de algunas propiedades en aquel lugar, organizó una guerrilla de 50 hombres en favor del plan de Ayutla, de acuerdo con el Coronel Huerta, y con esa fuerza hostilizó entonces á las fuerzas del Gobierno del General Santa Anna, de cuantos modos le fué dable.

Asistió á todos los hechos de armas á que fué llamado por el superior, y tanto en ellos como en el tratamiento que dió á las pueblas en la línea que tenía encomendada, se condujo debidamente. Ese guerrillero falleció en su pueblo mucho después del triunfo de la causa que se propuso defender.

Don Gordiano visita al General insurgente Don Juan Alvarez.

El General Gordiano Guzmán, tratando de desconocer al Gobierno despótico del General Santa Anna, se pone de acuerdo con Don Juan Alvarez; y estando en los preliminares del movimiento, cuya conclusión esperaba aquel jefe en Santiago Zacatula, fué invitado, entretanto Don Gordiano, lo mismo que su Secretario Coronel Manuel Ramos, para asistir á una función de gallos que debía tener lugar en la misma población, el próximo 2 de Febrero de 1854.

Dicha invitación es aceptada por el General, su Secretario y otros vecinos amantes de esa clase de diversiones. Llega al fin el día citado para la función: ésta da principio, y estando en ella, son sorprendidos los concurrentes por una fuerza del Gobierno procedente del Distrito de Huetamo, Michoacán, y traicionados vilmente aquellos dos jefes, Guzmán y Ramos, por el infame Ramón Cano que se vendió al General Gordiano, como uno de sus mejores amigos para tener ocasión de entregarle miserablemente en manos de sus enemigos mediante la invitación que se les hizo para la función de gallos.

Consumada esa traición, son aprehendidos luego los Señores Guzmán y Ramos, lo mismo que otros concurrentes, sin atender á los ofrecimientos de fianza y seguridad de los vecinos de aquel lugar hechos al Comandante de la fuerza aprehensora á fin de que continuaran esos dos jefes en la función, protestando ponerlos ante la autoridad que se les dejase bajo su responsabilidad. Nada pudo conseguirse á ese respecto, y en consecuencia son conducidos los prisioneros bajo buena custodia, á disposición del Prefecto del Distrito de Huetamo, Don Francisco Cosío Bahamonde, desapareciendo de la reunión momentos antes de la sorpresa, el infame Ramón Cano, el pérfido Judas que vendió á las víctimas, con las cuales había estado momentos antes muy complaciente.

Los relacionados presos fueron entregados al Prefecto indicado quien los mandó asegurar poniendo en libertad á otros de los remitidos en compañía de los presos principales. Dicho funcionario tan sanguinario y de feroces instintos, según lo demostró la última vez que estuvo á su cargo la Prefectura de Zamora, en cuya época no tuvo esa autoridad, el menor inconveniente en mandar fusilar indistintamente, en la plazuela del Teco de la

ciudad, á un anciano, una mujer y un niño de corta edad, bastante pobres, por solo el hecho de haberles cojido los veladores de las cementeras inmediatas á la población, con unos cuantos elotes ó mazorcas de maíz, que por hambre y escasez de semillas habían tomado de aquellas milpas sin pedir las, para alimentarse; juzgándoles entonces sin compasión alguna y sin respeto á sexos y edades; pudiendo haberles aplicado una de tantas penas correccionales adecuada al delito de robo.

Mediante esos antecedentes que tanto conoce el vecindario zamorano, ¿qué consideraciones de clemencia y piedad podrían influir en los sentimientos del Coronel Bahamonde, respecto de un enemigo tan terrible como lo era el General Guzmán por su valor personal y guerrero, así como por su popularidad, no estimándose en menos el Coronel Ramos por su inteligencia y conocimientos militares? Claro es que ninguna; y en ese concepto, nada favorable podía esperar de un hombre como el Coronel Bahamonde desprovisto de todo sentimiento humanitario.

Capturados los presos indicados y puestos á las órdenes del Prefecto, Don Gordiano y Don Manuel, éste se mandó á Morelia, á fin de que allá se le juzgase y en consecuencia se le fusiló á pocos días, en la plazuela del Colegio de las Rosas de dicha Capital, en el año y mes antes citados, haciéndosele sufrir horriblemente en el funesto día del fusilamiento, con las diferentes transiciones, entre el perdón y la pena; porque cuan presto se le colocaba en el patíbulo, se le mandaba volver á la prisión mediando la influencia de personas muy respetables que solicitaron del Gobierno la gracia del indulto, que no se consiguió, y por fin fué pasado por las armas.

Una vez pasada la ejecución del Coronel Ramos, el Prefecto Bahamonde, tratando de conocer per-

sonalmente al General Gordiano, que gozaba de tanto prestigio y con el deseo de cambiar con él algunas frases, antes de disponer otra cosa, le hace una visita en la cuadra en que estaba su prisionero, y presente el Coronel en ese local, después de saludar muy cortesmente á su prisionero, le hace algunas preguntas que aquél dejó satisfechas, diciéndole en seguida el visitante, ser conveniente se preparara, porque dentro de tres días debía mandarlo á Cutzamala, de orden superior, para que se quedase allá.

A esa notificación contestó con entereza el General Guzmán á su interlocutor, manifestándole que bastante comprendía, se le mandaba á aquel lugar con el objeto de asesinarle, lo mismo que á su Secretario Ramos, al ser mandado á Morelia; pero que tuviera entendido que con ese procedimiento, el mismo Bahamonde se había formado su proceso, de cuyas diligencias, fallo, sentencia y ejecución de muerte, deberían encargarse en los momentos supremos, sus compañeros de armas, los federales, al ser ocupada por éstos alguna vez la plaza de Huetamo que estaba al cuidado de Bahamonde, y que en consecuencia, se fuera también disponiendo el Coronel visitante, porque con él serían tres los muertos, cada uno en su puesto, es decir, Ramos en Morelia, el General Guzmán en Cutzamala, y el Coronel Bahamonde en aquella plaza, por lo que en esa inteligencia, podía disponer de su individuo, como mejor le pareciera.

En los términos antes indicados quedó terminada la conversación habida en la visita, separándose luego el Prefecto y quedando Don Gordiano dispuesto á marchar al lugar señalado para su suplicio. Sin embargo de las indicaciones anteriores hechas á ese funcionario por el prisionero, éste fué mandado á Cutzamala, al tercer día para ser fusilado en aquel lugar, como lo fué el día 11 de

Abril de 1854, á las 10 de la mañana, dándole sepultura al cadáver en el lugar correspondiente y poniéndose en seguida á Morelia el parte de costumbre con motivo de la ejecución.

Con ese procedimiento todo quedó terminado por entonces y las discordias política más recrudescidas aún, en virtud de las cuales, ambos jefes, Guzmán y Ramos, fueron las víctimas de la infamia y de la intriga, por cuyo medio solo pudo el Prefecto de Huetamo, haberlos cojido, quedando muy complacido con el traidor á la amistad, como lo fué el pérfido Cano, en razón de haber asegurado tan interesante presa, como resultado de la función de gallos del 2 de Febrero de 1854.

En la cuadra en que Bahamonde visitó al General Guzmán, se encontraba herido de un brazo y como prisionero de guerra, el Teniente de infantería Telésforo Ahumada, natural de Pátzcuaro, quien por una casualidad pudo escuchar la conversación cambiada en la cuadra, entre el General Gordiano y Bahamonde, de la cual se hace mención con todos sus pormenores.

Un tanto restablecido Ahumada y en una oportunidad propicia, logró fugarse de la prisión con el propósito, según dijo, de reunirse á la primera fuerza liberal que á su paso encontrara, presentándosele la acasión de hallar una en la cuesta de Zinzongo, muy inmediata á Ario de Rosales, perteneciente á su jefe y paisano el General Pueblita, á quien se le presentó y comunicó todo lo ocurrido en la cuadra de Huetamo entre los militares aludidos antes.

Como causó tanta novedad entre oficiales y tropa la aparición inesperada de aquél subalterno, se deseaba saber la causa que la motivaba. No pasaron muchas horas sin que las fuerzas liberales conocieran los acontecimientos, por los cuales el subalterno Ahumada había ingresado á las filas

que mandaba el General Pueblita, así como todo lo ocurrido en la cuadra de Huetamo, entre el General Gordiano y el Coronel Bahamonde, en virtud de que ese oficial trasmitió á oficiales y tropa todo lo ocurrido en la repetida cuadra, y de cuyos hechos también tuvo conocimiento el que esto esto escribe, por haberlos referido en su presencia el General Pueblita, al Coronel Jesús Díaz, en el pueblo de Los Reyes.

El repetido General Pueblita tomó en seguida el rumbo de Taretan con objeto de dar un golpe á la plaza de ese pueblo, que no atacó por haber sido abandonada del enemigo la noche anterior, reconcentrándose á la plaza de Uruapan.

Como ese golpe fracasó por la razón indicada, el General tomó el rumbo de Nuevo Urecho, para de allí dirigirse á Carácuaro á recibir órdenes del General en Jefe que accidentalmente se encontraba en aquel lugar.

Es de suponerse que la Brigada del General Gordiano, encontrándose ya sin sus principales jefes, con motivo del fallecimiento de ellos, debió de haberse disuelto, como sucedió, en el pueblo de Aguililla, lugar donde se encontraba entonces, causando tales ocurrencias, un gran sentimiento en toda aquella comarca, en los Estados de Michoacán y Jalisco, en cuyas entidades tuvieron los finados jefes mucha popularidad; pero muy especialmente el Sr. Gordiano en Uruapan, en donde por estimación se conserva su retrato.

Los movimientos de Jalisco y Ayutla, fueron secundados en Tancítaro por el padre é hijos Tena y en Los Reyes de Salgado, lo hicieron también los ciudadanos Antonio Chacón, libertador del Capitán Arias y Manuel Treviño, lo mismo que los her-

manos Picaso; pero que al fin no pudieron progresar de pronto, si no fué hasta mayo de 1854, fecha en que se pronunció en favor del plan de Ayutla el Coronel Epitacio Huerta y con él en la misma categoría militar el ciudadano Manuel García Pueblita, secundándolo asimismo en Paracho el Coronel Jesús Díaz, en Julio del mismo año, tiempo en que se incorporó á esos jefes, reconociendo al primero como á su inmediato superior.

Después de los hechos de armas del Ojo de Agua de Pajarito, Santa Clara de Portugal, Tiristarán y el primero de Uruapan, en Junio del año citado, comenzaron las expediciones del Coronel Díaz, de Paracho.

Ataque y ocupacion de la plaza de Huetamo.

No se hizo esperar mucho el día en que el partido liberal quedase vengado, porque en uno de los días del repetido año de 1854, fué atacada la plaza de Huetamo que en dicha época defendía el Coronel Francisco Cosío Bahamonde, como servidor del centralismo y tomada en asalto por fuerzas liberales que acaudillaba el valiente Coronel Ignacio Díaz, procedente del mismo lugar, después de un sangriento combate en el cual, como de ordinario, resultaron muertos y heridos de los asaltantes, cayendo prisionero el jefe que la defendía con algunos oficiales é individuos de tropa, á quienes se les mandó poner en libertad sin condición algu-

na, castigándose únicamente al Coronel Bahamonde, con la última pena que se le aplicó en dicha localidad, en represalia de la infamia cometida entre el ejecutado y su cómplice Ramón Cano en contra de los patriotas Guzmán y Ramos; quedando así saldada la cuenta pendiente; y con el propósito de perseguir á aquel traidor á fin de ajustarle también la suya, aplicándole también la misma pena que á su Coronel Bahamonde.

Luego se mandaron curar los heridos, asegurar todos los pertrechos de guerra que se recogieron del enemigo y dar sepultura á los muertos de ambas partes, en el lugar señalado, dándose el correspondiente aviso al Coronel General.

Sin embargo de los acontecimientos antes indicados, la revolución siguió con más entusiasmo aún, atacando los liberales las plazas ocupadas por el enemigo, acometiéndole con tropas de los Coroneles Huerta, Pueblita y Díaz, combatiendo también con el auxilio de este último jefe, en algunos encuentros con las fuerzas enemigas, entre los que se cuenta, como el primero de aquella época, el ocurrido en la hacienda de Tiristarán, en Julio de 1854, entre fuerzas del Coronel Epitacio Huerta y el del resguardo fiscal, procedente de Morelia, que mandaba en jefe su comandante José María de la Cueva, quien después de algunas horas de lucha, fué derrotado en dicho sitio, dejando caballos, armas, monturas y equipo, en poder de los vencedores.

Ese comandante del resguardo falleció en Morelia mucho después del triunfo de Ayutla, siendo su muerte muy sentida como buen amigo y cumplido caballero.

A pocos días se tuvo otro encuentro con fuerzas del Gobierno al mando del comandante Nazario González, en Santa Clara de Portugal, resultando con ese motivo herido el Capitán Francisco Gao-

na, de Quiroga, dejándole por muerto según lo consideró el enemigo y enteramente desnudo sobre la vía que conduce de aquella población á la de Pátzcuaro, teniendo que abandonar la pelea la tropa liberal, por ser mayor en número la del enemigo centralista; y repuesto que fué, un tanto el herido Gaona, pudo salvarse, ocultándose de pronto en un bosque inmediato, de donde regresó á su pueblo cubierto con una sábana de manta que por caridad le dió un campesino en el tránsito. Tal acontecimiento tuvo lugar en mitad del mes de Junio del año antes citado.

No tardó mucho en tenerse otro encuentro en el Ojo de Agua del Pajarito, con fuerzas del mismo comandante González, las que después de una escaramuza en un paraje tan accidentado, como es aquel, tuvieron que retirarse á Zacapu las tropas del Gobierno, en los últimos días del mes y año antes citados, así como los liberales, en dirección á Purépero de Echáiz, sin desgracia alguna que lamentar.

URUAPAN.

La plaza de la ciudad de Uruapan guarnecida con tropas del Gobierno, se atacó y ocupó por fuerzas liberales al mando de los Coroneles Huerta y Pueblita, en Junio de 1854, quedando en poder de los vencedores armamento y municiones y á la vez herido de una pierna el Coronel José Manuel Escudero que la defendía, viviendo aún dicho jefe mutilado de ese miembro.

Minutos después de tomada la plaza, aparece en las goteras de aquella población por el rumbo

Oriente el Escuadrón de Querétaro, á las órdenes de su comandante José María Huerta, en auxilio de la plaza, tan bien montado como equipado y armado.

Los liberales en vista de esa aparición, se retiraron de la ciudad en dirección á la quinta y rancho de Cheranguerán, rumbo al Poniente, obligando al enemigo á que les persiguiera por aquel viento á fin de batirlo en lugar á propósito, á las maniobras de caballería. Así sucedió: los dragones queretanos muy seguros acaso de su triunfo, siguieron á los pronunciados por los parajes indicados y aquellos cuando vieron que el terreno era á propósito para luchar, dieron media vuelta sobre sus perseguidores, comenzando luego la refriega que después de un corto tiempo, terminó con una brusca carga á la lanza sobre aquellos belicosos soldados, de cuya maniobra, resultó la completa derrota del Escuadrón que fué metido á la ciudad á palos con las hastas de las lanzas; porque no tuvieron voluntad de matar á otros los pronunciados ni de herir á los soldados indefensos del repetido Escuadrón.

En consecuencia los derrotados sobrantes se encaminaron á Pátzcuaro y los vencedores á su cuartel general, de Tunguitiro, bien provistos de armas, caballos vestuario y municiones, quedando sin guarnición la mencionada ciudad de Uruapan y sus vecinos comentando con sorpresa aquella derrota, cuando ellos, atendiendo á la buena organización del Escuadrón que iba en persecución de los liberales, se habían formado el concepto de que la pobre chinaca, sin duda debería concluir en ese día; pero felizmente no fué así, porque la mano de la fortuna, se puso de parte de ella, en ese hecho de armas.

También se atacó en el mismo mes y año la plaza de Taretan por fuerzas liberales á las órdenes

de los Coroneles Pueblita y Silva, haciendo resistencia en ella el General Ramón Tovar, teniendo que retirarse aquellas de la población á falta de municiones con que seguir atacando.

Otro hecho de armas ocurrido en los suburbios del pueblo de Paracho, en Julio de 1854, con tropas del Gobierno al mando de los Coroneles Lobo Guerrero y Jesús Malo, con las de los jefes pronunciados Huerta, Pueblita y Díaz, fecha en que se incorporó la sección de ese último jefe, con la brigada del Coronel Huerta. Dichos patriotas tuvieron que abandonar el campo de la lucha, después de algunas horas de combate, por ser superior en número las tropas enemigas que con los fuegos de su infantería se hacía un gran daño, quedando aquella plaza con ese motivo, ocupada por el enemigo ese mismo día.

APATZINGAN.

En uno de los primeros días de Agosto del año antes citado, se dieron cita y reunieron en Tancitaro las fuerza liberales, á las órdenes de sus respectivos jefes Pueblita, Francisco y Antonio Tejeda, hermanos, procedentes de Ario de Rosales, con las del joven Coronel Manuel Magaña, natural de aquella población con objeto de combinar el ataque intentado sobre la plaza de Apatzingán, la cual después de un día y una noche de riguroso combate, quedó en poder de los liberales, resultando algunos muertos y heridos entre oficiales y tropa de los combatientes, como el Coronel Antonio

Tejeda y su hermano el Capitán Cesáreo, heridos en los momentos del combate y muerto el Sr. Silva. Prefecto entonces de aquel Distrito, con cuyo carácter hizo la defensa de aquella plaza, así como dos de sus más queridos Ayudantes.

Concluido el ataque y ocupación de la plaza, las tropas pronunciadas se separaron de la población al siguiente día dirigiéndose cada uno de los jefes con los suyos, á los puntos que tenían encomendados por los superiores; habiéndose dividido entre sí, la remonta, armas y parque recogidos del enemigo, mandándose, ante todo, curar los heridos y sepultar los muertos, poniéndose al fin en libertad los prisioneros del enemigo.

ZITACUARO.

En una expedición de las fuerzas liberales á las órdenes del Coronel Epitacio Huerta por el Distrito de Zitácuaro, en el mes de Agosto de 1854, y estando confiada la plaza de aquel lugar al Capitán Juan N. García, ese oficial con los 50 dragones que le obedecían, traicionó al Gobierno central de quien era servidor, abandonando la plaza y pasándose con sus soldados á las tropas pronunciadas para prestar en ellas sus servicios en favor de la causa del pueblo.

Más tarde ascendió á Coronel ese Capitán, falleciendo en Morelia, después del triunfo de Ayutla, haciéndosele los honores de ordenanza al verificarse la inhumación de su cadáver en el panteón de San Juan de aquella capital.

La plaza de Tamazula, Jalisco, se ocupó en Noviembre del año antes citado por fuerzas liberales pertenecientes á los Coroneles Díaz y Magaña, á las órdenes del General Antonio Díaz Salgado, procedente del Distrito de La Piedad; quedando en poder de los vencedores, armamento, caballos y municiones del enemigo.

Al siguiente día de la ocupación de aquella plaza, se presenta en las goteras de la población una fuerza de infantería y caballería, procedente del Gobierno de Guadalajara, á las órdenes del General Ramón Ramírez, quien desde luego mandó cargar sobre los liberales, derrotándoles á pocas horas de combate y poniéndoles en dispersión por el campo de San Juan, en dirección al mineral de Dolores y ranchos de Petacala.

Ese camino es de cierto y tan accidentado que tuvo que recorrerse en cinco días hasta el último punto; pero afortunadamente estaba provisto ese pesado trayecto de agua y frutas silvestres, de «timbiriches», con que la tropa dispersa pudo sobrellevar las vigiliás de esos días, y al tocar de paso para Los Reyes los ranchos de Petacala, la tropa abusó de los alimentos que encontró y de entre ellos, la miel de colmena de que tomó con exceso; razón por que comenzó á notarse entre los soldados, muchos enfermos al pernoctar en aquella población al día siguiente, siempre bajo las órdenes del mismo General Díaz Salgado.

A otro día se notó el aumento de enfermos entre los dispersos, motivo por que se ocurrió al auxilio de la facultad médica, de Los Reyes, y esta declaró: que la tropa estaba atacada de «colerín» y de intermitentes, por lo que se le mandó atender debidamente, y sin embargo fallecieron en los cuarteles de aquel lugar más de cuarenta de tropa en el perentorio término de cuatro días, á quienes

se les mandó dar sepultura en el lugar correspondiente.

Por fin, alcabo de algunos días de radical asistencia, se restablecieron los servidores del pueblo, lo mismo que el General Díaz Salgado de sus calenturas cogidas en Istapan de la Sal, dejando la población de Los Reyes y agradeciendo al vecindario su hospitalidad con los enfermos, dirigiéndose también la sección Díaz, al inmediato mando, entonces, del que esto escribe, como jefe accidental de ella, á su cantón en Paracho: el Coronel Magaña, al snyo, en Tancítaro y el General Díaz Salgado, á Cotija, donde tenía la familia en aquella época, dando las gracias á los jefes de las secciones al separarse de ellos por la parte que habían tomado en la defensa de los derechos del pueblo, así como por la subordinación y respetos militares con que se habían conducido los días que militaron á sus órdenes.

En cuanto á la remonta, quedó maltratada, por lo que tuvo necesidad de descanso y se le dió algunos días.

La plaza del Valle de Santiago se atacó y tomó en Noviembre de 1854, por fuerzas federales de los Coroneles Huerta y Díaz, y en la tarde del día del ataque tuvieron que batirse también con una fuerza enemiga en la hacienda de la Gachupina, procedente de Guanajuato que se mandó en auxilio de aquella plaza, á las órdenes del Coronel Becerra, quedando derrotada en aquel sitio y en poder de los vencedores, acémilas, parque y caballos con monturas.

Entre los prisioneros del enemigo cogidos en la refriega, se encontraron dos dignos oficiales de los que defendían la plaza haciendo fuego á los liberales, desde la parroquia y sus alturas, los cuales

permanecieron presos en la sección Díaz algún tiempo; y debido á su buena conducta y á los servicios que prestaron en los ataques de algunas plazas, se les dejó en libertad en Uruapan después de su segunda ocupación, dándosele caballos en ajuar de montar para su transporte, dinero y salvo conducto, todo sin ser solicitado por ellos, separándose de los liberales muy reconocidos, mediante esa muestra de generosidad, y manifestando al Coronel Díaz su inolvidable reconocimiento.

En cuanto al Coronel Becerra, éste quedó derrotado, como se ha dicho antes, en el campo de la Gachupina, regresando á Guanajuato con solo dos subalternos pero sin tropa, porque la sobrante se le desbandó y los muertos de los combatientes fueron sepultados en el panteón del Valle y asistidos los heridos.

En ese hecho de armas auxilió muy oportunamente á los liberales el Escuadrón de Panzacola, al mando del Coronel Eduwiges Martínez, vecino que fué de Morelia, en donde murió después de algún tiempo en edad avanzada.

Las tropas liberales que concurrieron á esa función de armas, abandonaron la plaza del Valle al siguiente día, separándose la del Coronel Díaz de las del Coronel en jefe, tomando el rumbo de Coeneo éstas y aquéllas, el de Penjamillo dirigiéndose á Paracho.

Nombramiento de Gobernador en favor del General Echegaray.

SU MUERTE.

A las 10 de la mañana del día 23 de Noviembre de 1854, de orden superior entregó el General

Francisco Noriega, el mando del Gobierno y Comandancia militar del Estado de Michoacán que estuvo á su cargo, al General Domingo Echegaray quien lo recibió desde luego.

Alumbró la luz del día 22 del repetido mes y año, y en las primeras horas de la mañana, apareció ya en las goteras de la Capital, una fuerza de los liberales distribuida en distintos puntos y en disposición de acometer á la plaza. Mas luego se oyeron en algunas calles céntricas de la ciudad frecuentes descargas de fusilería, interrumpidas también por el estruendo del cañón, y por último se escuchó en las mismas calles el tropel de los caballos que montaban los soldados que las recorrían.

Con ese motivo se mandaron cubrir por orden de la plaza las alturas más interesantes de la ciudad y otros varios puntos para la defensa de ella, mandándose colocar la artillería en los sitios más apropiados á las maniobras militares.

Esos preparativos y los avances de las tropas liberales en los suburbios de la ciudad, daban á entender que se preparaba un combate reñido, como se vió á pocas horas.

En consecuencia, entre 10 y 11 de la mañana del 24, una fuerza liberal de infantería, á las órdenes del Capitán Francisco González, procedente de la Sección Díaz, cargó sobre unos soldados del enemigo que cubrían las alturas y bajos de la finca del Primitivo Colegio de San Nicolás Hidalgo; y teniendo el General Echegaray su alojamiento muy inmediato al referido Colegio, se alarmó sin duda al oír las activas detonaciones de las armas de fuego cambiadas entre los combatientes, tuvo la ocurrencia ese jefe de asomarse á uno de los balcones del alojamiento que dá vista al templo de la Compañía, y entonces ¡hay! del infortunado Gobernador, una bala perdida le penetra por la frente botándole la visera de la cachucha que traía

permanecieron presos en la sección Díaz algún tiempo; y debido á su buena conducta y á los servicios que prestaron en los ataques de algunas plazas, se les dejó en libertad en Uruapan después de su segunda ocupación, dándosele caballos en ajuar de montar para su transporte, dinero y salvo conducto, todo sin ser solicitado por ellos, separándose de los liberales muy reconocidos, mediante esa muestra de generosidad, y manifestando al Coronel Díaz su inolvidable reconocimiento.

En cuanto al Coronel Becerra, éste quedó derrotado, como se ha dicho antes, en el campo de la Gachupina, regresando á Guanajuato con solo dos subalternos pero sin tropa, porque la sobrante se le desbandó y los muertos de los combatientes fueron sepultados en el panteón del Valle y asistidos los heridos.

En ese hecho de armas auxilió muy oportunamente á los liberales el Escuadrón de Panzacola, al mando del Coronel Eduwiges Martínez, vecino que fué de Morelia, en donde murió después de algún tiempo en edad avanzada.

Las tropas liberales que concurrieron á esa función de armas, abandonaron la plaza del Valle al siguiente día, separándose la del Coronel Díaz de las del Coronel en jefe, tomando el rumbo de Coeneo éstas y aquéllas, el de Penjamillo dirigiéndose á Paracho.

Nombramiento de Gobernador en favor del General Echegaray.

SU MUERTE.

A las 10 de la mañana del día 23 de Noviembre de 1854, de orden superior entregó el General

Francisco Noriega, el mando del Gobierno y Comandancia militar del Estado de Michoacán que estuvo á su cargo, al General Domingo Echegaray quien lo recibió desde luego.

Alumbró la luz del día 22 del repetido mes y año, y en las primeras horas de la mañana, apareció ya en las goteras de la Capital, una fuerza de los liberales distribuida en distintos puntos y en disposición de acometer á la plaza. Mas luego se oyeron en algunas calles céntricas de la ciudad frecuentes descargas de fusilería, interrumpidas también por el estruendo del cañón, y por último se escuchó en las mismas calles el tropel de los caballos que montaban los soldados que las recorrían.

Con ese motivo se mandaron cubrir por orden de la plaza las alturas más interesantes de la ciudad y otros varios puntos para la defensa de ella, mandándose colocar la artillería en los sitios más apropiados á las maniobras militares.

Esos preparativos y los avances de las tropas liberales en los suburbios de la ciudad, daban á entender que se preparaba un combate reñido, como se vió á pocas horas.

En consecuencia, entre 10 y 11 de la mañana del 24, una fuerza liberal de infantería, á las órdenes del Capitán Francisco González, procedente de la Sección Díaz, cargó sobre unos soldados del enemigo que cubrían las alturas y bajos de la finca del Primitivo Colegio de San Nicolás Hidalgo; y teniendo el General Echegaray su alojamiento muy inmediato al referido Colegio, se alarmó sin duda al oír las activas detonaciones de las armas de fuego cambiadas entre los combatientes, tuvo la ocurrencia ese jefe de asomarse á uno de los balcones del alojamiento que dá vista al templo de la Compañía, y entonces ¡hay! del infortunado Gobernador, una bala perdida le penetra por la frente botándole la visera de la cachucha que traía

puesta y también el cráneo, quedando con ese motivo sin vida en el mismo balcón.

En atención á esa inesperada ocurrencia y á fin de que en aquellas circunstancias no quedase en acefalía el Gobierno, vuelve de nuevo á encargarse del Poder que la noche antes había entregado el Gral. Noriega, al desventrado Echegaray y poniéndose inmediatamente al frente de la fuerza armada para afrontar la situación y defender á la vez á la plaza tan seriamente atacada.

Bajo ese propósito, el combate siguió con mayor fuerza, porque los liberales tenían tomadas algunas posesiones de importancia, que tanta sangre costaron al ocuparlas y continuaban atacando otras con valor heroico, entre ellas, Catedral y la Factoría; mas sin concluir esas maniobras, aparece por las lomas del Zapote la Brigada Tavera en auxilio de la plaza, y entonces los pronunciados, al toque de reunión, abandonan los puntos tomados, se reconcentran formando ya un solo cuerpo, y dejando la capital, se encaminan á la sierra del Poniente de Michoacán.

Al verificarlo el enemigo les dió alcance en la Plazuela de Capuchinas y allí corrió sin piedad la sangre de los contendientes, lo mismo que en la del colegio de las Rosas, en donde los soldados Chapaleños, dieron una prueba más de su valor temerario. Una vez fuera de la ciudad la fuerza liberal, se suspendió la persecución de las tropas del Gobierno que se esperaba más avanzada, y en tal virtud aquella continuó su marcha, como á las 2 de la tarde del 25 del mes y año antes citados, sin otra novedad que lamentar.

El ataque de la plaza debió comenzarse en la madrugada del 24 fracasando esa determinación, porque la fuerza del Gral. Pinzón que se esperaba á esa hora para la combinación del ataque, no le fué dable llegar al plazo acordado, con motivo

de que marchando á ese fin aún de noche, el guía, se desorientó en las montañas de Jesús del Monte que se venían atravesando para estrechar las distancias y llegar con oportunidad. Mediante esa desfavorable ocurrencia, tuvo que llegar tarde á las orillas de Morelia y que entrar desde luego en combate, como á las 8 de la mañana de aquel día 24, circunstancia, por la cual pudo llegar el Gral. Tavera á la hora dada en auxilio de la plaza pues que de otro modo ya había sido tarde su llegada, y en ese caso, de seguro aquella hubiera quedado en poder de los liberales.

El combate en lo general, dentro de la capital, estuvo demasiado rudo, especialmente en el Carmen, la Fábrica y plazuela de las Rosas, en donde los prófugos de Chapala, á las órdenes de sus respectivos jefes, Rocha, Suro y Guzmán cargaron á la bayoneta, despojando en dos veces á los pelotones de artilleros enemigos de las piezas con que se les batía en aquel lugar, mas al cargarles mayor número de fuerza, volvieron aquellos á rehacerse de ellas con mucha pérdida de tropa y aún de algunos oficiales que también los liberales tuvieron entre muertos y heridos.

Con ese motivo un oficial de los defensores de la plaza, dijo en la plazuela de las Rosas á uno de sus camaradas en los momentos del ataque, lo que se leerá en seguida:

«Morelia se está perdiendo
¡Que, suerte tan infeliz!
Se acabaron los azules
Del Batallón de San Luis.»

Al siguiente día 25 del propio mes y año, en calma ya la ciudad, se hacen los honores de ordenanza y honras fúnebres al cadáver del General Echegaray, dándole sepultura en el Panteón de San

Juan, terminando con ese acto todos los episodios ocurridos con motivo de la jornada del día 24 de Noviembre de 1854 en la Capital de Michoacán, y en cuanto al General Tavera, éste con su Brigada abandonó la ciudad á los pocos días.

En 8 de Diciembre del año antes citado, se atacó sin resultado la plaza de Chilchota, Michoacán, ocupada entonces de tránsito por fuerzas del centralismo falleciendo en ella el Mayor Wando, en uno de los portales de la misma plaza, al estar tomando la merienda, y un trompeta de órdenes que muerto por una bala descendió de la torre de la torre de la parroquia al cementerio de la misma, retirándose de aquel pueblo las tropas liberales, subordinadas respectivamente á los Coroneles Huerta y Pueblita, y al que esto escribe como Capitán de una compañía de infantes, perteneciente á la sección Díaz, por cuya orden se incorporó con el primero de esos jefes á sus inmediatas órdenes, llevándose algunos heridos y tomando el rumbo de la sierra del Poniente por disposición del Coronel Huerta, llegando á su cuartel general, al siguiente día, y á pocas horas, el enemigo salió también de la población, llevando el rumbo de Zamora, y á las órdenes de su jefe Don Nazario González.

Muerte de un guerrillero entre los suyos con motivo de algunas inconsecuencias

Ocurrencias en Enero de 1855: en esa época los jefes más caracterizados de la revolución de Ayutla, fueron los ciudadanos Huerta, Pueblita, Pinzón

Jesús Díaz, Antonio Guzmán y algún otro. También merodeaban muchas partidas sueltas mandadas por guerrilleros, como los Tejedas de Ario, Juan Sánchez, Martín Silva, Estanislao Vargas y otros muchos que se decían subordinados á las secciones de aquellos jefes sin ser cierto; porque en realidad obraban á su arbitrio sin respeto á ningún superior.

Entre las pequeñas fuerzas pronunciadas, hubo una que se distinguió por su moralidad y mejor disciplina que pudo imponerle su jefe, el joven Coronel Manuel Magaña, que lleno de patriotismo y fé en la causa á que se había consagrado, cuidaba siempre de inspirar á sus subordinados entusiasmo por aquélla, y respeto á los pueblos.

A la sazón se hallaba en Uruapan el Lic. Antonio Florentino Mercado, quien siendo miembro del Consejo de Gobierno del General Santa Anna, tuvo el valor de indicarle á ése Magistrado, ocurriera al voto público para que supiese si su Gobierno era aceptado en el país. El General disgustado por la audacia de su consejero, le castiga desterrándole á Tulancingo, pero Mercado no aceptó el destierro y se encaminó á la ciudad expresada de Michoacán, centro entonces de sus relaciones de familia, y también de la revolución contra S. A. S. el General Presidente.

El Lic. Mercado audaz y vehemente en sus pasiones, con antecedentes y relaciones en el centro de la alta política del país, fué visto por los liberales sus amigos de Uruapan como el más á propósito para aprovechar los elementos dispersos que por entonces consumían los recursos y cansaban los pueblos; y así se lo propusieron, contando como pie de fuerza la sección Magaña que se componía de unos cien hombres, poco más ó menos.

Puesta en práctica la idea por el Sr. Mercado, uno de los últimos días de Enero ya citado, como á las

6 de la mañana, se veía formada la sección Magaña en la plaza de Uruapan en figura de cuadro y luego salió Mercado de su alojamiento montando un brioso caballo de color retinto y colocado frente á la tropa, fué dado á reconocer por el Coronel Magaña como el jefe superior de la sección de caballería que le era subordinada, refiriendo á la tropa las esperanzas de que bajo su dirección progresaría la revolución y contribuirían con ésto al triunfo completo de la causa. En seguida el Lic. Mercado, á su vez, con la voz estentórea que tenía y un galano discurso que pronunció, dió á conocer su programa y desbordó su entusiasmo por las vías que se proclamaban, convenciendo á su auditorio. Pasada esa ceremonia regresó Mercado á su alojamiento y se entregó á los trabajos de gabinete con una actividad vertiginosa.

Dicho acontecimiento no fué del agrado del guerrillero Estanislao Vargas, y sus paniaguados, comprendieron bien que cesaría su dominio en los pueblos que esquilaban, y sabiendo el guerrillero esa ocurrencia, en uno de los primeros puntos que tocó de tránsito de Uruapan á Ario, á donde se había dirigido pocos días antes, regresó con los suyos entrando á Uruapan el 1° de Febrero de 1855, sin dar aviso á los jefes Mercado y Magaña de su arribo á la ciudad, ni aparentar aptitud alguna de hostilidad. Luego con sus trescientos y tantos hombres, formó en cuadro en la plaza de aquella y colocado Vargas dentro de él, manda una escolta de soldados desmontados con orden de que ocurriera al alojamiento de Mercado y le tomasen preso: hecho así fué llevado á su presencia dicho abogado que se encontraba en la casa de su hermano político Don Ramón Farías, situada en la misma plaza de cuyo hogar salió con su patrulla al canto, acompañado de los ciudadanos Miguel Bárcena y Antonio Calvillo, sus amigos y parientes que no

estaban ligados en los acontecimientos políticos que entonces se agitaban.

Aquellos, lo mismo que Mercado, caminaban sin armas, y Vargas que los esperaba en el centro de su fuerza y estando ya en su presencia el abogado le increpó con frases duras é inconvenientes, reprochándole que á juzgar de sus actos, se venía en conocimiento que pretendía torcer las aspiraciones y sentido de la revolución, amagándole con una bocamarta que portaba el guerrillero. Mercado con energía contestó las increpaciones de aquél, mirándole con desprecio y rechazando la humillación que se le quiso hacer; y mediante la intervención de los expresados ciudadanos Becerra y Calvillo, Mercado volvió á su alojamiento, preso bajo su palabra, según Vargas, libre á su voluntad, según dijo el jurisconsulto en aquellos momentos.

Ese incidente inesperado estuvo á punto de producir un rompimiento entre la fuerza de Magaña, que acuartelada esperaba algo y la de Vargas que se mantenía en formación con el mismo objeto; pero los vecinos amigos de unos y otros, lograron que los acontecimientos no llegaran á las armas.

Al siguiente día 2 de Febrero, llegó á Uruapan el Coronel Antonio Guzmán, procedente de Taretan, que se desprendió de la fuerza del General Pinzón, con el fin de evitar un conflicto entre aquellas tropas amigas; y con buenos resultados ese pensamiento, el Lic. Mercado se dirigió á Paracho, Magaña se llevó su sección á Tancitaro, en unión del Coronel Guzmán y entretanto Vargas siguió merodeando con los suyos.

Una vez en Paracho el abogado Mercado, convino con el Coronel Jesús Díaz, en que viniese una fuerza de caballería de la Brigada Huerta, á Uruapan, la cual mandaba el Coronel Juan N. García,

á efecto de reducir al orden al guerrillero Vargas. Ese convenio predó concluido un sábado de los primeros días de Marzo del año citado, llegando á la ciudad entre 7 y 8 de la noche, dicha fuerza; ocurriendo en su arribo un ligero tiroteo entre la caballería visitante y las tropas de Vargas que desorganizadas se batían unas y se desorganizaban otras. En ese estado las cosas, Vargas no acertando qué hacer en medio de la confusión que produjo el choque tan inesperado, resolvió por fin tomar sólo la vía por donde se dirigían á Uruapan, Mercado, Díaz y García, y encontrándose sobre la misma vía, le hicieron una descarga los soldados de aquellos jefes, poniéndole en retirada, persiguiéndole, sin embargo, el Capitán Florian Romero, subordinado del Coronel Díaz, y Dionisio, mozo que fué de Mercado, haciéndole fuego hasta verle caer del caballo en uno de los callejones de la Quinta á consecuencia de haber sido herido y en ese estado quedó el guerrillero en aquel sitio y pudo entrar á uno de los sembrados de trigo que había inmediatos, donde quedó muerto y encontrado su cadáver la mañana del domingo siguiente, quitándose ese elemento de discordia entre los pronunciados de aquella época.

La fuerza del finado guerrillero fué reorganizada y refundida en las secciones de los Coroneles Díaz y Magaña, en las que prestaron sus servicios los ciudadanos que la componían, hasta el triunfo del plan de Ayutla; y el cuerpo de caballería de la Brigada Huerta, regresó á su cuartel general al siguiente día.

El que esto escribe fué testigo presencial de toda la tragedia indicada antes, por haber estado al servicio de la sección Díaz como Capitán de infantería.

Después de seis meses de haber atacado la plaza del Valle de Santiago, reaparece de nuevo en el municipio de Coeneo el jefe centralista Nazario González, con una sección de caballería, en persecución de los pronunciados; y tocando de paso el rancho de Tunguitiro, manda incendiar sus principales fincas, recogiendo por fin cuantos muebles estuvieron á su alcance para llevarlos consigo; siendo la finca incendiada y muebles avanzados de la propiedad de la familia Huerta, haciéndose más notable para los vecinos ese hecho, por haberse efectuado en viernes santo, uno de los principales días de la semana mayor.

Expedición de la Brigada Huerta al Estado de Jalisco.

Combate en Cocula, en que este jefe resultó gravemente herido.

En Febrero de 1855, el General Epitacio Huerta, con su carácter entonces de Coronel en jefe de las fuerzas que secundaron en esa época el movimiento revolucionario de Ayutla, en Michoacán, organizó una expedición que llevó á sus órdenes á diferentes puntos del Estado de Jalisco, haciendo la propaganda de los principios liberales, solicitando correligionarios en aquel país y combatiendo á los tiranos siempre que se presentaba ocasión de batirlos con resultado, y de regreso á Michoacán en uno de los días del mes citado, tuvieron sus tropas un encuentro con las del enemigo, al mando del General Ramón Tavera, en Cocula de Jalisco, re-

á efecto de reducir al orden al guerrillero Vargas. Ese convenio predó concluido un sábado de los primeros días de Marzo del año citado, llegando á la ciudad entre 7 y 8 de la noche, dicha fuerza; ocurriendo en su arribo un ligero tiroteo entre la caballería visitante y las tropas de Vargas que desorganizadas se batían unas y se desorganizaban otras. En ese estado las cosas, Vargas no acertando qué hacer en medio de la confusión que produjo el choque tan inesperado, resolvió por fin tomar sólo la vía por donde se dirigían á Uruapan, Mercado, Díaz y García, y encontrándose sobre la misma vía, le hicieron una descarga los soldados de aquellos jefes, poniéndole en retirada, persiguiéndole, sin embargo, el Capitán Florian Romero, subordinado del Coronel Díaz, y Dionisio, mozo que fué de Mercado, haciéndole fuego hasta verle caer del caballo en uno de los callejones de la Quinta á consecuencia de haber sido herido y en ese estado quedó el guerrillero en aquel sitio y pudo entrar á uno de los sembrados de trigo que había inmediatos, donde quedó muerto y encontrado su cadáver la mañana del domingo siguiente, quitándose ese elemento de discordia entre los pronunciados de aquella época.

La fuerza del finado guerrillero fué reorganizada y refundida en las secciones de los Coroneles Díaz y Magaña, en las que prestaron sus servicios los ciudadanos que la componían, hasta el triunfo del plan de Ayutla; y el cuerpo de caballería de la Brigada Huerta, regresó á su cuartel general al siguiente día.

El que esto escribe fué testigo presencial de toda la tragedia indicada antes, por haber estado al servicio de la sección Díaz como Capitán de infantería.

Después de seis meses de haber atacado la plaza del Valle de Santiago, reaparece de nuevo en el municipio de Coeneo el jefe centralista Nazario González, con una sección de caballería, en persecución de los pronunciados; y tocando de paso el rancho de Tunguitiro, manda incendiar sus principales fincas, recogiendo por fin cuantos muebles estuvieron á su alcance para llevarlos consigo; siendo la finca incendiada y muebles avanzados de la propiedad de la familia Huerta, haciéndose más notable para los vecinos ese hecho, por haberse efectuado en viernes santo, uno de los principales días de la semana mayor.

Expedición de la Brigada Huerta al Estado de Jalisco.

Combate en Cocula, en que este jefe resultó gravemente herido.

En Febrero de 1855, el General Epitacio Huerta, con su carácter entonces de Coronel en jefe de las fuerzas que secundaron en esa época el movimiento revolucionario de Ayutla, en Michoacán, organizó una expedición que llevó á sus órdenes á diferentes puntos del Estado de Jalisco, haciendo la propaganda de los principios liberales, solicitando correligionarios en aquel país y combatiendo á los tiranos siempre que se presentaba ocasión de batirlos con resultado, y de regreso á Michoacán en uno de los días del mes citado, tuvieron sus tropas un encuentro con las del enemigo, al mando del General Ramón Tavera, en Cocula de Jalisco, re-

sultando de ese hecho de armas algunos muertos y heridos levemente, entre oficiales y tropa.

Mas en cuanto al Coronel en Jefe, éste fué también herido de gravedad, por haber sufrido en el brazo izquierdo una lesión inferida con un proyectil del enemigo, que después de algunos días de penosos sufrimientos, le fué amputado aquel miembro en la Villa de Quiroga por entendidos Profesores, y con ese motivo quedó mutilado de su brazo el jefe Huerta, dispuesto, sin embargo, al servicio de la República.

Mediante la incapacidad de ese jefe para continuar al frente de la Brigada, ésta quedó á cargo del General Santos Degollado y de su segundo Luis Ghilardi, como Mayor general de ella; y bajo las órdenes de aquél, continuó la Brigada haciendo la campaña.

En esas circunstancias, de paso por el pueblo de Atapan con el herido, el General Degollado dirige de aquel lugar al de Los Reyes de Salgado, un recado escrito al que escribe estas líneas, que se hallaba entonces expedicionando en aquel Distrito, al frente de la sección Díaz, de Paracho, y el contenido de aquel recado, que original tiene á la vista, es como sigue:

"Señor Don Manuel Barbosa y compañeros, Don Angel Medina y Don Francisco Chávez.—Muy Señores míos:—Participo á Ustedes que el Sr. Coronel Huerta y su sección, han vuelto de una larga expedición á Jalisco, en que resultó herido ese jefe y otros oficiales. Por esta causa, la tropa necesita descanso y lo va á tener por unos días; y entretanto suplico á Ustedes, vigilen sobre el camino en que aparezca el enemigo y en caso necesario nos avise á Coeneo ó Tunguitiro, lo que ocurra por conducto de nuestro amigo Leonardo López que les lleva esta carta que, suplico á Ustedes dispen-

sen á su afmo. amigo y compañero que los estima S. M. B.—*Santos Degollado*.—Rubricada.—Sr. Manuel Barbosa.—Donde se halle."

Dicho recado fué recibido y contestado en la misma fecha, en Los Reyes, por conducto del portador López, ofreciendo vigilar los movimientos del enemigo y dar aviso, en caso necesario, remitiendo con el propio, al Sr. Degollado, al pueblo de Atapa, algunos comestibles y objetos de asistencia para enfermos y heridos, de los cuales se acusó el correspondiente recibo, dando las gracias al remitente.

También se mandó en el mismo año por el mencionado Coronel Huerta, otra expedición al propio Estado de Jalisco á las órdenes del Coronel Juan García, la cual llevó algunos días por aquel país con buen éxito, regresando á Michoacán sin novedad alguna.

Dicho Coronel falleció después en la Capital de Michoacán, dejando en Jalisco bien puesta la reputación de las tropas liberales de aquel Estado y algunas personas comprometidas á tomar las armas en defensa del plan de Ayutla y muy especialmente, en la localidad de Adobes, pueblo tapatío, las cuales, á pocos días, saltaron á la arena.

Los prófugos de Chapala, regresaron con sus jefes al Estado de Jalisco, quedando algunos en Michoacán al servicio de las fuerzas liberales que siguieron atacando y ocupando algunas plazas enemigas, cuya marcha emprendieron aquéllos, después de la ocupación de Morelia.

ATAQUE Y OCUPACION DE LA PLAZA DE PURUANDIRO.

La plaza de Puruándiro de Calderón, se atacó y ocupó en Marzo de 1855, con fuerzas de la Brigada Huerta, del Coronel Pueblita y de la sección Díaz, de Paracho. ésta á las inmediatas órdenes del que esto escribe; y todas á las del General en jefe Santos Degollado y del Mayor general Luis Ghilardi: en ese hecho de armas fué bastante útil la artillería de montaña de la Brigada Pueblita que á cargo del Comandante de la arma José Trinidad Zavala y del Teniente Miguel Mancera, ya finados, obró tan bien en el ataque de la fortaleza de dicha plaza, teniendo aun que vencer, al efecto, algunas dificultades del arma que se improvisaron empeñosamente á fin de tener resultado.

Como ese ataque duró más de 24 horas sin poderse decidir, se derramó con abundancia la sangre, y mirando con pena el General Degollado la matanza ocurrida en ese período, no le fué dable resistir los impulsos de su sensible y noble corazón y con ese motivo antes de ver el resultado definitivo del combate, pretendió suspender el ataque y retirar las fuerzas, liberales de la ciudad para evitar la efusión de sangre, pensamiento que comunicó á Ghilardi y á Pueblita, derramando gordas lágrimas que brotaban de sus ojos; mas esos jefes supieron calmarle y disuadirle de tal intento, asegurándole que la plaza en ataque quedaría á sus órdenes en la tarde de ese mismo día.

Esa indicación le calmó un tanto, y el combate siguió con mayor fuerza, por lo que, á fin de lle-

varlo á buen término, el Mayor general Ghilardi se propuso estimular á la tropa para que se batiera con brío en el asalto preparado sobre la plaza de la ciudad, adoptando el medio para conseguir el fin de despertar en el soldado el sentimiento de la codicia, arengándole al efecto en ese sentido en la garita de San Antonio, en los términos siguientes, sobre un poco más ó menos:

«¡Soldados defensores del plan de Ayutla! Siempre que en el asalto intentado sobre el enemigo, quedase la plaza tomada en fuerza de vuestro arrojo y de la pericia militar de los jefes que os conduzcan al triunfo, tendréis libertad de manos; y en ese concepto, si os cogéis en ellas hasta la custodia y paramentos de la parroquia, no habrá quien bajo ningún pretexto los arranque de vuestro poder, porque no se atenderán reclamaciones de ninguna clase, ni menos valdrían influencias; y continuó diciéndo: ¡Soldados del pueblo! ¡que viva la libertad y mueran los tiranos!

Y estando ya los asaltantes al frente de las trincheras, se dió la voz de fuego. Luego se oyeron las detonaciones de las armas, las notas de los clarines tocando á fuego, entre gritos, imprecaciones y silvidos del pueblo, en distintas direcciones, siguiendo el combate en mayores proporciones, entre llamas, escombros y descargas de artillería que jugaba de lo lindo; por lo que en pocas horas de encarnizada lucha, la plaza enemiga quedó en poder de los asaltantes, la tarde del mismo día 19 de Marzo de 1855, según el ofrecimiento hecho al General Degollado por dicho jefe, y mediante el estímulo que los soldados vencedores supieron aprovechar, cogiéndose algunas pequeñeces del vecindario, respetando las alhajas del templo y algunas propiedades.

Las frases dirigidas á la tropa por el Mayor general Ghilardi momentos antes del asalto, las oyó

salir de los labios de ese jefe el que esto escribe por haber asistido á ese hecho de armas al frente de 50 infantes de la sección Díaz, como Capitán y jefe accidental de ellos en aquella fecha.

Concluido el ataque se recogieron armas, caballos y diferentes objetos de guerra; se curaron los heridos y se mandaron sepultar los muertos de ambas fuerzas, tomándose prisioneros algunos individuos de tropa y entre ellos al Coronel Valenzuela que defendía la plaza, al Mayor de la fuerza enemiga, cuyo nombre no se recuerda, y á otros subalternos, entre los cuales se encontraba el subteniente Timoteo Bernal, natural de la ciudad vencida.

Al siguiente día de la ocupación de la plaza de que se viene tratando, se tuvo noticia del pronunciamiento de la plaza de Zamora con una parte de sus oficiales, promovido por los Capitanes Negrete y Trejo, en el mes y año antes citados; y en consecuencia, á otro día se alistó la fuerza liberal, emprendiendo luego la marcha en dirección á aquella ciudad, á las órdenes siempre del General Degollado.

De paso la División por el pueblo de Janamutato, fué aprehendido por la vanguardia de ella, el jefe de acordada del Distrito de Puruándiro, Don José Ortiz, que tanto liberal fusiló en aquella época, pagando en la propia moneda la deuda que debía y quedando su cadáver pendiente, la mayor parte del día de su ejecución, de una sogá colgada en el umbral de una puerta de golpe, puesta sobre el camino que de Puruándiro conduce a la hacienda de Villachuato. Lo mismo pasó á Navarrete, otro jefe de acordada de San Francisco Angamacutiro, que siguió la conducta de Ortiz con algunos servidores de la causa de Ayutla.

El 22 del mes citado abandonaron la plaza de Puruándiro las tropas liberales para dirigirse á Za-

mora, con el objeto de cerciorarse de aquel movimiento, pernoctando la tarde de ese día en la hacienda de Villachuato, alojándose el General en jefe, en una de las principales viviendas de la finca. Poco después, se manda anunciar al superior la llegada del guerrillero de Penjamillo, Juan Grande, con 25 hombres de caballería, bien montados pero mal armados, con lanzas todos, banderolas encarnadas, y uno que otro con sable y mosquete.

Luego se dirige el guerrillero al alojamiento del General en jefe, dejando entretanto sus soldados en formación frente á la entrada principal de la hacienda indicada, le saluda y habla muy respetuosamente al general Degollado, solicitando ingresar á la columna de su mando, á fin de prestar en ella sus servicios. El jefe indicado le recibe cariñosamente tendiéndole la mano, y le dice quedar desde luego obsequiada su solicitud, tomando en consecuencia el alojamiento y cuartel para sus soldados que le señalara el Ayudante que tenía á su frente, en la inteligencia de que á la hora conveniente pasaría su revista, á efecto de darle á reconocer en la columna.

En seguida el jefe de ella interroga al guerrillero respecto de su categoría militar: éste le contesta ser la de General de Brigada, según el despacho que le otorgó en la Providencia el General Don Juan Alvarez, el cual con otros documentos de importancia, perdió con su maleta de viaje, al ser derrotado más antes en el Distrito de Apatzingán en 1854, por el Coronel Ramón Vargas, servidor del Gobierno central. Bien está, querido compañero, le dice Don Santos, será Ud. reconocido con ese carácter y se le guardarán los respetos y consideraciones de su empleo; pero conviene hacerle saber que los sueldos señalados á los servidores de la columna, son bien reducidos y escasos lo más y que á ellos debe Ud. sujetarse, si

le conviene. Sean cuales fueren los sueldos, ó nada, cuando no haya, replicó el guerrillero, estoy enteramente conforme, Señor General, pues no estoy dominado por el interés de los haberes, sino por el deseo de reconocer un centro superior y no andar de partida suelta, merodeando en los pueblos. Las gracias. Sr. compañero, dijo Don Santos, por su patriótica deferencia; y apoyado en ella es bueno forme Ud. su presupuesto, un estado de fuerza y noticia de caballos, para en su vista proveer lo conveniente, despidiéndose luego el General del guerrillero.

Al presentarse éste al jefe de la columna, se notó que su apellido bien correspondía con su grande estatura, fuerte y robusta, con apariencias de ser mayor de cincuenta años, de color trigueño, rasurado por completo, de ojos negros grandes también, pero sin expresión, de pelo y barba entre canos. Usaba calzón blanco doble, de manta común, camisa de lo mismo, chamarra de dril plomo, ciñendo sobre ella gran cinturón de baquetilla, del cual colgaba un sable americano; y también tenía colocada en el mismo lugar, una canana de piel de zorra, repleta de parque común y balas de 15 adarres. Portaba sombrero de palma de ancha falda, dentro del cual guardaba sus papeles; calzaba botines de vaqueta, bastante usados y una frazada gris sobre el hombro izquierdo; pero eso sí, buen patriota, aunque de educación enteramente vulgar.

Sin embargo, el talante del General guerrillero, dijo Don Santos, al jefe de Estado Mayor: gente se necesita, compañero, y la vamos adquiriendo, sea cual fuere la categoría militar que quieran llevar los ciudadanos que la presenten, bajo la cual conviene recibirles, al fin y al cabo, si nuestra causa triunfa, el Gobierno resolverá lo que sea de su

agrado de esos nombramientos, provisionales de las exigencias de esta época.

Después de dos días de marcha, llegan á Zamora las fuerzas liberales; y una vez en la plaza de esa ciudad, se apersonaron con el Sr. Degollado los subalternos del centralismo Don Miguel Negrete y Don Anastasio Trejo, poniendo en su conocimiento lo ocurrido en aquella plaza y á sus órdenes los dos cuerpos de infantería procedentes de Puebla y San Luis Potosí, con que habían secundado el movimiento de Ayutla en la misma ciudad, en pos de un movimiento administrativo.

En consecuencia, unidas las tropas liberales á las que cubrían la plaza indicada, el General en Jefe, Sr. Degollado, dispuso llevar una expedición al Estado de México y Distrito Federal, como lo hizo, saliendo de Zamora con ese fin, el día 8 de Abril de 1855, pernoctando la noche de ese día en Tangancicuaro, alojándose el General en jefe en la casa del patriota vecino Don Manuel Juárez; y por la noche del propio día, el cura párroco del propio pueblo, Presbítero Don Antonio Traspeña, se desprende de la sotana para llevar la blusa encarnada con que se distinguían entonces los ciudadanos armados en defensa del plan de Ayutla, solicitando ese sacerdote incorporarse á las filas indicadas para prestar en ellas sus servicios, en el Estado Mayor del Sr. Degollado, y una vez admitida su solicitud, se le extendió despacho ó nombramiento de Coronel, como capellán de la columna expedicionaria, dándosele á reconocer con ese carácter á la misma, en la orden del día siguiente; nombramiento fué ese que recibieron con beneplácito los jefes, oficiales y tropa que componían la columna. Al ingresar el Presbítero Traspeña á las filas liberales, dejó encargado del curato al sacerdote que servía la vicaría, quedando así expedito para marchar luego.

En la tarde del día 8 citado perteneciente al mes de Abril, concedió también el General en jefe en la misma localidad algunos ascensos á diferentes jefes y oficiales de la columna, y de entre ellos fué uno de los agraciados el que esto escribe, ascendiéndole de Capitán á Comandante de Batallón, como encargado en esa fecha, del mando de la infantería de la sección Díaz con aquel carácter.

Al siguiente día 9, emprendió su marcha la columna ocupando las poblaciones de su tránsito, y entre ellas algunas del Estado de México y Distrito Federal, á donde se dirigía el General Degollado con objeto de unirse á la Brigada del General Plutarco González que, entonces se encontraba en los llanos de Apam y caminar de acuerdo en la demanda, según estaba convenido, para emprender algunas correrías de provecho y hacerse fuertes en el mismo Estado. A ese fin, tuvo que desempeñar el Coronel Traspeña una comisión de importancia y de peligro, á entera satisfacción de los jefes liberales por sus buenos resultados; de cuyo desempeño se dedujo que ese sacerdote había equivocado la vocación del ministerio con la de las armas, en cuya carrera habría sido ese sacerdote muy útil á la patria.

Dicho convenio con el General González arreglado con la intervención del capellán de la columna, como comisionado á ese fin por Don Santos, no pudo tener efecto, porque desgraciadamente las tropas del Gobierno, al mando del General Tavera, interrumpieron el tránsito de la columna, batiéndola en Tizayuca, en el mes y año antes citados, derrotándola y puesto en dispersión con ese motivo el personal que la formaba.

Entonces los vecinos de aquel pueblo presenciaron con horror la hecatombe que tuvo lugar al costado Norte de la Parroquia de aquella localidad, al ser fusilado de orden del vencedor, todo un piquete

de infantería del cuerpo "Guardias de Degollado," que cubría las alturas del templo en número de 25 hombres y en seguida los oficiales que lo mandaban, Francisco y Antonio Vega, hermanos, naturales de Morelia, y jóvenes de esperanza, dejando á su anciana madre desamparada enteramente, enferma y en la mayor miseria.

Los infortunados oficiales y soldados que componían dicho piquete, pretendieron abandonar las alturas luego que notaron en la plaza el desorden de las tropas de la columna, pero no les fué dable conseguirlo; por que, al tomar posesión de ellas, el campanero cerró luego la puerta de la torre que les dió ascenso á la azotea, llevando consigo la llave, sin fijarse en ello los oficiales, pues que si lo hubieran advertido, habrían recogido aquella para no quedar á merced del campanero, á la hara suprema, y salir cuando les conviniera; pero fatalmente no fué así, y una vez asegurados de ese modo oficiales y tropa, imposible se hizo la salvación de uno siquiera, de los que componían ese desgraciado grupo de patriotas.

Los relacionados jefes González y Degollado, murieron después, combatiendo á los sublevados de aquella época que proclamaban "Religión y Fueros," el primero, en el paraje del Platanillo, Estado de Morelos, y el segundo, en el "Monte de las Cruces."

De paso por la ciudad de Uruapan el Sr. General Don Ignacio Comonfort, en Junio de 1855, con rumbo á Jalisco, ordenó al Coronel Jesús Díaz, de Paracho, jefe entonces de aquella línea, se encargase, bajo su mas estricta responsabilidad, de mandar vigilar el camino que de aquella población conduce á la de Los Reyes, con tropa y oficiales de confianza, á fin de que, si el Ministro de la Guerra,

General Santiago Blanco, que le perseguía muy de cerca, continuaba en su seguimiento, se le diese de ello oportuno aviso por el jefe de la fuerza que lo vigilara.

Esa orden fué ejecutada desde luego poniendo á disposición del Teniente de caballería Santos Alvarez, de Corupo, 50 hombres montados de la sección Díaz, con sus respectivos subalternos, Angel Medina y Francisco Chávez, de Parangaricutiro, ordenándose al Teniente Alvarez, como conocedor del terreno, lo mismo que á sus subordinados, se situase con la fuerza en el paraje más á propósito para la mejor vigilancia del camino, reconociendo como jefe inmediato de esa comisión con su carácter de Mayor de infantería, al que escribe estas líneas.

Después de un día de establecida la escolta de vigilancia sobre la vía indicada, aparece uno de los exploradores de la misma sección, como á las 4 de la tarde, dando aviso de que la tropa de los mochos, como se les llamaba entonces á las fuerzas del Gobierno, que habían pernoctado en Uruapan la noche anterior, se comenzaba á mover con rumbo á la sierra de Parangaricutiro, según la dirección que llevaban algunas mujeres soldaderas que había encontrado. Mas luego se presenta otro explorador de la misma sección, diciendo también: que la formación de la columna enemiga sobre la calzada de la quinta de aquella ciudad, daba á entender que se trataba de seguir la marcha del General Comonfort, la cual llevó por el mismo rumbo. En consecuencia, luego se participó á ese jefe superior tal ocurrencia por extraordinario violento, á donde se encontrara, lo mismo que al Coronel Díaz á Paracho.

Llegó la noche de ese día y como á las 9 de ella, hora en que comenzaba á anunciarse una fuerte tempestad en aquella serranía, comenzó á oirse á

lo lejos ladridos de perros sobre el camino que se vigilaba. Mas luego voces de mujeres y llantos de niños, comenzando ya á desenvolverse la tormenta, con un viento horrible que se agitaba en el centro de aquellas dilatadas y lóbregas montañas.

Convencidos hasta la evidencia los guardianes del camino, de que en efecto era la tropa enemiga la que venía avanzando por él, se mandó alistar la fuerza de vigilancia, si no para ofender, al menos para defenderse, situándose convenientemente á derecha é izquierda de la vía, con señal convenida para acometer ó retirar, en caso necesario como conocedores de aquellos montes.

Entretanto la columna enemiga seguía su marcha, el huracán á su vez, se desenvolvía fuertemente, haciendo más horroroso el caso las repetidas descargas eléctricas, que se dejaban oír en todas direcciones en medio de una densa obscuridad; y como resultado de aquellas muchos árboles seculares hechos girones, los cuales silvaban sobre las cabezas de los vigilantes y vigilados, cuyo cuadro habría hecho estremecer de espanto al más calmado en el peligro.

Sin embargo de esos contratiempos, la fuerza enemiga, no llegó á abandonar su tránsito; pues por el contrario, en esos momentos se hacía sentir con mayor fuerza, y en consecuencia, ya que se calculó haber pasado por la vía una gran parte de la columna enemiga, se mandó á los soldados vigilantes hicieran fuego, mediante la señal convenida sobre aquella masa informe de hombres para su mayor confusión.

Ese percance fué el más terrible aún en medio de la tormenta; porque la tropa enemiga comenzó á abandonar la vía, en pelotones, atropellándose unos á otros en el mayor desorden y aprovechando esos momentos de terror que ligeramente se pudieron ver á la luz de los relámpagos, se mandó

hacer más ejecutivo el fuego y las descargas eléctricas auxiliando á su vez esa maniobra, funcionando de lo lindo, como si estuvieran de acuerdo en proteger las libertades de un pueblo oprimido, necesitado de aquel auxilio, y también el viento, ese terrible elemento destructor de todo cuanto se opone á su paso, no fué indiferente, porque en aquellos momentos contribuyó con su estrepitoso contingente en aquella noche, en contra de los seres que componían dicha columna, y como si la tempestad con todos sus rigores hubiera estado á las órdenes de los vigilantes del camino, ayudando así á destruir las manodras emprendidas por los tiranos de un pueblo, como un efecto providencial que trataba de proteger una buena causa.

Terrible fué la confusión entonces, porque los pelotones del enemigo comenzaron á desbandarse en distintas direcciones, hasta quedar enteramente fraccionada aquella respetable columna que, en todas circunstancias no tuvo más jefe que su voluntad, ni obligaciones á que atender, sino la única de su propia conveniencia; y en consecuencia, muy en breve aquel camino quedó como antes, desierto enteramente; porque la tropa se perdió en aquellas bastas serranías, y una pequeña parte de ella que se encontró en dichas montañas á las órdenes de sus respectivos jefes, con esa regresaron á la ciudad de Uruapan, llegando á ella á la madrugada del siguiente día para volver á Morelia de donde había salido la columna en persecución del General Comonfort; y en la fecha antes citada, terminó por completo la tempestad en la madrugada de ese día, quedando despejado el Oriente.

Con ese favor del cielo concluyó la persecución que se le hacía al General Comonfort por ese rumbo, dándose al amanecer parte de esa ocurrencia, con extraordinario violento desde "Angagua" al expresado General, de aquel feliz acontecimiento,

lo mismo que al Coronel Díaz, á Paracho, y al General Pueblita que se encontraba entonces en Co-tija, en donde mandó ese jefe celebrar con salvas el indicado suceso.

Se esperaba que al amanecer aparecerían sobre el camino vigilado algunos muertos y heridos, y en efecto, se encontraron varios que se mandaron sepultar y heridos que se recogieron y curaron; pero en abundancia, muchos dispersos de los diferentes cuerpos de que se componía la columna del Ministro Blanco, pertenecientes á Huichapan, Puebla, Chalchicomula, San Luis Potosí, Sombrerete, Piedras Negras y otras poblaciones que no se recuerda, cuyos dispersos, según fueron encontrándose en la sierra, lugar de la dispersión, se iban poniendo á las órdenes de los vigilantes del camino, con las armas, municiones y equipo, que aun conservaban, ofreciendo sus servicios en pro de la causa que defendían aquéllos, ascendiendo el número de los presentados, á la cifra de 260 infantes y 12 dragones, recogiendo además, en las monterías indicadas, fusiles abandonados, parque, fornituras y equipo de que se despojaron los soldados que tomaron otros rumbos; produciendo por último, esa recluta, más de 200 fusiles de percusión, que tan útiles fueron á las tropas pronunciadas de aquella época.

Por la tarde de ese día se dirigieron á Paracho de orden superior, los vigilantes del camino que quedó libre y con ellos sus prisioneros y demás útiles de guerra que fueron levantados en la sierra; y al siguiente, después de una revista accidental en la sección Díaz que tuvo por objeto incorporar á los prisioneros en la infantería que organizó en Paracho para el servicio de aquélla, el Capitán Francisco González, bajo la dirección del que esto escribe, incorporándose también á la caballería que

mandaba el Capitán Florian Romero, los 12 dragones dispersos del enemigo.

Concluida esa tarea, se emprendió la marcha para Uruapan, en donde fué recibida aquella comitiva militar con demostraciones de júbilo, en virtud de lo ocurrido en los montes de San Juan tres días antes. Hecho fué ese que preludiaba ya el término de la revolución y el triunfo de la causa que tanto sacrificio venía costando. Con tal creencia entonces, que no salió fallida, las mejores familias de Uruapan, con motivo de la noticia que tuvieron de que la tropa de la sección Díaz estaba escasa aún de ropa interior con que cubrirse, en un arranque de patriotismo que también excitó los sentimientos de filantropía, se reunieron en un lugar convenido, á fin de acordar el modo de atender á aquella necesidad, proporcionándose las señoras entre sí elementos para comprar algunas piezas de manta blanca y confeccionar con sus propias manos la ropa de que tanto necesitaban los soldados, reuniéndose en un día de aquella época, más de 200 calzoncillos, camisas en igual número y aun algunos pantalones que las damas mandaron regalar á la tropa que vigiló el camino de San Juan, cuyo obsequio pasó á su destino por medio de una comisión, con permiso de los jefes que, en el acto de la entrega estuvieron presentes, y quienes por conducto de la misma comisión, dieron las más expresivas gracias de su parte y á nombre de la tropa beneficiada, á las familias obsequiantes, manifestándoles su reconocimiento, por tan distinguido servicio, y en verdad que ese regalo le vino tan bien á la tropa, como un anillo en el dedo, siendo digno de hacerse de él mención honorífica, como se hace en estos apuntes.

Durante ese día se proyectó un baile para en la noche, con el que el vecindario felicitó al Coronel Díaz y á sus oficiales por la feliz ocurrencia en los

montes de San Juan, teniendo lugar dicha diversión en la casa del Sr. Toribio Ruiz, terminando ésta á las 5 de la mañana del siguiente día, y en ella reinó la mayor cordialidad. Se dijeron algunos brindis alusivos á las circunstancias de aquella época diversos vivas, con protestas de adhesión á la causa que se defendía; ocurrencias que agradaron demasiado á las familias que asistieron quedando satisfechas con ese motivo.

A otro día abandonó la ciudad de Uruapan la sección Díaz, para continuar las fatigas de la campaña hasta vencer ó morir, en la cual fueron muy útiles los servicios del Coronel Eduiwiges Martínez, con su valiente escuadrón de Panzacola, del Coronel Jesús Villanueva, los del patriota ciudadano Apolonio del Corral y de Antonio Fuentes con las tropas que mandaban; figurando igualmente entre los defensores de la propia causa el Mayor Antonio Maciel, los hermanos José María y Ramón Villaseñor, de los cuales murió este último en Tacubaya batiéndose con su cuerpo en contra de los reaccionarios, con el carácter de Teniente de una de las compañías del mismo cuerpo, procedente de Morelia.

Los señores Sosa, de Paracho, prestaron también sus servicios á la sección Díaz, distinguiéndose entre los capitanes de la misma, el ciudadano Florian Romero con su compañía, como el más activo en el servicio militar en aquella época. Asimismo, cooperaron con su saber y buenas relaciones en favor de la causa de Ayutla, los patriotas ciudadanos Toribio Ruiz, Trinidad Bravo, Ramón Farías, Antonio Chapina y otros vecinos de la ciudad de Uruapan, y de Tangancicuaro, muy especialmente, el patriota Francisco Garibay.

Algunos de los dispersos en las montañas de San Juan Parangaricutiro, reconocieron al cuartel general de las fuerzas liberales, establecido entonces en el rancho de Tunguitiro, presentándose al

Coronel en jefe Epitacio Huerta, hoy General de División del Ejército Mexicano, ofreciéndole sus servicios en favor de la causa que defendía, aceptando ese jefe tal ofrecimiento de buena voluntad, ingresando aquéllos á la Brigada con sus armas y equipo, en la cual sirvieron hasta el completo triunfo del plan de Ayutla.

En vista de lo ocurrido en la sierra de San Juan, el General Comomfort, con toda calma atacó y ocupó la plaza de Zapotlán el Grande, Jalisco, el 22 de Junio de 1855, cuyo hecho de armas fué muy sangriento por la tenaz resistencia de sus defensores, dirigiéndose en seguida á Guadalajara, con objeto de atacar también aquella plaza, que, al fin quedó en poder de los liberales, en dicha época.

Concluidas algunas correrías de las tropas liberales que tuvieron por objeto la destrucción del enemigo, es ocupada la plaza de la ciudad de Pátzcuaro, al ser abandonada por el General Pánfilo Galindo, defensor del centralismo, llevando consigo las tropas que le obedecían rumbo á Morelia, cuya ocurrencia, tuvo lugar en los primeros días de Septiembre de 1855.

Más luego la Brigada Huerta abandonó la plaza de Pátzcuaro, el 10 del mes y año antes citados, dejando en ella un destacamento para apoyo de las autoridades y garantía del vecindario. Por la tarde del mismo día llega á la Villa de Quiroga, en donde fué recibido el jefe de ella con demostraciones de júbilo, con arcos triunfales, repiques á vuelo y cohetes que se quemaron.

Estando ya la Brigada en esa Villa, llega el día de la gran fiesta Nacional del 16 de Septiembre de 1810, y con la cooperación de los vecinos amigos de la causa de Ayutla, el General Huerta da sus órdenes para la celebración de tan memorable fecha que se solemnizó con una esplendidez relativa agradando mucho esa fiesta á los concurrentes.

Dos días después, de orden del propio General en jefe, sale de Quiroga el Coronel Rafael Rangel en dirección á Morelia y llega al siguiente á la hacienda de la Huerta inmediata á esa ciudad y en esa finca se aloja con la fuerza que mandaba, con instrucciones de vigilar los movimientos del enemigo y de ocupar la plaza de la Capital, tan luego como la evacuara el General Pánfilo Galindo que debía ser pronto, y en efecto, á los tantos días salió ese General para México con la tropa centralista que guarnecía la plaza de Morelia, y en consecuencia, es ocupada por las fuerzas liberales que, en número de 800 hombres de infantería y caballería, llevó á sus órdenes con tal fin el Coronel Rangel, dando en seguida aviso al General en jefe de aquella, de estar ya en posesión de la mencionada plaza, en cuya localidad quedó desde luego restablecido el orden, disfrutando de garantías el comercio y los vecinos, entre tanto el cuerpo de Ejército hacía su entrada triunfal en la Capital de Michoacán que por fin tuvo lugar en los últimos días del mes y año antes citados, colocándose á la cabeza de él su General en jefe de riguroso uniforme, con su respectivo Estado Mayor.

En la fecha antes indicada recibió en su seno la Capital de Michoacán dicho cuerpo de Ejército con bastante beneplácito, repiques á vuelo, arcos triunfales y otras demostraciones de júbilo.

Al siguiente día se establecieron autoridades provisionales, entre tanto se convocaba á elecciones para los Poderes del Estado; y así quedó en Michoacán terminado el expediente relativo, á la revolución de Ayutla; y á consecuencia de ese triunfo, vuelto á la Capital de la República el General Galindo, último Gobernador de aquella época en Michoacán, lo mismo que al Estado el Coronel Rafael Degollado, quien en comisión de los jefes liberales se hallaba en Colima, avecindándose

luego en Cotija, donde fabricó una elegante casa de habitación embellecida con un primoroso jardín de esquisitas flores, en la que murió después de algunos años en avanzada edad; y en aquellos tiempos la tropa cantaba para suavizar las fatigas del camino, la letra siguiente:

«¿A dónde vas, Isabel,
¡Mi Capitán!

Al cuartel de la Unión
A tomar una copa
Por la federación.

¿De dónde viene Ud. Isabel?
¡Señor Mayor!

De un taller de la maestranza
De ver tomar dos morteros
Pulidos por los obreros
Y de oír tocar una danza.

¡Ursula! ¿qué andas haciendo?
Por la calle real borracha,
¡Mi Jefe! ando divirtiéndome
Con los Señores de la hacha.

Ya yo no quiero sembrar
Ni quiero vivir en rancho,
Me quiero civilizar
Con esos del sombrero ancho.

No quiero ser maderero
De la sierra de Sinciro,
Ni tampoco carretero
Del rancho de Tunguitiro.»

ELECCIONES PARA LOS PODERES DE MICHOACÁN.

Una vez convocado el pueblo michoacano para elecciones de los Poderes del Estado, y como consecuencia de ella, quedó electo de esa entidad fede-

rativa, el ciudadano General Epitacio Huerta para regir sus destinos; cuya elección dependió del sufragio popular, entrando en consecuencia, á funcionar los electos, en sus respectivos puestos, previa la protesta de ley.

Los Coroneles Rafael Arias, Rafael Garnica, Rafael Rangel, Rafael Ahumada, Juan Cervín de la Mora, Hilario Cervín, Mariano de Jesús Gordillo, Antonio Huerta, padre, Nicolás de Régules, Jesús Díaz y José María Guerrero, muerto al tomar la plaza de Uruapan, y los Mayores Ignacio Aguilar, fallecido también en Tacubaya, combatiendo la reacción, Eugenio Ronda, Francisco Salinas, muerto al ser atacada la plaza de Guanajuato, Francisco Pineda, José Olmos, Antonio Chávez y Capitanes Antonio Ruiz Carrillo, Antonio Ruiz Valladares, Domingo Herrera, Vicente Castillo, fusilado en Puruándiro por fuerzas del Gobierno, como defensor del plan de Tuxtepec, Blas Andrade, Eleuterio León, Justo Torres, Anastasio Ceja, Juan Tena y sus hijos, José María y Valentín Aguilar, Antonio Madrigal, José María Farías, Agustín y José Juárez, de Moroleón, y el que esto escribe.

Todos estos ciudadanos y otros cuyos nombres se han perdido al paso de los años, con los servicios que prestaron en defensa del plan de Ayutla, como buenos patriotas, levantaron la Brigada Huerta, á la altura en que mereció ser colocada, quedando, en consecuencia de guarnición, en la plaza de Morelia, á las órdenes del mismo Sr. Huerta, como Gobernador y Comandante Militar del Estado y en mejores condiciones para educarse militarmente, encontrándose entonces el General Régules con su carácter de Coronel, sirviendo la Mayoría de plaza de la Capital de Michoacán, cuyo encargo desempeñó con el acierto que exigían las circunstancias de aquella época.

luego en Cotija, donde fabricó una elegante casa de habitación embellecida con un primoroso jardín de esquisitas flores, en la que murió después de algunos años en avanzada edad; y en aquellos tiempos la tropa cantaba para suavizar las fatigas del camino, la letra siguiente:

«¿A dónde vas, Isabel,
¡Mi Capitán!

Al cuartel de la Unión
A tomar una copa
Por la federación.

¿De dónde viene Ud. Isabel?
¡Señor Mayor!

De un taller de la maestranza
De ver tomar dos morteros
Pulidos por los obreros
Y de oír tocar una danza.

¡Ursula! ¿qué andas haciendo?
Por la calle real borracha,
¡Mi Jefe! ando divirtiéndome
Con los Señores de la hacha.

Ya yo no quiero sembrar
Ni quiero vivir en rancho,
Me quiero civilizar
Con esos del sombrero ancho.

No quiero ser maderero
De la sierra de Sinciro,
Ni tampoco carretero
Del rancho de Tunguitiro.»

ELECCIONES PARA LOS PODERES DE MICHOACÁN.

Una vez convocado el pueblo michoacano para elecciones de los Poderes del Estado, y como consecuencia de ella, quedó electo de esa entidad fede-

rativa, el ciudadano General Epitacio Huerta para regir sus destinos; cuya elección dependió del sufragio popular, entrando en consecuencia, á funcionar los electos, en sus respectivos puestos, previa la protesta de ley.

Los Coroneles Rafael Arias, Rafael Garnica, Rafael Rangel, Rafael Ahumada, Juan Cervín de la Mora, Hilario Cervín, Mariano de Jesús Gordillo, Antonio Huerta, padre, Nicolás de Régules, Jesús Díaz y José María Guerrero, muerto al tomar la plaza de Uruapan, y los Mayores Ignacio Aguilar, fallecido también en Tacubaya, combatiendo la reacción, Eugenio Ronda, Francisco Salinas, muerto al ser atacada la plaza de Guanajuato, Francisco Pineda, José Olmos, Antonio Chávez y Capitanes Antonio Ruiz Carrillo, Antonio Ruiz Valladares, Domingo Herrera, Vicente Castillo, fusilado en Puruándiro por fuerzas del Gobierno, como defensor del plan de Tuxtepec, Blas Andrade, Eleuterio León, Justo Torres, Anastasio Ceja, Juan Tena y sus hijos, José María y Valentín Aguilar, Antonio Madrigal, José María Farías, Agustín y José Juárez, de Moroleón, y el que esto escribe.

Todos estos ciudadanos y otros cuyos nombres se han perdido al paso de los años, con los servicios que prestaron en defensa del plan de Ayutla, como buenos patriotas, levantaron la Brigada Huerta, á la altura en que mereció ser colocada, quedando, en consecuencia de guarnición, en la plaza de Morelia, á las órdenes del mismo Sr. Huerta, como Gobernador y Comandante Militar del Estado y en mejores condiciones para educarse militarmente, encontrándose entonces el General Régules con su carácter de Coronel, sirviendo la Mayoría de plaza de la Capital de Michoacán, cuyo encargo desempeñó con el acierto que exigían las circunstancias de aquella época.

A la Sección Díaz perteneciente á esa Brigada, prestaron importantes servicios el Teniente Coronel Luis Díaz, Luis Alvarez, Cesario Sosa, Rafael Díaz, Rafael Silva, Cristóbal Sosa, Francisco Morantín, José María Silva, los hermanos Olivares Juan y Nicolás, Antonio Chapina, Antonio Maciel, Tomás Ceja, Juan Duarte, Hilario Ladroso, Rafael Cortés, Antonio Oseguera, José María González, Emeterio Gaspar muertos estos dos en Zamora el 31 de Mayo de 1858, al tomar aquella plaza las fuerzas del Gobierno; y de San Juan Parangaricutiro y Corupo, el Teniente Santos Alvarez, Alférez Angel Medina, Francisco Chávez y otros que militaron á las órdenes del Coronel Díaz, en Jefe de la Sección de su nombre; pero que no se mencionan en estos apuntes, por no recordar sus nombres ni la clase en que sirvieron.

En la referida época de Ayutla, estuvieron al frente del Gobierno y Comandancia Militar de Michoacán, Don José Ugarte, Generales Francisco Noriega, Anastasio Torrejón, Pánfilo Galindo y Domingo Echegaray, el último de aquel tiempo que murió á pocas horas de haber recibido el mando supremo del Estado, al ser atacada la plaza de la capital, en la fecha antes indicada.

Mención honorífica de un Insurgente.

Conviene hacerla en estos apuntes de otro ciudadano de que se va á tratar en seguida, quien en épocas más anteriores, tuvo también el mando del Estado de Michoacán, y ese caballero fué el insurgente General retirado Don José Salgado, que tuvo el honor de ser favorecido con ese encargo, se-

gún el decreto número 1 de 13 de Agosto de 1825 expedido por el Congreso de Michoacán, nombrándosele Vicegobernador del mismo Estado, encargándose en seguida del Gobierno con ese carácter y por vez primera, el 9 de Noviembre de 1827, permaneciendo en el poder, hasta el 2 de Diciembre de 1828, fecha en que fué suspenso por decreto de la propia legislatura.

Se decía entonces por los enemigos políticos del Sr. Salgado, que teniendo ese gobernante carácter militar, y dependiendo por lo mismo de la Federación, no podía ser Gobernador, y con ese motivo se le suspendió, comenzando á instruirle expediente de responsabilidad. Mas como pocos días después se le hubiese levantado la suspensión, porque se declaró no haber incurrido en responsabilidad alguna el Sr. Salgado, supuesto ser solo un militar retirado sin percepción de haberes y no existir la causa de nulidad que se indicaba, volvió en consecuencia, á encargarse del Gobierno, en el que permaneció hasta el día 6 de Octubre de 1829, en que tomó posesión del Poder, como Gobernador Constitucional para que fué electo, por decreto de 18 de Agosto del mismo año.

Con tal carácter de propietario permaneció encargado del Poder Ejecutivo hasta el 5 de Marzo de 1830, fecha en que fué desconocido por el Ayuntamiento de la Capital, que alegaba según parece la misma causa de nulidad en la elección del Sr. Salgado, de que ya se hizo mérito; y esos acontecimientos le obligaron á salir de Morelia, al frente de varios cuerpos cívicos para defender la legitimidad de su elección, según manifestó entonces en una proclama que dirigió al pueblo Michoacano.

Calmado ese movimiento revolucionario, volvió el Sr. Salgado á ejercer el Poder Ejecutivo el 18 de Enero de 1833, en cuyo puesto fué confirmado y sostenido en virtud del plan de "Zavalta" y conti-

nuó desempeñando sus funciones hasta el 26 de Mayo siguiente, en que el pronunciamiento del Teniente Coronel Ignacio Escalada, trajo la revolución al Estado, dejando acéfalo su Gobierno por haberse reducido á prisión el Sr. Salgado y disuélto el cuerpo legislativo.

No hay noticia exacta del tiempo que duró aquel gobernante en prisión y sólo se recuerda de una manera vaga que logró evadirse de ella el prisionero, merced á la astucia de uno de sus Ayudantes y que volvió al Gobierno el Sr. Salgado, el 1º de Julio del mismo año, continuando en su encargo, hasta el 6 de octubre de dicho año, de 1833 en que concluyó el período constitucional para que fué electo.

Como se ve de lo expuesto y se comprende de las revoluciones constantes de aquella época, la administración del Sr. Salgado fué muy interrumpida y llena de contrariedades que le impidieron dedicarse con tranquilidad á las tareas administrativas.

El Sr. Salgado perteneció siempre al partido liberal y su Gobierno fué siempre en todas sus épocas llevado en la forma democrática, representativa federal.

No obstante lo azaroso de la administración de ese jefe, atendió con eficacia suma á todos los ramos encomendados á su cuidado, proveyendo muy especialmente á la conservación de la paz y tranquilidad pública y al mejoramiento de la hacienda, como lo demuestran los hechos de que las contribuciones directas hubieran comenzado á aumentar, en el tiempo de aquel gobernante: que se haya mejorado de una manera notable la renta de tabacos y la de papel sellado, así como los diezmos correspondientes á Michoacán, y sin embargo de ese aumento extraordinario que originaban los gastos del Estado, las continuas discusiones interiores y de la

Nación, año por año resultaba en caja una existencia que variaba de 20 á 70,000 pesos, después de cubiertas las atenciones del Estado y de amortizar una parte de su deuda.

Las tendencias políticas del Sr. Salgado que se manifiestan en varios documentos oficiales y sobre todo en los informes que rindió al Congreso sobre el estado de la administración y medios que creyó convenientes para mejorarla, demuestran claramente las liberales y progresistas ideas de aquel gobernante que desde los tiempos indicados ya anhelaba por la libertad y mejor organización de los municipios, por la reforma fundamental de la enseñanza primaria, por la colonización y engrandecimiento de las labores agrícolas; y en fin por todos los principios económico-políticos en que en los actuales tiempos, se quiere fundar el adelanto de los pueblos.

Las constancias oficiales ya indicadas que existen aún en el archivo de la Secretaría del Gobierno de Michoacán, son el mejor testimonio que pueda darse de la administración y conducta política de aquel gobernante.

El General Salgado nació en la Villa de los Reyes, antes cabecera de Distrito y hoy, el de municipalidad, en el de Uruapan, llevando, al presente el nombre, de los "Reyes de Salgado," en memoria de aquel distinguido patriota, ignorándose la fecha de su nacimiento y su estado civil.

De su familia existen aun algunos parientes en la población de su origen, y sus sobrinos los Señores Lic. Manuel A. Mercado, Subsecretario actual de Gobernación y Aristeo Mercado, Gobernador Constitucional del Estado de Michoacán.

Golpe de Estado del General Comonfort.

Con motivo del golpe de Estado del Presidente Comonfort, en 17 de Diciembre de 1857, el Congreso de la Unión quedó disuelto y las fuerzas reaccionarias en triunfo en la Capital de la República, y en consecuencia, salen de ella marchándose para el interior á las órdenes del General Luis G. Osollo, llevando sangrienta guerra al Ejército Republicano.

Las fechas de ese acontecimiento están tomadas de la Secretaría respectiva.

La Coalición de Salamanca en 1858, no dió resultado en pro del partido liberal, y antes bien, se tuvo que lamentar la derrota que sufrieron las tropas del Gobierno, mandadas en esa época por el General Anastasio Parrodi, en la jornada del 10 de Marzo del año citado, en que se libró la batalla en el paraje denominado "Arroyo feo," quedando triunfantes las fuerzas reaccionarias que en aquella fecha mandaba en jefe, el citado General Osollo, perdiendo además, el partido liberal en ese hecho de armas, al valiente demócrata Coronel José Calderón, que murió en el campo de la lucha, al cargar sobre la artillería enemiga.

Pasada la batalla de Salamanca, el General Parrodi se dirigió á la Capital de Jalisco con el resto del Cuerpo de Ejército derrotado en aquel punto, á fin de reconcentrarse con él; y más luego las fuerzas reaccionarias triunfantes á las órdenes de Osollo, marcharon también para Guadalajara, en donde esperaban un nuevo favor de la fortuna que no les fué concedido.

Con motivo del pronunciamiento del Teniente Coronel Antonio Landa verificado en aquella Ca-

pital, el 13 de Marzo de 1858, mandó reducir á prisión ese jefe sublevado, al Presidente Juárez con su Gabinete al estar en junta en uno de los salones de Palacio de la propia ciudad, dejándoles bajo la custodia de la tropa reaccionaria que mandaba el Teniente Filomeno Bravo. Esa fuerza poseída de indignación en contra de los presos intentó fusilarlos, á cuyo fin se mandaron preparar las armas, pero que habiéndose presentado oportunamente en el lugar de la escena, el Teniente Coronel Landa, este ordenó á los agresores con voz enérgica suspendieran la ejecución que intentaban.

Debido á esa orden, á las elocuentes frases de Don Guillermo Prieto y á su enérgica peroración á los soldados agresores, encarándose, además con valor heroico al viejo que los mandaba, les dice: ¡Levanten sus armas! ¡los valientes no asesinan! Esto pasó en el segundo intento de los agresores. Luego colocándose el Sr. Prieto al frente de Don Benito y con los brazos abiertos, como quien espera algo, siguió diciendo: ¿quieren sangre? bébanse la mía; por lo que aquel viejo de la barba cana con quien se encaró Don Guillermo, levantó luego el fusil y á imitación de él los soldados hicieron lo mismo. Con ese motivo ese caballero vitoreó á Jalisco.

Los soldados inspirados por la peroración que habían escuchado con agrado y admirados del valor del Sr. Prieto, al ver aquella actitud dispuesta al sacrificio, si era dable, lloraban emocionados protestando no matar á los prisioneros que tenían bajo su custodia, retirándose en seguida del salón.

Conjurado ya el peligro el Sr. Juárez abrazó á su libertador que formaba parte entonces de su gabinete, como Ministro de Hacienda. Sus compañeros Ocampo, Degollado y Guzmán, le abrazaron también, llamándole su salvador, lo mismo que de la Reforma, y el Ministro aludido, bastante

emocionado por tan serios acontecimientos, dejó escapar una lágrima.

No dejó de influir en el asunto la energía del Capitán Peraza y las súplicas de José María Méndez, cabo muy estimado de la tropa aprehensora, en que se contuviera el asesinato que se quiso cometer con los prisioneros. Mediante esas fatales ocurrencias y la de haberse suspendido las hostilidades entre las fuerzas contendientes que atacaban y defendían la plaza de Guadalajara, el repetido Landa, mandó poner en libertad los prisioneros, en la mañana del 21 de Marzo del año antes citado; y en consecuencia, la tarde de ese día salieron de la ciudad, rumbo á Colima, escoltados por tropa liberal á las órdenes del Coronel Iniestra Comandante de Escuadron, Ignacio María Escudero y y otros subalternos, cuyos nombres se han perdido al paso de los tiempos.

Al día siguiente intentó el mismo Landa, arrepentido de su obra, volver á capturar á los que habían sido sus prisioneros el día anterior; y con ese deseo les dió alcance en Santa Ana Acatlán, pero no lo consiguió porque el General Montenegro los había salvado ya sacándoles del mesón en que estaban alojados, entre tanto, la tropa que los custodiaba rechazaba con brío á la de Landa que tuvo que retirarse para reunirse á las fuerzas vencedoras en Salamanca y marchar en dirección á Guadalajara.

Dicho episodio conoce el que escribe estas líneas por haberlos oído referir del Sr. General Degollado, en San Pedro Analco, al Sr. General Coronel Rafael Garnica, á cuyas órdenes servía entonces en la fuerza republicana que mandaba procedente de Michoacán.



Quinta época.



Guerra de tres años ó sea la de Reforma.



La guerra de tres años se inició en Michoacán por los reaccionarios de aquel tiempo, en fines de Diciembre de 1857, apareciendo en el Distrito de Maravatío una fuerza de ellos, al mando del leproso Coronel Villanueva, procedente de Yuririria, Guanajuato; y teniendo aviso el Gobierno de Morelia de esa aparición en el Estado, dispone: que una fuerza de infantería y caballería á las órdenes de los Coroneles Manuel Menocal y Andrés Iturbide, saliese de la Capital en persecución de aquella.

Así hecho, y después de algunos días de forzadas marchas, se le dió alcance á las bandas de Villanueva, en Santa María Amialco y San Gerónimo Aculco, en los días 15 y 17 de Enero de 1858,

emocionado por tan serios acontecimientos, dejó escapar una lágrima.

No dejó de influir en el asunto la energía del Capitán Peraza y las súplicas de José María Méndez, cabo muy estimado de la tropa aprehensora, en que se contuviera el asesinato que se quiso cometer con los prisioneros. Mediante esas fatales ocurrencias y la de haberse suspendido las hostilidades entre las fuerzas contendientes que atacaban y defendían la plaza de Guadalajara, el repetido Landa, mandó poner en libertad los prisioneros, en la mañana del 21 de Marzo del año antes citado; y en consecuencia, la tarde de ese día salieron de la ciudad, rumbo á Colima, escoltados por tropa liberal á las órdenes del Coronel Iniestra Comandante de Escuadron, Ignacio María Escudero y y otros subalternos, cuyos nombres se han perdido al paso de los tiempos.

Al día siguiente intentó el mismo Landa, arrepentido de su obra, volver á capturar á los que habían sido sus prisioneros el día anterior; y con ese deseo les dió alcance en Santa Ana Acatlán, pero no lo consiguió porque el General Montenegro los había salvado ya sacándoles del mesón en que estaban alojados, entre tanto, la tropa que los custodiaba rechazaba con brío á la de Landa que tuvo que retirarse para reunirse á las fuerzas vencedoras en Salamanca y marchar en dirección á Guadalajara.

Dicho episodio conoce el que escribe estas líneas por haberlos oído referir del Sr. General Degollado, en San Pedro Analco, al Sr. General Coronel Rafael Garnica, á cuyas órdenes servía entonces en la fuerza republicana que mandaba procedente de Michoacán.



Quinta época.



Guerra de tres años ó sea la de Reforma.



La guerra de tres años se inició en Michoacán por los reaccionarios de aquel tiempo, en fines de Diciembre de 1857, apareciendo en el Distrito de Maravatío una fuerza de ellos, al mando del leproso Coronel Villanueva, procedente de Yuririria, Guanajuato; y teniendo aviso el Gobierno de Morelia de esa aparición en el Estado, dispone: que una fuerza de infantería y caballería á las órdenes de los Coroneles Manuel Menocal y Andrés Iturbide, saliese de la Capital en persecución de aquella.

Así hecho, y después de algunos días de forzadas marchas, se le dió alcance á las bandas de Villanueva, en Santa María Amialco y San Gerónimo Aculco, en los días 15 y 17 de Enero de 1858,

logrando derrotarla por completo, recogiendo armas, caballos y otros útiles de guerra, con algunos prisioneros que después de haberse puesto á disposición del Gobierno, éste tuvo á bien concederles la libertad y mandar curar los heridos, en el hospital civil de la ciudad.

La ciudad de Morelia en esa época, tuvo que lamentar la pérdida de algunos individuos del pueblo sacrificados como auxiliares del Gobierno del Estado, con motivo de la rebelión que, en contra de las primeras autoridades militares de la Capital cometieron los cabecillas José Calvo y Candelario Servín en aquella plaza sublevando la guarnición, de acuerdo con el alto clero de la ciudad el 1° de Enero de 1856.

Ese movimiento quedó terminado ese mismo día en fuerza del valor y patriotismo de los Generales Pueblita, Huerta y Régules quienes con el eficaz auxilio del vecindario, dejaron restablecido el orden sepultándose en seguida los muertos y curándose los heridos. Dicha revolución fué ajustada por los *padrecitos* de aquellos días con los cabecillas referidos, á quienes premiaron esos ministros de paz y de caridad, por sus agencias, con muchas monedas de cobre y pocas de buena plata, pues que de ese metal sólo cogieron los revolucionarios, algunos duros buenos al forzar las cajas de la Tesorería General del Estado, en los momentos del desorden, fugándose los cabecillas y sacrificándose en auxilio de ellos el Cabo Nicolás (á) el *guero* servidor entonces de la policía de la Capital, el Capitán Vallejo de Zacapu y otros de la Cañada, de quienes se ignora sus nombres.

Más tarde aparece en Acámbaro el General reaccionario Leonardo Márquez, con una fuerza á sus órdenes y en dicha localidad fué atacada por otra de Morelia, al mando del Gobernador y Comandante Militar de aquel Estado, General Epitacio

Huerta, con auxilio de los Generales Pinzón y Pueblita y allí es rechazada valerosamente la columna del Gobierno liberal, que con ese motivo y el de ser superior en número la del enemigo, tuvo que regresar á Morelia para reforzarse; quedando la cuestión de armas pendiente.

En San Luis Potosí también trató de enseñorearse la reacción; pero muy en breve las tropas del Gobierno le pusieron en quietud, con la ocupación de aquella plaza, en 30 de Junio de 1858.

A pocos días volvió á aparecer por Morelia, en el Distrito de Maravatio otra fuerza reaccionaria, á las órdenes del Coronel Ramón Vargas, disponiendo en seguida el jefe del Estado, se mandase un escuadrón á cargo del Coronel Rafael Garnica, á fin de que uniéndose á ese jefe el Mayor Méndez Olivares con infantería, persiguiera sin descanso á los reaccionarios; y con motivo de esa demanda se encontraron ambas fuerzas cerca de la población, resultando derrotada la de Vargas después de algunas horas de combate, así como varios muertos y heridos, no faltando prisioneros de tropa, entre los que se encontraban los subalternos Solorio y Hernández, y con ellos su Coronel Vargas, jefe de los vencidos y puestos esos prisioneros á las órdenes del Gobernador, éste los dejó en libertad, mandando se curasen los que estuvieran heridos.

También la ciudad angélica experimentó las terribles consecuencias de la reacción, mediante el pronunciamiento en aquella plaza de Don Antonio Haro y Tamariz con sus paniaguados, en contra del Presidente de la República Don Ignacio Comonfort, en 17 de Enero de 1858; y tratando ese Magistrado de llamar al orden y de castigar debidamente á esos jefes desleales, dispuso atacarlos personalmente en dicha localidad.

Después de algunos días de riguroso combate fué por fin ocupada la plaza de la ciudad por fuerzas del Gobierno, en 22 de Marzo del año antes citado, en virtud de haber capitulado los revolucionarios, evadiéndose de pronto el General Joaquín Orihuela, quien de orden superior fué perseguido y capturado por fuerzas de Michoacán, al mando del General Pueblita, quien dió parte de la aprehensión al Gobierno General, el cual dispuso se identificase ese prisionero y se le mandase fusilar luego, como en efecto lo fué, en San Andrés Chalchicomula, después de dos días de su aprehensión; dándose aviso al superior de estar cumplidas sus órdenes.

Las constancias oficiales de los acontecimientos que anteceden, se encuentran en la Secretaría de Guerra, en donde fueron leídas por el que esto escribe, con permiso previo.

La plaza de Ixtlahuaca, Estado de México, que ocupaban los reaccionarios en Febrero de 1859, fué atacada por fuerzas liberales, á las órdenes del General Manuel García Pueblita y Coronel Andrés Iturbide y ocupada en el mismo día en que se batió; teniendo que lamentar muy de veras la muerte de los hermanos Ramón y Miguel Gómez, subalternos de esos jefes, así como la de algunos individuos de tropa y la gravedad del Coronel Iturbide con motivo de la herida que recibió en el asalto de dicha plaza, falleciendo ese jefe á consecuencia de ella, en la H. Zitácuaro, después de ocho días de horribles sufrimientos; haciéndosele en aquel los honores de ordenanza, al ser inhumado su cadáver en el panteón respectivo, y en consecuencia ese malogrado joven Coronel que prometía tantas esperanzas en bien de la patria y del Estado de Michoacán que le vió nacer. ¡Que descanse en paz!

En los momentos de la ocupación de dicha plaza se recojieron caballos con monturas, armas,

parque y otros objetos de guerra, todo perteneciente al enemigo. También se tomaron prisioneros algunos de tropa y entre ellos varios heridos que se mandaron curar, lo mismo que los que resultaron entre la fuerza asaltante, dándose parte de ese hecho de armas al Cuartel General respectivo y poniéndose en libertad los prisioneros del enemigo.

La herida que recibió también el General Pueblita al ocupar la plaza indicada ni causó alarma, ni fué de consecuencias por ser bastante leve.

La ciudad de Zamora secundó también el plan reaccionario y fortificados sus defensores en aquella plaza se les mandó atacar por el Gobierno de Michoacán con una Brigada de las tres armas á las órdenes del Coronel en jefe Manuel Menocal y como su segundo el de igual categoría Antonio Guzmán hijo del Insurgente General Gordiano del mismo apellido, cooperando á aquél fin los auxiliares de su mando, lo mismo que el Dr. Maciel con los que le obedecían.

Después de las diferentes peripecias tan comunes en la guerra y de un reñido combate sostenido por algunas horas, la plaza de la ciudad fué tomada el 31 de Mayo de 1858 y en las que el Coronel Vargas que la defendía, lució, entonces, sus feroces instintos de crueldad y salvajismo, mandando arrojar al fuego que se propagaba ya en las casas de la ciudad con motivo del incendio en los momentos del ataque, á cuanto soldado de los liberales encontraba herido ó moribundo en las diferentes calles que recorrió con sus soldados, en las cuales se enseñoreaba el incendio en diversas fincas, comenzando ese voraz elemento á hacer sus efectos por la que ocupaba la antigua tienda de la "Campana" cuya finca ardía como esponja empapada en alcohol, saliendo abundantes llamas con

el impulso del viento, por balcones, puertas y sa-
guán, hasta la calle que conduce á la garita de Ja-
cona.

En esa accidental hoguera, dió principio el Co-
ronel Vargas á su tarea de crueldad, ordenando á
sus soldados arrojasen á ella á los heridos vivos
José María González, de Zacapu, y á Emeterio
Gaspar, de Paracho, servidores del Gobierno; di-
ciendo luego aquel jefe á sus Ayudantes: ¿No les
parece á Ustedes ser bueno que á mi presencia en-
cuentren desde aquí esos impíos abiertas las puer-
tas del infierno? ¡Señor, como Ud. disponga! con-
testaron aquellos. ¡Pues bien! al fuego con ellos,
dijo el salvaje jefe á sus soldados; y al fuego fue-
ron arrojados luego sin piedad, los infelices indíge-
nas serranos y devorados muy en breve por el te-
rrible elemento.

Concluida esa faena en aquel lugar, se dirigió el
tirano jefe á otros distintos de la ciudad, y en ellos
observó con los heridos que encontró en las calles
la misma conducta que con los primeros, en la fin-
ca de la Campana, con la mayor sangre fría, cuyos
instintos feroces se comprendían desde luego á la
simple vista del personal de Vargas; pero á pocas
horas fué ocupada la plaza, como se ha dicho an-
tes, y tomándose prisionero á su defensor, en unión
de algunos subalternos é individuos de tropa, que
más tarde se consignaron al superior, á fin de que
dispusiese lo conveniente; y al siguiente día de la
ocupación de la plaza se identificó la persona del
Coronel Vargas, mandándosele fusilar en seguida
por el jefe vencedor, en la plazuela de la "Cal." de
la misma ciudad, en castigo de sus hazañas de cruel-
dad y salvajismo, recojiéndose armas, caballos y
todos los elementos de guerra que pudieron encon-
trarse.

A ese hecho de armas concurrieron también en
auxilio del Gobierno la guarnición de Purépero de

Echáiz al mando del jefe de ella ciudadano Ramón
Montenegro y los 50 hombres de caballería que se
encontraban en Penjamillo á las órdenes del Capi-
tán Tranquilino Navarrete y á las inmediatas del
que esto escribe quien como Montenegro al presen-
tarse al jefe de la expedición, recibieron instruccio-
nes de atacar y vigilar el punto que á cada uno le
fué encomendado por la Tuna y Chaparaco respec-
tivamente; y una vez la plaza de la ciudad á dispo-
sición de las fuerzas del Gobierno, al siguiente
día de la ejecución de Vargas se mandó regresa-
ran las tropas auxiliares á sus respectivas locali-
dades; emprendiendo más luego su marcha la Bri-
gada de operaciones á Morelia, siendo allí puestos
en libertad los prisioneros del enemigo.

Si desde que fué prisionero en Maravatío el Co-
ronel Vargas por el General Garnica se le hubie-
ra ejecutado como en Zamora, se hubiera omitido
la efusión de sangre y los procedimientos salvajes
ocurridos, además, en aquella plaza.

Después de batallar algunos días, la plaza de
Guadalajara fué ocupada por fuerzas liberales el
22 de Octubre de 1860, al mando de su General en
jefe Santos Degollado, la cual defendía el General
Severo del Castillo, más con motivo, de que el
reaccionario Leonardo Márquez se aproximaba
á aquella Capital en auxilio de la plaza con tropas
muy competentes, dispuso el mismo General en
jefe: que, sin suspenderse el ataque de aquella lo-
calidad, saliese de ella una fuerza respetable, á su
encuentro, al "Puente de Calderón" á las órdenes
del General Pedro Ogazón, con objeto de inte-
rrumpirle el paso.

En cumplimiento de esa orden se dirige Ogazón
al puente indicado, en cuyo lugar, al encontrarse
las fuerzas liberales con las de Márquez, se trabó
un reñido combate, la mayor parte del día 1º de
Noviembre del año antes citado, y al declinar esa

fecha, fué más sangrienta la lucha, porque ambas se disputaban el triunfo. En ella tomaron una parte muy directa las caballerías de Michoacán y de otros Estados de la confederación que entonces mandó en jefe el General Epitacio Huerta, lográndose con tan eficaz auxilio derrotar por completo las fuerzas de Márquez, en aquella fecha.

Con esa feliz ocurrencia, quedaron en poder de los liberales, la artillería enemiga, con sus pelotones, bastante parque, muchos y diferentes pertrechos de guerra, remontas y acémilas, resultando de esa jornada bastantes muertos y heridos de ambas fuerzas, lo mismo que prisioneros del enemigo, inclusive sus infanterías, no habiéndose logrado la captura de sus principales jefes, porque ni la obscuridad de la noche ni las circunstancias del momento lo permitieron y solo se recojieron sus equipajes, lo mismo que los de algunos oficiales, de que también tuvieron conocimiento los superiores respectivos.

Del modo indicado quedó terminada la lucha comenzada por la capital jalisciense y concluida definitivamente, tanto en el centro de ella como en el Puente de Calderón, según se ha dicho antes; por allí si se le dió á la víbora en la cabeza, como se necesitaba.

En Noviembre de 1860 el reaccionario Francisco García procedente de las antiguas Arandas, sorprendió en los primeros días de ese mes la reducida guarnición que cubría la plaza de la Piedad de Cabadas; y entre tanto se llevaban á efecto los pedidos exigentes del cabecilla, el Prefecto de aquel Distrito Ciudadano Pedro Avila en compañía de algunos vecinos y moralizada ya la tropa de infantería que cubría dicha plaza, hizo un esfuerzo supremo sobre las chusmas, logrando arrojarlas de la ciudad, mediante la fuerza, resultando de ese hecho de armas herido aquel funcionario, lo mismo

que algunos vecinos é individuos de tropa y una de aquellos muerto en la plazuela de la Purísima del mismo lugar.

Más como García con los suyos pernoctó la noche del día de la carga en el pueblecito de San Ignacio Ayutla muy inmediato á la Piedad, se abrigaron temores de otra acometida á la plaza; y en consecuencia el mandatario indicado pidió auxilio á Zamora á los Jefes militares de Purépero y Penjamillo, como pertenecientes esos últimos al mismo Distrito de La Piedad, bien para impedirla, ó bien ya á efecto de hacerle una formal persecución.

La solicitud de dicha autoridad fué atendida desde luego, poniéndose en marcha para la Piedad el Comandante Carlos Gómez con 100 hombres montados procedentes de Zamora, el Ciudadano Ramón Montenegro con 80 y el que esto escribe, con su carácter de Mayor, con 50 lanceros á sus órdenes, procedentes de Penjamillo, al mando del Capitán Tranquilino Navarrete, así como el hacendado Don Juan N. Peredo que de un modo espontánea se presentó al Comandante Gómez, poniendo á su disposición 100 rancheros de su dependencia, bien montados, regularmente armados y bastante conocedores del terreno, á fin de que se sirviese de ellos en la persecución que se intentaba hacer al cabecilla García.

Una vez llegados á La Piedad los auxilios expresados y aceptado por el jefe respectivo el servicio de los campesinos del propietario Peredo, en la mañana siguiente y sin ocurrencia alguna, se organizó la persecución de García, dividiéndose los 330 hombres de que se componía la fuerza expedicionaria, en dos secciones para su mejor éxito, encomendadas cada una de ellas respectivamente, á los jefes Montenegro y Cardoso, como los más apro-

posito y con arreglo á tal combinación, el cabecilla García fué perseguido con bastante actividad y muy de cerca; por lo que, no quedándole á ese reaccionario otro recurso entonces que el de huir para salvar la vida y el de disolver la gavilla incapacitada de presentar acción, salvando así también á los individuos que la componían, optó por aquel medio, señalando á sus subordinados distintas direcciones de escape y en seguida, el cabecilla aludido, tomó las de Villadiego internándose al Estado de Jalisco acompañado de un mozo, según las noticias adquiridas por el Prefecto repetido, que pronto sanó de la herida recibida en los momentos de rechazada la agresión reaccionaria, dejando así García á sus perseguidores con un palmo de nariz.

Al disolverse los pronunciados, según se ha dicho, las fuerzas que ocurrieron en auxilio de la plaza de La Piedad, ya no tuvieron objeto en aquella localidad, y en esa virtud regresaron á las poblaciones de su procedencia, con la satisfacción, tal vez, de haber prestado al Gobierno un pequeño servicio, por el cual el funcionario expresado, hizo presente á jefes, oficiales é individuos de tropa y particulares, y á nombre del vecindario de La Piedad, las más debidas gracias.

El reaccionario José María Cobos visitó también en la misma época con sus hordas el Estado de Michoacán, pero pronto salió de aquella entidad federativa, en donde fué perseguido.

Las tropas reaccionarias de aquel tiempo, cantaban la letra siguiente:

«Si el valiente de Osollo viviera
Y los puros quisieran triunfar,
Correrían los arroyos de sangre,
Como corren las olas del mar.»

Los Coroneles José Trinidad Rivera, José Troncoso y Mayor Eugenio Villanueva, en la de que se viene hablando, merodearon algún tiempo en los Distritos de Puruándiro y La Piedad; y una vez perseguidos por tropas del Gobierno á las órdenes del jefe político de Calderón, ciudadano Albino Fuentes, en un hecho de armas fueron derrotados Rivera y Villanueva, muerto este en el municipio de Yurécuaro y aquel disperso en el pueblecito de Santa Fé del Río; quedando en consecuencia destruida al total esas dos gavillas. En cuanto al Coronel Troncoso, con motivo de la persecución que se le hizo y de estar cubierta la plaza de Penjamillo con 50 lanceros, se separó del Estado emigrando al de Guanajuato, en donde se le persiguió también, ignorándose si pereció en la demanda.

Tributando honor al mérito, es justo confesar que, el prefecto Fuentes se distinguió en aquella época entre los demás de su categoría, por su valor y constancia en perseguir á los enemigos del Gobierno y de la paz pública.

En la misma época el jefe reaccionario Pérez Gómez ocupó algunos días la plaza de Zamora; Mas luego regresó á Morelia; y de allí marchó á Jalisco con una Sección de caballería obrando de acuerdo con Márquez; por lo que participó también del percance del «Puente de Calderón.»

Derrota del General Miguel Miramón.

El 22 de Diciembre de 1860, el General González Ortega, en jefe de las fuerzas liberales que le

posito y con arreglo á tal combinación, el cabecilla García fué perseguido con bastante actividad y muy de cerca; por lo que, no quedándole á ese reaccionario otro recurso entonces que el de huir para salvar la vida y el de disolver la gavilla incapacitada de presentar acción, salvando así también á los individuos que la componían, optó por aquel medio, señalando á sus subordinados distintas direcciones de escape y en seguida, el cabecilla aludido, tomó las de Villadiego internándose al Estado de Jalisco acompañado de un mozo, según las noticias adquiridas por el Prefecto repetido, que pronto sanó de la herida recibida en los momentos de rechazada la agresión reaccionaria, dejando así García á sus perseguidores con un palmo de nariz.

Al disolverse los pronunciados, según se ha dicho, las fuerzas que ocurrieron en auxilio de la plaza de La Piedad, ya no tuvieron objeto en aquella localidad, y en esa virtud regresaron á las poblaciones de su procedencia, con la satisfacción, tal vez, de haber prestado al Gobierno un pequeño servicio, por el cual el funcionario expresado, hizo presente á jefes, oficiales é individuos de tropa y particulares, y á nombre del vecindario de La Piedad, las más debidas gracias.

El reaccionario José María Cobos visitó también en la misma época con sus hordas el Estado de Michoacán, pero pronto salió de aquella entidad federativa, en donde fué perseguido.

Las tropas reaccionarias de aquel tiempo, cantaban la letra siguiente:

«Si el valiente de Osollo viviera
Y los puros quisieran triunfar,
Correrían los arroyos de sangre,
Como corren las olas del mar.»

Los Coroneles José Trinidad Rivera, José Troncoso y Mayor Eugenio Villanueva, en la de que se viene hablando, merodearon algún tiempo en los Distritos de Puruándiro y La Piedad; y una vez perseguidos por tropas del Gobierno á las órdenes del jefe político de Calderón, ciudadano Albino Fuentes, en un hecho de armas fueron derrotados Rivera y Villanueva, muerto este en el municipio de Yurécuaro y aquel disperso en el pueblecito de Santa Fé del Río; quedando en consecuencia destruida al total esas dos gavillas. En cuanto al Coronel Troncoso, con motivo de la persecución que se le hizo y de estar cubierta la plaza de Penjamillo con 50 lanceros, se separó del Estado emigrando al de Guanajuato, en donde se le persiguió también, ignorándose si pereció en la demanda.

Tributando honor al mérito, es justo confesar que, el prefecto Fuentes se distinguió en aquella época entre los demás de su categoría, por su valor y constancia en perseguir á los enemigos del Gobierno y de la paz pública.

En la misma época el jefe reaccionario Pérez Gómez ocupó algunos días la plaza de Zamora; Mas luego regresó á Morelia; y de allí marchó á Jalisco con una Sección de caballería obrando de acuerdo con Márquez; por lo que participó también del percance del «Puente de Calderón.»

Derrota del General Miguel Miramón.

El 22 de Diciembre de 1860, el General González Ortega, en jefe de las fuerzas liberales que le

obedecían, propinó á las reaccionarias que militaban bajo las órdenes del General Miramón, una derrota completa en los campos de San Miguel Calpulapan, y en virtud de la cual fué ocupada en seguida la Capital de la República por el Cuerpo de Ejército vencedor, mandado por el mismo General González Ortega.

En ese hecho de armas se lucieron en la carga al enemigo, el General Régules, en jefe de las fuerzas de Michoacán, que á ella concurrieron y su subordinado, el Coronel José María Méndez Cardona, que con valor y eficacia desempeñó la consigna del superior, en los momentos del combate: guerra fué esa tan interesante, como necesaria, para que las leyes de Reforma tuvieran en el país el acatamiento debido, y así el pueblo pudiese entrar en el goce de las prerrogativas que ellas le han otorgado, mediante heroicos sacrificios, en virtud de los cuales, las preocupaciones entrarían en decadencia y el fanatismo religioso desaparecería más tarde.

A todos los hechos de armas ocurridos en los tres años de lucha constante y que han tenido lugar en algunos Estados de la confederación Mexicana, Michoacán tiene la honra de haber sido el primero en llevar á ellos su contingente de sangre y sus recursos pecuniarios, en auxilio de los derechos del pueblo durante la guerra de reforma iniciada en Diciembre de 1857 y terminada en igual mes de 1860 fecha en que pasaron los acontecimientos de Calpulapan, referidos antes, y como recuerdos de estos y de otros de regular importancia, los republicanos cantaban entonces los juguetillos siguientes:

«Por qué veniste al Golfo,
Pirata Papachín,

Tan sucio y tan tiznado
Y en forma de violín?

Qué hermosos ¡hay Dios!
Nos van á bombardear,
El Miramón por tierra
Y el Papachín por mar.

Por qué veniste al ferro
Tan tonto y tan simplón,
Patriarca de los mochos,
Señor San Miramón?

Cangrejos al compás
Marchemos para atrás,
Sí, sí, sas, sas,
Viva la libertad!

Cangrejos al compás
De pito y chirimía,
Monjas y frailes
Dejaron sus conventos,
Sí, sí, un paso adelante
Y ninguno para atrás.
Sí, sí, sas, sas y que viva la libertad.

Allá viene el General Zuloaga
Montado en caballo de oros
Cargando los tesoros
Que ha podido ocultar,
Cangrejos para atrás
Y viva la libertad.

El ser puro, es ser libre, ser grande,
Arrostrar con valor dura suerte,
Prefiramos primero la muerte
Que dejar de gritar ¡Libertad!

Si es de Dios la doctrina cristiana
La que brote del pecho de un puro,
Que aunque viva ignorado y obscuro
A su patria sabrá librtar.

En toda la campaña de que se viene hablando, verificada en el sur de Jalisco y muy principalmente en los hechos de armas ocurridos en las barrancas de Atenquique, se supo distinguir entonces por su actividad, pericia militar y acreditado valor el Mayor Ignacio María Escudero entre los ayudantes del General Degollado, por lo que se hizo acreedor á las merecidas consideraciones de los superiores y al respeto de los subalternos, así como á la estimación de sus compañeros y amigos.

Al trascurso de algunos días, sale de la Capital de Michoacán el General Márquez: llega á Zamora y allí comunica algunas órdenes al comandante de la plaza, dirigiéndose luego, de esa ciudad á la de Guadalajara llevando á sus órdenes una respetable columna militar de las tres armas, en auxilio de aquella plaza que, no pudo tener efecto, porque el General Pedro Ogazón con fuerzas liberales le derrotó por completo, en el "Puente de Calderón" según se ha dicho antes.

Después de la derrota de las tropas del reaccionario General Márquez en el lugar antes indicado y de la ocupación de la plaza de Guadalajara, en la fecha ya mencionada, por las tropas del General Degollado, dispone ese jefe que las de Michoacán y las de otros Estados que asistieron á esas dos jornadas en auxilio de las liberales, se devolviesen á sus respectivas localidades, y en consecuencia, á los dos días de ser notificadas, comenzaron á abandonar la Capital Jalisciense, llegando á Morelia las de Michoacán, sin novedad alguna.

Aprehensión y fusilamiento de Don Melchor Ocampo.

En 1º de Junio de 1861, un piquete de tropa reaccionaria, á las órdenes del español Lindoro Cagiga, asaltó la hacienda de Pomoca, en donde tenía entonces su residencia como propietario de ella, el ilustre demócrata ciudadano Melchor Ocampo, lejos de la política de aquella época, tomándole prisionero.

Luego fué llevado á Arroyo Zarco á presencia de Zuloaga que fungía de Presidente, con motivo del golpe de Estado del General Comonfort. Una vez el prisionero á disposición de ese mandatario, varios oficiales reaccionarios pidieron con insistencia el fusilamiento de Ocampo, á lo que de pronto se negó Zuloaga; pero como en esos momentos se hizo necesario el movimiento de la fuerza reaccionaria de aquel lugar, sin decidirse nada sobre la suerte de Don Melchor, éste quedó bajo la custodia del General Antonio Taboada, jefe de las caballerías.

Al siguiente día aprehendieron también los reaccionarios al Coronel León Ugalde, procedente de las filas liberales; y de esa captura tuvo luego conocimiento Zuloaga, quien ordenó á Márquez aquel mismo día, el fusilamiento del prisionero, pero como había dos prisioneros, Ocampo y Ugalde, se ignora hasta hoy como un misterio, en cuál de ellos debió ejecutarse la orden, que de una manera accidental, ó maliciosa, se hizo recaer en la persona del Ciudadano Ocampo como el preso más prominente.

Una vez notificada á ese prisionero la orden de fusilamiento, en Tepejí del Río, él solicitó permiso

de sus verdugos de hacer su testamento tan conocido del pueblo michoacano y que le fué concedido. Terminada esa tarea se le conduce al patíbulo señalado en terrenos de la hacienda de "Tlaltengo" la tarde del día tres del mes y año antes citados, sin inmutarse siquiera la víctima, como lo han hecho siempre los hombres de su temple; pues se ha venido aclarando que ese asesinato revistió todos los caracteres de una venganza política. ¡Que en paz descanse nuestro buen paisano!

Los episodios que anteceden son tomados de constancias oficiales existentes en el archivo de la Secretaría respectiva, ignorándose aún cómo pudo salvarse de sus enemigos el Coronel León Ugaldé.

Por disposición de la Secretaría de Guerra, sale de Morelia el General Epitacio Huerta, el 13 de Febrero de 1862, con la fuerza de aquel Estado en auxilio de la plaza de Puebla, amagada por invasores y traidores; quedando encargado del Gobierno y Comandancia militar del mismo, el General Santiago Tapia, quien con su carácter organizó desde luego la institución de la Guardia Nacional, y en consecuencia, estableció la correspondiente Mesa de Guerra, que estuvo á cargo del patriota General Miguel Zúñegui como jefe de ella, desempeñando la Oficialía mayor de ese ramo el que esto escribe, con el carácter de Comandante de Batallón, según su despacho.

De paso entonces por Tacubaya la fuerza de caballería de Michoacán que se dirigía á Puebla, á las órdenes del mismo General Huerta, abandonó la expedición y contramarchó á su Estado, sin orden superior alguna, cuya fuerza se denominaba "Primer Cuerpo Lanceros de la Libertad," que

mandaba inmediatamente su Coronel Rafael Garnica, á merodear, sin duda, en el Estado de los "Amarillos," nombre que les dió entonces el pueblo por estar uniformado el Cuerpo con capas de color amarillo.

El repetido General Huerta, al recibir aviso de esa desertión, rindió á los superiores los correspondientes partes, poniendo también en conocimiento del Gobierno de Morelia ese accidente para la persecución del insubordinado cuerpo y demás procedimientos del caso.

El Gobierno de Michoacán en vista de la noticia comunicada por el General Huerta desde la Capital de la República, se ocupó de organizar una fuerza de caballería, á fin de tenerla disponible para perseguir y llamar al orden, al insubordinado cuerpo Lanceros de la Libertad.

Persecucion á los amarillos

El Gobierno de Morelia, en atención al aviso del General Huerta respecto de los lanceros, dispone que, el Coronel Rosalío Elizondo, con la fuerza de su mando, marchase en persecución de aquellos, emprendiendo luego su marcha en pos de los lanceros; cuya persecución duró algún tiempo sin resultado. Entretanto el General Huerta continuó su marcha á Puebla con la fuerza de infantería y alguna caballería, los prófugos visitaban las poblaciones más interesantes del Estado, como Puruándiro, La Piedad, Zamora, y muy de paso á la Capital.

No conforme el General Tapia con los procedimientos del Coronel Elizondo, organiza una sec-

ción compuesta de las tres armas y sale también personalmente de la Capital en persecución de los lanceros. Esta demoró algunos días sin conseguir algo favorable, y con ese motivo muy molesto el General por verse contrariado pide a Guanajuato el auxilio de una fuerza para hacer más eficaz la persecución. Dentro de poco viene aquella al Estado á las órdenes del General Garma y en su tránsito para la capital encuentra en Zamora á los Lanceros de la Libertad, luego les acomete: éstos resisten; y por poco le derrotan en las góttaras de la ciudad. A los tantos días tienen otro encuentro y pasa lo mismo. En seguida el mismo General Tapia bate también á los lanceros á inmediaciones de Puruándiro, haciendo aun uso de la artillería colocada convenientemente para ofender, y sin embargo solo consiguió que abandonara el campo.

Entonces el General Tapia considerando lo impotente del auxilio de Guanajuato para el fin propuesto, lo manda regresar á su Estado, dándole las gracias al jefe de la fuerza, mandando pagar sus alcances y volviéndose luego á Morelia con el propósito de administrar á los jefes, oficiales y tropa del cuerpo lanceros que en Tacubaya se substrajo á la obediencia de los superiores. Esa determinación del General Tapia tan conveniente como acertada, porque en aquellas circunstancias no había otra que tomar, dió el resultado que era de esperarse, supuesto que los prófugos apoyados en tal concesión de parte del Gobierno se sometieron desde luego á su obediencia poniéndose á sus órdenes con algunas condiciones ajustadas entre sí que se cumplieron recíprocamente, y en consecuencia, el Gobierno mandó abrir las puertas de la Capital á los lanceros que en la garita de Santa Catarina esperaban órdenes para entrar en aquella, á disfrutar de las garantías y reposo de que

tanto necesitaban; mandándoles, al efecto, alojar en el mesón de San Agustín y quedando los jefes y oficiales, en sus empleos respectivos, perdonados asimismo del delito de insubordinación en que habían incurrido, sin que se tenga que extrañar esa conducta de parte del jefe del Estado, porque el Gobierno liberal siempre ha sido indulgente, y en esa vez lo fué más, en atención á las circunstancias de la época que demandaban prudencia para evitar el derramamiento de sangre entre hermanos y conseguir la unión.

La entrada de dicho cuerpo á Morelia, fué motivo de júbilo para los patriotas por haber vuelto sobre sus pasos personas amigas y ameritadas en el servicio, como el General Garnica con sus subalternos, y á los indiferentes ó enemigos de la Patria, molestia y profundo desagrado, al ver destruida la esperanza que fundaban en la división entre los patriotas, que tanto les halagó al principio.

En esa época, el Gobierno del Estado tuvo por conveniente utilizar los servicios del Mayor de caballería Trinidad Valdés y del Capitán de la misma arma, Pedro Ortiz, de Quiroga, ambos como escribientes de la mesa de guerra y en la vigilancia de los trabajos de fortificación, dispuesta en algunos puntos de la Capital.

Teniendo el General Tapia que pasar al Ejército de Oriente, de orden superior, á prestar en él sus servicios, el Gobierno de Michoacán, que entonces estuvo á su cargo, quedó al del Lic. Luis Couto. Después de algunos días de ese cambio, se encargó de él el General José López Uruga, y de éste pasó al del General Felipe Berriozábal, que más tarde entregó al General Juan Caamaño, de orden superior.

Los lanceros de la Libertad, en la duración de la lucha contra el llamado imperio, se condujeron satisfactoriamente, prestando á la República inte-

resantes servicios, dando ejemplo de moralidad y constancia.

En la época en que el Gobierno del Estado de Michoacán estuvo radicado en la hermosa ciudad de Uruapan, sirvió la Secretaría Oficial del mismo á satisfacción de su personal y del público, el patriota Lic. Manuel A. Mercado, con el acierto y eficacia que entonces exigían las circunstancias; y en consecuencia, nada dejó que desear.

En la administración del General Tapia, llegó á Morelia el General Arteaga muy enfermo, á consecuencia de una herida que recibió en una pierna, al batirse con los imperiales en la jornada de las cumbres de "Aculzingo," y entonces el Gobierno del Estado dispuso que, con cargo á los gastos de guerra y de las rentas comunes del mismo, se le pasaran á ese jefe ocho pesos diarios, como un auxilio á sus gastos ordinarios, que recibió el patriota enfermo con reconocimiento, de manos del que esto escribe, como oficial primero de la Mesa de Guerra; y tan luego como mejoró dicho jefe, salió de la Capital, en dirección al cuartel general, á efecto de continuar en él sus servicios en favor de la República.

Emigración de algunas familias al Estado de Michoacán.

Próximas las fuerzas imperialistas á ocupar algunas de las principales Ciudades de la República, varios patriotas procedentes del Distrito Federal, del Estado de México y de Morelia, resolvieron abandonar sus hogares y aun sus intereses, huyen-

do del contacto con los enemigos de la Patria, y emigrando á Michoacán esos patriotas, fijaron su residencia en Quiroga, los ciudadanos Francisco Lerdo de Tejada, Pedro Echeverría, Lic. Francisco W. González, Rafael García de León, todos con sus familias, y otra de México, no recordando el nombre de su jefe.

En Uruapan, los ciudadanos Licenciados Gabino Ortiz, Carlos González Urueña y Bruno Patiño, procedente de Morelia, á donde habían ingresado antes las familias Trejo y Alva de Toluca, y en Panindícuaro, el Lic. Ricardo Villaseñor, con la suya, lo mismo que Don José María Torres, de Morelia, y otros ciudadanos de quienes no se recuerdan sus nombres; volviendo todos á sus hogares después del triunfo de la República.

Dichas personas emigradas á Michoacán fueron muy bien aceptadas en las poblaciones referidas por su amable trato y amor á la Patria.



Sexta época.

VIOLACION DE LOS PRELIMINARES DE LA SOCIEDAD.

Después de haberse devuelto de las aguas de Veracruz, las Escuadras inglesa y española, á los países de su procedencia, en virtud de estar inspirados sus respectivos jefes en la justicia que asistía á México para defenderse, y mediante esa consideración, observaron en su favor una conducta digna de su ilustración y rectitud, destruyéndose con ese motivo la triple alianza que venía á intervenir en los negocios del país; quedando en él solo las fuerzas francesas aliadas con traidores.

Después de las conferencias entre el Lic. Don Manuel Doblado y Mr. de Saligni en Orizaba, en las cuales se acordó por compasión: que las tropas francesas pasaren de Veracruz á Orizaba, á consecuencia de que la peste las estaba diezmando en-



tonces, solicitud que fué concedida, mediante los ofrecimientos y condiciones que se impuso el jefe frances, y

Después, por último, de los hechos de armas de la memorable jornada de las cumbres de "Aculzingo," de la inolvidable batalla del 5 de Mayo de 1862 esos tratados quedan sin efecto de parte del jefe francés y sin más valor después que, el del papel en que fueron extendidos, puesto que faltó á sus compromisos de honor, como militar y á sus ofrecimientos como caballero, todo mientras conseguía la salida de sus tropas, de una zona mortífera, como la de Veracruz.

Pasados los acontecimientos citados en las páginas anteriores, el Gral. Leonardo Márquez, se desprende de la Capital de la República con una Brigada imperialista para operar en Michoacán, ocupando al efecto la plaza de Morelia el día 1° de Diciembre de 1863, y á la aproximación de dicha Brigada, á las goteras de la Capital, el Gobierno del Estado con sus empleados, abandona la plaza el mismo día, saliendo de ella con dirección á Santa María, y de allí á Pátzcuaro, en donde estableció el Gobierno provisionalmente pasando más luego á Uruapan.

El Gobierno de Michoacán recibió con beneplácito las fuerzas republicanas, que indistintamente fueron ingresando al Estado, desde 1863 á 1865, á las órdenes de sus respectivos jefes, procedentes de Toluca, Guanajuato y Guadalajara, poniéndose á disposición de su personal, quien acordó fuesen atendidas aquéllas con sus haberes, con arreglo á los que percibían las tropas del Estado en aquella época.

Dicha orden fué cumplida y las fuerzas ingresasntes prestaron sus servicios en aquella entidad federativa, hasta el 8 de Octubre de 1865, fecha en que el cuartel general tuvo á bien disponer el frac-

cionamiento de aquéllas en tres partes, con las cuales se formó la columna que asistió á Uruapan con motivo de la gran parada y protesta de banderas, celebrada un día antes en el llano contiguo á la Magdalena, barrio pintoresco de aquella ciudad; y en virtud de aquella disposición, las tropas emigrantes al Estado tomaron las direcciones que se expresan, en el lugar y fechas correspondientes.

Con ese procedimiento el Gobierno de Morelia, no hizo otra cosa que lo que debía, al acoger en el seno del Estado, en aquellas circunstancias, á sus compañeros de infortunio perseguidos del enemigo, en sus respectivas líneas, sin contar en ellas con apoyo alguno.

En acatamiento de la orden que antes se cita, los jefes de los cuerpos que asistieron á la gran parada en la ciudad de Uruapan, siguieron con ellos el rumbo que se señaló á cada uno, como se verá en el lugar correspondiente, con expresión de los sucesos, localidades y fechas en que se verificaron; de todo lo que tuvo conocimiento más luego, el cuartel general del Ejército del Centro.

Al ser ocupada la plaza de Morelia, en la mañana del 1° de Diciembre de 1863, el General Don Felipe Berriozábal, Gobernador y Comandante Militar de Michoacán, dispuso: que el Mayor, en esa época Don Eugenio Ronda, con una parte del cuerpo lanceros de la Libertad, que estaba á sus órdenes, se situara en la plaza de armas de la ciudad, en observación de los movimientos del enemigo para que se los comunicara, siempre que lo permitieran las circunstancias.

Así hecho sale de la localidad el General Berriozábal y toma los altos del pueblecito de Santa María, con objeto de presenciar desde allí la entrada

á la Capital de Michoacán de la columna enemiga que, alcabo de algunas horas, llega por la garita del Zapote, penetrando en la plaza de armas; y arrojando de ella la fuerza de Ronda, la pone en retirada por la calle principal de la Merced, tiroteándola aún fuera de garitas hasta los tres puentes, donde termina la calzada de Chicácuaro que está al poniente de la ciudad, regresando de allí sus perseguidores al centro de la Capital.

Ronda entonces, libre ya de la persecución sigue al Gobierno y se le incorpora dándole en seguida parte de lo ocurrido; y de paso por el pueblo de Huiramba en dirección á Pátzcuaro, le ordena aquel superior se quede ahí de avanzada con la caballería que mandaba, á fin de que le diera parte de cuanto ocurriera de importancia por el camino de aquel rumbo y sus inmediatos; cuya población se encuentra al oriente de Pátzcuaro, la cual ciudad, fué el recreo de los españoles, en la época Virreynal, según la tradición, y se encuentra á cinco leguas de distancia de aquella localidad, sobre el camino que de ella conduce á Morelia, tomando por los pueblos de Tiripetío y Undameo.

En acatamiento de tal orden, el Mayor Ronda quedó con sus Lanceros en Huiramba y el General Berriozábal en posesión de la plaza de Pátzcuaro, estableciendo en ella el Gobierno, muy provisionalmente.

Entretanto Ronda repuso algo la remonta del Cuerpo, aumentó en lo posible su personal y practicó en persona frecuentes expediciones por los diversos caminos que de Morelia y Tacámbaro conducen á Pátzcuaro, vigilando de ese modo, para evitar una sorpresa del enemigo, bien fuera á los lanceros que tenía á su cargo ó bien al Gobernador en el lugar de su residencia, sin haber ocurrido novedad alguna durante su permanencia en Huiramba.

Por fin, los acontecimientos de la revolución obligaron al General Berriozábal á dejar la ciudad de Pátzcuaro y á dirigirse con sus empleados á la de Uruapan, afrontando la situación, y después de algunos meses de permanencia en ella, recibe aviso de que un jefe francés llamado Margueritte, había salido de Zamora con una fuerza imperialista, rumbo á Los Reyes y de allí á la estancia de los Tasumos y hacienda del Pílon, con objeto de capturar los diferentes materiales de guerra que el Gobierno del país mandaba escoltados por tropas republicanas al Distrito de Coalcomán por vía de seguridad; dispuso en seguida el mismo Magistrado, desprender de la plaza de Uruapan el cuerpo lanceros de la Libertad que mandaba el Mayor Ronda, con orden de avanzar y permanecer en el pueblo de San Juan Parangaricutiro en observación de los movimientos del enemigo, hasta nueva orden, dando parte de lo que aquel ejecutara.

Trascurridos unos cuantos días del mes de Febrero de 1864, los exploradores que Ronda estableció luego por el camino que de San Juan conduce á Los Reyes, avisaron que el enemigo se movía con dirección á San Francisco Peribán, y que no sería remoto que de allí tomara el de Uruapan por Parangaricutiro. Con tal motivo, Ronda transmitió ese aviso al General Berriozábal, en virtud del cual dispuso ese jefe superior, se inutilizaran al uso del enemigo las piezas de artillería que se hallaban por el rancho de Cheranguerán, en camino para Coalcomán, tomando Ronda en seguida sus precauciones, mandando destruir los puentes de madera que facilitaban el tránsito á la población, dejando para transeuntes y regreso de sus exploradores, un pequeño paso.

Pasada esa operación al siguiente día regresan aquellos á Parangaricutiro, dan parte de que el enemigo venía en su seguimiento á corta distan-

cia, y en vista de esa noticia, Ronda mandó destruir por completo los puentes que dan ascenso á la población de San Juan. Al fin llegan los franceses á las goteras del pueblo intentando penetrar en él, y al efecto reforman uno de los puentes con la madera que quedó útil y se abren paso. Entre tanto el Mayor comunica al Gobernador la llegada del enemigo á dicho pueblo y alista desde luego sus lanceros para defenderse, saliendo fuera del lugar y situándose sobre la vía que conduce á Uruapan. Llegan á su frente los franceses y comienza luego una escaramuza, enmedio de la cual Ronda penetra en la sierra, el enemigo le sigue haciéndole fuego y aquel se defiende valerosamente, ignorándose por qué los franceses suspendieron sus fuegos, haciendo alto en aquel paraje.

En vista de esa ocurrencia, continuó Ronda con calma su marcha para Uruapan, mandando avisar al Gobernador que el enemigo vendría luego á su retaguardia á fin de que dispusiera lo conveniente. Atendiendo á esa noticia el General Berriozábal se dispone á montar á caballo y se prepara á la defensa. Mientras esto pasaba, Ronda viene en camino perseguido de nuevo por el enemigo y casi juntos, entran en la ciudad de Uruapan.

El Sr. Berriozábal, en vista de ese acontecimiento, da sus órdenes y espera la presencia del enemigo, que poco se hizo aguardar, apareciendo éste por las calles de la ciudad; y entonces el Gobierno indicado abandona la plaza, llevando consigo la fuerza de Ronda, siendo perseguidos por el enemigo hasta la hacienda de Santa Catarina y cuesta de Taretan, de donde contramarchó esta para Uruapan, enmedio de un mal temporal y de allí rumbo á Zamora.

Después de todos esos contratiempos, el General Berriozábal entrega el mando del Estado de

Michoacán, de orden superior, al General Juan Caamaño, y en consecuencia llega á Taretan aquel jefe, de allí, á Tomendán, tomando la dirección de la sierra de Sinciro, acompañado aún de la fuerza de Ronda, y entre los terrenos de esa finca agrícola, se encuentra un precioso llano en que agostan los ganados, bastante húmedo con motivo de los abundantes hielos que allí se aglomeran, alcanzándose los de un día con otro, siempre está mojada la superficie, donde se ven también muchos hoyos de tuzas que hacen muy falso el terreno.

Sin embargo de todos esos inconvenientes, agradó demasiado aquel sitio al General, y recordando, sin duda, los momentos de agilidad de su juventud, montado en brioso caballo y en albardón le ocurrió á ese jefe ejecutar en ese lugar, un jaripeo muy de paso, coleando buenos toros, con toda la perfección del arte, sin arredrarle lo deslizante y falso del terreno, por el cual ejecutó sin novedad aquella maniobra de campo que admiraron los lanceros de Ronda, como competentes en esa clase de ejercicios, tanto más cuanto que la ejecución de ese juguete, que presencié el que esto escribe, no se hizo en silla baquera, como lo hacen en su mayor parte los campesinos del país.

Pasaron esos agradables momentos de distracción, que aun se recuerdan, y el General Berriozábal continuó su marcha para San Luis Patosí, á unirse al Presidente Juárez, á fin de prestarle sus servicios; por lo que Ronda tuvo que contramarchar á encargarse de la línea de Occidente que se le tenía encomendada entonces.

**Movimiento revolucionario en defensa de la
legalidad y del orden.**

El Capitán Rosendo Márquez, se incorporó á las fuerzas liberales de Michoacán, en Mayo de 1863, prestando sus servicios en el Batallón Matamoras que fué á las órdenes del General Manuel García Pueblita, después de haberlos prestado en el Ejército de operaciones que mandó en jefe el General Ignacio Comonfort.

Estando al servicio del cuerpo de Matamoras el Capitán Márquez, se pronunció él en la plaza de Morelia en defensa del Gobierno constitucional de aquel Estado. Ese oficial, entonces, con el carácter indicado, mandaba la 2ª Compañía de aquél Batallón, funcionando en él, como Mayor por estar encargado del Detall.

El Gobierno General desde San Luis Potosí declaró en ese tiempo en estado de sitio á Michoacán, y con ese motivo nombró Comandante militar y Gobernador del mismo al General Santiago Tapia. El coronel Juan Cervin de la Mora no quiso reconocer la declaración del estado de sitio en Michoacán y se pronunció en Zamora en aquella época, dando á las fuerzas de su mando la denominación de "Defensores de la Legalidad y el Orden." Secundaron ese movimiento el Coronel Cervin, los de su clase Rafael Garnica, José María Méndez Olivares y Mayor Eugenio Ronda, con el cuerpo Lanceros de la Libertad.

Mas luego el Gobierno general llamó al Sr. Tapia para encargarle el mando de otra fuerza expedicionaria, quedando al frente del Gobierno de Michoacán, el Lic. Luis Couto que nunca había sido militar, y por consiguiente los soldados no esta-

ban muy conformes con estar al mando de un abogado, sin ningunos antecedentes en milicia. El Capitán Márquez entonces, hoy General de División del Ejército Republicano y miembro del Senado, convocó en 1º de Agosto del referido año, á toda la oficialidad del Batallón Matamoras haciéndoles la proposición de salirse de la Capital con el Cuerpo, é incorporarse á los defensores de la Legalidad y del Orden," de cuyas fuerzas tenía el mando el Coronel Cervin de la Mora. Todos aceptaron el plan que Márquez les propuso, menos los Capitanes Villanueva hermanos procedentes de la Villa de Quiroga.

En vista de esa resolución y sin pérdida de tiempo ordenó el Mayor Márquez, formara el Batallón, se aparejasen las mulas, se cargasen los depósitos y calderos del Rancho. Luego se obligó al Pagador á que entregase los fondos, de los cuales le extendió el Mayor aludido, el correspondiente recibo que firmó con los Capitanes Felipe Montenegro y Ascensión Gómez Calvillo. En consecuencia las compañías de dicho cuerpo, en el mejor orden, salieron á formar en batalla frente al cuartel que ocupaba el Batallón.

Cuando estuvo listo aquél, se emprendió la marcha pasando por frente al de Cazadores, que mandaba el Coronel Cáceres. Colocado Márquez á la cabeza del de Matamoras, le habió á dicho Coronel que se encontraba en la puerta del cuartel con varios oficiales, diciéndole: "Mi Coronel, Ud. muy tranquilo y los lanceros en la garita," á lo que contestó Cáceres, diciéndole: "pues bien, si yo no sé nada de eso, ni he recibido ninguna orden, entonces vaya Ud. á la Comandancia, porque voy á batirlos. Durante esa conversación el Batallón avanzaba y cuando acabó de pasar muy tranquilamente, se despidió Márquez del Coronel, volvien-

do á colocarse á la cabeza de su cuerpo, para continuar su marcha.

La tropa que veía á los oficiales á la cabeza de sus compañías, marchaba sin saber á donde, ni con qué fin. En cuanto á los capitanes y al pagador que no secundaron el movimiento, los dejó Márquez encerrados en el calabozo.

Después de haber caminado como una legua fuera de garitas, mandó Márquez hacer alto y habló en seguida á la tropa y le expuso en brevas y enérgicas frases su movimiento. Cuando hubo acabado de hablar, vitoreó á la República, al Gobierno constitucional y la tropa secundó sus vivas con entusiasmo. Luego continuó su marcha y al amanecer llegaron al pueblo de Tiripetío, en virtud de que su marcha ó movimiento al salir del cuartel, lo verificó á las 9 de la mañana del día anterior.

En la plaza del referido pueblo, mandó el Mayor Márquez formar pabellones, poner la tropa en descanso y procedió desde luego á sustituir á los Capitanes, ascendiendo á los Tenientes, pues al Capitán Montenegro lo nombró Mayor y al Capitán Ascensión, G. Calvillo, le dió el mando de un piquete de caballería que organizó Márquez con algunos ciudadanos que de antemano había invitado y que se le incorporaron sobre la marcha.

A la tropa se le dieron dos días de haber y algunas provisiones alimenticias. A la una de la tarde volvió á emprender su marcha, con dirección á Zamora; había caminado cosa de dos leguas, cuando observó que las mujeres de la tropa, que cominaban á vanguardia, retrocedían corriendo. Márquez preguntó el motivo de aquella ocurrencia, y se le contestó que una fuerza de caballería vestida de cuero estaba formada al frente. En ese momento dos exploradores que había dejado á retaguardia, se dirigían á galope á aquel lugar á darle aviso de

que una fuerza compuesta de las tres armas, venía en su alcance. A la izquierda, y cerca del camino en que recibió tal noticia, había un buen cerco de piedras que cubría un potrero y dos pequeños cerritos, de los cuales se apoderó Márquez, estableciendo en ellos una pequeña fuerza y el resto la formó en batalla, sirviéndole la cerca de trinchera.

Aun no acababa de establecer su línea de batalla ó de defensa, cuando se oyó el estallido del cañón, cuyas granadas hicieron explosión á retaguardia de la tropa, sin ofenderla. Una fuerza de infantería como de 500 hombres del batallón de Cazadores, formaba en línea de batalla, con dos obuses de 12, cubiertos sus flancos con caballería. La artillería siguió haciendo fuego y una línea de tiradores avanzó sobre su frente, rompiendo los fuegos de fusilería, entre ambas fuerzas; y 15 minutos después se trabó un combate casi personal que duró poco más de media hora, siendo en él rechazadas las tropas del Gobierno, las que emprendieron con ese motivo su retirada, llevándose la artillería.

En ese hecho de armas, que bien puede llamarse de desesperación, quedaron en poder de Márquez 22 muertos de tropa y un oficial, 14 soldados heridos y 53 prisioneros. Por su parte tuvo 18 muertos y 21 heridos. A falta de caballería, no pudo perseguir al enemigo; la pequeña fuerza que había de esa arma, Márquez la organizó y puso bajo las órdenes de Calvillo, la cual era insuficiente á ese fin; y en consecuencia la ocupó en dirigirse á Tiripetío á disponer que las autoridades mandasen recoger y dar sepultura á los muertos y regresaran los heridos del Gobierno á Morelia, pues que, en cuanto á los de su cuerpo los levantó, con excepción de dos que, por muy graves, no se pudieron

mover, ni llevar en camilla, espirando á pocos momentos.

Levantado el campo, emprendió el mayor su marcha rumbo á Zamora, tocando la población de Zacapu.

El Mayor de caballería Miguel Ordorica encargado de vigilar el camino que conduce de Maravatío á Ixtlahuaca, en fines de 1863, teniendo á sus órdenes una pequeña fuerza de caballería bien armada y mejor montada, dispuso avanzar con ella hasta el pueblo de San Felipe del Obraje, y estando á corta distancia de ese lugar, sabe por unos viajeros que la fuerza de los Cazadores de Africa se encontraba acuartelada en un local del centro de dicho pueblo, quienes á esas horas, que serían las 10 de la noche, se encontraban calentándose en una fogata que tenían puesta frente al cuartel que ocupaban.

Aprovechando Ordorica esa noticia, se dispone á darles una sorpresa, á cuyo fin pasa á sus soldados una revista de armas y parque, municionando á los que carecían de ese material de guerra. Luego avanza acercándose á la población, como á las 12 de la noche con el mayor silencio; y una vez en las goteras de ella, distribuye su tropa por distintas calles de las que conducían al cuartel; y estando á tiro da orden de fuego sobre el peloton de los imperialistas que se calentaban en la hoguera.

De esa maniobra resultaron varios heridos y muertos, según se dijo al día siguiente por los transeuntes. Con motivo de tal acontecimiento, los cazadores, pasados los momentos de sorpresa, se pusieron todos sobre las armas para entrar en defensa y perseguir á los republicanos asaltantes. En esos momentos ya Ordorica se había retirado sin novedad con los suyos, rumbo á la

"Venta del Aire," punto de observación determinado por el superior, dando luego el correspondiente parte á Maravatío, de esa ocurrencia.

A las primeras horas del siguiente día, los Cazadores Africanos, siguieron la pista á Ordorica por las inmediaciones del pueblo de San Felipe, para darle una lección, sin duda, pero ya no les fué dable encontrarle.

Los Cazadores de Africa, en Junio de 1863, tuvieron un encuentro en uno de los pueblos del Distrito de Maravatío con la 1ª compañía del cuerpo "Lanceros de la Libertad" que mandaba su Capitán Simón Garnica, encargado entonces de la vigilancia del camino que de Morelia conduce á la cabecera de aquel Distrito.

Con motivo de tal encuentro, ocurrió una escaramuza de poca duración, resultando de ella muerto un soldado de los de Garnica, perteneciente á la misma compañía y originario del rancho de Tunguitiro de la municipalidad de Coeneo de la Libertad, ignorándose su nombre.

Al reconocer el Capitán indicado la superioridad del enemigo con que combatía, se retiró del campo de la lucha batiéndose en retirada en buen orden, en dirección á la Hacienda de Pomoca hasta donde el enemigo dejó de perseguirle, dirigiéndose luego al mismo Distrito á vigilar la línea que se le tenía encomendada, dando en seguida el correspondiente parte á su inmediato jefe.

En cuanto al cadaver del soldado de Tunguitiro fué recogido y sepultado por el encargado de una hacienda inmediata, según el parte remitido á Maravatío.

Los dos hechos de armas entre Republicanos y Cazadores de Africa, los conoce el que esto escribe, por haber visto en la Comandancia Militar de Morelia, los correspondientes partes de ellos.

Ataque á la plaza de la Ciudad de Morelia.

Algunos días después de los acontecimientos que anteceden se dirige á Morelia con el Ejército Republicano del Centro en alta fuerza, el General en jefe, José López Uruga, y emprende el ataque de aquella plaza el 18 de Diciembre de 1863.

El General Márquez que la ocupaba entonces, se defiende con los zuavos; y después de un día de reñido combate en que se derramó con profusión la sangre de los patriotas, perdiendo en la carga varios valientes y buenos jefes, sin resultado favorable, el General en jefe "á la linda hora," manda suspender el ataque y retirar las fuerzas de las garitas de Morelia, sin causa conocida, para semejante disposición, porque ni amenazaba en esos momentos ningún peligro mayor, ni la aproximación de algún auxilio en favor de la plaza, ni se carecía de parque; ni demás útiles de guerra con que combatir con éxito, ó tres días más; pues que la mayor parte de los mejores cuerpos quedó en los Ejidos fuera de combate, sin haber quemado un sólo cartucho, y esa retirada tan inconveniente del Ejército, se hizo equivalente á una derrota; porque de los procedimientos del General en jefe se trasluce que, en esa jornada, sólo se procuró de mala fé, el aniquilamiento de los patriotas, olvidando aquel jefe, el dicho vulgar, pero evidente de que ¡No es buen pastor, el que, á sus ovejas mata! De lo expresado antes puede deducirse, que el Ejército del Centro, fué llevado entonces á aquella plaza, como cochinos al matadero; quedando

con ese motivo desmoralizadas las fuerzas que, el General Uruga, después de la matanza, condujo al occidente de Michoacán también con bastardas miras y dejando con esos motivos, en triunfos de mala ley, á los mochos y traidores enemigos de la Patria.

Se abre la campaña en Michoacán contra imperialistas y traidores, en 18 de Diciembre de 1863.

Desde esa memorable fecha quedó abierta la campaña, en Michoacán, y en consecuencia, se fueron presentando los diferentes acontecimientos que en seguida se irán refiriendo.

Uno de los más notables en su esencia fué la retirada del General Uruga de los suburbios de Morelia, sin causa legal conocida, tomando el rumbo que antes queda indicado para expeditar su paso á las filas enemigas; quedando entonces el Ejército del Centro á cargo del General Arteaga, quien de tránsito con él por Jiquilpan, sufrió un contratiempo al salir de aquella población, en 21 de Noviembre de 1864.

En Febrero del año antes citado, tocan á Erongarícuaro los Generales Zires y Gutiérrez, mandando una Brigada imperialista, con la cual se dirigieron por Pátzcuaro á Morelia, incorporándose á la fuerza del General Leonardo Márquez, y en esos días se encontraba en aquella población el Coronel Juan Cervín de la Mora, organizando una fuerza de caballería para unirse al Ejército del centro, y prestar en él sus servicios, y á sus órdenes el que esto

escribe con otros oficiales, quienes al llegar la fuerza imperialista á Erongaricuaro, son sorprendidos, con peligro de la vida; y la remonta que se hallaba en un mesón, muy expuesta á ser presa del enemigo, pero que al fin se salvó también por una casualidad, mediante el auxilio de los vecinos y la energía de soldados y asistentes que con violencia la sacaron del pueblo dirigiéndose á Pátzcuaro y dando aviso al General Pascual Miranda, de aquella ocurrencia, como Comandante de la plaza de la ciudad, para los efectos á que hubiere lugar.

Los imperialistas pernoctaron la noche del 6 de Febrero de 1864 en Erongaricuaro y á la mañana siguiente abandonaron la población tomando el rumbo de Pátzcuaro, y en la tarde de ese mismo día, se reunieron en aquel pueblo, jefes oficiales, asistentes y tropa para continuar al servicio de la República.

Siguiendo los movimientos del Mayor Márquez, en jefe entonces de la fuerza que tenía á sus órdenes en defensa de la «Legalidad y del orden,» llega á Zacapu después de algunos días de marcha. Perseguido por el Coronel Elizondo, hizo alto en ese pueblo, donde se propuso resistirlo. Dadas sus disposiciones al efecto, se le incorpora el Mayor Eugenio Ronda, jefe del Cuerpo lanceros de la Libertad, á quien había nombrado el Coronel Cervín para que le protegiese: Márquez se puso desde luego á sus órdenes y unidas ambas fuerzas, obligaron á Elizondo á suspender el ataque que intentaba y á retirarse, tal vez, por temor de un contratiempo que dejase mal puesto su nombre ante el Gobierno y la sociedad. Pasado ese acontecimiento, permanecieron las tropas de Ronda y Márquez, dos días en Zacapu, y al siguiente emprendieron su marcha para Zamora, á cuya plaza entraron el 5 de Enero de 1864.

En Septiembre del mismo año fué nombrado Gobernador y Comandante Militar del Estado de Michoacán el General José López Uruga, quien con autorización del Gobierno General, celebró tratados con el Coronel Cervín de la Mora, y en consecuencia, como resultado de ellos, Cervín se sometió con todas sus tropas á la obediencia del Gobierno. Al Mayor Márquez se le reconoció el empleo indicado, y en esa virtud fué nombrado Mayor de Ordenes de la 3ª Brigada de la 3ª División que era á las órdenes del General Carlos Salazar, en cuyo Estado Mayor permaneció hasta el desgraciado ataque de la plaza de Morelia, dado por el General José López Uruga, el 18 de Diciembre de 1863. En ese ataque fué herido el General Salazar, á quien acompañó Márquez hasta Santa Clara de Portugal, lugar que se eligió para la curación y seguridad del expresado jefe, en atención á su buen clima y á los patriotas y buenos liberales que han sido siempre sus vecinos.

El General López Uruga, fué sustituido por el de igual clase Felipe Berriozábal, quedando como Gobernador y Comandante Militar del Estado de Michoacán y jefe de la 3ª División del Ejército del Centro: por disposición de dicho General. Rosendo se encargó del mando de una Legión de Honor que fué formada de los jefes y oficiales sobrantes en la nueva organización que aquel jefe dió al Ejército después de la retirada de Morelia. Con esa Legión expedicionó Márquez por los Estados de Michoacán, Guanajuato y Jalisco, escoltando al Pagador general del mismo Ejército, Narciso Garcilaso. Concluida su comisión al lado de ese empleado, Márquez estuvo siempre en observación de las fuerzas enemigas y batiéndose diariamente con los guerrilleros imperialistas, hasta el 3 de Noviembre de 1864, fecha en que recibió orden del Comandante Militar de la plaza de Pátzcuaro General Pas-

cual Miranda, de ocurrir á pasar la revista de Comisario á aquella plaza.

En esos días el General Miranda se había puesto ya á disposición del imperio, sin contar con la guarnición que se componía entonces de una parte del Batallón de Toluca, el primer Regimiento de caballería que mandaba el Coronel Miguel Eguiluz, y el 2º de lanceros que fué á las órdenes del de igual categoría Hilario Cervín. Márquez con su fuerza cubriendo el camino de Pátzcuaro á Morelia, era un inconveniente para las miras del traidor Miranda; y por consiguiente, al formar en la plaza de aquella ciudad, con motivo de la revista, fué sorprendido Márquez por el Primer Regimiento y hecho preso en compañía del Comandante Agreda, Calvillo y Capitán Vera. A los demás oficiales y tropa que mandaba Márquez entonces, se les mandó custodiar por una fuerza de caballería á incorporarse al cuartel general, que en aquella época residía en la ciudad de Uruapan.

En ese tiempo el Gobierno General expidió una circular previniendo á todos los jefes de fuerzas republicanas, se prohibiera la entrada de elementos, á las plazas ocupadas por el enemigo y que pudieran ser útiles á las tropas imperialistas. Además, autorizaba dicha circular á los jefes republicanos, á repartir los productos ó efectos recogidos entre las fuerzas aprehensoras. Márquez, en esa inteligencia, con las de su mando, aprehendió en la diligencia que viajaba de Pátzcuaro á Morelia, á dos oficiales disfrazados, mandados á la capital del Estado por el comercio de aquella ciudad, al General Leonardo Márquez, según las constancias de remisión recogidas á los conductores; y luego lo repartió entre los soldados que eran á sus órdenes, sin recoger para sí ni un sólo centavo, quedando en libertad los oficiales aprehendidos, de orden superior.

Miranda, aunque estaba persuadido de que Márquez, en aquella operación y distribución de dinero había obrado con arreglo á la determinación del Gobierno, lo mandó encausar y juzgar por un consejo de guerra, del cual salió absuelto.

El mismo día que tuvo lugar el jurado, Don Pascual Miranda y algunos jefes y oficiales de su Estado Mayor, salieron de Pátzcuaro en diligencia especial á presentarse en Morelia al traidor Leonardo Márquez.

Consumada la traición de Miranda, asumió el mando de la plaza de Pátzcuaro, el Coronel Miguel Eguiluz, quien puso en entera libertad á Márquez, mandándole á Santa Clara de Portugal para que diera aviso al General Salazar, de tal ocurrencia y se pusiera á sus órdenes. Este Sr. General en vista de esa noticia y sin embargo de no estar enteramente sano de la herida que recibió en Morelia, salió de dicha población en un mal carruaje para Pátzcuaro y se puso al frente de la guarnición que como se ha dicho antes, se componía de dos cuerpos de caballería y un batallón. Entretanto, Márquez quedó encargado de la plaza de Santa Clara, por disposición del mismo Sr. Salazar, con orden de organizar un escuadrón que se tituló "Libres de Portugal," lo que verificó con extraordinaria actividad; de modo que al mes ya se contaba con algunos hombres útiles.

El General Salazar, se vió obligado á abandonar la plaza de Pátzcuaro, porque, el traidor Márquez venía á ocuparla con fuerzas muy superiores.

En vista de esa ocurrencia, el Mayor Rosendo Márquez abandonó también la plaza de Portugal para incorporarse de nuevo en Uruapan á las órdenes del General Salazar, donde sirvió como explorador, siempre al frente del enemigo.

El republicano Márquez, continuó con el mando de su cuerpo lanceros de Portugal, y á las órdenes

de aquel jefe hasta la desgraciada batalla de "Loma Hueca," á inmediaciones de Tacámbaro, en cuya acción fué hecho prisionero y conducido á Morelia, con sus compañeros de infortunio en donde permaneció preso hasta el cange celebrado en Acuitzio, en 5 de Diciembre de 1865, fecha en que volvió al servicio de la República.

Por Febrero de 1864 se encontraba el Coronel Juan Cervín de la Mora en comisión del Gobierno del Estado en el Distritito de Apatzingán y municipio de los Reyes de Salgado, con 50 soldados á sus órdenes, y hallándose en esa época en Parácuaro en el desempeño de su cometido, acertó á pasar por aquel pueblo, en dirección al de Aguillilla, el General José Justo Alvarez, y acercándose luego al Coronel, solicita de él algún dinero para los gastos de viaje, que ofreció Cervín remitir á Apatzingán en cantidad de 50 pesos, en la tarde de ese mismo día, por conducto de uno de sus subalternos, cuya suma recibió el General en su alojamiento, casa de los Murillo en Apatzingán, acusando el recibo correspondiente y continuando su marcha al siguiente día, entregando el oficial conductor tal documento á su Coronel que recibió y mandó poner en caja.

En fines del mes y año antes citados, es perseguido el ciudadano General José María Arteaga por una fuerza imperialista que mandaba el General Ramón Méndez y el Coronel Vanderesmisén, jefe de la Legión Belga, que cubría entonces la plaza de la ciudad de Tacámbaro de Codallos, dándole alcance y derrotándole en el paraje de "Loma Hueca," en el cual avanzando á escape por el enfiladero de un barranco, se precipitó con el General á su fondo, la bestia que montaba, tendiéndole la

mano en esa fatal ocurrencia, el Coronel Manuel López, para levantarle y auxiliarle al montar de nuevo, recibiendo aquel jefe con ese accidente dolorosas contusiones y la renovación de la herida afistulada que recibió en una pierna en la batalla de las cumbres de "Acultzingo."

Los dispersos con aquel motivo volvieron á sus respectivas filas, al siguiente día y el General á la enfermería para curarle y una vez repuesto, continuó la campaña; notándose entre los dispersos, presentados, la falta de algunos jefes y oficiales que capturó el enemigo, llevándoles consigo á Morelia como prisioneros de guerra y que después de algún tiempo recobraron su libertad en virtud del cange celebrado en Acuitzio, el 5 de Diciembre de 1865, volviendo aquéllos á sus respectivas filas.

Con motivo de una inconsecuencia cometida al Gobernador del Estado por el Coronel José María Méndez Cardona, dicha autoridad se disgusta por esa falta que trató de corregir debidamente, mandando al Teniente Coronel Ronda con una fuerza para que le sometiese al orden: en 2 de Febrero de 1864, sale de Pátzcuaro ese jefe con dirección á Quiroga, en donde se encontraba el Coronel inconsecuente, á la cabeza de una fuerza de infantería. Este, al tener noticia de la aproximación de Ronda á la Villa, sale de ella rumbo á la Tirímicua, en cuyo trayecto se le da alcance, mediando algunos disparos de armas de fuego, que se cambiaron ambas fuerzas; pero Ronda que procuró omitir el derramamiento de sangre en aquellas circunstancias, le da tiempo al perseguido de que llegase á aquel rancho.

Una vez en él, le mandó Ronda una cita por conducto del encargado, á fin de tener una conferen-

cia, que admitió Cardona y que tuvo lugar en la tarde de ese día; y mediando, sin duda, explicaciones de algún valor y aun debidas de amistad, conconvino Cardona en ponerse desde luego á las órdenes de Ronda y en presentarse al Gobierno en solicitud de indulto y consideraciones por aquella falta.

Ella le fué castigada refundiéndole los infantes en la fuerza del Estado y señalándole prisión en el cuartel de Lanceros. La pena impuesta se extinguió por fin y Cardona volvió á la gracia del Gobierno y á prestar sus servicios á la República, pero que, fueron bien pocos, por haber fallecido en Panindícuaro en breve tiempo.

Acordada por el Coronel Ronda una expedición por los Distritos de Uruapan y Zamora, se propone montar, armar y equipar en lo posible, la tropa de su mando. En consecuencia, sale de la Villa de Quiroga, á ese fin, en Febrero de 1864, quedando el Alferez Madrigal habilitado del cuerpo lanceros de la Libertad en aquella población, sin permiso previo, tal vez por asuntos graves de familia.

Llega Ronda con su fuerza á Nahuatzen y al tercer día, se le presenta en aquella plaza Madrigal, disculpándose hasta donde le fué dable de su falta cometida. Ronda bastante molestado por ella, no le atiende y manda que se le fusile luego en la plaza de aquel pueblo, por haber dejado también sin socorro á la tropa en tres días, dentro de los cuales había consumado deserción, con la circunstancia agravante de estar en campaña.

Luego que el cura del lugar, Presbítero Hernández, tuvo noticia de que se trataba del fusilamiento de un oficial, en aquellos momentos se le presenta á Ronda implorando gracia en favor de Madrigal: el Coronel se niega á concederla y se dispone la ejecución. En esos momentos, ocurren también al alojamiento de aquel jefe las autoridades y vecinos

de la población con la misma solicitud que el cura. Ronda, inflexible, se niega á su demanda. En vista de lo expuesto y de que ya se conducía al oficial al lugar de la ejecución, el párroco, de oficio, se encargó de auxiliario en aquel terrible trance; incontinenti, se oyen las detonaciones de las armas y la víctima se desploma exánime, pasando á otra vida.

En seguida, se manda cavar una fosa y construir una caja mortuoria y en aquella fué encerrado el cadáver del infortunado Madrigal y sepultado á las 5 de la tarde de se mismo día, sustituyéndole en el cargo de habilitado, el Alferez de dicho cuerpo, Juan Delgado. A continuación, mandó el Coronel: que el nuevo habilitado, entregara á la viuda de Madrigal 200 pesos regalados por dicho jefe, para gastos de viaje; cuya entrega se haría con intervención de la primera autoridad de aquel lugar, recibiendo de la beneficencia el correspondiente recibo que se entregó al Coronel.

Madrigal al salir de Quiroga para incorporarse á su cuerpo en Nahuatzen trajo consigo á su Señora, con objeto de mandarla á Tancitaro de donde era originaria para que pasara algún tiempo con su familia, según dijo aquel, mientras tanto disponía otra cosa.

Tan luego como fué reducido á prisión el Alferez Madrigal por orden del Coronel jefe del cuerpo entregó é este los haberes de la tropa que por accidentes de familia mantuvo en su poder tres días y aquel superior á su vez, los mandó distribuir entre la tropa, quedando así saldada la cuenta de lo que se le debía.

Al siguiente día sale Ronda de Nahuatzen con dirección á Purépero, y en la orden del mismo manda se dé á reconocer como habilitado del cuerpo al Alferez Juan Delgado, en sustitución del finado Madrigal.

Parece que Ronda con el procedimiento indicado, á más de castigar severamente una gran falta en el servicio, como la que cometió Madrigal, tuvo también por objeto, prevenir á sus subordinados con ese hecho, el cumplimiento de sus deberes militares, á fin de que no se repitiera otro caso que; con sentimiento mandó corregir; y en el supuesto de repetirse estaría resuelto á proceder con toda severidad, en contra del culpable.

La plaza de Coeneo guarnecida por imperialistas, al mando del jefe Juan Avalos, fué atacada por tropas republicanas que respectivamente mandaban los Coroneles García, Ronda y Villanueva, quedando en poder de dichos jefes en los primeros días de Febrero de 1864, lo mismo que el armamento municiones y otros objetos de guerra, así como prisioneros algunos oficiales y tropa que el mismo día se dejaron en libertad; y en cuanto á Avalos no se encontró en el ataque, por haber estado en Morelia, como conductor de los jefes Canto y Vidal que en calidad de prisioneros, se llevaron á aquella Capital.

En Marzo de 1864, el Mayor Eugenio Ronda que tenía á su cargo entonces los lanceros de la Libertad, á quienes pretendía aumentar y organizar debidamente para tenerlos listos á la defensa de la República, carecía de elementos, á fin de llevar á efecto tan patriótico pensamiento, y en consecuencia, tratando de organizarlos solicita del empleado en rentas de Santa Clara de Portugal, una noticia de los adeudos pendientes de pago en la demarcación de su mando. El receptor respectivo, atendiendo á la solicitud de Ronda le remite por el adeudo fiscal pendiente de pago, la liquidación en que figuraba la cifra de 480 de rezagos y cuenta corriente, debía la Hacienda de Jucacato, para que con arreglo á ella pudiera exijirse el pago de la cantidad indicada.

Tan luego como Ronda recibió en Quiroga dicha liquidación, tuvo á bien ordenar al que esto escribe, por estarle subordinado entonces, marcharse inmediatamente con 10 lanceros á la finca referida á hacer efectivo el pago de la cantidad indicada en la liquidación que le entregó aquel jefe con tal objeto, advirtiéndole que, en caso de no haber dinero disponible, procediese al embargo de bienes equivalentes al crédito pendiente.

Una vez el comisionado indicado al frente del Administrador de la Hacienda de Jucacato, le notifica de pago; y declarando no tener dinero con que hacerlo, se procedió á trazar ejecución á 16 mancuernas de bueyes de trabajo que se mandaron sacar de la reserva, las cuáles mandadas valorizar, resultó de esa diligencia que los peritos las apreciaban á treinta pesos cada una, arrojando, con tal motivo, esos muebles, un valor total de 280 pesos, importe del crédito, acusando el comisionado recibo provisional, entretanto la oficina respectiva expedía el correspondiente. En esa virtud, dispuso aquel se arreasen los muebles, embargados con dirección á Quiroga, residencia entonces del jefe Ronda con sus lanceros.

Por orden del mismo fueron vendidos los muebles expresados, al precio de valor, en las poblaciones del tránsito, San Andrés, San Gerónimo y Santa Fé de la Laguna, con cuyo producto quedó cubierto el adeudo de Jucacato y Ronda recibido de dicha suma de cuatrocientos ochenta pesos en efectivo y en papeletas de sueldos vencidos por los 10 soldados que sirvieron de escolta al comisionado.

Trascurrieron algunos días y después de ellos se hace sentir más la falta de dinero por la necesidad de equipo para los lanceros. En vista de esa urgencia, se pide al receptor de Quiroga, ciudadano Simón Rodríguez, una noticia igual á la anterior;

y aquel empleado ministra entre otros adeudos fiscales de poca importancia, el mayor de 516 pesos, que por rezagos y cuenta corriente debía la hacienda de Napízaro, propiedad que fué del presbítero José María Gordillo, que administraba en ese tiempo Don Isidro Navarro, por su hermano el presbítero Don Diego, arrendatario de dicha finca, adjuntándole la liquidación respectiva para su cobro.

En virtud de ella, Ronda en persona sale de Quiroga, con algunos lanceros, dirigiéndose á la referida hacienda, y estando en ella, por su orden, notifica de pago el que escribe estas líneas, al mayordomo Ignacio Solorio, por la cantidad de 516 pesos que debía al fisco, la hacienda de Napízaro, procedentes de contribuciones por rezagos y cuenta corriente; presentado al notificado el mandamiento de estilo, quien después de oírle leer, contestó no tener instrucciones de su patrón Navarro que vivía en Pátzcuaro, para pagar la cantidad que se cobraba, ni dinero con que hacerlo.

Mediante esa contestación, se mandaron sacar de la reserva cuarenta y tres vacas de vientre que fueron valorizadas, á doce pesos cada una, resultando de esa operación un producto de 516 duros igual al adeudo de la hacienda, siendo vendidos esos muebles al precio de valúo, en los pueblos del tránsito y aplicada esa suma al equipo de los lanceros, expidiéndose más luego en la oficina recaudadora de Quiroga los recibos correspondientes á favor de la hacienda.

Dicho embargo, ejecución y venta de vacas procedentes de Napízaro, dió por resultado que el administrador de ella Don Isidro Navarro al saber en Pátzcuaro tal ocurrencia, desaprobó el procedimiento, y molestado por ello, solicitase el auxilio de una fuerza francesa de la guarnición de aquella plaza para ocurrir con ella á Quiroga á recoger las

vacas embargadas, de las que no encontró, una siquiera por haberse vendido antes, dirigiéndose entonces Navarro muy colérico, con algunos soldados á la oficina de Rentas, con objeto de aprehender al receptor, Ciudadano Simón Rodríguez por haber dado el informe de ese adeudo; y no encontrándole en el despacho debido á una mera casualidad, sino sólo al escribiente Don José Dolores Zavala natural de Coeneo, le tomaron preso los franceses y le condujeron á Pátzcuaro, poniéndolo á disposición del Prefecto Don Miguel Patiño quien le mandó asegurar en la cárcel de la Ciudad refunfuñando el anciano mandatario, por la evasión del empleado que deseaba poner á disposición de la corte Marcial, á fin de despacharle á otros mundos por tenerle prevención, á causa de un cobro.

Las fuerzas republicanas del Ejército del centro se encontraban acantonadas por orden del Coronel General en el paso del Río de las Balsas y Estancia de los Padres, litorales entre Michoacán y Guerrero, en Mayo de 1864; y el día 5 de ese mes, se conmemoró en aquel lugar por dicho Ejército, el glorioso hecho de armas que tuvo lugar á orillas de Puebla, en igual fecha de 1862; organizándose al efecto una bonita Brigada, compuesta de las tres armas para el paseo, la cual mandó en jefe el General Miguel Eguiluz, haciéndose salvas y descargas de artillería, conforme á ordenanza.

En seguida se pronunciaron discursos alusivos á la celebridad de ese día, por el Coronel Lic. Justo Mendoza y Dr. Leonides Gaona, amenizando el acto con las músicas acostumbradas en aquella región, y terminada la festividad con una humilde comida, que se sirvió en el alojamiento del Gobernador Mendoza, en la cual abundaron los brindis, las protestas de amistad, lealtad y firmeza en la defensa de la patria, reinando en esa reunión, la

mejor cordialidad, asistiendo á esa fiesta muchos campesinos de la comarca.

En el trascurso de Mayo citado, el Coronel Ronda que con su fuerza, formaba parte del mencionado Ejército, enfermó del estómago, en la Estancia de los Padres; y en ese estado, un soldado de los del enemigo pasados con anterioridad á la fuerza de Ronda, diciendo ser procedentes de Argel y llamarse, uno Alí Pachan y el otro Arán Bajá este desobedeció una orden del servicio que el Coronel le dió, y molestado ese jefe por su falta de subordinación y peor por sus enfermedades, le dispara un tiro con su revolver, rozándole el proyectil, el costado exterior del antebrazo izquierdo, mandándole luego poner preso.

Esa ocurrencia llegó en el acto á conocimiento del General Régules, en jefe entonces del referido Ejército, y con ese motivo, se mandaron practicar algunas diligencias, recibíendose á Ronda y al soldado Bajá sus respectivas declaraciones, y en vista de la luz que ellas dieron, se pone en arresto al primero, en su alojamiento, y al segundo preso en la 2ª. compañía de lanceros.

Así terminó el mes de Mayo sin que Ronda se restableciera, y en principios de Junio del mismo año, se mandó retirar el Ejército del Centro, del paso de las Balsas y Estancia de los Padres para conducirlo á San Antonio de Las Huertas, su cantón más antiguo, continuando con arresto Ronda, lo mismo que el soldado en prisión.

Comienza á tocar á su término el mes de Junio y Ronda á ponerse grave, y en vista del alarmante estado que guardaba el enfermo, el que esto escribe, servidor á sus órdenes entonces, y sin su consentimiento, se dirigió al General Régules, participándole la gravedad de su Coronel y solicitando permiso para llevarle á Quiroga, lugar en que residía la familia, á fin de que, en el seno de ella,

se le asistiera debidamente. En virtud del parte recibido, aquel jefe superior dispuso que, el Coronel José Dolores Vargas, que fungía en esa época como Físico de la 3ª División del mismo Ejército, pasara al alojamiento de Ronda para que le reconociera, informando luego del estado de gravedad que presentara el enfermo para disponer lo conveniente.

Esa determinación fué cumplida en el acto por el Coronel Vargas, quien reconoció escrupulosamente al paciente y en vista de ello, informó al General Régules, diciéndole que la enfermedad de Ronda, por su estado delicado necesitaba cuidados de familia y eficaces medicinas, porque, de lo contrario corría peligro la vida de aquel patriota.

Mediante ese informe, el General dispuso se levantara el arresto al Coronel Ronda y se le diese orden de marchar con su fuerza al siguiente día para Quiroga, con objeto de que se atendiera á su salud quebrantada, porque tenía interés en su restablecimiento, como uno de los mejores organizadores del Estado; y que, en cuanto al argelino Bajá, continuase preso en el cuerpo por el término de dos meses más. En consecuencia, Ronda mandó dar las gracias á Régules por su benévola determinación, y que se alistase su tropa para salir de San Antonio al siguiente día, haciéndose así á las primeras horas de la mañana siguiente; más como el enemigo tuvo conocimiento de la salida de esa fuerza, sin saberse por qué conducto, pretendió salirle al encuentro en Cruz de Caminos, y lo habría logrado si no se procura pasar por ese pueblo, á la madrugada de ese día, desechando el camino ordinario y tomando algunas veredas bien conocidas, para esquivar un encuentro. A no ser esa precaución, de seguro se tiene un choque con la fuerza enemiga; porque apenas se habían franqueado las goteras de dicho pueblo, cuando se

oyen detonaciones de armas de fuego, en distintas direcciones, ocasionadas en virtud de haber encontrado el enemigo en aquel lugar la guerrilla del mayor Vicente Solorio, que batió y dispersó por entre la sierra, y ese golpe lo hubiera recibido indudablemente la fuerza de Ronda, si no se toman las precauciones indicadas, á causa de su gravedad.

Ese jefe llega á Quiroga, le recibe su familia y se le asiste con solicitud, y entretanto el cuerpo de caballería sale á expedicionar por el Distrito de Puruándiro, á las órdenes del que esto escribe. Ronda se restablece dentro de poco, y en Coeneo se pone al frente de los lanceros, que recibe sin novedad; y de allí sale á hacer expediciones por distintos lugares del Estado, levantando el espíritu patrio y hostilizando al enemigo.

El Coronel Ronda, en la época de que antes se hace referencia, tuvo á sus órdenes la 1ª Brigada de la 2ª División del Ejército del Centro, y como se encontraba aquella, sin embargo de las difíciles circunstancias porque atravesaba el país, regularmente organizada y equipada, era respetada aun del enemigo. Bajo esa consideración, el ciudadano Coronel Francisco Hernández, con el apodo de "El Cantarito," no pudiendo permanecer en su Estado de Guanajuato con la sección que mandaba, porque le perseguía sin tregua el enemigo, solicitó el consentimiento del Coronel Ronda para incorporarse á la Brigada de su mando y militar bajo sus órdenes, con la caballería que le estaba subordinada y su cuadro de oficiales, compuesto de los ciudadanos Agustín García, Juan Bermúdez, Rafael Domínguez, Ignacio Aranda, Tranquilino Navarrete y Juan García.

Consecuente á esa solicitud, el Coronel Ronda, recibe á su cargo la sección indicada, en Comanja, incorporándose luego á la Brigada, mediante las

precauciones convenientes en el ingreso de que se trata, para no ser la víctima de una mala pasada, y en la inteligencia, de que sólo Ronda sería el único que agenciaría recursos para los haberes de la fuerza, y de quién serían atendidas y ejecutadas sus órdenes, en el servicio y fuera de él. En esa inteligencia, la Sección Hernández con su cuadro de oficiales, estuvo pagada con eficacia de los fondos de la Brigada, desde Junio de 1864 en que fué alta hasta su separación, en Febrero de 1865, sin haber llevado motivo de queja.

En mejor estado la revolucióu en favor del país solicita aquel Coronel separarse de la Brigada, como lo hizo, en la fecha antes expresada, con el fin de funcionar de por sí, en su Estado de Guanajuato; cuya pretensión desaprobó Ronda, porque presentía lo que pudiera pasarle á ese patriota, al encontrarse en aquel lugar, con poca fuerza y sin apoyo de ninguna otra, manifestándole así Ronda; pero que sin embargo, no le fué dable hacerle desistir de su propósito, y al fin tuvo que marcharse con su sección, librándose antes al Pagador respectivo orden, para que por cinco días, cubriera el presupuesto de la Sección referida.

Una vez en aquel Estado el Coronel Hernández, fué sorprendido por una fuerza francesa y muerto en la lucha el valiente Hernández, acontecimiento que, al separarse de la Brigada le anunció Ronda y que por una fatalidad tuvo efecto, siendo muy sentida su muerte entre compañeros, liberales y amigos, quedando dispersa con aquel motivo, la tropa que componía la Sección.

Estando la fuerza del Coronel Ronda en la plaza de Zacapu, fué asaltada en Junio de 1864, por una partida imperialista procedente de Puruándiro, al mando del Comandante Sousa; y con ese motivo, Ronda tuvo necesidad de abandonar la plaza, tomando el rumbo de Comanja, Michoacán.

De paso la tropa de Ronda por el llano del Cuatro, en Junio de 1864, en dirección á Puruándiro y á las órdenes del Mayor Francisco Pérez, es asaltada en aquel punto por una fuerza imperialista, al mando del Coronel Cristobal Orozco; y en ese hecho de armas fueron derrotados los republicanos, perdiendo algunos hombres, y tomando prisioneros al Capitán Mariano Gil y á dos subalternos, de los cuales se mandó fusilar al primero, en la hacienda de Santa Gertrudis, fugándose los dos restantes del lugar en que se les tenía en prisión, en la hacienda de Zipimeo.

Tan luego como Ronda recibió parte de ese acontecimiento, se dirigió al lugar del suceso con unos cuantos soldados, poniéndose al frente de sus lanceros, que ya encontró reunidos por el rancho de Jacuaro, regresando luego á Coeneo para reponerlos y continuar la lucha en defensa de la patria.

Encuentro con imperialistas á inmediaciones de Huango del Rosario con fuerzas republicanas, á las órdenes del Coronel Ronda, verificado el 24 de Junio de 1864, dispersándose aquellos en medio de una fuerte tormenta y sin poder seguir en su alcance por la entrada de la noche, pernoctando con ese motivo en el Rancho del Salto perteneciente al municipio de Chucándiro, sin novedad alguna que lamentar.

En Julio de 1864 se encontraba de nuevo en Zacapu la fuerza del Coronel Ronda, en donde fué asaltada por los imperialistas que mandaba el referido Coronel Cristóbal Orozco. Con ese motivo abandonó aquél jefe la plaza de la población, retirándose en dirección al inmediato Llano de las Tepacuas, en donde se propuso resistir la carga que le iban dando los infantes y caballería de Orozco, formalizándose luego el combate, en el que se derramó alguna sangre. Ronda por fin salió victorio-

so y en consecuencia levantó el campo, recogiendo de él armas, caballos y prisioneros, mandando atender los heridos, dar sepultura á los muertos y dejar en libertad los prisioneros, sin condición alguna.

Al siguiente día 20 del mes y año antes citados, se dió parte de ese triunfo al General en jefe del Ejército del Centro y al Gobierno del Estado, residentes entonces en Uruapan y á cargo del General Juan Caamaño, cuyo parte, sin duda, no fué de su agrado, porque al tratarse del número de muertos del enemigo, le manifestó disgusto á Ronda, diciéndole: que le parecía exceso que, en unas cuantas horas de escaramuza, hubieran resultado más de 20 víctimas, á lo que contestó Ronda personalmente: "Señor, mucho siento esa ocurrencia que le ha causado disgusto, pero en defensa propia y del honor nacional, fué bien poco el número de ellas," recibiendo órdenes en seguida y retirándose de su presencia para volver á su línea.

El Coronel Santa Cruz, servidor del Imperio y jefe de una expedición sobre la plaza de Tacámbaro, á la cabeza del cuatro de caballería, sorprendió en dicha ciudad, en Julio de 1864 á una fuerza republicana que mandaba en jefe el General Pérez Hernández, derrotándole por completo en las goiteras de la población y tomándole prisionero, al Teniente Coronel Vicente Solache, al Comandante del 6º José Espinosa, un Sargento segundo del propio cuerpo, á dos belgas de tropa como servidores de la República y al Mayor Fernando González herido mortalmente, en cuyo concepto, el enemigo le dejó abandonado en una de las calles de la ciudad.

Luego fué recogido ese herido por la bienhechora casa del finado ciudadano Antonio Gutiérrez de aquel comercio y atendido con solicitud mediante las precauciones del caso para evitar una sorpresa.

de consecuencias, hasta su completo restablecimiento, incorporándose luego á las filas republicanas; y en cuanto á los prisioneros, estos infortunados patriotas, fueron fusilados, en el centro de la población, muriendo todos con valor digno de elogio, distinguiéndose Solache por sus versiones y entereza á presencia de sus verdugos, imitando su ejemplo el Capitán Villanueva.

A ese hecho de armas asistieron los plateados imperialistas del Coronel Villafuerte y las guerrillas de Jorge Alejandro y la de Orozco. Todo ese conjunto á las órdenes del mismo Santa Cruz, quedando entonces derrotada por completo la fuerza de Hernández.

Dando principio el Coronel Ronda á las expediciones antes indicadas, toca el pueblo de Zacapu en Julio de 1864, y en atención á lo extragado que salió la remonta del cuerpo lanceros de la Libertad del río de las Balsas, por escasez de pasturas en aquella región, resolvió dicho jefe permanecer algunas semanas en la población con objeto de reponerla usando de abundantes y buenas pasturas.

Entretanto, tuvo presente el Coronel la aproximación del 16 de Septiembre, y con ese motivo dispuso solemnizar en lo posible el grandioso acontecimiento de esa fecha, solicitando al efecto, al maestro sastre de Morelia, ciudadano Pedro Arévalo para contratar con él la hechura de uniformes de oficiales y tropa, cuyos vestidos se propuso fueran estrenados en tan memorable día, en que, debería tener lugar, como lo tuvo, una bonita formación para el mejor lucimiento de la festividad.

El maestro Arévalo, en virtud de la cita, ocurrió á Zacapu hizo la contrata con el Coronel y en seguida llevó oficiales de confianza, recibió los géneros de color azul, con las instrucciones convenientes para la confección del vestuario; y la obra co-

menzó con vertiginosa actividad por estar entrado el tiempo.

A principio de Agosto del año citado, se solicitó también al patriota maestro Abraham Molina, de Nahuatzen, director de una buena música de aliento, á efecto de que, ocurriera á Zacapu con los individuos que la componían, á fin de dar mayor animación á la fiesta de la Patria. El director aludido en vista de la invitación y del ofrecimiento hecho por retribución de su trabajo, contesta de conformidad, asegurando estar con los suyos en aquella población desde la tarde del 14 de Septiembre siguiente hasta el término de la función.

Arreglado satisfactoriamente el Coronel con ambos maestros, se dedica á la instrucción de la tropa que debía formar para el mejor desempeño de las maniobras militares como la «Gran Guardia», de las autoridades militares que presidieron el acto desfilando al concluir la ceremonia por el frente del templete improvisado, en el portal de la casa «Mier» que fué propiedad del insurgente General de ese apellido, situada en la plaza del mercado, de la referida población.

En ese templete se pronunciaron discursos y poesías alusivos á la festividad, concluyendo aquella con fuegos artificiales, gran serenata y un buen baile en la misma casa del insurgente General, que habita aún su familia.

El Coronel Rosalfo Elizondo estando en la H. Zitácuaro al servicio del Gobierno de Michoacán, con el carácter de Prefecto y Comandante Militar de aquel Distrito, se resuelve á abandonar la plaza que se le tenía confiada, pasándose á las filas imperialistas con los soldados que tenía á sus órdenes, en Julio de 1864, y á los pocos días de ese desleal procedimiento, murió ese Coronel en un hecho de armas, bajando al sepulcro con la horrible mancha de la traición.

Acometida la plaza de Pátzcuaro en fines de Junio de 1864, por fuerzas republicanas, á las órdenes del General Manuel García Pueblita y con las de otros jefes de la 2ª División del Ejército del Centro, después de un ligero tiroteo en las trincheras que defendían los imperialistas, y sin alcanzar nada de provecho, se retiraron dichos jefes el mismo día, dejando en paz la ciudad levítica.

En las primeras expediciones de las tropas francesas por Michoacán, tocan de paso la H. Ciudad de Zitácuaro, en Agosto de 1864, desalojando de aquella plaza una pequeña fuerza republicana que mandaba entonces el patrieta General Vicente Riva Palacio, á cuyas órdenes se encontraba también el valiente guerrillero Nicolás Romero, quien más luego por sus arrojados temerarios, los franceses lograron hacerle prisionero, en Papazindán en un hecho de armas, y en consecuencia remitido á la Capital de la República, donde se le mandó fusilar en la plazuela de Mexicaltzingo, de orden del Comandante de aquella plaza, quedando la población de Zitácuaro reducida á escombros y cenizas, con motivo del incendio que sobre ella ejecutaron los enemigos de la República, de cuyo accidente, se ha reparado algo.

Mas tarde la llamada Emperatriz Carlota, tomando, sin duda, en consideración los perjuicios causados al vecindario, en virtud del incendio, manda una cantidad de dinero á Zitácuaro, que no es dable precisar, á fin de que se distribuyese entre aquellos vecinos como un acto de reparación á los perjuicios resentidos por aquel accidente; pero que no aceptando los vecinos tal remuneración, se devolvió á la Emperatriz el dinero remitido, dándole las gracias por el amable conducto de los comisionados conductores.

El General en jefe del Ejército del Centro, ciudadano José María Arteaga, de tránsito por Jiquil-

pan, tuvo un encuentro con fuerzas imperialistas al mando de jefes franceses, en las goteras de esa población, la mañana del 21 de Noviembre de 1864, falleciendo en ese hecho de armas dos jefes republicanos, Ornelas, Rioseco y otros subalternos, así como otros individuos de tropa, lo mismo que un oficial de la fuerza enemiga; quedando sepultados los cadáveres en el panteón respectivo, según aviso de los exploradores y el Ejército republicano derrotado por completo.

Después de algunos días del acontecimiento indicado llega á Tacámbaro el General Arteaga con el resto del Ejército Republicano derrotado en Jiquilpan, como antes se ha dicho, con objeto de reorganizarlo en aquel Distrito, pero el enemigo no le da tiempo; y en consecuencia resuelve pasar como lo hizo, al Distrito de San Juan Huetamo, con tal fin, mientras tanto se reorganizaban y aumentaban las fuerzas de García y Ronda, en el centro del Estado, para continuar la campaña contra invasores y traidores.

Encuentro con fuerzas imperialistas, en el paraje del "Testerazo" y retirada de la División Republicana de la plaza de Tacámbaro, al cerro de la Alberca, el 1º de Diciembre de 1864, sin ser perseguida aquella por el enemigo, la cual mandaba el General Régules.

Perseguido el General Régules por los imperialistas de Puruándiro en conbinación con los de Pátzcuaro, en 18 de Diciembre de 1864, toca la población de la Villa de Quiroga, como á las 9 de la noche de ese día, trayendo á su retaguardia á los de Puruándiro, y viniendo á su encuentro los de Pátzcuaro. Sin embargo de estar en esos antecedentes el General, pernocta maliciosamente en dicha Villa, y como á las 11 de la propia noche,

abandona la plaza con el mayor silencio y precauciones del caso dejando al frente de los portales de ella algunas fogatas que ardían de lo lindo, al impulso de los vientos, á la vez que sus perseguidores de frente, llegan á las orillas de Quiroga, solicitando informe de la ronda municipal respecto de la tropa que ocupaba la plaza, y entretanto el jefe imperial, de ser la de Régules, se dirige con sus soldados por distintas calles del lugar á su centro, que ocuparon luego, así como los de Puruándiro que le seguían muy de cerca, tomando ellos también las principales avenidas, que conducen á la plaza, en donde ardían aún pequeños restos de las hogueras.

En consecuencia, entra en ella con precisión ambas partidas, en la inteligencia de ser Régules á quien iban á batir, pero afortunadamente no fué así y tuvieron que batirse rudamente los de Puruándiro, con los de Pátzcuaro, mediante una horrible confusión entre los jefes de ambas fuerzas; porque habiéndose separado de la plaza el General Régules, con oportunidad, los imperialistas quedaron burlados teniendo necesariamente que sufrir las consecuencias de una mala combinación, en el asalto que se proponían dar á Régules en aquella población y que lamentar las pérdidas de sus tropas, entre heridos, dispersos y muertos, que fueron algunos, y por conclusión tener que cargar con la responsabilidad que pudo producir tan torpe comunicación y que soportar en silencio los comentarios entre militares y paisanos.

Mientras tanto, Régules en esos momentos de confusión entre sus enemigos, descansaba tranquilo con su fuerza en el pueblecito de Tupátaro, de donde, á las primeras horas del día siguiente, emprendió su marcha rumbo á Tacámbaro, muy satisfecho de lo acontecido en Quiroga, que le participó luego por extraordinario violento, que recibió

en el mismo pueblecito en los momentos de partir; dejando á sus perseguidores mirando á la luna de Valencia y como responsables de sus desaciertos militares.

El referido pueblo de Tupátaro donde descansó Régules algunas horas de la noche de la tragedia en Quiroga, se halla á tres leguas de ese lugar, rumbo al Sur y sobre el camino que de esa villa conduce á Tacámbaro.

Como es de suponerse, los jefes imperialistas que perseguían á Régules, tuvieron que regresar, sin duda á sus respectivas plazas al siguiente día, del fatal desenlace de su comisión.

En Febrero de 1865, el General Régules con la fuerza de su mando, se acerca á los muros de la ciudad de Zamora con objeto de practicar en lo posible un reconocimiento de la fortaleza que aseguraba la plaza de aquella población, mediando al efecto un tiroteo de algunas horas, dentro de las cuales pudo ser reconocida la fortificación de una manera violenta; y convencido el General de lo inespunable de ella para resistir con éxito cualquier ataque, y más aún, si á la fortaleza se une el auxilio de las aguas corrientes del río, que pasa por las gotoras de la ciudad, corriendo de Occidente á Sur, se tuvo por conveniente abandonar los muros y suspender toda hostilidad.

Por lo que, mediante esas consideraciones, dispuso el General recoger las fuerzas que tenía situadas en las garitas y en la hacienda de la Tuna, para utilizarlas en caso de un ataque, á cuyo fin mandó colocar las caballerías de Ronda en esa finca, pero como en vista del reconocimientos, cambió de parecer Régules, se comunicó á las fuerzas republicanas la orden de retirada y en consecuencia, al emprenderla las de Ronda por espaldas del templo de la Salud, ó sea del Calvario, tuvieron que sufrir bastante con el fuego de fusilería que se

les hizo de las alturas del mismo edificio, así como con el ataque que se les echó por las compuertas de las zanjas y callejones contiguos de la misma hacienda, así como por los inmediatos al referido templo, que con la velocidad del trueno quedaron anegados por completo, y la tropa convertida en patos, en más de media hora, hasta que después de grandes esfuerzos sus jefes, pudieron sacarla á tierra firme y continuar la marcha que se les mandó hacer la tarde del mismo día en que se practicó el reconocimiento de que se viene hablando.

En el período antes referido, prestaron sus servicios en el Estado Mayor del Coronel Ronda, jefe de la Brigada de su nombre, el Mayor Vicente Cabrera, Capitán Pablo Córdoba, Tenientes Eduardo Mendizábal y Rafael Valdés Mora, quien enfermó gravemente de tifo en Zacapu á consecuencia de las fatigas de la campaña, y asistido con eficacia en la casa de la anciana Señora Dolores Valdés, esta Señora auxiliada por algunas familias de oficiales, especialmente por la Señora Mari Ramírez, esposa del que escribe estas líneas, este ameritado oficial logró el restablecimiento de la salud, volviendo al servicio militar en el mismo Estado Mayor.

La plaza de Tacámbaro que cubrían los imperialistas, al mando del Comandante Jesús Alatorre, fué atacada y tomada por los republicanos del Coronel Ronda, en los primeros días de Febrero de 1865; y en atención al buen comportamiento de la tropa vencedora al respetar familias y propiedades en medio de los abusos á que se presta un asalto, y mediante esa conducta, el vecindario de dicho pueblo supo reconocer el mérito de los soldados de la República y corresponder á ella, mandándoles regalar por el respetable conducto del Ciudadano Mariano Mujica, la cantidad de cuatrocientos pesos, en premio de sus miramientos; fi-

jándose además, en que, si allí, se hubiera hecho lo que en otras plazas al ser vencidos, sus fortunas hubieran concluido sobre el motín y las llamas y la honra de las familias, pudo también estar amenazada como consecuencia del desorden.

La referida suma de 400 pesos, la recibió el Coronel Ronda en su alojamiento, casa de la familia Coria, mandándose distribuir luego entre los individuos de tropa, por conducto de los Comandantes de Compañía, y en presencia de algunos vecinos que asistieron al reparto verificado en la plaza del mercado de aquella población.

Al quedar vencido el enemigo, se recogieron armas, caballos y heridos, dándose sepultura á los muertos, y curar los heridos, poniéndose en libertad los prisioneros del enemigo que se consideraron acreedores á esa gracia, y fusilándose á otros que lo merecían, haciéndole por fin muy buen entierro al soldado de la 2ª compañía del cuerpo lanceros de la Libertad, José María Juárez, da Tacaro, que murió al comenzar el ataque, en la calle principal de aquel pueblo; quedando en poder del Coronel la parte que con motivo del reparto de los 400 pesos, entre la tropa correspondía al finado Juárez para entregarse, como se hizo á su viuda.

El Coronel Ronda, estimando en cuanto vale esa acción del vecindario, da por si y á nombre de la tropa, las más debidas gracias por el respetable conducto del Ciudadano Mujica, Presidente entonces del Ayuntamiento del repetido pueblo; y á las 5 de la tarde del mismo día del ataque, abandonó el Coronel la plaza, tomando el rumbo de Uruapan dejando bien puesto el honor militar y el buen nombre de sus soldadas, en ese hecho de armas.

EPISODIO SENSACIONAL.

Una parte del Ejército del Centro, á las órdenes del General Carlos Salazar, al separarse del Distrito de Tacámbaro de Codallos, en Febrero de 1865, con dirección á los Reyes de Salgado, toca de paso los "Llanos de Antúnez," camino que le convino tomar, tan caluroso, como seco, desnudo por completo de árboles que pudieran comunicar alguna sombra y de un piso bien fatal, á causa de la mucha piedra suelta que se extiende sobre la vía; pero que sin embargo, fué preciso emprender por él la marcha.

Después de algunas horas de tránsito en tan penosa vereda, un reloj de bolsa marcó las 12 del día y en esos momentos comenzaba á sentirse ya un calor sofocante; y con ese motivo, se empezó á notar entre la tropa, los terribles efectos de la "insolación," así como la muerte de algunos soldados atacados de esa enfermedad, de la cual fallecieron con tanta violencia, como si hubieran sido heridos por una descarga eléctrica. En esos insolados se notaron desde luego, como síntomas precurosos del ataque, un estremecimiento desesperado y horribles contorciones: pasado esto, se les vió arrojar espumas sanguinolentas por la boca, sacudidos de una fuerte convulsión y luego, caer en tierra, sin esperanza de vida.

No obstante introducido ese acontecimiento, en el Cuerpo de Ejército la sorpresa, los temores y el pánico, los Coroneles José Vicente Villada y José María Méndez Olivares, menos aturridos que los demás jefes, tuvieron la feliz ocurrencia de mandar

se aplicara á los atacados de dicho mal el aguardiente de caña en pequeñas dosis para entretener sus avances; líquido que pidieron al comerciante de Uruapan. Ciudadano Juan Duarte, como el único recurso de que pudieron disponer en tales circunstancias y en aquel desierto; dando por resultado esa medicina que en semejante caso habían visto aplicar, la recuperación de la salud, de los atacados del funesto mal de la insolación, falleciendo antes algunos de tropa y prepararse para aplicarla en los mismos términos, á los que después fueren atacados. ¡Bien, muy bien! por los Ciudadanos Coroneles Villada y Olivares que, fueron inspirados de tan salvadora idea, en favor de oficiales y tropa.

Los muertos á causa de tan terrible enfermedad fueron sepultados en aquel sitio, cavando fosas con bayonetas, no siendo dable precisar el número de las víctimas que fueron varias, porque indistintamente se fueron sepultando; y concluida esa faena el cuerpo de Ejército emprendió su marcha rumbo á Apatzingán, y de allí á los Reyes, á donde llegó aquel, al día siguiente.

La plaza de los Reyes de Salgado, que ocupaba el General Carlos Salazar con fuerzas republicanas del Ejército del centro, fué atacada por franceses en Febrero de 1865, siendo rechazados de la misma plaza con mucha pérdida de tropa, tomándose prisioneros á los principales jefes de esa expedición, así como algunos subalternos é individuos de tropa, disperándose el sobrante de la infantería enemiga por la sierra inmediata, mandando, en consecuencia, el superior que el Coronel Ronda con la caballería de su mando, fuese en su persecución; y con ella les persiguió hasta el pueblo de Charapan, sin poder darles alcance.

Los jefes, oficiales y tropa prisioneros en dicha jornada, recobraron su libertad mediante una pe-

queña suma de dinero que dieron al General Salazar, la cual en apuellas circunstancias de miseria no pudo quedar mejor aplicada, que en beneficio de la tropa que, carecía aun de lo muy preciso para la vida; cuya determinación quedó aprobada tanto de los jefes superiores, como de los subalternos del Ejército del Centro.

Al ser atacada esa plaza existía en ella poca caballería; porque la que mandaba el Coronel Agustín García, se encontraba entonces en comisión en Cotija, y la de Ronda en San Juan Peribán, donde fué colocada un día antes de la sorpresa, por disposición del mismo General Salazar, en espera de órdenes; mas en los momentos del ataque se le llama y ocurre con oportunidad en auxilio de la plaza acometida por el enemigo.

Pasó el día de la carga y al siguiente sale Ronda de los Reyes regresando á su línea, después de haber rendido el correspondiente parte de la comisión que se le encomendó de perseguir á los imperialistas dispersos.

Conviene hacer mención honorífica en estas líneas del valeroso comportamiento del joven Teniente de artillería Francisco Pineda quien al entrar el enemigo en columna de ataque á la plaza indicada, aquella es rechazada con grandes pérdidas por los certeros y ejecutivos disparos por una pieza de artillería de montaña que estuvo á su cargo, en aquel hecho de armas, con la que fué batida la columna enemiga y que dicho subalterno supo manejar en los momentos supremos, con serenidad y actividad.

Bien, muy bien por esa conducta militar.

Del hecho de armas antes señalado, fué testigo presencial, el que esto escribe, como subordinado del Coronel Ronda.

El Capitán Román Macías que se encontraba en la plaza de Yuriria al servicio del Imperio, negoció

con el Coronel Ronda, por medio de un comisionado, su ingreso á la Brigada que mandaba ese jefe en aquella época, á fin de prestar en ella sus servicios á la república en contra del llamado imperio; cuya solicitud fué atendida y en consecuencia pasó Macías en los primeros días de Febrero de 1865 á las fuerzas republicanas, trayendo consigo un piquete de 25 infantes que sacó de aquella plaza.

Mediante aviso de venir en marcha ese oficial para incorporarse á la Brigada, manda Ronda 50 hombres de caballería á las órdenes del que esto escribe, con el carácter de Mayor que entonces tenía, con objeto de que fuese á recibir á Macías con los que trajera, hasta orillas de Moroleón, y en la primera oportunidad le diese á reconocer á los jefes, oficiales y tropa de la Brigada, como amigo y compañero, en la clase de Capitán en su arma, á efecto de que se le guardasen los respetos y consideraciones de su empleo á que fué ascendido, pues en el servicio del imperio tenía la categoría de Subteniente.

Esa orden fué cumplida, tan luego como se presentó la Brigada en Coeneo, quedando Macías incorporado en ella y con instrucciones de aumentar la infantería.

En 18 de Febrero de 1865, es ocupada la plaza de la Villa de Quiroga por los jefes imperialistas Tapia y Begueris, cubriéndola con las fuerzas que mandaban y á las órdenes del primero.

A los tantos días de estar ocupada la plaza, el imperialista Tapia nombra Prefecto de la Villa, indicada á Don Carlos López vecino de la misma quien aceptó tal nombramiento, olvidando su condición de mexicano, como si hubiera sido un hombre enteramente vulgar, y sus compromisos con el partido liberal, en cuyo bando estaba afiliado. En consecuencia, recibe órdenes de Tapia y entre

ellas, como la más preferente, la de notificar á la madre del Coronel Villanueva, á la esposa de Ronda, á la del Pagador Narciso Garcilaso y lo mismo á la del que escribe estas líneas, á fin de que dentro del perentorio término de 24 horas, saliesen de la población por ser allí peligrosas á la causa del Imperio; bajo el concepto que de no verificarlo, serían aprehendidas y remitidas á Morelia, como enemigas de su política.

Las señoras aludidas, en vista de la notificación del Prefecto, no les fué dable, sin embargo, abandonar la población tan luego como se les previno, tomaron la providencia de ocultarse dentro de ella con la mayor reserva, en las casas amigas, en espera de nuevas ocurrencias; quedando en la creencia el Jefe de las armas, lo mismo que el Prefecto, de haberse separado de la localidad las personas indicadas privadas con ese motivo, de toda comunicación con sus inmediatos deudos que, servían entonces en las fuerzas Republicanas; y en virtud de tales circunstancias, tuvieron que permanecer en el escondite por más de 20 días que duró guarnecida aquella plaza con las tropas imperialistas.

Al vencimiento de ese plazo, en la mañana del día 13 de Marzo de 1865, aparecen frente á los muros de la población de Quiroga las fuerzas del General Pueblita unidas á las del General Coronel García y Coroneles Villanueva y Ronda, todos esos jefes de acuerdo para batir la plaza. Luego se comunicaron entre sí el plan de ataque y después de un ligero reconocimiento en las fortificaciones del enemigo, se mandó que las infanterías de la República atacasen las trincheras bajo la dirección de dicho General que se nombró en jefe en aquel hecho de armas.

El ataque indicado fué sostenido por los imperialistas todo el día 13 y una parte de la noche del mismo, oyéndose un tiroteo ejecutivo en las trin-

cheras del cementerio de la Parroquia. Mas luego se notó una calma interrumpida sólo por las voces de los centinelas que corrían la palabra dentro de la fortificación, cesando los fuegos que de ella salían, y después de un par de horas todo el recinto quedó en el más completo silencio, el cual anunciaba ya la evasión del enemigo que, ejecutó con la velocidad del caso y con la mayor precaución para no darse á sentir.

Apareció la aurora del siguiente día 14 hora en que se disponían las fuerzas republicanas á emprender el asalto, quedando sin efecto ese procedimiento, porque se pudo descubrir la fuga del enemigo y abandono de sus fortificaciones, de algunas armas y pertrechos de guerra que de aquellos recogieron los republicanos, teniéndose noticia á la vez de que los imperialistas fugitivos habían tomado el rumbo de Pátzcuaro. Luego se mandaron destruir las fortificaciones que el enemigo tenía dentro y fuera del cementerio de la Parroquia, así como las de sus alturas, lo mismo que las de la torre.

En visra de esa plausible ocurrencia para las señoras ocultas en casas de confianza, se separaron de ellas con reconocimiento á la hospitalidad que recibieron de sus propietarios, en aquellas circunstancias dirigiéndose gustosas á las que antes se les obligó á abandonar.

Mediante la fuga de los imperiales, los republicanos se reunieron en Quiroga, y cada uno de sus jefes se encaminó á la línea que tenía encomendada.

La indicada plaza, durante la lucha con el llamado imperio, no volvió á ser ocupada por sus tropas, visitando solo la población con alguna frecuencia y muy de paso sus guerrillas, mandadas por los traidores Pureco, Orozco y otros de quien no se recuerdan sus nombres.

El llamado Prefecto Carlos López, no siguió á sus jefes al fugarse de Quiroga, sino que se quedó en esa población oculto en su casa, como originario del lugar y mal aceptado del vecindario.

Después de algunos días, Ronda tocó de paso para Puruándiro aquella Villa, con la fuerza de su mando, y entonces logró aprehender en ella al supuesto Prefecto consignándolo al servicio de las armas, en la segunda compañía del cuerpo lanceros de la Libertad, que fué á cargo del capitán Pedro Rivera, uniformándosele y mandándole lo mismo que la tropa, sin nombrarle servicio de guardia, como recluta, quedando encargado de su vigilancia el mismo Capitán, pasando el Sr. Prefecto algunas penalidades, en los meses que sirvió en la compañía indicada y con peligro de la vida, en los hechos de armas en que se encontró y muchos sustos, á la vista del enemigo. Por fin, después de los sufrimientos indicados de la supuesta autoridad, vuelve Ronda á Quiroga por asuntos del servicio, y entonces, mediando la influencia del Secretario de ese jefe, le mandó poner en libertad sin condición alguna, recogiendo el caballo, armas y demás prendas, dándole por compurgado de su consecuencia, con la Patria y dejándole en su pueblo.

El Ciudadano Primo Serranía natural de la Villa de Quiroga, desempeñó el encargo de Jefe Político de su municipio desde 1864 hasta 1865, fecha en que se ocupó la plaza de esa población por los traidores Tapia y Begueris, prestando en esa época á la fuerza republicana que estuvo á las órdenes del Coronel Ronda, diferentes servicios compatibles con su autoridad y muchos como patriota, combatiendo las dificultades que surgían entonces.

Al ser ocupada la citada plaza por una fuerza enemiga del país, con ese motivo el ciudadano Serranía tuvo que salir de ella, como autoridad, al servicio

del Gobierno del Estado; y en consecuencia le fué preciso cambiar de domicilio.

El Coronel Ronda, con noticia de esa ocurrencia, y atendiendo al peligro que amenazaba á ese patriota lo manda invitar para que ingresara á su fuerza, donde podía estar á salvo de una intriga de cualquiera infame; y accediendo Serranía á la propuesta de aquel Jefe, se dirige á Coenco de la Libertad, en donde es alta en el Estado Mayor de aquel Coronel, en Marzo de 1865, dándosele á recoger en la orden del día siguiente, con la categoría de Comandante de Escuadrón, auxiliándole luego con dinero para la familia, facilitándole buena remonta y poniendo á su disposición un regular asistente.

Desde la fecha indicada, sirvió en aquella fuerza el Mayor Serranía hasta Agosto de 1867, fecha en que fueron reducidas las tropas del Ejército del Centro en Michoacán de orden superior, al cual pertenecía la fuerza que mandaba entonces el Coronel Ronda; quedando con ese motivo en receso sus jefes oficiales y tropa, habiendo asistido este ciudadano al sitio y ocupación de la plaza de Querétaro, sufriendo en dicho campamento ese Mayor una penosa y fuerte erupción en los pies, de que padeció algunos meses después.

Al ser guarnecida la plaza de la Villa de Quiroga por fuerzas imperialistas al mando de sus respectivos jefes Tapia y Begueris, en la fecha antes indicada, el empleado de rentas de aquel lugar-ciudadano Simón Rodríguez, tuvo que abandonar con violencia la oficina recaudadora, entregando la llave del local y el pequeño archivo de ella, al alcalde 1° de la Villa, marchándose luego á Coenco, á incorporarse á la fuerza del Coronel Ronda, en la cual prestó sus servicios en toda la época de la intervención francesa, con el honroso carácter de Comisario.

El ciudadano Agustín García Real perteneciente á la familia Serranía, quedó sin colocación en Pátzcuaro, en virtud de haber sido ocupada aquella plaza por fuerzas imperialistas, teniendo también que salir de aquel Distrito en pos de seguridad y garantías. Serranía con conocimiento de esa ocurrencia en una persona de su familia, le da aviso de ello al Coronel Ronda y en consecuencia, ese jefe solicita á García Real para que ocurriera á reunirse á su fuerza, en donde tendría garantías y sería auxiliado con algún dinero para la familia.

Dicha persona ocurre al llamamiento de Ronda, quien le señaló dos pesos diarios que le entregaba el pagador del Estado Mayor de aquel jefe, en Puarándiro, en su alojamiento en la casa del presbítero Casalot, por orden del mismo jefe.

Así pasaron algunos días, hasta que por fin se separó de la Brigada García Real, por haber sido solicitado para llevar la contabilidad en una casa de comercio, en donde estuvo lejos del contacto con los enemigos de la patria, dando á su favorecedor al separarse de las filas las más debidas gracias por sus buenos servicios que con gratitud sabía reconocer y despidiéndose de los oficiales que por algunos días fueron sus compañeros.

De paso por el pueblo de Erongarícuaro, Michoacán, la fuerza del Coronel Ronda en febrero de 1865, el ciudadano Ambrosio Reynoso vecino de esa población, abandonando su comercio que dejó á cargo de su familia, solicita incorporarse á la Brigada que mandaba entonces aquel jefe, montado y armado por su cuenta, á efecto de prestar en ella sus servicios en favor de la patria. Esa solicitud es atendida, dándosele á reconocer como uno de los proveedores de la Brigada, extendiéndosele provisionalmente el nombramiento de Capitán de caballería, desempeñando esa comisión desde la fecha indicada, en las expediciones de la mis-

ma, que asistió al sitio y ocupación de la plaza de Querétaro y después en todas sus correrías, hasta Agosto de 1867, fecha en que se mandó reducir en Michoacán la fuerza del Ejército del Centro, al que perteneció la Brigada; quedando con ese motivo en receso sus jefes, oficiales y tropa.

El ciudadano Martín Mercado, también de la familia Serranía y compadre del Coronel Ronda, desempeñó en la época de la intervención francesa ó del llamado imperio, diferentes comisiones que ese jefe le encomendó, contratando equipo para la tropa con el talabartero ciudadano Felipe Zaragoza, caballos, herraje, frenos y cabezadas, parque, cartucheras, casquillos fulminantes y otros diversos objetos de guerra, cuyas comisiones desempeñó, como particular, mediante gratificaciones que recibía del jefe de la Brigada, corriendo ese comisionado algún peligro en esa demanda.

En Febrero de 1865, en una expedición que hizo el Coronel Ronda por el Distrito de la Piedad, Michoacán tuvo un encuentro con los imperialistas de ese lugar, en el rancho de "Casas Viejas" del municipio de Purépero, resultando de él una escaramuza de poca duración y ella mediante, algunos heridos de parte de los republicanos así como algunos dispersos montados, de parte del enemigo que capturó la tropa de dicho Coronel, al retirarse en precipitada fuga, rumbo á Zamora, los cuales fueron puestos en libertad al siguiente día en sierra de Cherán, recogiendoles, armas y caballos.

En Marzo de 1865, el Coronel guerrillero Florentino Mercado, sospechando acaso, que, el General Juan Caamaño Gobernador y Comandante Militar de Michoacán en aquella época estaba á punto de defeccionar, le desconoce, negándole la obediencia, y deseoso el Gobierno de castigar esa falta de subordinación, manda una fuerza de caballería que le persiguiera á las órdenes del Mayor

ciudadano José Cordero. En consecuencia, el jefe de ella cumpliendo con la orden superior que había recibido, se lanza en seguida en busca del insubordinado guerrillero, á quien descubre expedicionando en la municipalidad de Cuitzeo de la Laguna y comienza á batirle, cuando de improviso les sale al encuentro una fuerza imperialista que atacó y derrotó por completo, tanto á perseguidores como á perseguidos, poniéndoles en dispersión la tropa republicana, que mandaban.

De ese hecho de armas resultaron algunos muertos y heridos que los imperialistas recogieron del campo de la lucha, y en virtud de ese acontecimiento, Mercado disperso, tomó el rumbo de Huango del Rosario y la fuerza del Gobierno que le perseguía, reconoció á Uruapan, con el sobrante de ella, lo mismo que los imperialistas vencedores, á la ciudad de Puruándiro.

El indicado guerrillero, á su paso por Huango, cometió algunos actos con que molestó á los vecinos y estos, con ese motivo, se quejaron al Gobierno, cuyo personal en vista de ello, dió orden de que le persiguiera el vecindario, como enemigo de la Patria, lo que no tuvo efecto porque Mercado no volvió á la población; y al defeccionar Caaño, reconoció como antes al Gobierno del país, prestándole sus servicios á la República hasta el sacrificio de su vida en el sitio de Querétaro, al frente de la Casa Blanca, batiéndose con el enemigo.

Encuentro en la hacienda de Chapultepec, Michoacán, con fuerzas imperialistas al mando del Coronel Suárez, con las republicanas del Coronel Ronda, en los primeros días de Marzo de 1865; y en ese hecho de armas, fué derrotado por completo aquel jefe falleciendo en la lucha en terrenos de la misma finca, quedando en poder de los republicanos algunos prisioneros y heridos, unos cuantos

caballos, varios muertos que se mandaron sepultar y atender á los enfermos; quedando libres los prisioneros al siguiente día, así como remitido el correspondiente parte al General Régules, en jefe del Ejército del Centro.

El Capitán Rafael García Jaso, natural de Zacapu, hoy Coronel y actual Prefecto del Distrito de Ario de Rosales, estando al servicio de los imperialistas de la plaza de Puruándiro de Calderón, en 1865, entra en arreglos con el General Rafael Garnica y en seguida se le pasa con 25 lanceros con que sirvió á la República, á las órdenes de ese jefe hasta el final de la guerra de intervención y después de la reducción del Ejército del Centro, en Michoacán, de orden superior, al cual pertenecía la fuerza de Garnica, quedando en receso lo mismo que sus jefes, oficiales y tropa, pero considerado por el Gobierno del Estado, al nombrarle Jefe Político del mencionado Distrito.

En Marzo de 1865, de tránsito la fuerza que mandaba el Coronel Ronda, por la calzada del Obispo, se tuvo un encuentro con una fuerza imperialista, que servía de resguardo á unos oficiales que de Pátzcuaro se dirigían á Morelia, con objeto de pasar en aquella capital la Semana Mayor, según dijo un soldado de aquella que se tomó prisionero y se dió libre al siguiente día, miércoles santo. Con motivo de dicho encuentro, se dispersó la tropa escolta, dejando en el lugar del suceso algunos equipajes, prendas de ropa de uso y objetos de mercería corriente, que recogieron los soldados de Ronda.

En dicha época el republicano guerrillero Coronel José Vicente Verduzco, procedente del Estado de Guanajuato y originario de Guanámbaro, fué sor-

prendido en ese lugar por una fuerza imperialista, derrotándolo por completo, resultando ese jefe patriota herido del costado derecho.

Con ese motivo, llega á Zacapu el guerrillero expresado, al parecer algo grave por efectos de la herida, con dos asistentes, presentándose luego al Coronel Ronda y manifestándole lo ocurrido tres días antes en Guanamaro poniendo á la vista de ese jefe la autorización del Gobierno de su Estado para organizar y mandar dicha guerrilla, solicitando, en consecuencia, su favor para ponerse en segura curación.

Ronda atendiendo á esa petición y al estado del herido, lo manda con un oficial de confianza, al inmediato rancho de los Ajolotes, á casa segura y luego al flebotomiano del lugar Sacramento Torres, también de buenos antecedentes para que le asistiera con eficacia, remitiéndole finalmente dinero y otros objetos de comodidad.

Una vez restablecido el guerrillero, después de algunas semanas de asistencia, regresó de nuevo á su Estado con el fin de organizar de pronto la guerrilla y continuar la campaña, haciendo antes presente al Coronel Ronda su eterno reconocimiento por sus buenos oficios; dándole con ese motivo las debidas gracias y despidiéndose en seguida de su favorecedor bastante emocionado, ignorándose si ese guerrillero pereció en la demanda ó si vive aún.

Los soldados Argelinos de que antes se hace mención, después de recibir el bautismo, continuaron al servicio de la República en el mismo cuerpo "Lanceros de la Libertad," hasta el restablecimiento de la misma; y al ser reducido en Michoacán el Ejército del Centro, de orden superior, en 17 de Agosto de 1867, tuvieron que quedar en receso, lo mismo que los jefes y oficiales pertenecientes al propio Ejército. Por esto es, que Cipriano se destinó

de caballerango en una casa de México, en 1867, y Justino se marchó á Veracruz en el mismo año; ignorándose lo que habrá sido de esos dos servidores de la República.

Ataque y ocupación de la plaza de Cuitzeo de la laguna con fuerzas del Ejército republicano del Centro, al mando de su General en jefe ciudadano Nicolás de Régules, en Marzo de 1865, recogiendo de aquella plaza los vencedores, armas, caballos, municiones y otros útiles de guerra, mas respecto de sus defensores, éstos se evadieron embarcándose en la noche por el lago inmediato á la misma población.

El relacionado General persiguió y atacó la fuerza imperialista que guarnecía á la plaza de Zinapécuaro en los últimos días del mes y año antes citados; quedando derrotados el total, dejando algunos muertos y heridos en su retirada, evadiéndose los jefes, abandonándose armas, caballos y municiones que fueron recogidos de los republicanos.

Pasados los hechos de armas de Cuitzeo de la Laguna y Zinapécuaro que antes quedan expresados, el General Régules abandonó esas poblaciones, dirigiéndose con el Ejército de su mando al Distrito de Tacámbaro en espera de nuevos acontecimientos y con el fin de dar algún descanso á la tropa que había sufrido tantas fatigas.

Encuentro con franceses y traidores al mando del Conde Depotier en las lomas de Santa Fe de la Labor y Puente de San Isidro, en los primeros días de Abril del año antes citado, con los republicanos del Ejército del Centro, á las órdenes del propio General Régules, quien dispuso al avistarse el enemigo, que el Coronel Ronda con sus solda-

dos y el General Garnica con la fuerza de su mando cubriesen en el momento la retaguardia de la División que venían persiguiendo los imperiales; y una vez acometida dicha fuerza por las del enemigo, hubo entre ellas un choque algo sangriento, sin que con ese motivo se interrumpiera la marcha de la División que siguió hasta las lomas del Toro, cantón general de los republicanos en el Distrito de Tacámbaro; quedando la fuerza enemiga fraccionada entre Zipiajo y Quiroga, con motivo de la lluvia y de lo entrado de la noche.

Al siguiente día se reunió en esa última población la fuerza enemiga para dirigirse á Pátzcuaro y de allí á Morelia.

En la marcha en retirada de la División republicana, ocupaba el centro el cuerpo de infantería que mandaba el Coronel José Vicente Villada, la reserva la del Coronel Villanueva; la vanguardia las caballerías de Ponce, y la retaguardia las de Garnica y Ronda, como se ha dicho antes con la pena entonces de tener que retirarse hasta el cantón indicado á falta de parque, pues que, con unos cuantos cartuchos por plaza se fué ejecutando la marcha en retirada, porque en esa jornada se gastó la mayor parte del poco que la División llevaba en esa fecha.

Los muertos del enemigo, inclusive los de los republicanos habidos en lo función de armas que antes se expresa, fueron recogidos por el Jefe político de Huaniqueo y sepultados todos en el lugar correspondiente, ascendiendo todos á la pequeña cifra de 17, según el parte que dirigió la autoridad á pocos días al General en jefe del Ejército del Centro.

El Mayor Norberto Salgado, vecino que fué del comercio de Ario, estando al servicio del imperio

en la plaza de esa ciudad, en 1865, ajustó con el General Régules su ingreso con algunos soldados de los que le obedecían, á las fuerzas de la República, á fin de prestar en ellas sus servicios á la Patria. En esa virtud se mandaron de Tacámbaro á Tecario 50 hombres de caballería, que recibieran allí á Salgado, con los soldados que le acompañaban, y con ellos fué admitido é incorporado á las filas del Ejército del Centro, que mandaba en jefe el mismo General Régules; y estando de servicio Salgado, ascendido un poco antes á Coronel, un proyectil del enemigo le hirió en una pierna al estar al frente de los traidores avanzados que cubrían el punto de San Juanico, inmediato al Cerro de las Campanas; con motivo de ese accidente, se le mandó relevar, despachándole á la enfermería y restablecido, volvió á las filas hasta la ocupación de Querétaro, el 15 de Mayo de 1867.

Ataque y ocupación de la plaza de la Ciudad de Tacámbaro.

Al aproximarse las fuerzas republicanas á las goteras de la ciudad de Tacámbaro, la madrugada del día 11 de Abril de 1865, el Comandante militar que guarnecía aquella plaza con la Legión Belga, mandó con ese motivo una comisión á la casa que ocupaba en dicha ciudad la familia Régules con orden de aprehender á la esposa de ese jefe, Señora Soledad Solórzano, con la violencia del caso y de conducirla luego, al fortín principal de la parroquia.

En cumplimiento de tal orden, el oficial comisionado al efecto, así lo ejecuta, ocurriendo á la casa indicada, y penetrando á la recámara de dicha Señora, le obliga en seguida á abandonar el lecho, sin concederle más tiempo que el necesario para colocar en brazos al más pequeño de sus hijos y el indispensable para tomar un abrigo con que cubrir al chico; pues que, en cuanto á ella, la Señora, tenía puesta la camisa de dormir y un rebozo que hubo á la mano, con que se abrigó al salir de casa, á las órdenes del oficial comisionado.

Cubierta con dicho traje aquella pobre dama, atravesó las calles del tránsito, á la plaza al nacimiento de la aurora de aquel funesto día vigilada del comisionado, siendo presentada la prisionera con el miserable traje que la cubría al jefe de las armas, quien sin compasión, alguna dispuso se le arrestase dentro de la trinchera de la puerta principal del templo, mientras tanto se disponía otra cosa.

Mientras pasaba esa terrible y desapiadada escena, el General Régules, ocupando algunas calles de la ciudad, sin sospechar siquiera lo que pasaba á la esposa, manda colocar las tropas republicanas en los puestos que juzgó más convenientes para emprender un formal ataque sobre la plaza, y una vez en ella, se manda romper el fuego de fusilería sobre la trinchera de la parroquia que ocupaban los legionarios de la Emperatriz Carlota, como el punto de defensa más fuerte, á la vez que se hizo lo mismo en las demás fortificaciones que defendía el enemigo, comunicándose también á los asaltantes las órdenes conducentes al buen éxito del combate.

Pasada una hora de esas maniobras y comenzando ya á aparecer el incendio sobre algunas casas de la ciudad, en vista de ello el General Régules, tomando en cuenta que ese accidente debía de im-

poner demasiado al enemigo, se propone aprovechar sus efectos, ordenando que la artillería, dispuesta de antemano á todo servicio, arrojara sus proyectiles sobre las trincheras del templo, á fin de aumentar con ese hecho la desmoralización entre la tropa enemiga.

Trascurrieron algunos momentos y el fuego de artillería no se escuchaba aún. Con ese motivo, el General bien molestado por esa falta en el servicio, ordenó en seguida á uno de sus Ayudantes Teniente Coronel Jesús Gómez, fuese á informarse del por qué no estaban cumplidas sus órdenes, é hiciese que en el acto se llevasen á efecto. Después de algunos minutos regresó el Ayudante á presencia del General, informándole, con pena que la artillería no había dirigido sus fuegos sobre las trincheras de la parroquia, según se tenía mandado en consideración á que la esposa del General en jefe con su niño en los brazos, se le vió con sorpresa colocada sobre la cubierta de la trinchera que debía atacarse, la cual resguardaba la puerta principal del templo, en cuyo lugar se exhibieron esas dos personas por orden del jefe belga, ó en busca de un cambio de operaciones de los asaltantes, fijándose acaso, en que éstos podrían temer por la vida de una dama y de un niño tan allegados al jefe asaltante, mediante el gran peligro en que se encontraban.

Una vez impuesto el General Régules de la causa por que se había demorado el fuego de artillería, doblemente molestado entonces, y con voz enérgica dijo al Ayudante Gómez: ¡Vuelva Usted en el momento y diga de mi parte al Comandante de la Artillería, que sin atender respetos y sin consideración á sexos, ni edades, ejecute desde luego mis órdenes, haciendo fuego sobre la trinchera de la parroquia, según lo he mandado, en la inteligencia de que, es primero la patria y luego la familia,

porque mujeres é hijos, se tienen con facilidad! Como se vé de lo expuesto, no hubo tampoco consideración alguna de parte del General, quien con dolor en el alma, se desprende de las afecciones de familia, sacrificándola todo por atender á los deberes de soldado en bien de la patria.

A pocos momentos quedaron cumplidas sus órdenes, oyéndose ya el estruendo del cañón, porque así estaba mandado, considerando sólo el peligro en que estaban aquellos dos seres tan queridos del General, pero que sin embargo, abandonando ese jefe toda consideración, por algunas horas el combate entró en mayores proporciones, lo mismo que la matanza y el incendio, en fuerza de las llamas y de los efectos de la metralla. ¿Cómo pues, pudieron salvar la vida la madre y el hijo, colocados en tan inminente peligro? Se ignora hasta hoy. Mas si los hombres no se conmovieron á la vista de ese cuadro de horror y salvajismo, nada importó, cuando estuvo de por medio la mano bienhechora de la Providencia, bajo cuya protección sólo pudieron salvarse, como sucedió, de una muerte segura, la esposa é hijo del General.

Esa resolución heroica de parte de Régules, al tratarse de la patria y de la familia, dos grandes intereses, por cierto, la oyeron salir de sus labios con toda energía muchos jefes que viven aún y que en aquellos momentos, unos recibían órdenes y otros rendían partes de algunas comisiones que habían desempeñado la noche anterior.

Acto continuo se destacó una fuerza de las tres armas, á las órdenes del General Coronel Rafael Garnica sobre la loma de la Cruz, en cuyo paraje dominante á la plaza de Tacámbaro, construyó el enemigo una fortificación de adobe y piedra para impedir, acaso, que los republicanos no se aprovecharan de esa altura, de donde podía batirse con mejor éxito la plaza de aquella ciudad. Sea de

ello lo que fuere, ese fortín formado con anticipación quedó destruido á pocas horas de combate y sus defensores, armamento, pertrechos de guerra y municiones de boca en poder de los asaltantes. Todo lo que se puso á disposición del General en jefe, con el correspondiente parte, tratándose á los prisioneros del fortín indicado, con todas las consideraciones que merecían por su estado, mandándose arrasar desde luego los restos de aquella fortaleza.

Pasado ese hecho de armas, el combate siguió dentro de la ciudad con mayor fuerza, hasta que por fin, fué vencido el enemigo, ocupándose luego la plaza por los asaltantes, vitoreándose á la República, al Gobierno y al General en jefe, median-do los respectivos toques de diana de las bandas de los cuerpos vencedores; por que con tan buen éxito llevó á su término el General Régules tan importante jornada, ocupándose también el armamento y municiones que se encontraron en los puntos que cubrían los vencidos, de los cuales la mayor parte de sus muertos, sucumbieron en fuerza de las llamas y bajo los escombros de la parroquia que se desplomó sobre aquellos al estar batiendo así como los que fallecieron en el curato y demás casas en que estaban fortificados los defensores de la plaza, de entre las cuales se hace mención de la del Lic. Calderón y mesón contiguo, situadas ambas fincas en la plazuela denominada del Santo Niño, en dicha ciudad.

Esos cadáveres tostados por el fuego, á la vez que inspiraban compasión, daba horror la presencia de aquel cuadro, en que la miseria humana pudo contemplarse tal como ella es, quedando así mismo á disposición del General en jefe los prisioneros oficiales que defendían las fortificaciones, y entre ellos el médico de la Legión Belga, lo mismo que la tropa enemiga sobrante, recibiendo luego

la muerte ese Profesor, que se encontraba entre aquellos en la misma plaza, con un disparo que de su revólver le hizo sobre su cabeza el Teniente Coronel Jesús Gómez, Ayudante del General en jefe, de la manera más inesperada; y del mismo modo, murió ese oficial al ser ocupada la plaza de Querétaro el 15 de Mayo de 1867 por las fuerzas republicanas, al mando del General Escobedo, de un balazo que, mediante una equivocación le dió en la cabeza, un soldado del cuerpo Cazadores de Galeana, que se encontraba apostado de centinela, en la puerta del cuartel que ocupó al ser tomada la plaza; y como el Ayudante aludido pasara por frente de aquel local, en buen caballo y á todo escape, el referido centinela, creyéndole servidor de la fuerza imperialista, le disparó su carabina al descubrir, atravesándole el cráneo el proyectil, por lo que murió en el acto dicho Ayudante.

De esa fatal ocurrencia se dió cuenta por medio de parte al General Escobedo, quien en vista de él dispuso se hiciera por el Coronel de Cazadores de Galeana, Sr. Doria, la correspondiente averiguación, asegurando entre tanto, al soldado y que una vez concluida se mandase á la Mayoría respectiva para su secuela y procedimientos ulteriores.

Al siguiente día del acontecimiento indicado, se dió parte circunstanciado de todo lo ocurrido en la memorable jornada del 11 de Abril del año antes citado, al cuartel general, establecido entonces en Huetamo; y su personal consignó por vía de seguridad, á los prisioneros de la Legión Belga, á Zirándaro, á cargo del Comandante Militar de aquel Cantón, en donde permanecieron aquellos hasta que se negoció un canje de prisioneros que tuvo lugar en el pueblo de Acuitzio, con las formalidades debidas, después de algunos meses; con cuyo motivo, jefes oficiales y tropa, así imperialistas co-

mo republicanos reconocieron, con algunas excepciones, á sus respectivas filas.

*
*
*

En la ciudad de Tacámbaro de Codallos, el día 5 de Mayo de 1864, en presencia del malogrado patriota Sr. General Carlos Salazar, Gobernador del Estado de Michoacán de Ocampo, subió á la tribuna el joven Carlos Navarro, y dijo una poesía muy aplaudida. Su tema fué la siguiente premisa:

Gózate y alégrate hija de Sión
Que moras en la tierra de Hús,
A tí también llegará el cáliz,
Embragada serás y deshonrada.

Jeremías.

FRAGMENTO.

Gózate de tu obra Francia,
Que el cáliz de la amargura
Ha de turbar tu ventura,
Y ha de enrojecer tu sol.

Tú también serás herida
Cual mi patria infortunada,
Francia, serás humillada,
Cual hoy tu depravación.

Y cuando plazca al Eterno
Castigar tu alta osadía,
Francia, será su agonía
Del mentido "Napoleón."

(Los prusianos en Francia, 1870.)

A los traidores les decía entre otras cosas:

Como espectro mi sombra por doquier,
Doquier te ha de seguir hijo maldito,
Y el día terrible que mi patria muera,
¡Ay del infame! y del traidor proscrito...

Y perdona á los traidores,
Si es que ignoran lo que han hecho,
Que no es de fierro su pecho
Ni mármol su corazón.

Y volviéndose al pueblo le decía:

Y tu pueblo, que hoy reunido
Celebras tus días de gloria,
No consientas en tu Hitoria
Manchas de aprobio y baldón;
Mas vale que halles la tumba
Siempre del soldado asilo,
Que quieto en tu hogar tranquilo
Ver mancillado tu honor.

Canje de prisioneros celebrado en Acuitzio.

Negociado ese cange con más anterioridad, entre el jefe francés y el General Riva Palacio, este último libró sus órdenes al Comandante Militar de al plaza de Zirándaro, á fin de que se trajesen á Tacámbaro todos los prisioneros de la Legión Belga, capturados en aquella plaza. el 11 de abril de 1865, al ser ocupada por las fuerzas republicanas que operaron en ella, á las órdenes del mismo General Régules, á efecto de celebrar cuanto antes el canje acordado.

En cumplimiento de tal orden, son remitidos á Tacámbaro los prisioneros belgas, á donde arribaron después de algunas jornadas y de ocho meses de detención, la tarde del 2 de Diciembre de dicho año; y mediante ese arribo, el General en jefe, tuvo á bien disponer: que en la orden del día, se man-

dasen alistar 50 hombres de caballería de la fuerza que mandaba el Coronel Ronda, poniéndose á la cabeza de ellos, un capitán y dos correspondientes subalternos á fin de que custodiasen hasta el pueblo de Acuitzio á los prisioneros belgas que debían canjearse en ese lugar por los republicanos; y en virtud de esa determinación, Ronda alista los 50 lanceros á que se refería la orden general de la plaza, los cuales pone á las órdenes del Capitán Pedro Rivera con sus respectivos subalternos.

A esa escolta, se une de orden superior el Pagador del mismo Ejército, ciudadano Agustín Linarte comisionado por el General Régules para entregar y recibir los prisioneros de guerra, en razón de hablar con regularidad el idioma, entendiéndose así con el jefe francés que saliese comisionado al efecto, de la capital del Estado. Estando todo listo, sale la escolta de Tacámbaro con los prisioneros belgas y llegan á Acuitzio el 5 de Diciembre del año citado, de 1865; y después de los procedimientos del caso, Linarte tiene una conferencia con el jefe francés; éste en virtud de ella, entrega los prisioneros republicanos y recibe los de la Legión Belga, despidiéndose cordialmente ambos comisionados y retirándose á sus respectivos rumbos ó lugares de su procedencia.

Al regresar á Tacámbaro el Capitán Rivera con sus compañeros libres ya del cautiverio, Borda, Caldelas, Márquez y otros de quienes no se recuerdan sus nombres, el referido Capitán, entrega á ese último jefe un caballo negro, ensillado y enfrenado que recibió, el cual le mandó regalar el Coronel Ronda, recordando que Márquez fué leal y cumplido como Mayor en el servicio de la Brigada de su mando, con objeto de que pudiera caminar con menos fatiga, volviendo de nuevo al servicio de ella en la categoría indicada, de orden superior; cuyo mueble pereció después, en un hecho de ar-

mas en el llano de la Palma del Municipio de Coeneo de la Libertad.

Concluidas las ocurrencias del canje, el Capitán Rivera, con los 50 lanceros que mandó en esa expedición, se puso á las órdenes del Mayor Márquez, quien colocado á la cabeza de esa fuerza, se preparó á la defensa, cuando circulaba la voz entre algunos oficiales de que el enemigo avanzaba en persecución de los republicanos que componían la escolta del canje. Ese procedimiento de parte de Márquez influyó demasiado en el ánimo de aquéllos y la desmoralización en que habían entrado quedó conjurada.

La noche de ese día apareció muy en breve y en consunción, fué preciso pernoctar en la hacienda del Mesón citado, sobre la vía que conduce de Acuitzio á la ciudad de Tacámbaro, lo mismo que Linarte que también regresaba á esa población, amparado por los 50 lanceros, después de haber desempeñado la misión que le encomendó el General en jefe.

A la madrugada del siguiente día 7, ocurrió en la referida hacienda un acontecimiento sensacional al espantarse la caballada de la escolta, saltando con ese motivo las trancas de los macheros y las cercas de madera que sirven de resguardo á la finca, corriendo por entre la sierra, en distintas direcciones; pero conociendo el terreno, y teniendo gente útil de que disponer, se recogió una parte de la remonta espantada, en la hacienda de Serrano, otra en el puente de las ánimas, y el resto, sin que faltara un sólo caballo, en los montes de Pueblo Viejo.

Dichas fracciones fueron llegando al Mesón una tras otra, después de ocho ó más horas de constante persecución á la remonta fugitiva y luego se mandó ensillar, emprendiendo en seguida la marcha de aquella casa de campo á la ciudad de Ta-

cámbaro, arribando á ella á las 7 de la mañana del citado día, dando parte en seguida, Márquez y Rivera al jefe respectivo de todas las ocurrencias habidas en el tránsito, entregando al General en jefe, los jefes y oficiales republicanos que fueron canjeados por los del enemigo y poniendo en descanso la remonta, en el cuartel que ocupaba la Brigada que fué á las órdenes del Coronel Ronda. Este jefe al saber lo ocurrido en la hacienda del Mesón con lo remonta, se molestó demasiado y tanto á Márquez como á Rivera, les hizo un serio extrañamiento con aquel motivo.

A las 5 de la mañana del 10 de Diciembre del año citado, el Coronel Ronda no tenía objeto ya en la ciudad de Tacámbaro y salió de ella por orden superior, en dirección á la línea que tenía encomendada, volviendo así á ponerse al frente de la Prefectura de Puruándiro que también tenía á su cargo, en donde repuso la remonta de lanceros de la Libertad.

Al defeccionar el General Juan Caamaño Gobernador y Comandante Militar de Michoacán, en la época del llamado imperio, hizo la declaración de ese hecho en el "Llano Rosillo," situado entre Zirahuén y Santa Clara de Portugal; y con ese motivo, era preciso que sus soldados desconociesen ya á sus antiguos camaradas los republicanos. En consecuencia, esos malos patriotas dieron el primer paso, sorprendiendo al Coronel José María García, que mandaba entonces á "Lanceros de Toluca," acontecimiento que tuvo lugar á orillas de Santa Clara, y muerto en el paraje denominado la "Puerta," del mismo nombre, dispersándose la fuerza que mandaba, la cual en virtud de ese accidente, reconoció á Pátzeuaro, dando parte al Gobernador del Estado de Michoacán que allí residía

entonces, el segundo jefe de aquel cuerpo; siendo ese infortunado Coronel la primera víctima de la traición, en el municipio de Portugal, y en cuyo panteón descansan sus restos.

Mandado llamar á Uruapan el Coronel Ronda de parte del General Carlos Salazar, como jefe accidental del Ejército del Centro, para asuntos del servicio tuvo aquel que ocurrir á aquella ciudad, en Mayo de 1865, presentándose luego al superior. éste, entre otras cosas, de que se trató relativas á la campaña contra el llamado imperio, le dijo también que por disposición del Gobierno del Estado, le ordenaba rindiase ante la Tesorería General del mismo, cuenta justificada de los créditos pertenecientes al fisco que había cobrado en el Valle de Tacámbaro por conducto de Ordorica, Rubio y otros que no recordaba, todo para atenciones militares; y aunque el Coronel Ronda se encontraba entonces enfermo del estómago, que pudo ser motivo para demorar un poco el cumplimiento de esa orden, sin embargo el Coronel no hizo indicación alguna y ofreció rendir las cuentas según se deseaba.

Con ese motivo el General Salazar le previno que si se encontraba mal en la salud, se hacía preciso que la atendiera, poniéndose en curación radical, y que entretanto mandase poner el cuerpo de lanceros que tenía á su cargo á las órdenes del General Coronel Rafael Garnica, hasta nueva orden, bajo el concepto de que, no debía separarse de la ciudad, aunque antes hubiese rendido la cuenta justificada con pago, en caso necesario, de que le tenía hablado, cuya valedura les debió el Coronel, á sus gratuitos enemigos Dr. Leonides Gao- na y Gil Abarca, que indispusieron sin razón el

ánimo del General, á las órdenes del cual servían esas personas en su Estado Mayor.

En vista de lo dispuesto, el General Garnica recibió el cuerpo que le entregó Ronda y éste quedó en Uruapan, comenzando á preparar sus apuntes para formar la cuenta que se le tenía pedida, á fin de presentarla al Tesorero General del Estado Don Miguel Bernal y de ponerse en curación mientras pasaba la formación de la cuenta, cuyo tratamiento duró más de dos meses sin resultado, porque las medicinas del sistema alópata fueron impotentes, resolviéndose con ese motivo el paciente á sufrir el tratamiento de la hidropesía, ofrecido y aplicado por su buen amigo, el Sr. Peña, natural de aquella ciudad. Después de usar eficazmente ese tratamiento, en menos de tres meses, Ronda quedó enteramente sano, sin embargo de lo grave que se puso; y las susodichas cuentas formuladas, presentadas á la Tesorería y revisadas por el Contador ciudadano Narciso Garcilaso, resultaron aprobadas del Gobierno y con un alcance de 11 pesos 50 centavos, que Ronda pidió y que no le fué entregado por escasez del Erario.

Una vez restablecido Ronda y cumplida la demanda de las cuentas, recibió la caballería que por algunos meses mandó el General Rafael Garnica y ordenes para pasar á Puruándiro á encargarse por segunda vez de la Prefectura de aquel Distrito, inclusive las de pago de los haberes que se le adeudaban, tanto al Coronel como á los subalternos que permanecieron en su compañía los cinco meses de su curación en Uruapan; quedando, en consecuencia pagados todos y Ronda en posesión de la Prefectura de Puruándiro, funcionando con ese carácter y con el de Comandante Militar de la línea del Poniente que antes tenía encomendada; y á la fecha, así el curandero Sr. Peña como el Coronel, han dejado de existir, lo mismo que el conta-

dor Garcilaso; mas en cuanto al Tesorero Bernal, éste, acompañado del poeta Vicente Moreno y de otros, secundaron la traición del General Caamaño, marchándose en su compañía para Morelia, dejando abandonados sus empleos en el Estado y mal puestos sus nombres como mexicanos.

Después de los diferentes contratiempos de la campaña contra la intervención francesa, especialmente por el General Régules, este sufrido y ameritado jefe, dispone pasar á Carácuaro, pueblo del Distrito de Tacámbaro, á reponerse un tanto con la reducida fuerza que entonces mandaba, y en esa situación ocurre á aquel lugar el Prefecto de Huetamo, Coronel Leonardo Valdés, y antes de ofrecerse á sus órdenes como jefe subalterno del Ejército del Centro, se empeña en desarmar la tropa de Régules, lo mismo que á sus oficiales, y en recogerles las armas para darles mejor colocación, según dijo; porque en manos de los soldados del General para nada servían, puesto que con tanta frecuencia se dejaba derrotar del enemigo, pero que, mediante algunas observaciones de alta consideración hechas por los oficiales amenazados, cambió de parecer el Prefecto Valdés y en vista de ellas desistió por completo de semejante inconsecuencia, separándose luego de aquel pueblo y tomando el rumbo de Huetamo, dejó en paz al General, pero con el sentimiento de haber sufrido esa falta de subordinación que por circunstancias anómalas no le fué dable corregir.

No debía esperarse otra cosa, sino esos procedimientos propios de un hombre tan vulgar como desprovisto de educación civil, y militar, como lo estaba el finado Coronel Valdés.

En la misma época de que se viene hablando, el General Don Florencio Antillón, por razón de circunstancia, se colocó al frente de las fuerzas liberales que mandaban respectivamente los Coroneles Esteban Bravo y Francisco Franco, cuyos jefes comenzaron á cometer abusos en las poblaciones del tránsito, ofendiéndose por esa conducta sus vecinos con que desprestigiaron en alto grado el buen nombre de la causa que defendían, y en una de las correrías que hicieron por Michoacán, tocaron el pueblo de Zacapu, en donde se cuidaban entonces unos caballos de la propiedad del Capitán Dámaso Sandoval, perteneciente á la fuerza republicana que mandaba el Coronel Ronda. los cuales caballos, sin consideración al compañerismo tomaron de la casa en que vivía la familia de aquel Capitán y los distribuyeron entre sí.

Tal ocurrencia obligó á la Señora de Sandoval á mandarle un parte á Coeneo, comunicando al esposo lo que pasaba con los caballos. Dicho Capitán pasa el recado de familia al conocimiento de su jefe el Coronel Ronda; y éste, cumpliendo con un deber y tratando de que su subordinado el Capitán Sandoval recobrara los caballos, comisiona al que esto escribe, como uno de sus subordinados para que marchando á Zacapu, se apersonase con el General Antillón, y le pidiese á su nombre como una gracia, la devolución de los caballos, y concedida ó no esa solicitud, hiciese presente de su parte al mismo General que no correspondiendo á la elevada categoría militar, tan bien merecida, en el Ejército Nacional, estar al frente de la fuerza de dichos Coroneles, ni menos autorizar como jefe de ellos procedimientos inconvenientes de sus subordinados, y que con tal de alejarlo de compromisos de consecuencias, le propusiese pasase á Coeneo si lo tenía á bien, en donde, desde luego, pondría á sus órdenes la fuerza republicana que mandaba,

para que al frente de ella continuase la campaña contra la intervención francesa, quedando Ronda también á sus órdenes, como uno de sus jefes subalternos.

El General Antillón contestó á Ronda por conducto de su comisionado, serle bien sensible no poder atender á sus buenos deseos, porque al ordenar á los Coroneles aludidos la devolución de los caballos del Capitán Sandoval, temia mucho ser desobedecido y tener en ese caso que tocar el ridículo, por carecer de otra fuerza en que apoyar sus determinaciones, temiendo también por su vida mediante la insubordinación de aquellas gentes.

Que en cuanto á sus ofrecimientos que conocía ser sinceros, los estimaba en cuanto valían y los agradecía debidamente, sintiendo no poderlos aceptar, porque al efecto, había muchas dificultades que le impedían aprovecharse de ellos para desprenderse de una situación tan difícil, como comprometida, pero que sin embargo esperaba salir pronto de ella.

Tomando en consideración el comisionado de Ronda lo expuesto por el General, ocurrió en lo particular á los repetidos Coroneles, en solicitud de la devolución de los caballos de Sandoval ofreciendo aún por su rescate algún dinero, que no fué admitido ni las bestias devueltas, por no disgustar á los oficiales á quienes se les habían pasado, según dijeron aquellos Coroneles; perdiendo Sandoval, con ese motivo y para siempre sus buenos caballos, regresando luego el comisionado á Coeneo á dar cuenta de su cometido; cuyo resultado, no fué del agrado del Coronel Ronda.

Al siguiente día de haber regresado á Coeneo el comisionado repetido, dispuso el Coronel Ronda abandonar ese lugar y llevar una expedición por el Distrito de Zinapécuaro, con objeto de perseguir la guerrilla imperialista que mandaba el Capitán

Contreras, la cual fué sorprendida en la hacienda de Irapeo, en Mayo de 1865; quedando derrotada y en poder de los republicanos, armas, caballos y algo de parque, lo mismo que algunos heridos y prisioneros que al terminar el día fueron puestos en libertad; resultando de parte de los asaltantes varios heridos levemente que, con oportunidad fueron atendidos.

Otro episodio de sensación.

De tránsito por el memorable «Llano de las Escobillas», del Distrito de Ario de Rosales la 3ª División del Ejército del Centro, á las órdenes del General Arteaga, en 1865, se mandó hacer alto en aquel sitio, á fin de dar á la tropa algún descanso por la fatiga de la noche anterior, en que venció varias leguas á marcha forzada, y como ni aquella, ni sus jefes ni oficiales habían tomado alimento hacía algunas horas, encontraron á su paso aquel hermoso campo cubierto de verdes arbustos provistos de una bonita frutilla, que los campesinos de aquel lugar le dan el nombre de «tulillo» que el color del fruto y su figura tiene mucho parecido á otro que se llama mora. En consecuencia, aquella frutilla á la vista de los que tenían sed y hambre, les excitó el apetito y todos, sin temor alguno, comieron de ella con ansiedad; porque la encontraron agradable, dulce, suave y aguanosa al paladar, pretendiendo mitigar con ella la sed y aplacar la necesidad de alimento que se sentía en el estómago.

para que al frente de ella continuase la campaña contra la intervención francesa, quedando Ronda también á sus órdenes, como uno de sus jefes subalternos.

El General Antillón contestó á Ronda por conducto de su comisionado, serle bien sensible no poder atender á sus buenos deseos, porque al ordenar á los Coroneles aludidos la devolución de los caballos del Capitán Sandoval, temia mucho ser desobedecido y tener en ese caso que tocar el ridículo, por carecer de otra fuerza en que apoyar sus determinaciones, temiendo también por su vida mediante la insubordinación de aquellas gentes.

Que en cuanto á sus ofrecimientos que conocía ser sinceros, los estimaba en cuanto valían y los agradecía debidamente, sintiendo no poderlos aceptar, porque al efecto, había muchas dificultades que le impedían aprovecharse de ellos para desprenderse de una situación tan difícil, como comprometida, pero que sin embargo esperaba salir pronto de ella.

Tomando en consideración el comisionado de Ronda lo expuesto por el General, ocurrió en lo particular á los repetidos Coroneles, en solicitud de la devolución de los caballos de Sandoval ofreciendo aún por su rescate algún dinero, que no fué admitido ni las bestias devueltas, por no disgustar á los oficiales á quienes se les habían pasado, según dijeron aquellos Coroneles; perdiendo Sandoval, con ese motivo y para siempre sus buenos caballos, regresando luego el comisionado á Coeneo á dar cuenta de su cometido; cuyo resultado, no fué del agrado del Coronel Ronda.

Al siguiente día de haber regresado á Coeneo el comisionado repetido, dispuso el Coronel Ronda abandonar ese lugar y llevar una expedición por el Distrito de Zinapécuaro, con objeto de perseguir la guerrilla imperialista que mandaba el Capitán

Contreras, la cual fué sorprendida en la hacienda de Irapeo, en Mayo de 1865; quedando derrotada y en poder de los republicanos, armas, caballos y algo de parque, lo mismo que algunos heridos y prisioneros que al terminar el día fueron puestos en libertad; resultando de parte de los asaltantes varios heridos levemente que, con oportunidad fueron atendidos.

Otro episodio de sensación.

De tránsito por el memorable «Llano de las Escobillas», del Distrito de Ario de Rosales la 3ª División del Ejército del Centro, á las órdenes del General Arteaga, en 1865, se mandó hacer alto en aquel sitio, á fin de dar á la tropa algún descanso por la fatiga de la noche anterior, en que venció varias leguas á marcha forzada, y como ni aquella, ni sus jefes ni oficiales habían tomado alimento hacía algunas horas, encontraron á su paso aquel hermoso campo cubierto de verdes arbustos provistos de una bonita frutilla, que los campesinos de aquel lugar le dan el nombre de «tulillo» que el color del fruto y su figura tiene mucho parecido á otro que se llama mora. En consecuencia, aquella frutilla á la vista de los que tenían sed y hambre, les excitó el apetito y todos, sin temor alguno, comieron de ella con ansiedad; porque la encontraron agradable, dulce, suave y aguanosa al paladar, pretendiendo mitigar con ella la sed y aplacar la necesidad de alimento que se sentía en el estómago.

Pero ¡oh fatalidad! cuando que á pocos momentos se anuncian conatos de envenenamiento entre jefes oficiales y tropa que á cada instante se hacían bien notables, caracterizándose más el accidente en la persona del General Vicente Riva Palacio por abuso de aquel fruto; y en tan críticas circunstancias, el enemigo acercándose á la fuerza republicana en su persecución. Más, entre tanto, en medio del conflicto y la sorpresa que causó tan grave mal, el General Salazar con otros oficiales menos enfermos, pudieron por fortuna ver con calma aquel cuadro de enfermos, en que la muerte cernía sus alas sobre toda una División y fijarse en algo con que combatir el mal, ocurriéndoles luego disponer de aceites contenidos en algunas latas de sardinas y licores que por casualidad se encontraron entre los vivanderos llegados á la División después del medio día, de cuyas substancias se ministraron pequeñas dosis á los enfermos, comenzando por el General Riva Palacio, como el más grave; y así hecho con los demás, no pasaron muchas horas sin que no se hubiese tenido el gusto de ver restablecidos los enfermos de un modo providencial, y en estado de poder continuar desde luego la marcha interrumpida con motivo de aquel accidente y el sentimiento de haber perdido en aquel lugar, á los infortunados oficiales y soldados que murieron antes de encontrar la medicina salvadora que se aplicó á los demás.

Algunas horas después de separada la División del sitio indicado, dejando sepultados sus muertos envenenados, aquel fué ocupado por el enemigo, en pos de los republicanos, que poco antes le habían abandonado; pero que sin embargo de tener aquél noticia de lo ocurrido no siguió en su persecución, continuando su marcha los republi-

canos, lamentando solo la muerte de sus buenos hermanos.

A la simple lectura de los acontecimientos referidos, bien puede comprenderse cuál sería el estado de desesperación en que debieron encontrarse con ese motivo, todas las clases de que se componía entonces la 3ª División del Ejército del Centro, perseguida del enemigo, bastante estropeada con la fatiga de la noche anterior, sin agua con que la tropa pudiera humedecer los labios, ni alimento con que reparar un tanto las fuerzas perdidas, ni tiempo aun para descansar algunos momentos; y mediante todas esas ocurrencias, la situación era grave, gravísima, mas para avanzar á mayor término la fatalidad, les pareció haber encontrado, en medio de aquella angustia, un lenitivo á su mal tomando de la frutilla que tanto abunda en las Escobillas, creyendo que con su substancia mitigarían la sed y se calmarían un tanto las necesidades de la vida, pero que desgraciadamente esa creencia les dió resultado contraproducente, mediante á que en demanda de consuelo á los padecimientos de esa expedición, se encontraron á las puertas de la muerte, unos y otros se fueron con ella, por el uso de aquel fruto venenoso, que dió violenta muerte á los que se excedieron en tomarlo y enfermó de peligro á los que con más prudencia comieron de ella.

Respecto de eso, los campesinos de aquel lugar dicen: que la frutilla de que se trata, es venenosa, cuando al tomarla se mastica y pasa la semilla que contiene; pero que, al tomar solo el jugo, es inofensiva. Puede que á ese respecto no carezcan de razón los labriegos, puesto que, los que estuvieron en el primer caso, fueron los muertos; y enfermos los colocados en el segundo, por haberse restablecido, con la mediciaa antes indicada.

Unos oficiales del cuerpo lanceros de la Libertad y el Teniente 2º Ayudante del mismo, tomaron de esa frutilla con abundancia, pero que afortunadamente no masticaron ni pasaron la semilla de aquel fruto, no sintieron novedad alguna; quedando así confirmada la opinión de los campesinos aludidos.

Al fin pasaron los acontecimientos expresados, entró la calma y la División continuó su marcha sin otra novedad que lamentar.

El Mayor Pedro Enríquez Bravo y el Mayor Miguel Adorno que se encontraban en camino y de regreso de ella en solicitud de la fuerza del Coronel Ronda, de la que dependían, llegan á Zacapu á fin de rendir su cometido y en esos momentos se les sorprende en aquel lugar, en mayo de 1865, por unos cuantos, por una fuerza enemiga, se les toma prisioneros y se les manda fusilar el día siguiente, en las goterae del pueblo de Chucándiro; quedando los cadáveres de esos infortunados patriotas sobre la vía pública hasta que fueron recojidos y sepultados por disposición de la autoridad respectiva de aquella localidad, cuyo acontecimiento fué comunicado á Ronda por un amigo vecino de la población, sintiendo mucho aquel jefe la pérdida de esos dos patriotas.

Los exploradores que estuvieron al servicio de la Brigada Ronda en la época del llamado imperio, fueron el Capitán de ellos, Antonio Madrigal, Miguel Hurtado, Rafael Cisneros y Silviano Velázquez. El último de esos buenos servidores, fué sorprendido en Erongarícuaro, en Junio de 1865, al dirigirse á Zacapu á rendir el resultado de una comisión encomendada por su jefe el Coronel Ronda y hecho prisionero de una fuerza imperialista,

fusilándole en seguida, en el paraje denominado la Cuesta, camino que de Erongarícuaro conduce á Sinciro y de allí á Zacapu.

La autoridad respectiva de aquel pueblo, con noticia de aquél funesto acontecimiento, mandó levantar el cadaver del patriota Velázquez, después de las diligencias del caso, mandó sepultar el cadaver, en estado ya de descomposición, en el panteón municipal del repetido pueblo y dar aviso á sus deudos residentes en Cótiro, rancho del municipio de Coeneo de la Libertad.

Con motivo de la defección del General Juan Caamaño, en Michoacán, y á efecto de que el Gobierno no permaneciera acéfalo en aquellas circunstancias, quedó encargado de él provisionalmente, el Lic. Antonio Rodríguez Gil, como Secretario oficial que fué de aquél funcionario. En consecuencia, después de algunos días pasó el Gobierno á cargo del General Carlos Salazar, quien gobernó á satisfacción de los patriotas y en bien de la causa un corto tiempo.

Más tarde recibió el mando el General Vicente Riva Palacio. Este mandatario nada dejó que desear en el desempeño de su encargo que también fué de poca duración; y por último, una vez ascendido á la categoría de Coronel el Lic. Justo Mendoza, se encargó del mando del Gobierno del Estado de orden superior, tocándole en suerte estar ya en el Poder Ejecutivo, al restablecimiento de la República, y continuar en él mediante el sufragio popular, cuya persona falleció después en Morelia en la mayor pobreza; y tanto los jueces antes expresados como los Generales Epitacio Huerta, Santiago Tapia, Lic. Luis Couto, José López Uruga,

Juan Caamaño y Felipe Berriozábal, formaron el círculo de los Gobernantes de Michoacán en la época del llamado imperio.

El General Manuel García Pueblita, se desprende de su fuerza situada en San Juan Parangaricutiro, el 24 de Junio de 1865, con una pequeña escolta, dejando en aquella localidad, el resto á las órdenes del Coronel León Ugalde, por encargo especial, entretanto regresaba de la ciudad de Uruapan, á donde se dirigía con motivo de asuntos del servicio.

Llega ese jefe superior á la población indicada la mañana del mismo día 24 y se le dá por alojamiento la casa que entonces fué del ciudadano Hermenegildo Solís. Unos cuantos minutos después de haberse alojado el General, éste dispuso que su escolta quedase formada en la plaza de la ciudad, á cargo del oficial que la venía mandando y luego es conducido el General al comedor á tomar la sopa. Estando en esa tarea, se oyen detonaciones de armas de fuego, que se disparaban sobre la escolta.

Con ese motivo se agitan los transeúntes y los vecinos sorprendidos se asoman á las puertas y ventanas de sus habitaciones, ansiosos de saber la causa de los disparos, y luego vieron un gran movimiento entre la tropa francesa que sorprendió la población, desalojando la escolta de la plaza, poniendo en seguida sitio á la manzana en que estaba ubicada la casa alojamiento del General, la cuál manzana fué registrada cuidadosamente por oficiales y soldados franceses y descubierto por esa maniobra el referido General Pueblita, sobre quien dispararon aquellos sus armas sin compasión alguna, dejándole muerto en el mismo sitio.

El cadáver fué recogido por los vecinos velándole la noche de ese funesto día y dándole sepultura al siguiente, en el Panteón de San Juan Evangelista de la propia ciudad.

La escolta que se encontraba en la plaza, fué puesta en dispersión por el enemigo, tomando el rumbo de Parangaricutiro, á donde llegó la madrugada del siguiente día, dando parte el oficial que la mandaba al Coronel Ugalde de tan fatal acontecimiento, quien á su vez lo hizo comunicando el suceso al General en jefe del Ejército del Centro, á que pertenecía la Brigada Pueblita, para su inteligencia y á fin de que se sirviera disponer lo que estimara por conveniente.

En vista del parte recibido de la muerte del General Pueblita, el General en jefe acordó que, en calidad de por mientras, quedara al frente de la Brigada el repetido Coronel Ugalde.

Dejó de ser Gobernador y Comandante Militar de Michoacán el General Vicente Riva Palacio, en virtud de haberle sustituido en ese empleo, el ciudadano Lic. Justo Mendoza, de orden superior; y en consecuencia se dirigió aquel jefe á la ciudad de Toluca, en donde organizó una brigada que llevó á Querétaro y con ella unas cuantas madres de la caridad; aquélla para auxiliar al Gobierno en la circumbalación y ataque de la plaza de dicha ciudad, y éstas, con objeto de que ejerciesen su misión, en los departamentos del hospital de sangre, situado en aquella época en un vasto salón de la fábrica de tejidos denominada "Hércules."

Concluido el sitio y tomada la plaza por el General Escobedo, el 15 de Mayo de 1867, el General Riva Palacio, después de los memorables acontecimientos del "Cerro de las Campanas," regresó al Estado de México con su fuerza y las hermanas de la caridad, de quienes recibieron los menesterosos, grandes servicios en dicho establecimiento.

to provisional, dándoseles en virtud de ellos, una regular gratificación y las más debidas gracias de parte de aquel Estado.

Después del restablecimiento de la República, el citado General Riva Palacio, se radicó en México ocupando la casa número 11 de la calle de Donceles, en donde atendió en cuanto pudo á todos los patriotas oficiales michoacanos que ocurrieron á ese jefe en solicitud de certificados á efecto de acreditar servicios á la Patria, de cartas de recomendación para obtener la requisitación de sus despachos y fianzas, á fin de ocupar en aquella época viviendas en Rejas de Balvanera, mientras tanto hacían sus gestiones ante el Ministerio de Guerra y Marina; y aun dinero en efectivo, siempre que se le pedía.

Entre los beneficiados por el referido Sr. General en la época antes indicada, se encuentra el que esto escribe, lo mismo que su hijo Martín, como servidores á sus órdenes en sus respectivas categorías militares, combatiendo la intervención francesa en la Brigada que mandó entonces el Coronel Eugenio Ronda; dándosele á aquel jefe con ese motivo un voto de gracias.

Los soldados Argelinos de que antes se hace referencia solicitaron por los conductos debidos, el permiso de su jefe para ingresar al seno de la Iglesia católica, recibiendo al efecto las aguas del bautismo; y concedido el permiso por el Coronel Ronda como jefe de la fuerza en que servían aquéllos, se manda disponer á los solicitantes, según las ritualidades de los cánones, á recibir la gracia del bautismo católico que se les dió en la Parroquia de la ciudad de Puruándiro, á las 11 de la mañana del 26 de Septiembre de 1864, con la mayor

solemnidad, siendo padrino del que respondía al nombre de Arán Pachá, el Coronel Ronda, y del que lo hacía por el de Ali Pachá, el ciudadano Lic. Ricardo Villaseñor, y esos nombres de la patria ó de las creencias, fueron sustituidos desde luego, con el de Cipriano, para el primero, y respecto del segundo con el de Justino, santos del día en que aceptaron la bandera del cristianismo; tomando ambos neófitos desde ese día, el apellido de los padrinos, respectivamente; por lo que uno se firmaba Cipriano Ronda y el otro Justino Villaseñor.

Dicha ceremonia estuvo bastante concurrida, mucho lujo buenas músicas, general regocijo y bollos con profusión.

Los referidos soldados católicos ya continuaron al servicio de la República hasta su restablecimiento; pero al ser reducido en Michoacán el Ejército del Centro por disposición superior de 17 de Agosto de 1867, quedaron los argelinos en receso, lo mismo que jefes, oficiales y tropa que pertenecieron al propio Ejército; por esto es que Cipriano se destinó de caballerango en una casa de México, en 1868 y Justino se dirigió á Veracruz en el mismo año, ignorándose si están aún en la República.

De la ceremonia de que antes se trató fué testigo presencial, como subordinado del Coronel Ronda entonces, el que esto escribe.

En Septiembre de 1865, el cuartel general del Ejército del Centro, residente entonces muy de tránsito en la ciudad de Uruapan, tuvo á bien librar sus órdenes á los jefes de las Brigadas que lo componían para que con ellas asistieran á dicha población, en los primeros días de Octubre siguiente con objeto de practicar la protesta de bande-

ras de sus respectivos cuerpos con la solemnidad correspondiente, á ese respetable acto militar.

Cumpliendo con lo mandado, los jefes de Brigada, comenzaron á llegar á la ciudad con las que mandaban, según se tenía dispuesto en los primeros días de Octubre del año citado; y una vez reunidos todos, se acordó por el jefe superior celebrar antes una "Gran parada" que tuvo lugar con demasiado lucimiento el día 5 de ese mes, en el hermoso llano de la repetida ciudad de Uruapan, el cual se halla al oriente de ella y en la parte contigua al pintoresco barrio de la Magdalena.

Terminada la Parada, como á las 11 de la mañana, siguió la protesta de banderas, con la mayor solemnidad, después de lo cual y de las maniobras de ordenanza mandadas por el General Arteaga en jefe del Ejército del Centro, y de haberse pronunciado algunos discursos análogos á la festividad, en presencia de más de 2,000 combatientes, terminó el acto á la una de la tarde de ese día, y tanto en uno como en otro de esos dos actos, se manifestaron los sentimientos de patriotismo y entusiasmo en favor de la República, influyendo en los ánimos de los concurrentes los acordes de las buenas músicas militares que allí asistieron y que en dichos actos, se escucharon con placer sus preciosas melodías, con las cuales se amenizó la función, excitándose más y más los sentimientos por la Patria, no solo de los soldados republicanos, sino aun de los circunstantes, y vecinos de dicha ciudad, tanto más, cuanto que siempre han sido éstos decididos partidarios de la democracia.

Por fin, á las 2 de la tarde terminaron las tareas del Ejército del Centro, abandonando el lugar de los acontecimientos, dirigiéndose al interior de la población la columna, de la cual, una vez situada su vanguardia en la plaza de aquélla, se mandó to-

car fagina, reconociendo las Brigadas á sus respectivos cuarteles á tomar descanso.

En la noche de ese día, obsequiaron los vecinos á los jefes y oficiales republicanos con un magnífico baile que tuvo lugar en la casa del Sr. Toribio Ruiz, al que asistieron las principales familias de la ciudad, y en él se dijeron algunos brindis alusivos á las circunstancias porque atravesaba el país entonces, estando en esa reunión muy inspirado el General Riva Palacio, recitando patrióticas poesías, y entre ellas una que dedicó á las damas de la ciudad, y otra al río de "Cupatitzio," que corre de Poniente á Sur, abrazando una parte de la población; y en dicha diversión de familias, la unión y la cordialidad fueron el complemento armonioso del baile.

Al siguiente día se dispuso una abundante comida para los militares que se sirvió en una casa de campo demasiado pintoresca por su situación topográfica, su jardín, sus muchas y variadas flores y por el esmero y delicado gusto con que fué adornado el salón destinado á recibir á los patriotas huéspedes; cuya finca está situada en los confines del barrio de San Juan Bautista, de la misma ciudad. Dicha fiesta se amenizó con una buena orquesta procedente del pueblo de Paracho, y en aquélla, á más de los hermosos cantos nacionales, ocurridos en el festín de ese día, se cantó también un himno patriótico, compuesto por el Profesor Don Florentino Martínez, natural de aquel pueblo y director de dicha orquesta, que mucho agradó, á juzgar por el sentimiento de su composición y de lo correcto, así de la música como de la letra, según los inteligentes en el divino arte. Se dijeron además bonitos brindis por los Generales Arteaga, Salazar y Riva Palacio, escuchándose otros de los Señores Lic. Eduardo Ruiz, Coronel Anto-

nio Maciel, Manuel Ocaranza, Profesor de dibujo y de varios individuos de la concurrencia.

En la sobre mesa aún, dispuso el General Arteaga se le acercase el Coronel Ronda, hombre hurao y de carácter reconcentrado, y estando ese jefe á su presencia, le dice: en testimonio de amistad, querido compañero, es preciso que apuremos entre ambos, estas copas de Málaga, que le presenté de las cuales, aunque con alguna dificultad apuré el Coronel la que le correspondía. Luego se sirvieron otras de jerez, y en seguida otras más, que Ronda tuvo que aceptar, sirviéndose también á los asistentes en la mesa las que correspondían. En seguida duplicó el General diciendo:

¡Señor compañero! Usted nada ha hecho de su parte en esta reunión, y en consecuencia le suplico antes, se sirva complacerme, haciendo el sacrificio de bailar algo en esta fiesta, el expresado Coronel atendiendo á los respetos del jefe superior, tuvo que ser consecuente cumpliendo los deseos de su General en jefe, y después de tomar un te, dirigiéndose á los concurrentes ese jefe superior, hizo presente haber exigido mucho del compañero Ronda, siendo tan desafecto á los licores como indiferente por el baile, pero que confiado en las bondades de ese jefe, le suplicaba le dispensara sus exigencias, emanadas del regocijo que le causó aquella fiesta de compañeros y hermanos.

Por fin, siguió diciendo el General, que estimaba en cuanto valían los servicios del Coronel Ronda, porque, en aquella época de prueba ese abnegado patriota, ha sido en ella el primer organizador en Michoacán de las caballerías que mandó y el que en medio de las desgracias de los republicanos sostuvo en aquel Estado con unos cuantos patriotas la representación y dignidad del Gobierno legítimo del país, y al oír los concurrentes particulares y militares esas versiones de los labios del General

Arteaga, en coro todos, exclamaron con entusiasmo: ¡Bien, muy bien! por el patriota Coronel Ronda que supo afrontar la situación en favor de la República; dando aquél á sus favorecedores las debidas gracias.

A las 4 de la tarde se levantó la mesa, la reunión se disolvió en distintas direcciones, y los Generales, jefes y oficiales que asistieron á ella, se encaminaron gustosos y satisfechos á sus respectivos alojamientos muy reconocidos al vecindario uruapense, por sus esfuerzos en complacerlos, llevando consigo un recuerdo de la preciosa casa de campo en que fueron atendidos con tanta solicitud.

En la noche de ese día del mismo mes y año, se repitió otro baile de despedida á los jefes y oficiales en la misma casa del Sr. Ruiz, tan concurrido y animado que nada dejó que desear, en el cual no escasearon los brindis, las poesías, las protestas de adhesión y las libaciones, así como los vivas de estilo en las reuniones de aquella época, dando fin la tertulia á las 5 de la mañana, hora en que algunos comerciantes y militares regresaron, aquéllos al hogar y éstos á sus alojamientos señalados.

Después de haber regresado á Uruapan el General Salazar de su expedición á Tacámbaro, acordó y dispuso la fiesta militar antes reseñada.

Al siguiente día 8 del mes y año antes citados se alistó el Ejército del Centro para abandonar la pintoresca ciudad de Uruapan, dividiéndose en tres partes por acuerdo del Cuartel General, poniéndose una de ellas á las órdenes del General Salazar, que en dicha fecha dejó el mando en jefe del mismo Ejército; otra á las del jefe de carabineros de Jalisco, con la cual regresó al territorio tapatío, como lugar de su procedencia, y la otra, al mando del General Vicente Riva Palacio, tomando el cuarto al salir de Uruapan el rumbo de Tancitaro, el jefe de carabineros jaliscienses el de San Juan Par-

garicutiro, ó sea el de las Colchas, y el General Riva Palacio, el de los pueblos de la sierra del Poniente de la capital de Michoacán, en dirección á la Villa de Quiroga, y de allí á la de Morelia.

Las tropas republicanas, en la época del llamado imperio, en sus marchas y cuarteles tenían sus cantares predilectos, análogos á la situación por que atravesaba el país entonces, y uno de ellos fué la siguiente canción patriótica:

"La mujer es un angel del cielo
Destinada á infundirnos valor,
Elevando á los hombres valientes
Con caricias y besos de amor,

De ella somos, si acaso espiramos,
Combatiendo en el campo de honor,
Esparciendo en la tumba mil flores
Y una lágrima pura de amor.

Cuando suene el clarín de la guerra
Cuando se oiga con fuerza el cañón,
A una voz, todos digan ¡qué muera
El Imperio de Luis Napoleón!"

Con los cantares indicados, la tropa republicana, hacía menos sensibles las fatigas del camino y los efectos de las vigiliás

El General Riva Palacio, con su carácter de Gobernador y Comandante Militar del Estado de Michoacán, tuvo á bien ascender á la categoría de Tenientes del cuerpo lanceros de la Libertad que mandaba el Coronel Ronda, á los Alféreces del mismo, Cayetano Martínez, Pablo Córdoba, Teodosio Arévalo, Eduardo Mendizábal y Martín Barbosa, en 6 de Octubre de 1865, en la ciudad de Uruapan, expidiéndoles la constancia respectiva.

El mismo General Riva Palacio, en virtud de lo acordado con el Cuartel General, en la ciudad de Uruapan, comienza á expedicionar por el rumbo del Oriente. Luego toca á Quiroga, y de paso al día siguiente por los muros de Morelia el 10 de Octubre de 1865, con la fuerza del Coronel Ronda que llevaba á sus órdenes, sorprende el destacamento de la garita del Poniente "Chicácuaro," que se componía de soldados de la "Legión Belga," desarmándoles, resistiendo unos y fugándose otros, resultando de ese hecho de armas, algunos muertos y heridos, recogidosseles armas, municiones y objetos de guerra.

Ese asalto fué ejecutado valerosamente por buena tropa á las órdenes del Coronel Rafael Domenzain, de Salamanca y del Teniente Coronel Pedro Cortés, de Morelia

Pasada esa escena no faltó quien presentara á los jefes asaltantes, un ejemplar del decreto imperial, de 3 de Octubre de 1865, que los republicanos oyeron leer despreciando sus anatemas.

Mientras tanto pasó lo de la garita indicada, el sol del día citado comenzaba á ponerse y con ese motivo, el General Riva Palacio se retira con su fuerza de las goteras de la Capital, á fin de pernóctar en el rancho del Chayote, de donde marchó al día siguiente, en dirección á Puruándiro, cuya plaza se encontraba cubierta por tropas imperialistas.

Una vez el General en las garitas de aquella ciudad, da sus órdenes y dispone el ataque de la plaza, que no resistieron sus guardianes, abandonándola en precipitada fuga, el mismo día 12 del mes y año antes citados, fecha en que los republicanos se avistaron y acometieron á la plaza, dejando el enemigo armas, caballos y municiones, que fueron recogidas del cuartel abandonado.

El día y noche de la fecha repetida, permaneció en la ciudad el general aludido; y á la madrugada

del siguiente, emprendió su marcha, rumbo á los Distritos de Maravatío y Zitácuaro, en busca del enemigo.

En algunos hechos de armas de los que tuvieron lugar en la época del llamado imperio, prestaron sus auxilios personales á las fuerzas de la República, los Coroneles Antonio Arandia, Sabás Lomelí, Vicente Becerra y Lic. José María García, de Morelia, que tantas veces con sus propios recursos proveyó en las grandes necesidades de tierra caliente, á los servidores de la Patria, y con frecuencia al Estado Mayor del General Régules, lo mismo que á otros necesitados, cuyos nombres se han perdido al paso de los años, haciendo solo en estos apuntes mención honorífica de los patriotas indicados antes.

En dicha época, los cantares de las tropas republicanas en sus marchas y cuarteles, fueron los siguientes:

"La dulcísima esperanza
De vencer á Napoleón
Se abriga en el corazón
Del guerrero contra Francia.

¡Vivan bellas Mexicanas!
Que en unión de los guerreros
Empuñaron los aceros,
Defendiendo la Nación.

Diciendo ¡viva el que es libre
Y el que combatió al tirano!
¡Qué muera Maximiliano
Y el bandido Napoleón!

Y las lindas Mexicanas
Con sus gracias y bellezas
Nos arrojan sin cesar
Las flores de sus cabezas.

Diciendo ¡vivan los libres
Y la Independencia hermosa!
¡Viva Juárez, Zaragoza,
La reforma y libertad!

¡Muera la traición maldita
La que nunca imperará!
Oficiales de Pueblita
¡Qué viva la Libertad!"

En cuanto á la fuerza del General Régules que marchó unida á la del Cuartel General al salir de Tancitaro la columna, se separó de ella, de orden superior para desempeñar una comisión en Parícutaro, con instrucción de incorporarse después de haberla cumplido, en donde quiera que se encontrara la columna, circunstancia por la cual no estuvo presente Régules en el desgraciado acontecimiento de Amatlán.

Ese fatal suceso tuvo lugar el día 13 de Octubre de 1865, fecha en que fueron sorprendidos los Generales Arteaga y Salazar, en la población indicada, por fuerzas del imperialista Ramón Méndez, lo mismo que los subordinados de aquellos jefes, Coroneles Jesús Díaz, Villagómez, González y otros, que no se recuerdan, escapando oportunamente el Gobernador de Michoacán, Coronel Justo Mendoza, en los momentos de la sorpresa y regresando á Uruapan, á fin de incorporarse al primer guerrillero republicano que encontrara á su paso, para continuar luchando.

La guerrilla del Coronel Solano estuvo de avanzada ese funesto día, con su jefe á la cabeza, sobre el camino que conduce de Amatlán á Tancitaro, y como por esa vía penetró el enemigo hasta el alojamiento de los Generales, sin haber recibido

aviso de parte de Solano, ni escucharse algún tiroteo, se infiere que ese jefe por miedo ó soborno, abandonó el camino, sin saber hasta hoy de ese guerrillero.

Dichos prisioneros fueron llevados á Uruapan y fusilados por orden del traidor Méndez, en la mañana del infausto día 21 de Octubre de 1865, en la plazuela del jardín contiguo al atrio de la parroquia, de dicha ciudad, manifestando sus vecinos gran condolencia, por la muerte de tan eminentes patriotas; y el paraje de la ejecución lleva hoy el nombre de los "Mártires del 21 de Octubre de 1865."

Los cadáveres de dichos patriotas fueron recogidos y sepultados en el panteón respectivo de la misma ciudad, menos el del Coronel Díaz, porque fué llevado á sus deudos y á instancia de los indígenas de su pueblo natal de Paracho, dándosele sepultura en el cementerio del templo del hospital de la misma población.

Al tener noticia Régules de las ocurrencias de Amatlán, torna al interior del Estado para continuar luchando en defensa de la República, organizando en lo posible, á ese fin la fuerza de su mando.

Atacó y tomó el General Régules la plaza de Angangueo, el 7 de Diciembre de 1865, sin pérdidas que lamentar, recogiendo caballos y diferentes útiles de guerra abandonados por el enemigo, de quien quedaron prisioneros algunos de tropa que, al día siguiente puso en libertad aquel jefe.

Lo mismo hizo el 26 de dicho mes y año en el Valle de Temascaltepec, resultando Régules herido en la lucha, quedando á su disposición la plaza, algunos caballos y diferentes pertrechos de guerra, lo mismo que prisioneros y heridos; mandándose curar éstos y ponerse en libertad los otros y dando sepultura á los muertos.

Encuentro con franceses y traidores, en el paraje de "Loma Blanca," á inmediaciones de Chilchota, con fuerzas del General Régules, en 20 de Enero de 1866, y retirada de éstas, á la sierra del Poniente, después de una escaramuza de que no resultó accidente que lamentar.

Encuentro en el paraje de la "Yervabuena," con fuerzas imperialistas, al mando del General Ramón Méndez, con las republicanas del Coronel Ronda y del Comandante Vicente Solorio; cuyos jefes han muerto, el primero, aprehendido en la ocupación de la plaza de Querétaro y fusilado luego, sin las formalidades con que fueron fusilados y ejecutados en el Cerro de las Campanas los demás Generales sus compañeros; el segundo dejó de existir en Quiroga, á consecuencia de una complicación pulmonar, y el último también fué fusilado, por inconsecuente al Gobierno de la República.

En Febrero de 1866, fecha en que el cuartel general dispuso se avanzara sobre los traidores que á las órdenes del General Ramón Méndez, se dirigían á Uruapan, se libró orden al Coronel Ronda para que con su fuerza se aproximase á aquella ciudad y en virtud de la cual salió luego de Quiroga en dirección á donde se le mandaba, y en su tránsito por la sierra de Pichátaro, encontró disperso con su fuerza al Coronel Rafael Rangel, quien le dió aviso de haberse perdido en la mañana del día 20 del mes citado, la batalla que se libró á los imperialistas, en el llano de dicha ciudad contiguo al barrio de la Magdalena, perteneciente á la misma población; que, en consecuencia le parecía que Ronda con los suyos, debía por entonces hacer otra cosa de utilidad, en la inteligencia de que Rangel venía de aquel campo ya de retirada.

Mediante esa noticia recibida de un jefe caracterizado, y valiente, como lo fué aquel, nada hubo que dudar, y apoyado Ronda en aquella noticia, caminó en dirección á Pátzcuaro, entrando á esa plaza sin resistencia alguna, la tarde del 20 citado, ocupando en seguida el armamento y municiones que encontró en los cuarteles, solicitando luego las existencias de dinero de la Administración de Rentos de la ciudad y un préstamo forzoso del comisario, de 4,000 pesos, por los conductos respectivos, que por influencias dignas de atención quedó reducido á 3,000 pesos; pero que, uniendo esta suma á la de 1,000 que existía en caja de la oficina dicha, siempre se reunieron y recogieron de la ciudad los 4,000 pesos, por el pagador de las fuerzas republicanas, Mayor Miguel Ordorica.

Al siguiente día al aproximarse el General Méndez á aquella plaza, de regreso de la de Uruapan, salió de Pátzcuaro el Coronel Ronda con rumbo á Tacámbaro, presentándose al Cuartel General y poniendo á disposición de su personal dinero, armas y prisioneros imperialistas que tomó en aquella ciudad, los que se pusieron en libertad al siguiente día, de orden superior; y oídas en seguida las causas que impidieron á Ronda su oportuna llegada á Uruapan, siendo la principal entre las demás, el retardo con que recibió la orden de marcha que se le remitió por cordillera, de Tacámbaro á donde se encontraba, remisión era esta que mediante la importancia de ella, pudo hacerse con propio, á fin de que aquella se hubiera acatado oportuna y debidamente.

Tal afirmación como fundada en justicia, fué atendida por el General en jefe C. Vicente Riva Palacio, y en consecuencia, ordenó á Ronda volviere luego á su línea, mandando además que su pagador entregara á ese jefe 1,000 pesos, de los 4,000 que el día anterior habían entrado en caja, á efecto

de que les diese aplicación en los gastos de la Brigada, dejando el correspondiente recibo. En seguida recibe Ronda la orden escrita de regresar á su línea de Occidente, y marchó para ella al siguiente día 24 del mes y año antes citados.

El General Régules, con una parte del Ejército del Centro, combatió también, en la batalla de la Magdalena, contra las fuerzas imperialistas que mandaba el traidor Méndez, en cuyo hecho de armas se colocó la fortuna del lado de los traidores.

Desastre en el rancho de Tengüecho, ocurrido el 18 de Marzo de 1866, en una parte de las fuerzas del Ejército del Centro que á las órdenes del General Régules hacía la campaña en contra de la intervención francesa, falleciendo en la sorpresa el Coronel Hilario Cervín, de Tacámbaro, otros subalternos é individuos de tropa, cuyos nombres se han perdido al paso de los años.

En semejante peligro, á no ser por el Mayor Eduardo Deveaux, que servía entonces en el Estado Mayor del General Régules, la matanza hubiera sido terrible, tomándose también muchos prisioneros que pudieron ser fusilados luego, porque, al disparar sus armas los franceses sobre los republicanos, en los momentos de la sorpresa, el enunciado Mayor, habló á aquéllos con entereza en el idioma francés, diciéndoles: "No tiren sobre nosotros, que somos de Ustedes." Al escuchar aquellos esa voz, suspendieron sus fuegos para reconocer, sin duda, á los que atacaban.

Entretanto el Gral. Régules con su Estado Mayor y Deveaux entre él, pudieron evadirse de aquél sitio en dispersión precipitándose á un profundo y espacioso barranco, que se encuentra muy inmediato á las principales casas del rancho, favorecidos por la obscuridad de la noche; perdiendo los de Régules caballos, sillas, armas y parque, que fué preciso abandonar para salvarse, recogiendo todo el ene-

migo, y debido á la voz del Mayor se evitó la efusión de sangre que pudo ser abundante. En consecuencia, ¡Bien, muy bien! por tan valiente Ayudante.

Un cuadro de jefes y oficiales procedentes del desastre de Tengüecho que á las órdenes del Coronel entonces, Miguel Eguiluz, se dirigía á la H. Zitácuaro, de orden del General Régules, en jefe del Ejército del Centro, para que se organizaran en aquel Distrito del Oriente de Michoacán, y con el doble objeto de que el jefe de esa expedición, se encargara de la Prefectura del mismo Distrito, con el fin de que mediando sus respetos, tuviera efecto la deseada reorganización de dichos oficiales.

Al efecto, y de tránsito para esa ciudad, toca la hacienda de San Vicente del municipio de Taretan, al aproximarse la noche del 22 de Marzo de 1866 y con ese motivo, dispone el jefe pernoctar en esa finca, donde descansaron tranquilamente los militares que componían dicho cuadro, la mayor parte de esa noche.

Mientras tanto dormían los patriotas, llegan á la hacienda de Tomendán, de la misma municipalidad, los cabecillas imperialistas Alatorre y Pureco que se dirigían á Taretan con objeto de sorprender en aquella plaza, al Coronel Republicano Francisco de Landa, jefe Político y Comandante Militar de ella; y hablando con el administrador de aquella hacienda, Sr. Orozco, de Pátzcuaro, le comunicaron el deseo que les llevaba á dicha plaza. El empleado aludido, en vista de la revelación hecha por sus amigos, les dió su opinión diciéndoles: que en Taretan podrían encontrar resistencia por el jefe de aquel punto, y que en ese caso, les convenía mejor huir á aprehender á Régules que acababa de pasar por allí con una procesión de sangre y que debía pernoctar, según había dicho en la indicada hacienda de San Vicente, donde no encontra-

rían resistencia alguna y por lo mismo lograrían la aprehensión del General en jefe del Ejército Republicano del Centro.

Mediante la indicación de aquel administrador, los cabecillas expresados cambiaron de parecer y optaron, por marchar desde luego á San Vicente, á donde llegaron, á la madrugada del funesto día 23 del mes y año antes citados, sorprendiendo á los jefes y oficiales que, dormían aún y que componían el indicado cuadro, sin lograr capturar á Régules; porque él había tomado otro rumbo.

Los militares sorprendidos no tuvieron más medios de que disponer en aquellas circunstancias para salvar la vida de los de fuera, según que les fue dable, tomando unos los potreros de los plantíos de caña inmediatos á la hacienda; otros, arrojándose al inmediato río, con cuyas aguas se riegan las sementeras; y algunos trepando por las bardas con suma dificultad, á las alturas de la finca, descendiendo de allí al cárcamo del molino, donde quedaron ocultos, desprendiéndose los que más no pudieron, de las cubiertas de la casa principal de la misma hacienda, cayendo sobre un duro banco de cascajo, lastimándose los pies, porque se les buscaba empeñosamente, y era preciso salvarse á costa de cualquier sufrimiento.

Una vez descendido á ese sitio el Mayor Genaro Román, se resolvió, sin embargo de lo lastimado que estaba, á atravesar descalzo el potrero de la soca recién cortada, quedando á flor de tierra abundantes y filosos troncones que á su paso hirió y destrozaron por completo la piel de la planta de los pies; y con motivo de ese accidente que inspiraba compasión, tuvo á su pesar que detenerse en su marcha por estar bien fatigado y no poder ya seguir adelante, desplomándose con ese motivo sobre el suelo con agudísimos dolores. En esas circunstancias y de un modo providencial, es

encontrado el Mayor en aquel lugar por el Capitán Francisco Javier Suárez que también huía, y este buen hombre de quien era paisano Román, lo levanta, lo lleva cargado á cuestas sobre sus espaldas algunas leguas, haciendo posas en el tránsito hasta llegar con tan pesada carga á la hacienda de Araparicuaro; y de esa finca se le condujo en una bestia á la villa de Ario de Rosales, en un estado bien lastimoso, haciéndosele en esa localidad la primera curación, por su tío el Dr. Lucas Román, y una vez restablecido el enfermo, volvió al servicio de la República hasta triunfar del llamado imperio.

Entre los militares sorprendidos en San Vicente, se encontraba el Teniente Coronel Nogueira y el Capitán Fernando Bárcena, quienes también experimentaron las consecuencias de la sorpresa con otros oficiales del mismo cuadro, de quienes no se recuerdan sus nombres, que también por distintos rumbos se salvaron.

Quien esto escribe, no presencié la ocurrencia que antes se refiere, pero la conoce por conducto de los jefes y oficiales que sufrieron sus consecuencias.

Al participar el Coronel Eguluz al General Régules el acontecimiento de San Vicente, este jefe superior le dice en contestación que sentía infinitamente tan desagradable suceso y se alegraba bastante al no tener que lamentar la pérdida de esos buenos patriotas; y que temiendo ser sorprendido del enemigo en la indicada hacienda, donde pretendía pernoctar la noche del 22 del mismo mes y año, pensó diferente, haciéndolo en otra localidad; y que esperaba del conocido patriotismo de sus oficiales, se les incorporarían cuanto antes, en donde quiera que se encontrara el Ejército del Centro.

Nombrado el Coronel José Vicente Villada Comandante Militar de los departamentos de Uruandán y Zamora, con residencia entonces en Apatzingán, organizando su pequeña fuerza con los pocos elementos que le daban aquellos pueblos de la tierra caliente, puesto que las principales poblaciones de la línea de su mando las tenía ocupadas el enemigo.

En los primeros días de Junio de 1866, resolvió el Coronel expresado trasladarse á Tancitaro para darle descanso al vecindario de Apatzingán y proveerse de algunos elementos en aquella población. Llegó á ese punto la tarde del día 7 con un pequeño cuerpo de infantería, como de 300 hombres, en su mayor parte reclutas, un grupo de oficiales y exploradores, de 30 individuos aproximadamente é igual número de jinetes procedentes de Jalisco que, para apoyar su fuerza, le había prestado el Coronel Francisco Magaña, á fin de que utilizara sus servicios en esa expedición.

En la mañana siguiente se ocupaba la fuerza en recibir instrucciones en la plaza del pueblo, los oficiales y exploradores en sus alojamientos y la escolta de Jalisco en su cuartel, situado en una de las calles que dan salida para el pueblo de Acahuato; Villada en su alojamiento situado en la plaza distante de ella algunas cuadras.

Fué sorprendido á esa hora, 8 de la mañana, por una fuerza enemiga. La sorpresa fué tal, que nadie trató de organizarse, sino de ponerse en salvo. Villada mismo, salió en los momentos de la confusión y atravesando por entre el enemigo y sus infantes que se dispersaban, corrió para la salida de Acachuén. A su paso por el cuartel de los 30 jinetes de Jalisco, vió que éstos se alistaban para salir; pero organizados allí, se detuvo y ya con la escolta aquella, emprendió su retirada por la salida de Acahuato, viendo cómo se dispersaban sus in-

fantes y tiraban sus fusiles entre los solares del pueblo.

La fuerza enemiga que los sorprendió procedía de los Reyes; había pernoctado en el pueblo de Apo, y de allí, tomando la madrugada, emprendió el asalto. Esta fuerza la mandaba un comandante Granados que llevaba 300 infantes de línea, fuerza muy aguerida, y 50 caballos al mando del contraguerrillero Julian Espinosa [á] el Manco; éste muy conocedor del terreno y enemigo acérrimo de los Republicanos.

Pasados los primeros momentos de la sorpresa, Espinosa emprendió la persecución de Villada quien iba aun muy cerca de la población. Comenzaron á tirotearse y dar cargas que cada vez comprometían más la retirada de los pocos que acompañaban á Villada, hasta que éste ordenó una «media vuelta», que como se hizo casi á quema ropa, fué de muy buen resultado. A la primera descarga, cayó muerto de un balazo el manco Espinosa. Esta ocurrencia desconcertó á sus compañeros é hicieron alto, y quedaron ambas guerrillas frente á frente; la de Villada con Arcadio Zepeda, que se le había incorporado en la dispersa y los traidores en número de 50, que contemplando un momento el cadáver de su jefe, cargaron con él y regresaron al centro de la población de Tancitaro.

Este hecho desmoralizó un tanto á Granados y los suyos que habían quedado en el pueblo; pero aumentó sus temores la falsa noticia de que el General Régules venía por el rumbo de Uruapan. Villada por su parte, con la retirada de la fuerza de Espinosa, tomó una posición ventajosa sobre el camino que llevaba, á una legua de distancia de Tancitaro y de allí estuvo recogiendo algunos de sus dispersos y organizándolos. Los vecinos de ese pueblo, eran muy adictos á los republicanos y pronto estuvieron á comunicar á Villada lo

que ocurría en la plaza. Le llevaban alimentos para él y su gente y levantaron la moral de la tropa; ya se le habían reunido los oficiales y exploradores, y contaba con ese motivo, con unos ciento y tantos hombres.

En la tarde mandó algunos jinetes para que por el camino de Uruapan arrastraran ramas de árboles, simulando con la polvareda que levantarán la aproximación de una fuerza. Este subterfugio y la afirmación del vecindario de que se aproximaba Régules, acabó por desmoralizar á Granados, quien disponía su retirada ya muy cerca del anochecer, cuando Villada, Zepeda y los suyos, cayeron sobre Granados en Tancitaro, al grito de ¡Viva Régules! Aquel jefe emprendió su retirada perseguido de los republicanos que recuperaron sus prisioneros dispersaron la fuerza de Granados, al grado de que llegó éste á Los Reyes al día siguiente con sólo 8 oficiales y sus asistentes. Todo el armamento que iban tirando en la dispersa lo recogió Villada, quien llegó á Tancitaro el día 9 del citado Junio con mejores elementos de los que tenía al ser sorprendido.

Por supuesto que muchos oficiales y soldados en los momentos de la sorpresa, emprendieron su fuga y llegaron á Apatzingán, llevando la triste nueva de la derrota que se lamentaba cuando llegó también el parte en que Villada daba cuenta de su completo triunfo, del cual se dudaba.

Estos elementos sirvieron para derrotar más tarde, al traidor Luis Madrigal, en Jucutacato, el 14 de Octubre siguiente, cuyos hechos se referirá en el lugar correspondiente.

En cuanto á los dispersos llegados á Apatzingán, regresaron cuanto antes á Tancitaro, reuniéndose á la tropa de Villada, á que pertenecía.

Tan luego como ese Jefe se repuso un tanto de la fatiga de que se hace mención, procuró organi-

zar, aumentar y disciplinar la fuerza republicana, que debía servirle de apoyo, en sus operaciones subsecuentes.

No obstante los productos de la recaudación de las reducidas rentas de algunas poblaciones del Estado de Michoacán, en las cuales el enemigo aun no sentaba sus reales, para atender á los gastos de la Brigada que mandó el Coronel Ronda desde 1864, con su carácter entonces de Mayor del cuerpo Lanceros de Guerrero, hubo que recurrir al arbitrio de empréstito para cubrirlos; y notándose el desagrado de los pueblos en satisfacer ese impuesto provisional por moderado que fuese, como lo era en efecto, al estar la Brigada en aquella época bastante reducida, no faltó un Jefe subalterno, muy amigo de Ronda que le hiciera la siguiente indicación.

«Es conveniente que para combatir esas penurias se recurra á la recaudación de excepciones de la Guardia Nacional, impuestas por decreto del Cuartel General desde 1861, á los ciudadanos que estén fuera del servicio de las armas, á fin de que la carga sea llevada por parejo entre todos ellos.»

Tal indicación fué aceptada, y en consecuencia, para ponerle en práctica, inició ese pensamiento el Coronel Ronda al mismo cuartel general, á fin de que al obtener su aprobación se sirviese autorizarle para recaudar ese impuesto en la línea de su mando y atender con su producto á los gastos militares, teniendo además la amabilidad de remitirle ejemplares del decreto y reglamento respectivo en que debería fundarse el cobro, y en vista de esos recados, emprender los trabajos conducentes como padrones, listas y demás antecedentes, para el establecimiento de la recaudación y relevar así

á los vecinos de la línea que se le tenía encomendada, de la pesada carga que solos estuvieron llevando por algún tiempo.

De conformidad el cuartel general remite á Ronda con su propio la orden y documentos que solicitó y con ella algunas instrucciones para el cobro, adjuntándole el despacho de Teniente Coronel, en premio del celo que manifestó en favor de sus subordinados y por el buen nombre del Gobierno y del Estado.

Ronda una vez autorizado por la superioridad para el fin que se indica, emprendió los trabajos relativos, con el mejor resultado; y después de algunos días se comenzó el cobro que encomendó á las autoridades y subalternos de su línea, que ejecutaron con éxito y buenos rendimientos á quienes se les asignó el correspondiente honorario de recaudación, y reunidos los productos de esa renta á los de las oficinas de la línea, fueron más que suficientes para las atenciones de la fuerza, por lo que no hubo ya que molestar á nadie con pedidos de ninguna clase, teniendo también fondos de que disponer para comprar remontas, armas, equipo y lo más que el soldado necesitaba para presentarse con lujo, pagándosele su haber, con demasiada puntualidad.

Sin embargo de todos esos elementos, el enunciado Coronel, veía con pena los inconvenientes que se le presentaban para poner como deseaba, en alta fuerza la Brigada; y peor aún, cuando con motivo de la ley imperial de 3 de Octubre de 1865, nadie quería prestarse al servicio de las armas ni á saludar siquiera á los patriotas ni menos á recibirlos en su domicilio, ó casas de campo por no incurrir en sus anatemas; pero que teniendo presente aquello de que "por el cebo caen las ratas," se mandó abrir un enganche en el pueblo de Coeneo, proponiendo algunas ventajas para los que quisie-

ran inscribirse en él, y pasados algunos días de su publicación y desechando los temores de la repetida ley, la gente del pueblo comenzó á alistarse, y Ronda en conclusión, tuvo el premio de sus afanes, logrando por aquel medio poner la Brigada en alta fuerza para afrontar la situación, y cojer las ratas en virtud del cebo; siendo tanto más necesario el aumento de ella, cuanto que en aquella fecha no había más fuerzas republicanas en Michoacán, si no eran las que mandaban Garnica y Ronda, en sus respectivas líneas, puesto que las de los Poderes de la Nación se hallaban en el Paso del Norte, como escolta del Presidente Señor Juárez, circunstancia que hacía preciso aumentar las de aquellos jefes para apoyo del Gobierno de Michoacán y á efecto de combatir á imperialistas y traidores.

Al siguiente año se dió cuenta al cuartel general del resultado de la recaudación de excepciones del servicio de la Guardia Nacional, remitiéndole estados en que figuraban los rendimientos del ramo, según los padrones, su aplicación y existencia en numerario en la caja de la brigada que, con la mayor honradez fué llevada por el pagador Miguel Ordorica, no dejando nada que desear la conducta de los comisionados de la misma Brigada Cervín, Bernal y Simón Rodríguez.

En vista de los recados y noticias recibidas en el mismo cuartel general, en el sentido de la recaudación, su personal queda satisfecho de la conducta de Ronda, tanto por las agencias de ese arbitrio, como respecto del enganche de hombres para el servicio de la Brigada; y al acusar recibo de los documentos remitidos por el Coronel Ronda, le adjuntó el General Uraga, el despacho que confirmaba esa categoría militar con frases benévolas que con sorpresa y gratitud, recibió el agraciado, quedando en espera de una oportu-

nidad para dar las gracias al superior por tan valioso servicio.

Con los hechos que antes se refieren, que fueron del agrado del cuartel General, quedó cerrada y justificada la carrera militar del Coronel Ronda, fallecido en Quiroga, como se ha dicho antes.

El cuerpo lanceros de Guerrero formado con voluntarios campesinos de que se hace referencia, fué mandado en jefe por el Coronel Garnica en la época de Ayutla, siendo mayor de él Don Eugenio Ronda. Dicho cuerpo se mantuvo en alta fuerza, bien montado, armado y equipado convenientemente siendo su jefe instructor el Coronel Juan Velasco, quien le instruyó en las maniobras del arma, dándole también buena educación militar.

El referido cuerpo tuvo su buena historia y un regular cuadro de oficiales, distinguiéndose entre éstos los capitanes José María Vallejo, de Erongaricuaro y Luis Sagrero, de Taretan, por su porte marcial, buen personal, regular educación y maneras elegantes de llevar el uniforme.

El repetido cuerpo tan luego como triunfó la revolución de Ayutla y fué electo el General Huerta Gobernador y Comandante Militar de Michoacán, se le mandó suprimir el nombre de "Guerrero," y se le puso de orden superior el de "Lanceros de la Libertad," para perpetuar la memoria del pueblo de Coeneo de la Libertad por haber nacido en él el referido General.

Dicho cuerpo combatió al Gobierno despótico del General Santa Anna, en defensa del Plan de Ayutla y una vez triunfada esa causa y ocupada la plaza de Morelia, quedó de guarnición en ella.

Con la concesión antes indicada hecha por el cuartel general en Abril de 1864, en favor de la

fuerza republicana, que en esa fecha mandaba el Coronel Ronda, este jefe vió desde luego coronados sus esfuerzos, porque con nuevos y suficientes fondos ya le fué dable aumentar, como deseaba, á un número suficiente la fuerza de su mando, á la que pudiera dársele el nombre de Brigada. A ese fin tuvo que recurrir dicho jefe, á los medios de enganche, mandando abrir en seguida en la cabecera del municipio de Coeneo de la Libertad, á los pocos días de aquella concesión.

Al trascurso de algunas semanas de esa apertura, se comenzaron á presentar algunos ciudadanos aptos para el servicio de las armas, recibiendo luego el precio de su enganche, mediante las seguridades de estilo, formándose con ellos, 400 soldados de caballería y 200 de infantería, poniéndose éstos á las inmediatas órdenes del Teniente Coronel Pedro Cortés, de Morelia, ascendiendo los de una y otra arma á 600 de tropa, y á esa cifra se le dió el nombre de Brigada, la cual se mandó equipar, uniformar y organizar, dándose á los dragones buena remonta y mejor educación militar que también recibieron los infantes.

El que escribe estas líneas fué testigo presencial de los acontecimientos que antes se refieren.

La mañana del 19 de Abril de 1866, se encontraron las fuerzas imperialistas que mandaba el Teniente Coronel Juan de Dios Rodríguez con las republicanas del Coronel Ronda, á las órdenes en esa fecha del que esto escribe y del Mayor Rosendo Márquez, como su segundo. Ese hecho de armas tuvo lugar en el llano de la Palma, casi á las goteras de Coeneo, el cual terminó hasta las cinco de la tarde del día citado; y en él triunfaron los re-

publicanos, aunque á costa de algunas pérdidas de las que tampoco fué librado el enemigo.

Como á las cuatro de la tarde del mismo día, siendo menor en número la tropa de Ronda y encontrándose la caballada muy fatigada por haber caminado la noche anterior de Penjamillo á Coeneo, y sin auxilio de infantería, de que el enemigo estaba provisto en muy buenas condiciones, el jefe accidental de las tropas republicanas que combatían á las imperiales, atendiendo á esas circunstancias tan desfavorables y á las bajas que estaban ocurriendo en la fuerza de su mando, ocasionadas por los fuegos de la infantería enemiga, estuvo á punto de mandar cortar la pelea y retirarse á la hacienda de Bellas Fuentes ó al pueblo de Comanja, pero tal pensamiento no tuvo lugar, porque, afortunadamente se presentó en el campo de la lucha con mucha oportunidad el auxilio del General Garnica, por el rumbo de la Presa, trayendo á sus órdenes unos cuantos soldados republicanos.

Mas luego llega el del Coronel Ronda, no obstante sus enfermedades, que con oportunidad apareció por el potrero de la Caja, y en seguida el de los Coroneles Antonio Huerta y Rafael Rangel, ambos con sus mozos, resultando uno de estos por el Granjeno y el otro por la Vinata, haciéndose con ese motivo más fuerte el combate, porque los jefes auxiliares nada dejaron que desear, ni como patriotas ni menos como soldados del país, pues se manejaron con valor y actividad en la lucha de esa tarde, y en esa carga decisiva fué herido por mano del Coronel Rangel el jefe imperialista Rodríguez, lo mismo que el Mayor por uno de los oficiales republicanos, y de gravedad, sin duda, porque en la noche de ese día que pernoctó la tropa imperial en Quiroga, falleció en aquella Villa, resultando, además, en ese hecho de armas, algunos muertos y heridos que se recogieron del campo al

ser levantado, mas luego de los republicanos, y de éstos, muertos los Tenientes de caballería Pablo Martínez de la Presa y José Dolores Aguirre, de Zamora, Alférez Epigmenio Ruiz y un joven Ayudante, Miguel Béjar, un sargento 1º Leocadio Escamilla y cuatro individuos de tropa, de quienes también se ignoran sus nombres; mandándose luego curar los heridos y dar sepultura á los muertos.

Al empuje de los republicanos unidos, reconoció el enemigo de lo belicoso de su infantería, y de las ventajas antes expresadas, aprovechó aquél la aproximación de la noche, para retirarse del campo de la lucha, en dirección á Quiroga sin que se le persiguiera, porque la tropa estaba muy fatigada y la remonta bastante maltratada; y con ese motivo los soldados de Ronda regresaron á Coeneo, en donde se dió descanso á la tropa, forraje á la remonta, y en seguida el correspondiente parte de ese hecho de armas al General en jefe del Ejército del Centro.

Asalto á las fuerzas imperialistas al mando del General Vera Quintana, por los republicanos que obedecían al General Coronel Rafael Garnica, en la plaza de Zacapu, en Mayo de 1866, resultando de ese hecho de armas que el Capitán Víctor González procedente de las fuerzas asaltantes, desprendiera una parte de la remonta del enemigo que en aquellos momentos se hallaba encadenada en la misma plaza para la limpia y se llevara fuera de la población, aprovechando el tiroteo entre asaltantes y asaltados, á fin de hostilizar al enemigo y de poner luego como lo hizo á disposición del General Garnica, al incorporarse en la fuerza, los veinte caballos extraídos de la plaza enemiga.

De la remonta indicada, el General Garnica, tubo á bien regalar al Capitán arrojista, dos caballos de los mejores, que vendió más tarde, y el resto de dieciocho fué distribuido á las compañías para el servicio de la tropa, no habiendo ocurrido ninguna desgracia que lamentar, en ese hecho de armas.

Repuesto el enemigo de los efectos de la sorpresa, sale de Zacapu el jefe imperialista Macario Silva, siguiendo el movimiento de los republicanos, con objeto de recuperar los veinte caballos que el Capitán González extrajo de la remonta imperial, y aunque al ser alcanzados los soldados de Garnica en la puerta de Buenavista, se repitió otra escaramuza más seria. Silva tuvo que regresar á la plaza de Zacapu, lo mismo que había salido, sin recoger los caballos y los republicanos que continuar la marcha emprendida sin novedad alguna.

En 7 de Septiembre de 1866, encontrándose el General Régules con las tropas de su mando en Etúcuaro de la Cal, pueblo perteneciente á Michoacán, es atacado por la fuerza imperialista que mandaba el traidor General Ramón Méndez, de Ario de Rosales del propio Estado. Con ese motivo tuvo Régules que abandonar la población batiéndose en retirada tomando el rumbo del paraje denominado "Uñas de Gato," en donde la lucha tomó mayores proporciones, siendo en ella derrotadas las fuerzas republicanas y dispersos por la sierra que de allí conduce á la de Zitácuaro. Último golpe de tantos que sufrió en aquella época el sufrido General Régules; porque de ahí en adelante, la fortuna le acarició con diferentes victorias que le concedió, hasta el restablecimiento de la República, en 1867.

El mismo General Régules, después de las ocurrencias de Uña de Gato, repuso y organizó su fuerza y penetrando al interior del Estado de Michoacán, de paso por Indaparapeo, á los pocos días de aquel suceso, en el mismo mes de Septiembre de 1866, desalojó y derrotó un pequeño destacamento imperial que cubría la plaza de aquel pueblo accidentalmente, recogiendo armas, parque y algunos caballos que en su fuga abandonaron los soldados del enemigo.

En 14 de Octubre de 1866, el Coronel José Vicente Villada llega á las inmediaciones de Jucutacato, población situada al Sur de la ciudad de Uruapan, como á una y media leguas de distancia.

Villada venía entonces del rumbo de Apatzingán con su Brigada que se componía de unos tres á cuatrocientos hombres de infantería y caballería. Su objeto era forzar el paso por el río de Cupatitzio, salir al llano y hacer una correría por las haciendas inmediatas á Taretan para proveerse de recursos pecuniarios y de algunos pertrechos de guerra.

Cubría entonces la plaza de Uruapan una guarnición de traidores al mando del Coronel Luis Madrigal, de Penjamillo, de infantería, caballería y artillería, en número de cuatro á quinientos hombres, estando el perímetro de la plaza bien fortificado.

Al saber en Uruapan la aproximación de Villada, Madrigal dispuso una columna, como de trescientos hombres, con una pieza de montaña para salir á batirlo. Llevó el mando en jefe el mismo Madrigal, y entre los oficiales que le acompañaban iba el Capitán Fagoaga y un oficial Zuloaga, á quien ha visto en México el que esto escribe en un cuartel fungiendo de Teniente Coronel. La plaza

indicada quedó con el resto de la fuerza, al mando de un Capitán Queridón, antiguo soldado del Ejército del dictador Santa Anna.

Serían las dos de la tarde cuando salió la columna de tiradores, á espantar las chusmas de ladrones y castigar al Villadita, que así le decían Madrigal y sus oficiales, que jactanciosos y charlatanes creían humillar al vecindario y muy especialmente al bello sexo de la ciudad partidaria de los republicanos, tan amiga de Villada, en cuya fuerza venían jefes, oficiales y tropa ligados en parentesco y amistad con todas las clases sociales de la ciudad cautiva. Madrigal salió con los suyos insolente y burlón con el vecindario. Este guardó una actitud digna, negándose por completo á cubrir el servicio de trincheras que se le tenía impuesto y que entonces se le exigía, pero sin éxito. Puede juzgarse del estado violento en que ahí se quedaron las familias, que sabían que con Villada venían sus jefes sus hermanos, sus hijos, deudos, pobres y enfermos y tener que habérselas con la tropa de línea, bien municionada y con la confianza de sus victorias recientes.

En menos de media hora franqueó Madrigal la distancia entre Uruapan y Jucutacato: en las calles de ese pueblo, se encontraron las guerrillas avanzadas de una y otra fuerza y después del tiroteo de reconocimiento, cada guerrilla se concentró al grueso de su fuerza.

Villada al saber la aproximación del enemigo tomó sus precauciones en una pequeña eminencia que está al salir de Jucutacato sobre el camino que conduce á tierra caliente. La caballería al mando del Coronel Francisco Magaña, cubrió los flancos y desprendió la guerrilla de observación, con orden de que al encontrar al enemigo lo provocara con un tiroteo y lo atrajera al sitio en que se le esperaba.

Madrigal que no creyó lo esperaba el enemigo, le sorprendió la actitud en que se le recibió. En consecuencia, ordenó que un oficial con una pequeña escolta montara la pieza y cubriera la retaguardia; y él con el grueso de la fuerza, avanzó desplegando sus tiradores por los flancos, y por el centro en columna cerrada contra el enemigo. El choque fué rudo, las posesiones fueron disputadas por los contendientes; la victoria estuvo indecisa por más de una hora, hasta que los traidores tuvieron que ceder dispersándose y abandonando á sus jefes. Madrigal cayó prisionero. Taguada muerto y muchos soldados prisioneros también. El oficial que tenía á su cargo la pieza, viendo la desvandada de la tropa, corrió para Uruapan y así pudo salvar el cañón. Algunos oficiales tuvieron que abandonar sus caballos para escapar en la fragosidad del pedregal de Jicalán. Aun no se obscurecía cuando estos dispersos llegaban anunciando á la ciudad obligada su vergonzosa derrota, confirmada con el cadáver del Capitán Taguada, que por sus exageradas exigencias y odio á los liberales, se había captado el aborrecimiento de los vecinos.

Villada se ocupó de levantar el campo, engrosando sus filas con los soldados prisioneros que quisieron servir en las fuerzas republicanas, recogiendo más de doscientos fusiles, algunos cajones de parque, caballos y lanzas, y la moral de su fuerza muy levantada, fué el fruto que obtuvo en esa jornada.

No atacó en seguida la plaza de Uruapan, porque victorioso, como estaba, no tenía los elementos indispensables para dominar á cerca de doscientos hombres que la cubrían tras las trincheras, de regreso y con mucho parque.

En consecuencia, Villada se retiró entonces para la hacienda de los Bancos, habiendo pernoctado

en las rancherías del tránsito. Contento y satisfecho, como lo estaba, el vecindario de Uruapan, que luego supo habían salido ilesos de la refriega todos los suyos, se felicitaba entre sí.

El Coronel Villada, considerando el gran peligro que amenazaba á su prisionero Madrigal al ser presentado al jefe superior de las fuerzas republicanas, se disimuló de su vigilancia á fin de que se evadiera de la prisión y se pusiera en salvo de una muerte segura, al ser fusilado por orden superior, cuya evasión verificó el prisionero á los pocos días.

El 26 de Octubre de 1866, de tránsito el Coronel Esteban Bravo con la fuerza republicana de su mando, por el municipio de Huaniqueo, en dirección á la hacienda de la Labor, se encuentra de improviso en el trayecto que divide esos puntos, con la tropa imperialista acaudillada por el traidor Ramón Méndez, comenzando desde luego una lucha desesperada pero de poca duración.

En ese hecho de armas fué adversa la fortuna á los traidores que mandaba Méndez, falleciendo en la fecha citada, el imperialista Andrés Avelino Pineda, ascendido pocas horas antes del día del encuentro á Coronel del 4 de caballería, cuyo cuerpo favorito de Méndez, fué derrotado en el paraje indicado.

Como á ese jefe traidor causó mucha indignación tal acontecimiento, mandó reclutar campesinos indefensos, quitándolos de sus trabajos y sacándoles de sus casas con el carácter de prisioneros, con motivo de no haberle dado aviso de la aproximación de las fuerzas republicanas del Coronel Bravo. Con aquellos infelices reclutados en-

tró Méndez á Puruándiro, el 27 de Octubre, dándoles el nombre de prisioneros de guerra; y el 29 del propio mes y año, dispuso el traidor Méndez, se fusilasen de su orden, quince campesinos en cada una de las cuatro garitas que dan acceso á la ciudad; dejándoles bien muertos en los lugares de la ejecución á cargo de la policía para su remisión y entierro en el panteón de aquella ciudad. «Digno acto de aquel hombre feroz y sanguinario, á quien con sobrada justicia se le titulaba el Tígre de Michoacán.»

De esos infortunados seres, solo uno no quedó bien muerto, como los demás por que los proyectiles disparados sobre su cerebro, no le causaron más mal que, ligeras contusiones y una pequeña herida, al parecer un rozón. La Policía notando que uno de aquellos infelices estaba vivo aún, procuró guardar silencio y dar parte al Prefecto de aquella ocurrencia, quien protegió la vida de aquel campesino, mandándole ocultar en seguida con la mayor reserva, y al día siguiente que Méndez dejó á Puruándiro marchándose á Morelia, el mismo funcionario dispuso volviera el ranchero á su casa sin condición alguna, por lo que ese quedó muy reconocido á la autoridad, estimando en cuanto valía ese servicio, lo mismo que agradecido á la policía encargada de recoger y sepultar los cadáveres; ignorándose el nombre y procedencia del campesino afortunado, porque la prefectura respectiva no tomó razón de ello.

Por esto es que los vecinos de Puruándiro, tuvieron que presenciar con horror é indignación la sangrienta hecatombe que tuvo lugar en el funesto día 29 de Octubre citado en las garitas de la ciudad. El mismo General Méndez mandó fusilar también en la misma fecha, entre los campesinos al Teniente de caballería Juan de Dios Robles, que un día antes obtuvo licencia de su coronel Ronda

dara pasar á la hacienda de Tecacho á asuntos de familia, en donde fué capturado por una fuerza de Méndez y llevado á Puruándiro. Lo mismo pasó al Alférez Antonio Pimentel, perteneciente á otra Brigada republicana, siendo ambos fusilados en las garitas entre los campesinos.

El mismo General Méndez recibió informes muy satisfactorios de los vecinos de Puruándiro, antes de la ejecución, respecto de la inocencia de éstos y de no pertenecer á las fuerzas republicanas, pero como ese traidor estaba sediento de sangre, aun quería verla derramar y por lo mismo no atendió al informe del vecindario, llevando á efecto la ejecución de aquellos hombres ajenos á la política y dedicados á sus tareas campesinas.

A los pocos días de los fusilamientos expresados, regresó de Morelia á Puruándiro el General Méndez, y como los tiranos siempre tienen aduladores, no faltó uno que le dijera que dentro de los sesenta y tantos hombres ejecutados por su orden en las garitas de la ciudad, á uno de ellos, campesino de oficio, no le ocasionaron la muerte los proyectiles disparados sobre su cerebro, puesto que solo le aparecieron ligeras contusiones en ese sitio y leves raspaduras en la piel, y que con ese motivo se había encontrado vivo entre los que sí quedaron bien muertos en los lugares respectivos de la ejecución. A ese informe contestó Méndez encojiéndose de hombros, pues si tal cosa pasó, buen provecho haga al afortunado labriego; pero que sin embargo se cuide mucho de no meterse en otra.

De la noticia y contestación que anteceden fué testigo presencial el propietario de la hacienda de Copándaro del mismo Distrito de Puruándiro, Sr. Serapio González, quien hablando con el Coronel Ronda acerca de los fusilamientos del día 29 de Octubre antes citado, á presencia del que esto es-

cribe, le refirió aquél lo ocurrido entre el adulator y el traidor Méndez.

Los episodios que anteceden los trasmitió el Prefecto de Puruándiro al que esto escribe por haberse permitido solicitarlos de ese funcionario, á fin de que merezcan el correspondiente crédito; cuya nota, como otra de la misma naturaleza, conserva entre sus papeles.

De paso por la Villa de Quiroga para Morelia el General imperialista Ramón Méndez, mandó fusilar en aquella población, el 25 de Noviembre 1866 en la plaza de la Loza del mismo lugar los prisioneros de guerra que ese traidor tomó en el Distrito de Pátzcuaro; cuyos nombres que se recuerdan son los siguientes, Teniente de infantería, Eufrasio Silva, Sargento 2º Juan Dueñas, Felipe N., procedente de la Legión Belga y diez de tropa sin recordar sus nombres.

Los cadáveres de esos infortunados servidores de la República que ascendieron á trece, fueron levantados y recogidos del lugar de la ejecución y sepultados en el panteón municipal de dicha Villa, por orden de la autoridad respectiva de aquel lugar.

Las fuerzas imperialistas de Zamora, asaltaron en el paraje de la Angostura, á las republicanas que mandaba el Coronel Rafael Arias, derrotándole y dispersándole la tropa, en Noviembre de 1866.

Ataque y ocupación de la plaza de la Ciudad de Pátzcuaro.

La ciudad de Pátzcuaro fué atacada por las fuerzas republicanas en los días 5 y 6 de Enero de 1867, defendida de los imperialistas. Esas tropas pertenecían al Ejército del Centro y respectivamente á los Coroneles José Vicente Villada, José María Méndez Olivares, Rafael Garnica, Jesús Villanueva y Eugenio Ronda, todas mandadas en Jefe por el General Nicolás de Régules.

Una vez distribuidas convenientemente las que debían atacar la plaza á las inmediatas órdenes de sus respectivos jefes y colocada en los puntos que se juzgó más apropiado, el mismo General tuvo á bien disponer que la infantería de Yuriria mandada por el Mayor Ramón Macías, procedente de la Brigada del Coronel Ronda, se encargase de atacar la fortaleza de la parroquia que defendían los imperialistas; y en cumplimiento de esa orden, Macías, después de reconocer el punto y de tomar las precauciones conducentes, manda que su infantería cargue sobre dicha fortificación, rompiendo los fuegos y comenzando el ataque de la plaza por ese punto.

Después de algunos minutos de carga sobre dicha fortaleza, se hace general el ataque de los republicanos en los puntos ocupados por el enemigo. El Coronel Ronda, en vista de las bajas que estaban ocurriendo en la infantería de Yuriria, desprendió de su lado al Teniente Eduardo Mendizábal, uno de sus Ayudantes entonces, y por ese conducto, le dice á Macías que siendo difícil obligar al

cribe, le refirió aquél lo ocurrido entre el adulator y el traidor Méndez.

Los episodios que anteceden los trasmitió el Prefecto de Puruándiro al que esto escribe por haberse permitido solicitarlos de ese funcionario, á fin de que merezcan el correspondiente crédito; cuya nota, como otra de la misma naturaleza, conserva entre sus papeles.

De paso por la Villa de Quiroga para Morelia el General imperialista Ramón Méndez, mandó fusilar en aquella población, el 25 de Noviembre 1866 en la plaza de la Loza del mismo lugar los prisioneros de guerra que ese traidor tomó en el Distrito de Pátzcuaro; cuyos nombres que se recuerdan son los siguientes, Teniente de infantería, Eufrasio Silva, Sargento 2º Juan Dueñas, Felipe N., procedente de la Legión Belga y diez de tropa sin recordar sus nombres.

Los cadáveres de esos infortunados servidores de la República que ascendieron á trece, fueron levantados y recogidos del lugar de la ejecución y sepultados en el panteón municipal de dicha Villa, por orden de la autoridad respectiva de aquel lugar.

Las fuerzas imperialistas de Zamora, asaltaron en el paraje de la Angostura, á las republicanas que mandaba el Coronel Rafael Arias, derrotándole y dispersándole la tropa, en Noviembre de 1866.

Ataque y ocupación de la plaza de la Ciudad de Pátzcuaro.

La ciudad de Pátzcuaro fué atacada por las fuerzas republicanas en los días 5 y 6 de Enero de 1867, defendida de los imperialistas. Esas tropas pertenecían al Ejército del Centro y respectivamente á los Coroneles José Vicente Villada, José María Méndez Olivares, Rafael Garnica, Jesús Villanueva y Eugenio Ronda, todas mandadas en Jefe por el General Nicolás de Régules.

Una vez distribuidas convenientemente las que debían atacar la plaza á las inmediatas órdenes de sus respectivos jefes y colocada en los puntos que se juzgó más apropiado, el mismo General tuvo á bien disponer que la infantería de Yuriria mandada por el Mayor Ramón Macías, procedente de la Brigada del Coronel Ronda, se encargase de atacar la fortaleza de la parroquia que defendían los imperialistas; y en cumplimiento de esa orden, Macías, después de reconocer el punto y de tomar las precauciones conducentes, manda que su infantería cargue sobre dicha fortificación, rompiendo los fuegos y comenzando el ataque de la plaza por ese punto.

Después de algunos minutos de carga sobre dicha fortaleza, se hace general el ataque de los republicanos en los puntos ocupados por el enemigo. El Coronel Ronda, en vista de las bajas que estaban ocurriendo en la infantería de Yuriria, desprendió de su lado al Teniente Eduardo Mendizábal, uno de sus Ayudantes entonces, y por ese conducto, le dice á Macías que siendo difícil obligar al

enemigo á abandonar las alturas de la parroquia por medio de las maniobras emprendidas hasta entonces, que dispusiera pegar fuego con ocotes á las cubiertas de madera de que se componían las techumbres de aquel templo y así concluiría el ataque de ese punto y se evitaría la destrucción de la tropa. Macías, que en esos momentos se ocupaba de pasar una revista de municiones á sus soldados, contestó al Ayudante indicado de enterado, ofreciendo cumplir cuanto antes la orden de su inmediato jefe.

Tratando de llevar á efecto esa determinación, las maniobras comenzaron por forzar las puertas del curato que, dan frente al cementerio y luego las de la sacristía para penetrar al templo, tal vez sin incendiario, sufriendo entre tanto algunas bajas con motivo del fuego de las alturas; pero que al fin vinieron también á tierra las hojas de la última puerta de la sacristía. Al verificarse ese hecho, un infante de los del Mayor Macías muy querido de él, perteneciente á la raza indígena tarazca, se permitió decir á su inmediato jefe, en su idioma dos palabras en los términos siguientes: *¡Achá Mayore! ¡Achá Mayore! herá yá huecoriste puerta inchá, jé Parroquia per cocuan, guiría, guiría, y guandico con los gachusos de Naná Carlota, hasta que petan yurira.* Esas frases pronunciadas en un tarasco champurrado, como lo hizo el indígena soldado, traducidas al español, dicen: ¡Señor Mayor! la puerta ha caído, entre ya violento, aprisa, aprisa y palos con los soldados de madre Carlota, hasta que les salga la sangre. Y en efecto, el Mayor penetró en el templo luego, y cogiendo y castigando algunos traidores, cumpliendo muy bien con la indicación de su querido soldado, Juan Pablo, con cuyo nombre pasaba revista en la 1ª compañía del cuerpo antes citado.

La palabra tarazca "huandico," es agresiva, es temible entre los indígenas y peor en los motines ó tumultos locales de sus pueblos, que se suscita por cualquier causa insignificante y de terribles consecuencias; porque á la voz de "huandico" soltada en una reunión, mediante algún disgusto entre los concurrentes, no se admiten respetos á las autoridades ni al vecindario que basten á contenerlos, ni consideraciones de familias, ni menos explicaciones que pudieran emplearse para calmarlos; porque solo se pretende la destrucción, el destrozo, el aniquilamiento y la matanza, aun empleando al efecto medios cruelesísimos y salvajes.

Sin embargo de un reñido combate en aquel lugar, la cuestión de armas quedó en pié, porque habiendo aún tropas del enemigo, en el coro, alturas y torre del templo, no era dable obligarle desde su centro ó fuera de él, á abandonar esos puntos, y mediante esa consideración, la orden de su jefe, y sólo otro recurso que tocar, dispuso el Mayor que su soldado Juan Pablo, como conocedor del terreno, encendiera unas rajas de buen ocote y las acomodase con regularidad sobre las maderas de que estaba formado el artesón de la parroquia, citada. Así hecho, salieron de ella los soldados de Macías al cementerio de la misma, situándose en el costado Sur de aquel edificio, y dentro de un par de horas, la parroquia y sus alturas se encontraban completamente abrasadas por las llamas del voraz elemento, y los que ocupaban esos puntos, en la mayor ansiedad por libertarse de una muerte segura, al desplomarse el artesón. No tardó mucho en llegar ese terrible caso, porque al trascurso de unas cuantas horas, todo vino abajo haciendo un estruendo horrible, muriendo con ese motivo alguna tropa y oficiales que cubrían el templo dicho; y los que descendieron de la torre por la puerta que tie-

ne vista al mismo viento, para encaminarse al cementerio fusilados en el acto.

En vista de todas esas ocurrencias, la parroquia indicada quedó á las órdenes de Macías, quien dió parte luego de ese suceso, sin tomarse aún el fortín llamado del «Cedrito» y la trinchera del Tambor, puntos inmediatos á ese templo.

Mientras pasaban esos acontecimientos, las tropas republicanas que respectivamente mandaban los Coroneles José Vicente Villada, Méndez Oliva- rez, Rafael Garnica y Jesús Villanueva, atacaban otros puntos no de menos importancia, como los retenes del exconvento de San Francisco, Colegio de la Compañía, punto reforzado con artillería, los de San Juan de Dios y San Agustín, quedando el primero destruido también por el fuego, así como algunas casas de particulares.

Mediante los desastres ocurridos en tan pocas horas, el enemigo entró en desmoralización; y en seguida le ocurrió tocar parlamento que le fué admitido por el General en jefe; mas estando en conformidad los parlamentarios de ambas fuerzas, frente á la casa de ejercicios de dicha ciudad, el comandante de la trinchera denominada del Tambor, situada en uno de los ángulos de la plazuela del Barrio fuerte, rumbo al Sur, hizo salir de ella cerca de 50 infantes, en columna, sobre la persona del General Régules que, con su Estado Mayor, se encontraba colocado en una parte de la plazuela de la misma parroquia, en espera del resultado del parlamento que estaba en conferencias, entre el que esto escribe, como comisionado al efecto por aquel jefe, y el Lic. Lázaro Ramos, de parte de los imperialistas, con igual carácter. Esos intrépidos soldados, más tardaron en salir de la trinchera, que en hacerles volver á ella, mediante los fuegos de la belicosa infantería del cuerpo de Yu-

ria que atacaba en esos momentos la fortaleza de la parroquia y que le salió al encuentro.

Esa ocurrencia, á más de haber violado ciertos preceptos de ordenanza, sin duda fué estudiada para llamar la atención de los asaltantes, mientras tanto, se evadía de la plaza el comandante de ella, como lo hizo, con su Estado Mayor y algunos de los suyos.

Luego que el General en jefe traslució lo que pasaba, mandó que, una compañía de lanceros de la Libertad, saliese en persecución de los fugitivos traidores por la sierra de Tacámbaro y camino que conduce á Morelia, á las órdenes del Capitán Víctor González, quien regresó á Pátzcuaro hasta en la noche de ese mismo día, sin haber encontrado ni alcanzado á los fugitivos; dando al jefe superior el correspondiente parte é incorporándose luego á su cuerpo, de donde resultó que el parlamento indicado quedase sin efecto, que se descubriera traición que montó en cólera al General Régules, y mediante ese motivo, el ataque siguiera con más ardor, así como que la plaza vencida quedase en la misma tarde del día 6 en poder del citado General y las trincheras del Tambor y del Cedrito tomadas también y destruidas luego.

Se recogieron de la plaza, diversos útiles de guerra, algunos caballos y prisioneros que al siguiente día se pusieron en libertad sin condición alguna.

Muchos ciudadanos esperaban que, con motivo de esas peripecias, Pátzcuaro quedaría reducido á escombros y cenizas; debiendo felicitarse el vecindario por esa transición hija de una mera casualidad, porque las prevenciones en su contra eran tremendas, terminantes y muy generales en los republicanos.

En ese hecho de armas perdieron los asaltantes algunos jefes y oficiales é individuos de tropa, lo

mismo que los defensores de la plaza; disponiéndose luego de parte del General vencedor algunas ejecuciones en la plaza de armas, curándose los heridos y sepultándose los muertos.

Al siguiente día 7 del mes y año antes citados, se retiró la División republicana de Pátzcuaro, en dirección á la ciudad de Acámbaro, dejando en paz la del recreo, como le decían los españoles en la época virreynal.

En el tránsito de esa expedición, los cantares de las tropas republicanas, fueron del tenor siguiente:

«Le quemaron los bigotes
á Pátzcuaro por su hablada,
¡viva el General Ocotes
con el Coronel Villada!

Estaba una madrecita
Casi ya al volverse loca,
miraba las llamaradas
que salían de la parroquia.

Salió un indito diciendo,
la culpa no tuve yo,
ese Don Ignacio Méndez,
fué el que me comprometió.»

La infantería de Yuriria que concurrió al ataque de Pátzcuaro, bajo las órdenes del mayor Macías, se componía entonces de 200 hombres inclusive el pié veterano de los 25 que llevó consigo á las fuerzas republicanas al abandonar el servicio imperial, procediendo al aumento de aquel cuerpo de fanáticos ejercitantes del Distrito de Puruándiro, que fueron cogidos de leva al regresar del santuario de Atotonilco en plena romería, tocando las haciendas de Copándaro y el Cuatro, situadas en los confines del llano de ese nombre; la primera al viento Sur y la segunda al Poniente de aquellos puntos, pertenecientes esas fincas al Distrito indicado.

Por esto es que el Coronel Ronda, como Prefecto y Comandante Militar del mismo Distrito, encargado con ese carácter de vigilar por la observancia de las leyes de Reforma, que tanta sangre costó su establecimiento en el país, mandó más de una vez reclutar á los hombres que las componían, consignándolos al servicio de las armas, en la infantería con aquel motivo y en virtud de las circunstancias y de que entonces había también necesidad de brazos que las tomaran, en defensa de la Patria.

A ese fin, depositando el Coronel Ronda toda su confianza en sus subordinados Coronel Apolinar Quesada y Teniente Coronel Sóstenes Villela para que ejecutaran la recluta de los fanáticos romeristas, sin compadragos, auxiliados de un piquete de caballería, presentasen los reclutados al Mayor de la Brigada Rosendo Márquez, para su destino.

El referido cuerpo de Yuriria tuvo en Pátzcuaro algunas bajas entre muertos y heridos, porque los individuos que lo componían, sin embargo de ser reclutas en su mayor parte, se batieron con bizarría, en el asalto de la plaza de aquella ciudad, giándoles en él como compañeros, un paisano á quien respetaban y estimaban como agente principal de las romerías en el Distrito indicado. Tal paisano respondía al nombre del hermano Jorge; al juzgar del personal de ese individuo, por su mala catadura y de las diferentes cicatrices en las manos, brazos y rostro bastante visibles, daba ese conjunto muy fatal idea de los antecedentes de aquel hermano.

Con motivo al ataque de la plaza de que se viene hablando, resultaron heridos los jefes y oficiales, Coronel de caballería Manuel Suavia, Mayor José María Aguilar, Capitán de exploradores Antonio Madrigal y muerto el asistente del Capitán Valentín Aguilar, con el caballo que montaba.

Al separarse de la ciudad levítica de Pátzcuaro la División vencedora, se mandaron á Quiroga de orden superior, los tres heridos mencionados para que fuesen asistidos y curados convenientemente. una vez éstos en aquella Villa, Suárez dispuso pasar á Santa Fé de la Laguna por vía de seguridad, pasándosele su haber por el Coronel Ronda, jefe de la Brigada. El Mayor Aguilar quedó en Quiroga por tener allí la familia, muriendo á los cinco días, siendo los gastos de curación y entierro de cuenta de los fondos de la fuerza en que sirvió, mandada por el mismo Coronel. En cuanto al Capitán Madrigal, éste pidió se le mandase á Comanja para que lo asistiera su familia y de cuya herida falleció después del restablecimiento de la República.

Después de tres días de marcha, llega la División Republicana el 10 del mes citado, á los muros de Acámbaro y hecho el reconocimiento posible de la seguridad de aquella plaza, mediante un día de tiroteo, se viene en conocimiento de que convenía retirarse de ella, porque la fortificación era buena y el parque existente no bastaría para emprender un ataque de tres ó cuatro días. Bajo esa consideración, se mandó retirar la División á últimas horas del 10 de Enero citado, previas las órdenes de estilo, llegando á Zinapécuaro á horas bien avanzadas de la noche y pernoctando allí.

Al siguiente día 11 emprendió su marcha la División rumbo á Morelia, tocando sus muros y mandó la mayor parte de ella el de Acuitzio, á las órdenes del General en jefe de la Brigada del Coronel Ronda, el de Puruándiro.

Trascurridos algunos días de esa expedición, los Generales republicanos Régules y Márquez, de la frontera, atacan y ocupan á Zamora, á cuya plaza mandó Ronda, estando en Puruándiro, 200 hombres de caballería en auxilio de aquellos jefes, á las

órdenes del Mayor de la Brigada Rosendo Márquez, quien, después de algunos días regresó á Puruándiro comunicando el triunfo á los republicanos, verificado en uno de los últimos días del mes de Enero antes citado, según el parte rendido á Ronda por el citado Mayor; y en virtud del cuál, conoció el que esto escribe los acontecimientos de Zamora en la época del llamado imperio, pues que entonces militaba á las órdenes de su Coronel Ronda.

Pasados los acontecimientos antes indicados, llega el 13 de Febrero de 1876, y en esa fecha desocupa la plaza de Morelia la fuerza imperialista que la cubría, dirigiéndose á México. Ronda sabe esa ocurrencia por sus exploradores y en el momento dispone una expedición que ocupara cuanto antes la Capital de Michoacán; se comisionó al efecto, en 14 del mes y año antes citados, al que escribe estas líneas, quien como tal comisionado recibió órdenes y se puso luego al frente de 250 hombres de caballería que marcharon á las inmediatas del Mayor Rosendo Márquez, en dirección á Morelia, á efecto de cumplir con lo mandado. Llegó por fin el comisionado á la capital, el día 15 y dá principio á evacuar su cometido, dando parte de ello al superior.

A los tantos días llega Ronda á Morelia con el resto de la brigada; luego el General Régules y en seguida las tropas de Sinaloa á las órdenes del General Don Ramón Corona, y al siguiente día salen con dirección á Querétaro, visitando con sus fuerzas las poblaciones del tránsito, en cuya plaza combatieron todas hasta la ocupación de ella por el General en jefe Mariano Escobedo, verificada el 15 de Mayo de 1867.

En los diferentes ataques de los republicanos á la fortaleza de la "Cruz," en Querétaro, murieron todos los ejercitantes mandados reclutar, como se ha dicho antes, para el servicio de las armas, al cuerpo de infantería de Yuriria por el Prefecto de Puruándiro, como infractores de las leyes de Reforma con sus públicas romerías, y con ellos también falleció el hermano Jorge. ¡Que en paz descansen los beatitos y su jefe!

Persecución y derrota del General imperialista Leonardo Márquez, en San Lorenzo, del 9 al 11 de Abril de 1867, con fuerzas pertenecientes á Michoacán y á otros Estados de la confederación, al mando del General republicano Antonio Guadarrama, las cuales ascendían á 4 000 hombres de caballería, á las inmediatas órdenes entonces del General Díaz; y con ellos también mas luego, se prestó auxilio por algunas semanas, al mismo General Díaz en la circumbalación de la ciudad de México que en dicha época se preparaba á atacar ese jefe; y una vez terminada tal operación, regresó á Querétaro Guadarrama con la fuerza indicada de orden superior, volviendo á sus respectivos puntos en aquel campo.

En él permanecieron prestando sus servicios, hasta después de la ocupación de la plaza de la capital de aquel Estado, por cuyo motivo regresó la mayor parte de las tropas que concurrieron al sitio, á las localidades de su procedencia, y otras, inclusive las infanterías de Michoacán, á las órdenes del Teniente Coronel Pedro Cortés, marcharon á la Capital de la República, por disposición superior, en auxilio del repetido General Díaz que atacaba aún la plaza de esa ciudad. Esas fuerzas regresaron á sus Estados hasta después de haberse

ocupado aquella, el 21 de Junio del año antes citado.

Perseguido el traidor General Márquez y sobre la marcha que emprendió en retirada, rumbo á México, se tomaron prisioneros por el General Díaz, en la hacienda Colorada, los cuerpos de infantería que obedecían á Márquez, algunos piquetes de caballería, ocupándose equipajes y parque abandonados sobre la vía cubriendo la retaguardia del jefe traidor la caballería del Regimiento de Húngaros que, á las órdenes de sus respectivos jefes, sostienen el empuje de las caballerías republicanas que respectivamente mandaban los Coroneles Ronda, Bravo y otros que le perseguían; todos á las inmediatas órdenes del General Antonio Guadarrama, y tiroteándose desde antes de llegar á Texcoco y al paso por esa población hasta in mediaciones de la garita del Peñón; por cuyo punto entró Márquez de huida á la Capital de la República, lo mismo que los Húngaros sostenedores de su retaguardia.

Con ese motivo las fuerzas republicanas que le perseguían, regresaron á Texcoco, como á las 9 de la noche del mes y año antes citados, por haber pernoctado en ese lugar el cuartel General, quien al siguiente día salió en dirección á la Capital con el fin de atacar aquella plaza, mediante los procedimientos del caso; fijando entonces su residencia el mismo cuartel general en la Villa de Guadalupe.

En el referido hecho de armas fué arrollada al paso de los Húngaros la pequeña guarnición republicana que había en Texcoco á las órdenes del comandante de la plaza de aquel lugar, ciudadano Mucio Maldonado, dispersándole las tropas que, dentro de pocas horas se reunió al grueso de las que perseguían á Márquez, falleciendo en la lucha el comandante indicado, sus dos Ayudantes, el Ma

vor y el pagador, todos hijos de la población de Texcoco.

A las 9 de la noche del referido día, hora en que regresaron á dicha población las tropas republicanas que persiguieron á Márquez, y con motivo del hecho de armas ocurrido en aquella plaza, se encontraba la localidad convertida en un panteón, porque en las calles céntricas de ella, se veían por puertas y ventanas cadáveres tendidos que se velaban en el centro de las piezas, alumbrados con gruesos cirios y acompañados de buena concurrencia, la cual procuraba consolar respectivamente, á los dolientes de aquellos patriotas sacrificados en defensa de la Patria, que amargamente lloraban la pérdida de sus deudos. Todo ese conjunto presentaba un cuadro fúnebre, triste, tristísimo, en las altas horas de esa noche, digno de la mayor condolencia.

También se vió otro cuadro bastante triste y conmovedor, en la misma población á un lado de las casas consistoriales, el cual procedía de la reunión y acomodamiento en desorden de los diversos cadáveres de los republicanos que allí se velaron y reunieron con los del enemigo, recogidos todos por las autoridades de aquel lugar; dándoseles sepultura al siguiente día en el panteón respectivo.

Las caballerías que más de cerca fueron tiroteando á las que cubrían la retaguardia enemiga, tuvieron también sus bajas y entre aquéllas, la del Coronel Ronda, á cuyas órdenes sirvió entonces el que esto escribe, perdiendo la Brigada al valiente Capitán de la 3ª compañía del cuerpo lanceros de la Libertad, Andrés Olivares, á dos subalternos de los aposentadores, al sargento 2º Luis Morales y un individuo de tropa, el cual respondía al nombre de Juan de D. Dueñas.

El joven Príncipe de Kevendüller Carlos Juan, coronel del Regimiento Húngaro, de quien tanta confianza tenía el imperialista General Leonardo Márquez, por su acreditado valor y pericia militar, fué nombrado á fin de que con su Regimiento hiciera la defensa de su retirada de San Lorenzo á México. En cumplimiento de esa disposición superior, se pone el Coronel húngaro á la cabeza de su Regimiento y con él cubre la retaguardia, según se le mandó, rechazando en su tránsito las caballerías que mandaba el General Antonio Guadarrama, cuantas veces le acometieron, sin ser inconveniente las lluvias de aquella fecha, haciendo así resistencia á las tropas republicanas hasta el Peñón, por cuyo punto penetró Márquez á la Capital el día antes indicado.

Con ese motivo el General Guadarrama abandonó la persecución, regresando á Texcoco como á las 9 de la noche de aquel día, según se ha dicho antes, con las caballerías que mandaba, alojándose en las localidades determinadas por la autoridad respectiva, siendo testigo presencial de ese hecho de armas el que esto escribe, como servidor de las caballerías del Coronel Ronda que á él concurrían.

El Príncipe aludido, con motivo de la violación de ciertos convenios de alta importancia, en Junio del año citado, se disgustó demasiado, por lo que ya no quiso obedecer á Márquez, replegándose luego al Palacio Nacional con su Regimiento, avisando al General Díaz, que capitulaba, y al llegar á Palacio ese jefe, el Príncipe en persona le abrió las puertas de ese edificio, quedando preso con la ciudad por cárcel, bajo su palabra de honor, según se le indicó, y más luego en plena libertad.

El referido Príncipe Carlos Juan, se dejó ver muy de cerca de los republicanos, en la jornada de San Lorenzo en la fecha antes expresada, en la

cual apoyaba la retirada el traidor General Márquez, que de aquel lugar se dirigía á escape á México, dejando cubierta su retaguardia con el Regimiento Húngaro, que dicho jefe mandaba como su Coronel efectivo.

Con ese motivo pudo ver el que esto escribe que, el relacionado Príncipe montaba un brioso caballo fino de grande alzada, de color retinto mascarilla, estrella, cordón y bebe, cubierto con hermosa capa imperial de rojo color para resistir las lluvias de aquella tarde; y al frente de su Regimiento, daba con frecuencia medias vueltas sobre las caballerías de Michoacán y Guanajuato, que mandaba en jefe el General Guadarrama, y que le perseguían entonces rechazándolas con brío; por lo que se comprendió que el Coronel Carlos Juan era un valiente á carta cabal.

OCUPACION DE LA PLAZA DE QUERETARO

por fuerzas republicanas al mando del General Mariano Escobedo.

Después de cinco años seis meses catorce días de continua lucha con invasores y traidores, triunfó por completo de sus enemigos el Ejército de la República, con la ocupación de la plaza de Querétaro, verificada la madrugada del 15 de Mayo de 1867, por el General Mariano Escobedo, y con los acontecimientos subsecuentes en el memorable cerro de las Campanas, muriendo en consecuencia el llamado Imperio.

Con ese motivo, dicho Ejército hace su entrada triunfal en la Capital de la República, el 21 de Junio del año citado, al encontrarse esa plaza á disposición del mismo Ejército, y á su frente el Benemérito de las Américas, ciudadano Lic. Benito Juárez, como Presidente de la República.

El Coronel Lic. Justo Mendoza, Gobernador y Comandante Militar que fué del Estado de Michoacán, después de restablecida la República, en virtud de haber triunfado ésta de la intervención francesa, recibe orden de la Secretaría de Guerra, en Agosto de 1867, de reducir el Ejército del Centro en aquel Estado, y en cumplimiento de ella, se fija el Sr. Mendoza en los cuerpos de infantería que debían ser desechados del servicio militar los cuales tenían su cuartel en el ex-convento de monjas Catarina; y una vez asegurado de ello dispone que los jefes de los mismos cuerpos mandasen recoger de la tropa las jergas de munición de que ésta hacía uso y las correspondientes schácots de baqueta, á fin de que esos objetos fuesen conducidos al depósito de vestuario y equipo.

Así hecho, se ordena que los cuerpos abandonaran el cuartel indicado, á la vez que se anunciaba un buen chubasco de agua. Sin embargo de ese inconveniente así salió la tropa de aquel local, dirigiéndose luego á la plaza de armas, desprovista enteramente de abrigos y sombreros con que cubrirse de la interperie y de la tormenta que á torrentes caía sobre ella, en su tránsito la tarde y noche de uno de los días de Agosto citado, tomando por alojamiento la relacionada tropa, los portales de la misma plaza.

El comercio y los vecinos de la Capital que presenciaron el estado lastimoso que guardaban los

cual apoyaba la retirada el traidor General Márquez, que de aquel lugar se dirigía á escape á México, dejando cubierta su retaguardia con el Regimiento Húngaro, que dicho jefe mandaba como su Coronel efectivo.

Con ese motivo pudo ver el que esto escribe que, el relacionado Príncipe montaba un brioso caballo fino de grande alzada, de color retinto mascarilla, estrella, cordón y bebe, cubierto con hermosa capa imperial de rojo color para resistir las lluvias de aquella tarde; y al frente de su Regimiento, daba con frecuencia medias vueltas sobre las caballerías de Michoacán y Guanajuato, que mandaba en jefe el General Guadarrama, y que le perseguían entonces rechazándolas con brío; por lo que se comprendió que el Coronel Carlos Juan era un valiente á carta cabal.

OCUPACION DE LA PLAZA DE QUERETARO

por fuerzas republicanas al mando del General Mariano Escobedo.

Después de cinco años seis meses catorce días de continua lucha con invasores y traidores, triunfó por completo de sus enemigos el Ejército de la República, con la ocupación de la plaza de Querétaro, verificada la madrugada del 15 de Mayo de 1867, por el General Mariano Escobedo, y con los acontecimientos subsecuentes en el memorable cerro de las Campanas, muriendo en consecuencia el llamado Imperio.

Con ese motivo, dicho Ejército hace su entrada triunfal en la Capital de la República, el 21 de Junio del año citado, al encontrarse esa plaza á disposición del mismo Ejército, y á su frente el Benemérito de las Américas, ciudadano Lic. Benito Juárez, como Presidente de la República.

El Coronel Lic. Justo Mendoza, Gobernador y Comandante Militar que fué del Estado de Michoacán, después de restablecida la República, en virtud de haber triunfado ésta de la intervención francesa, recibe orden de la Secretaría de Guerra, en Agosto de 1867, de reducir el Ejército del Centro en aquel Estado, y en cumplimiento de ella, se fija el Sr. Mendoza en los cuerpos de infantería que debían ser desechados del servicio militar los cuales tenían su cuartel en el ex-convento de monjas Catarina; y una vez asegurado de ello dispone que los jefes de los mismos cuerpos mandasen recoger de la tropa las jergas de munición de que ésta hacía uso y las correspondientes schácots de baqueta, á fin de que esos objetos fuesen conducidos al depósito de vestuario y equipo.

Así hecho, se ordena que los cuerpos abandonaran el cuartel indicado, á la vez que se anunciaba un buen chubasco de agua. Sin embargo de ese inconveniente así salió la tropa de aquel local, dirigiéndose luego á la plaza de armas, desprovista enteramente de abrigos y sombreros con que cubrirse de la interperie y de la tormenta que á torrentes caía sobre ella, en su tránsito la tarde y noche de uno de los días de Agosto citado, tomando por alojamiento la relacionada tropa, los portales de la misma plaza.

El comercio y los vecinos de la Capital que presenciaron el estado lastimoso que guardaban los

grupos de hombres de tropa que con constancia sirvieron á la Patria, en las infanterías del Estado, se compadecían de ellos y proveyeron como mejor les fué dable, á los patriotas desechados de las filas, mediante las penurias del Erario en aquella época, de sombreros y frazadas con que se cubrieran, al marchar á las localidades de su origen, á cuyo fin solo contaban para los gastos de viaje con los 25 centavos que habían recibido de sueldo el día anterior; y ese procedimiento de parte del Gobierno fué bastante ingrato á la vez que indolente y censurable.

En virtud de la orden de 17 de Agosto ya citado, el Ejército del Centro quedó reducido; la tropa que en él sirvió en la época de la intervención francesa (sus individuos de tropa) tornaron á sus respectivos hogares, y los jefes y oficiales que la mandaban quedaron en receso desde luego.

En la Administración del mismo Sr. Mendoza, tuvo lugar otra ocurrencia que también conviene mencionar, y es como sigue.

La tarde del día 5 de Agosto de 1871, el Capitán José María Alvarado, como agente de policía de la Prefectura del Distrito de Morelia, ocurrió á su personal el Coronel Don José Dolores Vargas, participándole que el presbítero Caveró predicaba en esos momentos en el templo de San Agustín, en sentido subversivo á las leyes de reforma. En vista de esa noticia el relacionado Sr. Prefecto ordenó al agente indicado, dijera de su parte al padre Caveró, se abstuviera de predicar en aquel sentido, y sin embargo continuó la predicación con más fervor. Mediante la obstinación de ese padre, el Prefecto en persona le obligó á descender del púlpito, mandándole en seguida poner en la cárcel pública por irrespetuoso á la ley.

De ese procedimiento resultó en la ciudad un gran escándalo formado por el populacho fanático,

que en pocos momentos tomó creces de consecuencias, cebando su furor en la destrucción del templo del Rito Escocés, de sus adornos y muebles, situado en pertenencias del ingeniero Sr. Sorine, en el ex-convento de San Francisco. Con motivo de ese escándalo, también las farolas del alumbrado público y muchas vidrieras de casas particulares fueron hechas pedazos á pedradas, por la misma gentuza del pueblo.

Ese escándalo llegó á conocimiento del Gobernador Mendoza, quien impuesto de su origen, llama al Prefecto, se dirige con él á la cárcel, manda poner en libertad al padre Caveró, disponiendo que el Sr. Vargas ocupara su lugar en aquel recinto, permaneciendo en esa reclusión más de cuatro horas, en virtud de que los amigos del Gobernador Mendoza, le hicieron comprender lo inconveniente de esa determinación.

Entre tanto el comandante de la artillería Martinián León, calocaba oficiosamente las piezas de la arma, al frente de Palacio en proporción de obedecer cualquiera orden que dictara el Gobernador para contener aquel motín. En ese delicado asunto la conducta de ese gobernante se estimó entonces como desleal é inconveniente á sus deberes como hombre público y como miembro del gran partido liberal.

El Gobierno General con conocimiento de todo lo ocurrido en Morelia, manda una fuerza en apoyo del Gobierno y de la conservación del orden en aquel Estado.

Mas luego fué llamado á México el Coronel Don José Dolores Vargas, Prefecto que fué en Morelia, y se le manda de orden superior á San Luis Potosí, á efecto de que organizara una fuerza, á la que se le dió después el nombre de Brigada de operaciones.

Circunstancias del servicio obligaron más tarde al Coronel Vargas á regresar á Michoacán, quedando en ese Estado desempeñando algunas comisiones del Gobierno del mismo.

PERSECUCION A LOS SUBLEVADOS

en contra de la Administración del Benemérito Lic.

Don Benito Juárez.

Comisionado el General Coronel Don Pablo Gómez, por la Federación, en 1872, para perseguir en Michoacán á los sublevados en contra de la Administración Juárez, ese jefe, residente entonces en Pátzcuaro atendiendo, sin duda, á que la compañía del uno de caballería permanente que tenía á sus órdenes, no bastaba para llevar la persecución á buen término, de acuerdo, por lo mismo, con la Secretaría de Guerra, nombra en comisión para aquel objeto, al General Coronel Rafael Garnica, poniendo á sus órdenes 25 soldados de dicha compañía á cargo de un subalterno, y comisiona también al Coronel Eugenio Ronda, en el mismo sentido, autorizándole para que organizara 50 hombres de la Guardia nacional, en el Distrito de Puruándiro, á fin de que obrando de acuerdo esos comisionados con el General Gómez, la persecución fuera menos duradera y mas eficaz.

Así dispuesto, cada uno de aquéllos tomó su rumbo, y reunidas después de algunos días la fuerza de Ronda con la de Garnica, aquella pasó su revis-

ta de entrada en Pátzcuaro, comenzando desde luego la persecución de las gavillas, en la cual se utilizaron también los servicios del que esto escribe con su carácter de Teniente Coronel, siendo alta en la caballería de Ronda, de acuerdo con el Sr. Gómez y con la misma Secretaría de Guerra, llevando de paso por Arocutin, una de las gavillas un buen susto, en la persecución que se hizo en aquel lugar hasta dispersarla entre el malpais inmediato á dicho pueblo.

De allí se pasó á Morelia Ronda, á recibir órdenes, y de regreso para Coeneo se encontró, á inmediaciones de Capula, la principal gavilla que mandaba Salvador Zavala, á la que se le dió alcance en el cerro del Melón, en Marzo de 1872, quedando enteramente derrotada y muertos los sublevados, con algunos de tropa y Salvador en fuga, como conocedor del terreno, dándose al General Coronel el correspondiente parte de ambas ocurrencias.

Vuelta á organizar la gavilla de Salvador Zavala, se le dá otra carga en el rancho de San Bernabé, en principios de Abril del año citado, en la cual fué derrotado de nuevo, perdiendo algunos hombres.

En fines del mismo Abril, y aumentadas las gavillas con gente de los Potreros, rancho de fatal memoria en Michoacán, se les persigue y se les da alcance en el del Aguacate por los comisionados Garnica y Ronda, siendo también derrotados después de una escaramuza de alguna duración.

A otras gavillas del Bajío que aparecieron por las Cruces y San Martín, terrenos de Villachuato, Distrito de Puruándiro, que mandaban por aquellos rumbos, de acuerdo con Salvador, los cabecillas de los Potreros, corrieron también la misma suerte que los demás, porque fueron derrotados en

la hacienda del Rosario, á últimas fechas de Abril citado.

En la época de que se viene hablando, también prestó sus servicios al Gobierno el Capitán de caballería Rafael Valdés Mora, á las órdenes del General Garnica, llevándole la correspondencia oficial.

Poco después apareció por San Francisco Angamacutiro una nueva gavilla de sublevados, al mando de Juan Bermúdez, Victoriano Ortiz y Casimiro Alonso; y hallándose en Puruándiro el Coronel Ronda con sus 50 hombres de Guardia Nacional, tuvo aviso de sus exploradores de que las chusmas de dichos cabecillas se encontraban en dicho pueblo y que probablemente se dirigirían á Santiago Conguripo, por ser allí su cuartel general. Tal noticia trasmite Ronda al Coronel Juan Velasco, como Prefecto de aquel Distrito, y en la tarde del día 9 de Mayo de 1862, se organiza la expedición que debía perseguirlas con infantería y caballería con acuerdo de ambos jefes; aquella al mando del Teniente Coronel Feliciano García, y toda la fuerza de las armas indicadas á las órdenes del Coronel Ronda, con la cual salieron al día siguiente con dirección á Santiago.

Una vez avistada la tropa del Gobierno en aquella población, los pronunciados se disponen al combate y en él fueron derrotadas las gavillas, al pie del cerro del Comalillo, quedando muerto en el campo de la lucha el cabecilla Juan Bermúdez y los demás en dispersión, lo mismo que la tropa; resultando de ese hecho de armas algunos muertos y heridos, así de los sublevados como del Gobierno; y en cuanto á los pronunciados de Caurio que allí concurrieron, mandados por su jefe (á) Palitos, no se dejaron ver en el campo del combate, en virtud de haberse ocultado en los momentos supremos, en los bosques inmediatos al río de Santiago, levantándose el campo por las tropas del Gobierno,

la tarde del día 10 de Mayo de 1872, fecha en que tuvo lugar tal hecho de armas.

El cabecilla Salvador Zavala, apareció de nuevo por Tiristarán con su gavilla, y luego se le mandó perseguir, empenándose una ligera escaramuza en San Bernabé, derrotándole por completo la fuerza que mandaba, quedando muerto Zavala lo mismo que algunos individuos de la gavilla; ocurrencia que tuvo lugar en fines de Mayo del año de 1872.

Con aviso de que por Nahuatzen y en la sierra de ese municipio permanecía aún el sublevado Vicente López con su gavilla merodeando por aquellos rumbos, se destacó en su persecución una partida de 40 hombres montados, á las órdenes del Mayor Francisco Ramos, vecino que fué de Coeneo.

Dicho jefe después de destruir la gavilla, mediante algunos días de persecución, tomó prisionero, en el Distrito de Uruapan al referido cabecilla, Vicente López, y por temor de una fuga lo puso en Tingambato, á disposición de aquella autoridad, quien lo remitió después á la cabecera del Distrito respectivo, y la fuerza aprehensora con su jefe Ramos, regresaba á Pátzcuaro donde se encontraba entonces el centro de operaciones, ante el cual se proponía rendir cuenta de sus actos en la expedición que se le encomendó; y yendo en marcha con aquél fin, descargó sobre el camino que llevaba una fuerte tempestad que bien molestó á la tropa, y sobre el jefe una corriente eléctrica que le dejó sin vida, mandándosele llevar por el Capitán de la compañía Bonifacio Ronda, á un pueblo inmediato, en donde se le aplicaron las medicinas que estuvieron á la mano, para repónerle un tanto, pero todo fué inútil; porque dicho Mayor estaba

sin vida y en consecuencia, al siguiente día se mandó sepultar su cadáver, después de algunas diligencias practicadas por la autoridad de aquel pueblo, á petición del Capitán Ronda, quien condujo á Pátzcuaro los 40 hombres de su compañía y puso á disposición de su hermano el Coronel Ronda.

Al siguiente día le rindió informe de todos los antecedentes ocurridos en esa expedición tan fatal, entregándole las constancias de la autoridad respecto de la muerte del Mayor Ramos y de su entierro.

Parece que con motivo de la persecución de los sublevados y del sentido fallecimiento del Presidente de la República ciudadano Lic. Benito Juárez, desapareció el pretexto y las gavillas terminaron por completo.

Los 50 hombres que mandaba el Coronel Ronda, procedentes de la Guardia Nacional, regresaron á sus localidades, y los soldados del 11 que estuvieron á las órdenes del General Garnica en Agosto de 1872, quedaron á disposición del Coronel Gómez, volviendo con ese motivo aquellos jefes á los goces de la vida privada.

En las diferentes sorpresas que tuvieron los sublevados de aquella época por Bellas Fuentes, al mando del Coronel Juan Cervín de la Mora, murió este jefe, en un alcance que las tropas del Gobierno á las órdenes del Coronel José Dolores Vargas dieron á sus soldados, en el paraje de la Vinata, á inmediaciones de la propia hacienda, como defensores del plan de San Luis, en 1872.

Mediante las distintas revueltas de que se viene hablando, también el Coronel Diódoro Corella, estuvo en Coeneo de destacamento con una fuerza federal, persiguiendo á los sublevados de aquella época, situándose en esa Villa á fin de hacer más eficaz la persecución de aquéllos, en las montañas inmediatas donde tenían sus madrigueras.

Al trascurso del año antes indicado, el General Díaz por conducto de su comisionado el Coronel Apolinar Quesada, invita por recado escrito al de igual categoría Eugenio Ronda para que secundase en Michoacán el plan de San Luis, que se le dió á conocer por el mismo comisionado. Ronda se impone de los pliegos presentados y se niega á la solicitud de aquel General, apoyándose en razones de alta consideración, que tal vez recibiría mal ese jefe superior, pero que sin embargo era preciso hacerlo así, contestándole á su invitación por el mismo conducto de su apreciable comisionado Sr. Quesada.



Séptima y última época.



Se organiza nueva expedición para perseguir á los sublevados en contra de la Administración del Sr. Lerdo de Tejada, en 1876.



En 1876 tuvo lugar la sublevación que el pueblo tanto conoce, en contra del Presidente Lerdo, quien al abandonar la Capital de la República, con ese motivo toca de tránsito á Morelia, en Diciembre del año citado, al drijirse al Sur de Michoacán con una parte de su gabinete. En esa expedición le hace compañía el General Régules con las fuerzas del Estado hasta el paso del Río de las Balsas, de donde se le mandó regrerar á la Capital del mismo, así como á la acordada de Erongaricuaro que entonces mandaba la autoridad política de aquel lugar, con cuya fuerza perseguía de orden superior las gavillas sublevadas que merodeaban por aquel rumbo.

Con la referida acordada que mandaba el que esto escribe, se presentó en Morelia á aquella autoridad militar que desempeñaba el Ministerio de la Guerra, Sr. Escobedo, ofreciendo sus servicios por ese respetable conducto, al Sr. Lerdo, los cuales fueron aceptados, dándosele luego alojamiento-recursos y órdenes para el día siguiente.

El 8º Regimiento que es á las órdenes aún del General Epifanio Reyes y un cuerpo de infantería que mandaba el Coronel Preciado que también acompañó al Presidente, se mandaron volver de Tacámbaro por Ario, en donde encontró y atacó Reyes en la plaza de aquel lugar, á los sublevados que el público les dió la denominación de "Cristeros," por haberse pronunciado en defensa de religión y fueros, quedando derrotados completamente. A ese hecho de armas auxilió eficazmente el Teniente Coronel Arcadio Zepeda, que en la carga del mesón que ocupaba el enemigo, se les vió en un llano, como suele decirse, al salir librado de un peligro, al haberle matado el caballo que montaba, cogiéndole una pierna debajo, auxiliándole para desprenderle de la cabalgadura muerta algunos compañeros, y tanto Zepeda como el Coronel Garibay, vecino de Ario, y otros ciudadanos, acompañaban al Sr. Lerdo.

Dicho Regimiento contramarchó al siguiente día para Morelia, á donde llegó en circunstancias en que dominaba una agitación política, incapaz de definirse, supuesto que, en un solo día se cambiaron en Michoacán más de seis Gobernadores y en que algunos sublevados al Gobierno del mismo Estado, con pistola amartillada en mano se negaron á obedecer las órdenes de sus superiores, según se vió en el Palacio de Gobierno del propio Estado, entre el Mayor de Artillería Martiniano León y el General Huerta, que fué desobedecido del jefe en acto del servicio, falta de subordinación bien gra-

ve por cierto, que quedó impune por razón de las mismas circunstancias.

De regreso á la Capital de Michoacán las tropas de ese Estado que acompañaron al Sr. Lerdo hasta el Río de las Balsas, á las órdenes del General Régules, al pasar con ellos por las lomas de San José, fué sorprendido por las gavillas de Domingo Juárez, quedando enteramente derrotado y prisionero. La fuerza fué desarmada, lo mismo que los oficiales, que también quedaron capturados, remitiéndoles á Pátzcuaro, á cuya localidad entró en medio de la rechifla del populacho, de insultos y tropelías que con él se cometieron, poniéndosele luego en capilla, para fusilarlo al siguiente día; pero que, empeñándose por la vida del General el comercio de Pátzcuaro, se concedió fuese conmutada la pena de muerte impuesta á ese jefe por Domingo Juárez, dándose á éste bandido 11,000 pesos que pidió por su libertad. Dicha suma reunieron los españoles residentes en aquella ciudad asociados con el comercio, y entregaron al cabecilla, quien desde luego mandó se pusiera en libertad al General, después de haber sufrido de la canalla patzcuarence, frecuentes y groseras amenazas contra su vida, no obstante estar encapillado.

Sin embargo de haberse librado orden de libertad para el General, ésta no tuvo efecto, porque al siguiente día que debió obtenerla, se le remitió á Morelia en calidad de preso, á disposición del General Florencio Antillón, que entonces ocupaba con sus fuerzas aquella plaza, hasta que al fin allí se le dejó completamente libre sin exigirle cosa alguna, gozando de la misma franquicia sus subalternos detenidos, pero despojados de cabalgaduras, armas y prendas. Pero hay del Pindo y su familia, porque á los pocos meses de esa ocurrencia fué fusilado Domingo, cambiándose así los papales, en los parajes de Capula y así pagó con usu-

ra la mal contrada deuda, de los 11,000 pesos, encontrándose actualmente Régules avecindado en Tacubaya.

La acordada del Distrito de Pátzcuaro que acompañó al Sr. Lerdo, se mandó volver á su localidad dándose las gracias al jefe de ella, por la oficiosidad de sus servicios, regresando también para Morelia la infantería que mandaba el Coronel Preciado, y los vecinos que hicieron compañía al Presidente caído, á las localidades respectivas.

De los cabecillas sublevados en contra de las dos administraciones de que se viene tratando, han fallecido la mayor parte de ellos, inclusive Vicente López que fué fusilado en Uruapan por la autoridad competente; y en cuanto á los jefes que los perseguían sólo viven dos.

En dicha época el cabecilla "cristero" Pedro González, de la municipalidad de Coeneo, sorprendió al Coronel Don Rafael Arias, que vivía pacífico en el rancho del Cortijo, tomándole prisionero bajo el pretexto de ser enemigo de su causa y conduciéndole á Comanja, en Marzo de 1876. Una vez en aquel pueblo, González hace cargos á su prisionero, siendo el principal el de estar comisionado por el Gobierno del Estado para perseguirle. Arias contesta á ese cargo bastante molestado, diciendo: "Pedrillo, bien se conoce que eres un mocoso imbecil, porque no has comprendido que, si yo tuviera tal comisión, pocos de ustedes existirían á la fecha, puesto que, mucho sé cómo se persigue á los bandidos." A esto contestó el cabecilla: "pues bien, por sí ó nó, prevéngase tío, porque allí en el cementerio que tenemos á la vista lo voy á mandar fusilar, como enemigo de la causa que defiendes." El preso replicó: "Nada me importa, abusa

de la fuerza como quieras y has lo que te parezca, pero no me digas tío, porque ni parientes somos y ten entendido que estoy curado de espanto; ya me conoces, mas si te empeñas en asesinar me por suponerme comisionado del Gobierno para perseguir á los tuyos, ó enemigo de tu causa, no tardaré mucho en ser vengado, bien sea que los mismos de tu gremio te den la muerte, ó que por otra causa tengas una muerte desastrosa."

El bandido González oyó con desdén esa predicción y sin escuchar razones de su gente, ni atender á las observaciones del cura Don Hilario Castro, que se encontraba ese día en Comanja confesando á sus feligreses por estar en cuaresma, y que tanto intercedió por el Coronel Arias para salvarle la vida, no fué dable hacer desistir de su propósito al cabecilla que se obstinó en él, ordenando sin piedad á sus soldados se le fusilara luego, y en tan terrible trance fué auxiliado el Coronel por el mismo cura Castro; dándosele sepultura al cadáver, en el mismo cementerio, en que se fusiló, perdiendo así el país un patriota honrado, valiente y fiel servidor que fué del partido liberal; cuya muerte se lamentó entre sus compañeros y amigos.

Ese infame procedimiento obedeció al temor que el bandido tenía de que el Coronel Arias fuese comisionado de un día á otro por el Gobierno del Estado para hacer la persecución de las gavillas «cristeras», según lo deseaban aquellos pueblos, y antes procuró González dar fin á la existencia de aquel pacífico ciudadano.

No tardó mucho en cumplirse lo que vaticinó el Coronel Arias, al bandido González, pocos momentos antes de ser asesinado, porque como á los cuatro meses de aquel suceso, perseguido tal cabecilla por las tropas del Gobierno en terrenos de la hacienda de Zipimeo, se le dió alcance con una fuerza del Distrito de Puruándiro y al salvar un por-

tillo de una cerca doble para poder escapar, se le encabritó el caballo que montaba y en cuyo movimiento se le disparó la pistola que llevaba al cinto atravesándole el abdomen el proyectil, quedando muerto en el acto, la gavilla en dispersión y el caballo del bandido, con silla y armas en poder de sus perseguidores, así como el cadáver recogido y sepultado debidamente.

Si en efecto el Coronel Arias hubiera tenido la autorización del Gobierno para perseguir las gavillas de aquella época, como suponía González, de seguro que cualquiera de ellas en que se hubiera fijado, habría tenido que concluir al total y lo mismo seguiría sucediendo con las demás, hasta su término, pues ese jefe era activo, valiente hasta la temeridad, conocedor del terreno y ágil en el caballo, sin que le estorbara el peso de los años.

En la fecha de que se viene hablando gobernó el Estado de Michoacán el Lic. Don Rafael Carrillo, siendo su Secretario oficial el Sr. Aristeo Mercado, quien más tarde sirvió provisoriamente el Gobierno del mismo Estado que, después de algunos meses pasó de nuevo á cargo de aquel Sr. por estar ya restablecido de los males que adolecía.

Los "plateados" en los Estados de Hidalgo y Morelos, en 1858, fecha de la guerra de reforma, y llamados "cristeros" en Michoacán, pronunciados por religión y fueros, en 1868, en contra del Gobierno legítimo del país, parece que se educaron en una misma escuela, porque tanto aquéllos como éstos, en sus respectivas épocas, causaron á la sociedad perjuicios y trastornos, de suprema gra-

vedad, pero afortunadamente concluyeron esas calamidades.

Por último viene el plan de Tuxtepec en triunfo, en Noviembre de 1876, á poner fin á los escándalos de otros tiempos, iniciándose desde luego el advenimiento del deseado bien de la paz, establecida ya en la República.

En la época en que se cierran estos verídicos apuntes, tomados de buenas fuentes, experimentamos la mayor complacencia y nos sentimos animados del más legítimo orgullo, al felicitar á nuestros compatriotas por el verdadero triunfo que han obtenido nuestros principios, después de más de medio siglo de constante y terrible lucha, en la que se ha derramado tanta y tan benemérita sangre.

La abnegación y el patriotismo de los hijos de México, han alcanzado por premio el absoluto triunfo de la causa de la Democracia, y á cuya deidad la sangre de sus ilustres mártires, han coronado con el glorioso é inmarcesible lauro de la paz.

Desapareciendo los motivos y revueltas que tenían origen en pretensiones ambiciosas, siempre exageradas; y el fragor de los combates ha sido substituido por el simpático y arrullador ruido del Progreso que presta todo su poderoso influjo á la industria y al comercio.

El Progreso ha inscrito el nombre de la República Mexicana en el lugar que le corresponde en el gran libro de las naciones civilizadas; y la Democracia ha hecho saber al mundo que los mexicanos, no reconociendo superioridad alguna en las diversas razas que pueblan nuestro globo, no serán jamás el ludibrio de ningún déspota de la tierra.

¡Loor eterno á nuestros compatriotas que para siempre afianzaron la Independencia Nacional!

A los que hemos presenciado tanta gloria después de tantos sacrificios, solo nos queda, al bajar á la tumba, el sincero deseo de que nuestros pósteros sepan aprovechar tan costosa y esclarecida herencia.

Quedan concluidos y cerrados estos apuntes, hoy 4 de Enero de 1895, y en consecuencia pueden sacarse las copias que se necesiten.

Es copia de los antecedentes militares que conserva el que suscribe, quien tiene el honor de dedicarlos al Gobierno de Michoacán, contribuyendo con este trabajo á la formación de la historia especial de dicho Estado, siempre que alguna vez haya quien se ocupe de ello, como es de esperarse de sus ilustrados Gobernantes y buenos patriotas que en la época de la intervención francesa prestaron tan eminentes servicios á la República. Tal vez el servicio á que me refiero sea el último que consagro á esa Entidad federativa, con motivo de mi avanzada edad, ocupando la mayor parte de ella en el servicio de la patria y de las reformas, encontrando satisfacción por ello como hijo de Michoacán.

MEXICO, MAYO 17 DE 1899.

Manuel Barbosa.



ÍNDICE

de los episodios militares y hechos patrióticos de que trata este volumen.

Primera época.

	Página.
El General Juan José Codallos.....	9
En 1834, el General Gordiano Guzmán.....	17
Pronunciamiento de Angón.....	21
El General Isidro Reyes.....	21
Los jefes pronunciados en Tacámbaro.....	26
Don Eustaquio Arias se pronuncia en 1837.....	27
El mismo en Diciembre de 1839.....	32
El Coronel Manuel Vélez, en Febrero de 1838..	34

Segunda época.

El General Gordiano Guzmán, en Mayo de 1828.	37
Coronel Rafael Degollado.....	44

Tercera época.

Indulto del Mayor Juan Flores.....	50
El Coronel Francisco Ronda.....	51
Coronel Manuel Vélez.....	59

A los que hemos presenciado tanta gloria después de tantos sacrificios, solo nos queda, al bajar á la tumba, el sincero deseo de que nuestros pósteros sepan aprovechar tan costosa y esclarecida herencia.

Quedan concluidos y cerrados estos apuntes, hoy 4 de Enero de 1895, y en consecuencia pueden sacarse las copias que se necesiten.

Es copia de los antecedentes militares que conserva el que suscribe, quien tiene el honor de dedicarlos al Gobierno de Michoacán, contribuyendo con este trabajo á la formación de la historia especial de dicho Estado, siempre que alguna vez haya quien se ocupe de ello, como es de esperarse de sus ilustrados Gobernantes y buenos patriotas que en la época de la intervención francesa prestaron tan eminentes servicios á la República. Tal vez el servicio á que me refiero sea el último que consagro á esa Entidad federativa, con motivo de mi avanzada edad, ocupando la mayor parte de ella en el servicio de la patria y de las reformas, encontrando satisfacción por ello como hijo de Michoacán.

MEXICO, MAYO 17 DE 1899.

Manuel Barbosa.



ÍNDICE

de los episodios militares y hechos patrióticos de que trata este volumen.

Primera época.

Página.

El General Juan José Codallos.....	9
En 1834, el General Gordiano Guzmán.....	17
Pronunciamiento de Angón.....	21
El General Isidro Reyes.....	21
Los jefes pronunciados en Tacámbaro.....	26
Don Eustaquio Arias se pronuncia en 1837.....	27
El mismo en Diciembre de 1839.....	32
El Coronel Manuel Vélez, en Febrero de 1838..	34

Segunda época.

El General Gordiano Guzmán, en Mayo de 1828.	37
Coronel Rafael Degollado.....	44

Tercera época.

Indulto del Mayor Juan Flores.....	50
El Coronel Francisco Ronda.....	51
Coronel Manuel Vélez.....	59

En una visita del General Galindo á Taretan..	61
El Coronel Vélez también se indulta.....	62

Cuarta época.

Procedimientos abusivos del General Angel Guzmán.....	65
Mientras pasaban los acontecimientos..	69

Preparativos para combatir al invasor Americano.

En esa inteligencia los Estados.....	71
Movimiento de tropas en la Capital.....	73
Es comunicada al Ejército la orden de marcha.	74
El bizarro cuerpo de Matamoros.....	82
El General Angel Guzmán.....	83
El joven presbítero Celedonio de Jarauta.....	85
Otra vez el General Angel Guzmán.....	86

Plan de Jalisco.

La hermosa Guadalajara.....	88
Después de algunos días.....	89

Resultado de una circular.

En 1853. siendo Prefecto de Pátzcuaro Don Vicente Franco.....	90
---	----

Movimiento revolucionario del plan de Ayutla.

En 1854 es secundado en Michoacán.....	90
--	----

El Escuadrón de Panzacola.

El Coronel Eduwiges Martínez.....	91
-----------------------------------	----

Guerrilla de Erongaricuaro.

El guerrillero Erasmo Orozco.....	92
-----------------------------------	----

El General Gordiano Guzmán visita al General Juan Alvarez.

El General Gordiano.....	92
Los movimientos de Jalisco y Ayutla.....	97

Ataque y ocupación de la plaza de Huetamo.

No se hizo esperar mucho el día.....	98
Sin embargo de las ocurrencias.....	99
A pocos días se tuvo otro encuentro.....	99
No tardó mucho en tenerse otro.....	100
La plaza de la ciudad de Uruapan.....	100
La plaza de la villa de Taretan.....	101
Otro hecho de armas á orillas de Paracho.....	102
En uno de los primeros días de Agosto.....	102
En una expedición de las fuerzas liberales.....	103
La plaza de Tamazula, Jalisco.....	104
La plaza del Valle de Santiago.....	105
A las 10 de la mañana del 23 de Noviembre.....	106
En 8 de Diciembre la plaza de Chilchota.....	110

Muerte de un guerrillero.

Ocurrencias en Enero de 1855.....	110
Después de 6 meses.....	115
En Febrero de 1855 el General Epitacio Huerta.....	115
También se mandó por el mismo una expedición.....	117
Los prófugos de Chapala.....	117
La plaza de Puruándiro se atacó y tomó.....	118
De paso por la ciudad de Uruapan el General Comonfort.....	125
Algunos de los dispersos en las montañas.....	131
En vista de lo ocurrido en la sierra de San Juan.....	132
Concluidas algunas correrías.....	132
Elecciones para los Poderes de Michoacán.....	134
Los Coroneles Ratael Arias y Rafael Garnica..	135
Conviene hacer mención honorífica de un insurgente.....	136

Golpe de Estado del General Ignacio Comonfort.

Con motivo del golpe de Estado del Presidente Comonfort	140
Pasada la batalla de Salamanca	140

Quinta época.

Guerra de tres años.

La guerra de tres años se inició en Michoacán.	143
La ciudad de Morelia en esa época	144
Más tarde aparece en Acámbaro el General Márquez	144
La plaza de Ixtlahuaca, Estado de México	146
La ciudad de Zamora	147
La plaza de Guadalajara fué ocupada	149
En Noviembre de 1860 el reaccionario Francisco García	150
Los Coroneles José Trinidad y José Troncoso ..	153

Derrota del General Miguel Miramón.

El 22 de Diciembre de 1869, el General Gonzáles Ortega	153
En toda la campaña de que se viene tratando ..	156
Al trascurso de algunos días sale de la capital.	156
Después de la derrota de las tropas de Márquez	156

Aprehensión y fusilamiento del Sr. Ocampo.

En 1° de Junio de 1861	157
Por disposición de la Secretaría de Guerra y Marina sale de Morelia el General Huerta, el 13 de Febrero de 1862	158

Persecución á los amarillos.

El Gobierno de Michoacán	159
Los lanceros de la Libertad	160

En la época en que el Gobierno del Estado estuvo en Uruapan	162
---	-----

Ingreso de algunas familias al Estado de Michoacán.

Próximamente las fuerzas imperialistas á ocupar algunas ciudades de la República	162
--	-----

Sexta época.

Violación de los preliminares de la Soledad.

Después de haberse devuelto de las aguas de Veracruz	165
Pasados los acontecimientos citados	166
El Gobierno de Michoacán recibió con beneplácito las fuerzas Republicanas	166
En acatamiento á la orden que antecede	167
Al ser ocupada la plaza de Morelia	167

Movimiento revolucionario en favor de la legalidad.

El Capitán Rosendo Márquez	172
El Mayor de caballería Miguel Ordorica	176

Ataque á la plaza de Morelia.

Algunos días después de los acontecimientos ..	178
--	-----

Se abre la campaña en Michoacán.

Desde esa memorable fecha	179
Siguiendo los movimientos del Mayor Márquez.	180
Por Febrero de 1864, el Coronel Juan Cervin ...	184
En fines del mes y año antes citado, el General Arteaga	184
Con motivo de una inconsecuencia	185
Acordada por el Coronel Ronda una expedición.	186
La plaza de Coeneo	188
En Marzo de 1864, el Mayor Ronda	188

	Página.
Trascurridos algunos días y desórdenes de ellos	189
Las fuerzas republicanas.....	191
El Coronel Ronda tuvo á sus órdenes.....	194
Estando la fuerza del Coronel Ronda..	195
De paso la tropa de Ronda por el llano del Cuatro	196
Encuentro con imperialistas á inmediaciones de Huango	196
En Julio de 1864 se encontraba la tropa de Ronda en Zacapu	196
El traidor Coronel Santa Cruz.....	197
Dando principio el Coronel á las expediciones indicadas.....	198
El Coronel Rosalio Elizondo.....	199
Acometida la plaza de Pátzcuaro.....	200
En las primeras expediciones de las tropas francesas.....	200
El General en Jefe del Ejército del Centro José María Arteaga.....	200
Después de algunos días llega á Tacámbaro...	201
Encuentro con fuerzas imperialistas en el Teste-razo.....	201
Perseguido el Gral. Régules por imperialistas..	201
En Febrero de 1865 el General Régules se acerca á Zamora.....	203
En el período antes referido prestaron sus servicios.....	204
La plaza de Taretan cubierta por imperialistas.	204

Episodio sensacional.

Una parte del Ejército del Centro á las órdenes del General Salazar	206
La plaza de los Reyes que cubría el General Salazar.....	207
El Capitán Ramón Macías.....	208
En 18 de Febrero de 1865 es ocupada la plaza de Quiroga.....	209
El ciudadano Primo Serranía.....	212
Al ser ocupada la plaza de Quiroga por imperialistas.....	213

	Página.
El ciudadano Agustín García Real.....	214
De paso por el pueblo de Erongarícuaro el Coronel Ronda.....	214
El ciudadano Martín Mercado.....	215
En Febrero de 1865 en una expedición del Coronel Ronda.....	215
En Marzo de 1865 el Coronel guerrillero Florentino Mercado.....	215
Encuentro en la hacienda de Chapultepec.....	216
El Capitán Rafael García Jaso.....	217
En Marzo de 1865 de tránsito la fuerza de Ronda.....	217
En dicha época el republicano guerrillero Verdusco.....	217
Ataque y ocupación de la plaza de Cuitzeo de la Laguna.....	219
El relacionado General persiguió y atacó la fuerza.....	219
Pasados los hechos de armas de Cuitzeo.....	219
Encuentro con franceses y traidores.....	219
El Mayor Norberto Salgado.....	220

Ataque y ocupación de la plaza de la Ciudad de Tacámbaro.

Al aproximarse las tropas republicanas.....	221
---	-----

Canje de prisioneros.

Negociado ese canje con más anterioridad.....	228
Al defeccionar el General Juan Caamaño.....	231
Mandado llamar á Uruapan el Coronel Ronda.....	232
Después de los diferentes contratiempos.....	234
En la misma época de que se viene hablando..	235
Al siguiente día de haber regresado el comisionado.....	236

Otro episodio de sensación.

De tránsito por el memorable llano de las Escobillas.....	237
---	-----

	Página.
El Mayor Pedro Enriquez Bravo.....	240
Los exploradores que sirvieron en la Brigada Ronda.....	240
Con motivo de la defección del General Juan Caamaño.....	241
El General Manuel García Pueblita.....	242
Dejó de ser Gobernador de Michoacán el General Riva Palacio.....	143
Después del restablecimiento de la República, el citado General Riva Palacio, se radicó en México, ocupando la casa número 11 de la calle de Donceles.....	244
Los dos soldados Argelinos.....	244
En Septiembre de 1865, el cuartel general del Ejército del Centro.....	245
El repetido General Riva Palacio con su carácter de Gobernador.....	250
El propio General en virtud de lo acordado....	251
En algunos hechos de armas.....	252
En cuanto á la fuerza del General Régules.....	253
Atacó y tomó el mismo General la plaza de Angangué.....	254
Lo mismo hizo el 26 de dicho mes con la del pueblo de Temascaltepec, resultando herido ese jefe.....	254
Encuentro de franceses y traidores, en «Loma Blanca».....	255
Otro en el paraje de la Verbabuena, con los Republicanos del Coronel Ronda....	255
En Febrero de 1866, fecha en que el cuartel general dispuso se avanzara sobre los traidores.....	255
Desastre de Tengüecho.....	257
Un cuadro de jefes y oficiales.....	258
Nombrado el Coronel Villada Comandante Militar de los departamentos de Uruapan y Zamora.....	261
No obstante los productos de la recaudación....	264
Con la concesión antes indicada hecha por el cuartel general.....	267
La mañana del 19 de Abril de 1866.....	268

	Página.
Asalto á las fuerzas del General Vera Quintana	270
En 7 de Septiembre de 1866, encontrándose el General Régules.....	271
El mismo General Régules, después de las ocurrencias.....	272
En 14 de Octubre de 1866, el Coronel Villada..	272
En 26 de Octubre de 1866, de tránsito el Coronel Bravo.....	275
De paso por Quiroga el traidor Méndez.....	278
Las fuerzas imperialistas de Zamora.....	278

Ataque y ocupacion de la plaza de Pátzcuaro.

La ciudad de Pátzcuaro.....	279
Pasados los acontecimientos antes indicados...	287
Persecución y derrota del General Márquez...	288

Ocupacion de la plaza de Querétaro el 15 de Mayo de 1867.

Después de cinco años, seis meses catorce días.	292
El Lic. Coronel Justo Mendoza.....	293

Persecución de los sublevados contra el Benemérito Juárez.

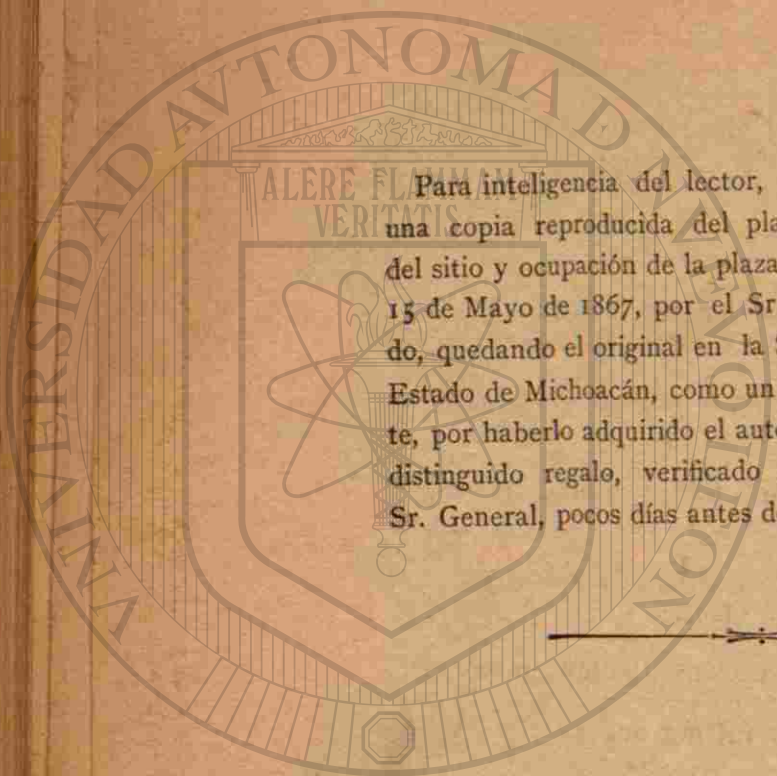
Comisionado el General Coronel Pablo Gómez.	296
---	-----

Septima y última época.

Se organiza nueva expedición para perseguir á los su-

blevados en contra de la Administración Lerdo.

En 1876 tuvo lugar la sublevación en contra del Presidente Sr. Lerdo.....	303
En la época en que se cierran estos verídicos apuntes.....	309



Para inteligencia del lector, es adjunto á este ejemplar una copia reproducida del plano levantado con motivo del sitio y ocupación de la plaza de Querétaro, verificada el 15 de Mayo de 1867, por el Sr. General Mariano Escobedo, quedando el original en la Secretaría del Gobierno del Estado de Michoacán, como un obsequio á su representante, por haberlo adquirido el autor de estos apuntes como un distinguido regalo, verificado en Tacubaya por el mismo Sr. General, pocos días antes de su muerte.

F1306 B3	FHRC 156425
AUTOR BARBOSA, Manuel	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

